

# ÍNDICE

## I. INTRODUCCIÓN

### 1. OBJETIVOS Y DESARROLLO

## II. ASPECTOS SOCIO-LITERARIOS EN EL TIEMPO QUE TUVO LUGAR LA PUBLICACIÓN DE LA REVISTA EL COBAYA (1953-1959).

1. ASPECTOS SOCIO-CULTURALES EN ESPAÑA.
2. SITUACIÓN DE LA POESÍA EN ESPAÑA.
3. ÁVILA EN EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL DE ESTA ETAPA..

## III. LAS REVISTAS LITERARIAS DE ESTE PERIODO.

1. CARACTERÍSTICAS DE ESTAS PUBLICACIONES.
2. EL COBAYA EN EL CONTEXTO NACIONAL DE LAS REVISTAS LITERARIAS.
3. LAS REVISTAS APARECIDAS EN LOS AÑOS 50-60.

## IV. BIOGRAFÍA DE LA REVISTA.

1. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE TODOS LOS NÚMEROS PUBLICADOS.

## V. POÉTICAS DE LOS DISTINTOS MOMENTOS DE SU PUBLICACIÓN.

1. ESTÉTICA Y LITERATURA EN EL PERIODO INICIAL (NÚMEROS 1-8).
2. ESTÉTICA Y LITERATURA EN EL SEGUNDO PERIODO (NÚMEROS 9-16).
3. ESTÉTICA Y LITERATURA EN EL ÚLTIMO PERIODO (NÚMEROS 17-28).

## VI. LAS TRADUCCIONES APARECIDAS EN SUS PÁGINAS.

1. POESÍA Y TRADUCCIÓN: SINGULARIDAD DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE EL COBAYA. POÉTICA DE LAS TRADUCCIONES.

## VII. BIO-BIBLIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES REPRESENTADOS.

### 1. DATOS DE CADA AUTOR.

## VIII. CONCLUSIONES

## IX. BIBLIOGRAFÍA

## I. INTRODUCCIÓN

### 1. OBJETIVOS Y DESARROLLO

Este trabajo tiene por objeto el análisis y estudio de la revista literaria “*El Cobaya*” durante una época corta pero intensa de su pervivencia que abarca desde 1953 hasta 1959, fecha en la que deja de publicarse la primera etapa por motivos y por circunstancias extraliterarias que, como sucedía en la mayoría de estas publicaciones, era habitual en la efímera vida de sus apariciones públicas en el mundo literario.

Junto al análisis efectuaremos una biografía que recorrerá todos los números publicados entre estas dos fechas, realizando este recorrido desde diferentes aspectos:

La biografía de un fenómeno artístico conlleva el acercamiento a sus elementos peculiares, a todo lo que constituye y conforma su esencia como tal, a lo que le hace diferente a otras manifestaciones de la misma índole. La biografía debe constituir una progresiva exposición de su andadura en el tiempo, de cómo ha ido desarrollándose desde el momento de su aparición hasta el final de su existencia.

Denominamos biografía al conjunto de particularidades que forman un todo a lo largo de un tiempo determinado que desarrolla, desde lo más pequeño hasta lo más genérico, la existencia de un fenómeno literario, en este caso una revista de creación.

Los constituyentes biográficos se presentan como textos literarios que, a su vez, se enmarcan en un todo, en las raíces en las que está prendido el nacimiento de su andadura. Es preciso indagar en todo aquello que se relacione con la presencia en las páginas de la revista de un concreto texto literario, teniendo en cuenta los condicionantes que llevan a un autor a publicar en un medio determinado, en un momento concreto, desde una perspectiva literaria singular.

Cuando la biografía de una revista se enmarca en lo que significa a lo largo de su caminar, será preciso investigar dónde debemos situar cada uno de los momentos diferenciadores de la publicación. Ha sido nuestra intención presentar el ámbito y el contexto en el que se enmarca la revista *El Cobaya*, dónde situamos cada una de las colaboraciones, en

qué género literario debemos ubicar los textos, qué tipología de los mismos se sucede a lo largo de la existencia de la revista.

Ahondar en los aconteceres literarios y extraliterarios que producen la germinación de un hecho artístico supone también reconocernos en una tradición literaria que se está produciendo en España, e incluso en otros países europeos, sin olvidarnos de las raíces hispanas en los países de lengua española.

Los nombres que se repiten en varios números de la revista son colaboradores habituales, comunes con otras publicaciones españolas. Los temas recurrentes que acontecen en sus páginas. Las formas y los moldes en los que los escritores construyen sus producciones. Todo ello constituye una importante parcela del arraigo de la revista en lo que, inicialmente, pretendieron sus fundadores: acomodarse a la moda de las publicaciones que en todo el territorio español estaban surgiendo. Acercarse hasta donde conocían la realidad de la literatura española, formar un grupo, y desde él erradicar una labor que quiso estar presente en el conjunto de estas manifestaciones en toda España.

Una biografía tiene una evolución, un cambio, una ampliación de las intenciones iniciales, y es preciso recalcar cuáles han sido esos determinantes diferenciadores, evolutivos, marcando aquellas tendencias que más sobresalen en los diferentes autores. Los elementos estéticos diferenciadores deben situarse frente a los comunes y propios de los géneros literarios a los que pertenecen los textos, tanto formal como temáticamente. La sucesión de los números, la diversidad de sus propuestas, el distinto ritmo en el que se mueve su publicación hacen que evolucione la identidad biográfica de la revista, es más, que se vaya situando en un punto en el que sea posible distinguirla frente a las demás.

El proceso creativo de cada uno de los números viene marcado por un deseo de búsqueda, con un anhelo de originalidad, partiendo de las ideas que *El Cobaya*, como grupo literario, había señalado en su nacimiento.

Vaciar cada número es entresacar las interioridades del mismo: Cómo ha ido evolucionando la propia concepción del supuesto estético. Cuáles han sido las ideas que han variado en el contexto de la construcción de cada revista. Porque no podemos olvidar que la literatura en las revistas, como proponemos en el análisis de las mismas en la proximidad temporal de *El Cobaya*, ofrece unas connotaciones diferentes, y a su vez una relación directa de proximidad. Todas las revistas del momento buscan un mismo fin que se encamina al deseo de manifestarse públicamente que tenían los escritores jóvenes en un momento histórico difícil,

con la espada de Damocles de la censura, la incomprensión de un movimiento oficialista muy arraigado en una estética reconocible dentro de los parámetros de la Dictadura. No olvidemos que *El Cobaya* aparece en el año 1953, catorce años después de finalizada la Guerra Civil española, y que sus miembros habían sido niños de la guerra en una ciudad pequeña como era Ávila, determinada por un carácter cerrado y sin posibles salidas.

Hemos intentado que los contenidos de cada número aparezcan en esta biografía de una manera sucesiva, mostrando el abanico de sus entretelas, la distribución de los contenidos, las variantes que fueron surgiendo a lo largo de su existencia. Esto ha supuesto el análisis de cada uno de los textos en función de los demás publicados en los otros números, conectando con los contenidos diversos para así proponer un estudio de las formas más repetidas y constantemente presentes.

Los géneros literarios proponen, en cada una de las revistas, una diferenciación clara de intereses. Hemos constatado esas diferencias y esos diversos géneros, atendiéndonos a la clasificación más tradicional, partiendo de la poesía para llegar a la crítica literaria, actividad que también desarrollaron desde la revista, y responder a un afán de cercanía con los escritores que enviaban sus libros a la redacción para ser reseñados.

Al partir de este objetivo y de este desarrollo general, hemos deseado acercarnos a elementos más hondos y profundos que se relacionan con la poética propuesta por los integrantes del grupo. Analizar una poética, hacerla presente en un conjunto de textos que constituyen una mirada sobre las cosas, nos ha llevado a realizar una segunda parte en este trabajo, adentrándonos en los elementos estéticos y literarios que prevalecen en los diferentes periodos de la revista, cómo han ido cambiando y transformándose en una evolución que va desde el periodo inicial hasta el periodo último, hasta la desaparición de la publicación, en una sucesión de nombres y de propuestas distintas.

Hemos querido contextualizar los textos que, a modo de antología esencial, publicamos y comentamos, teniendo en cuenta su análisis estético, su vinculación con otros colectivos y con otras formas de entender la literatura.

Un aspecto fundamental ha sido la relación que los miembros de *El Cobaya* han mantenido con poetas y traductores de otras lenguas, sobre todo en la última etapa, cuando la revista está iniciando un proceso de depuración y de independencia.

Biografía y poética, dos mitades de un todo, dos caras de una moneda, dos ingredientes que la literatura precisa para ser comprendida, vivida, mucho más cuando el objeto de análisis

es una revista literaria que, en su afán de mostrar y enseñar al lector lo que era para ellos la literatura, han construido una propuesta que el tiempo ha sabido completar y definir de forma absoluta.

## II. ASPECTOS SOCIO-LITERARIOS EN EL TIEMPO QUE TUVO LUGAR LA PUBLICACIÓN DE LA REVISTA EL COBAYA (1953-1959).

### 1. ASPECTOS SOCIO-CULTURALES EN ESPAÑA.

La década en la que se produce la iniciación de la revista *El Cobaya* coincide con los años 1950-1960. En ese momento, las nuevas generaciones que vivían en España inician una presencia activa en las universidades en las que se observa un malestar y una irritación contra lo que estaba sucediendo en el país. Los jóvenes se dan cuenta de las diferencias y las distintas maneras de ver las cosas, de mirar la realidad que expresaban los órganos oficiales y lo que ellos observaban.

La universidad española defraudaba a los alumnos, debido al mediocre panorama cultural que dibujaba, haciéndose aún más patente este fenómeno en las facultades humanísticas que contenían una estrechez de miras y una ortodoxia religiosa que ellos sentían que “desprecia cuanto ignora”.

Ricardo Gullón y José Ramón Marra-López, en sus estudios sobre ese periodo, llegan a la conclusión de que los jóvenes estudiantes de las universidades están en un absoluto desacuerdo con lo que allí se les está enseñando, con la dificultad de conocer los libros que no pueden leer y que son de enorme interés para ellos, ocultos por la censura, y la no autorización de los mismos.

Las salidas profesionales que tendrán cuando acaben sus carreras son inciertas. Todo lo que viven a su alrededor les habla de ocultamiento, prohibiciones, advertencias y admoniciones culturales, sociales, políticas, familiares y sexuales. Se sienten incómodos ante este panorama, y esperan liberarse de él y poder a su vez liberar a los demás.

La mirada de los españoles hacia el extranjero, hacia los países que culturalmente más les interesaban (Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, entre otros) les permite, poco a poco, la posibilidad de salir a visitar esas sociedades. El conocimiento de lo que sucede en estos países que llenaban sus expectativas produce un choque espiritual muy profundo. Se dan cuenta de que en Europa todo es más fácil de conseguir, en el orden moral, erótico y en la posibilidad de vivir una vida más abierta hacia todo lo que ellos deseaban: el cine y todas las películas que a

España nunca llegaban les producía una gran curiosidad, y era posible ver, si bien en versión original, lo que en España solo era un conocimiento de oídas. Los libros, que eran imposible de encontrar en las librerías españolas, se situaban al alcance de la mano con una facilidad insospechada. Una prensa diferente que proponía el intercambio de las ideas de clases distintas. Pero lo que más les sorprendía a estos jóvenes estudiantes era el intercambio con gentes de su misma edad, también estudiantes, que pertenecían a todo el escalafón social.

La comparación de estas dos realidades (la habitual y cerrada de España, dominada por la censura y la prohibición, y la de los países extranjeros en los que todo era más permisivo y no existían dificultades para casi nada) les conduce a un creciente interés hacia todo lo ajeno a España.

Se quiere alimentar una imagen de que España es “diferente”, que no está “preparada” para lo que está sucediendo en el exterior, que con lo que tenemos en el país es suficiente y sobra. Esta idea tan repetida y tan manida les llevará a preguntarse por las razones de esa ineficacia de su cultura en una sociedad tan cerrada.

Cuando los jóvenes españoles retornan del extranjero, observan que las diferencias están polarizadas en muchos aspectos, y que hay una cantidad de situaciones que no son ya permisibles en nuestro país, al que ven anclado en el tiempo pasado, sin evolucionar a la forma de entender la vida que ya en Europa es una realidad.

El contacto con la sociedad española va a producir un choque frontal, desde el frente más cercano y familiar que rechaza, de forma absoluta, esta visión que han adquirido fuera de España, y los círculos sociales que viven inmersos en esas ideas y en esa vida que ya no admiten.

Valeriano Bozal indica en su trabajo *El intelectual colectivo y el pueblo* algunas ideas de enorme importancia en el desarrollo político y social del momento. Se produce una quiebra en la autarquía en esta década: Estados Unidos reinicia sus relaciones con Madrid, nombrando embajador ante el gobierno español. La educación española será dirigida por Ruíz Giménez que es nombrado ministro. En este momento se están produciendo movimientos y huelgas en Madrid, Cataluña y el País Vasco. Estos tres hechos determinaran numerosos cambios y planteamientos nuevos en la sociedad española. El hecho de que Ruíz Giménez fuese nombrado Ministro de Educación supuso una esperanza de abertura que estaba absolutamente sellada por el sistema. Dos voces de peso, José Luis L. Aranguren y F. Sopena, indican que puede estar iniciándose una labor de tolerancia y de liberalización, así como un diálogo más abierto con

Europa. El papel que la gestión de Ruiz Giménez pudo contribuir a permitir que intelectuales más liberales entrasen en la universidad, organizar jurídicamente este organismo y gestionar el Concordato con la Santa Sede.

El plan de estabilización es el que domina y predomina en este periodo. Tiene efectos económicos y consecuencias políticas. Esta situación necesitaba un recambio ideológico, previo al planteamiento desarrollista de los años 60.

*El Cobaya* no llegará a conocer esa década, se disolverá, como sucedió con otras muchas publicaciones, en una efímera existencia, si bien esta revista será una de las que permanezca más años en el panorama cultural de España.

## 2. SITUACIÓN DE LA POESÍA EN ESPAÑA.

José-Carlos Mainer, en su trabajo *Falange y literatura*<sup>1</sup>, desarrolla los planteamientos literarios surgidos en España al final de la Guerra Civil, estudiando los diferentes momentos de este periodo. En el manual de *Historia de la literatura española* dirigido por este mismo autor, en el capítulo bajo el título *El plomo de la post-guerra*, reincide en el análisis de los acontecimientos surgidos en esta época que tuvieron repercusión en la visión literaria e intelectual del momento.

Josefina Aldecoa, en su libro de memorias *En la distancia* pasa revista a esta década de una manera profunda, adquiriendo un punto de vista personal que ayuda al lector a entender mejor este periodo literario en el que los escritores tuvieron muchos obstáculos para poder realizar su tarea:

(...)

Ese miedo, ese temor, permanece siempre. Es el resultado de una experiencia traumática. Es la consecuencia de una infancia, una adolescencia y una juventud vividas bajo la dictadura. “Cuidado, cuidado”, parecía ser la consigna general de las familias. Los adultos tenían miedo y trasladaban su temor a los jóvenes<sup>2</sup>

(...)

---

<sup>1</sup> Barcelona, Labor, 1971.

<sup>2</sup> Josefina Aldecoa. *En la distancia*, Alfagura 2012 , pp.74-75)

La poesía española, en estos momentos difíciles, va a desarrollar una diversa forma de acercarse al planteamiento poético, a los grandes maestros que les impulsaban a escribir desde una voz personal, alejándose de los modelos establecidos en el régimen. En la década anterior coincide la publicación de libros fundamentales de poesía como *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre e *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso.

El libro de Vicente Aleixandre supuso un ejemplo magistral de construcción poética y de lenguaje literario, una manera estelar de dar luz a la oscura situación que se vivía en España, aclarar conceptos dentro de aquellos años desérticos para la poesía y, como venía siendo habitual, ejercer un magisterio ejemplar desde el “exilio interior” que el poeta vivía en su apartado lugar de Velintonia, desde donde animaba el desarrollo y la andadura de la poesía española.

Dámaso Alonso, a su vez, muestra en ese momento una voz diferente que alzaría, entre la brumosa realidad del país, una capacidad de abordar la poesía en la que lo existencial va poco a poco a sobrevolar sobre lo social, unos años antes de que esta poesía se asentase en España de la mano de Gabriel Celaya, José Hierro y Blas de Otero.

Carlos Edmundo de Ory, junto con Eduardo Chicharro y Silvano Sernesi abren puertas a la experimentación, apareciendo el movimiento postista y dando pie a una poesía construida con originalidad y personalidad, con elementos del surrealismo y las vanguardias (movimiento que tiene unas raíces aún no suficientemente estudiadas con Ávila), van recibiendo apoyos y vinculaciones poéticas de autores como Gloria Fuertes, Ángel Crespo, Fernando Arrabal y Gabino-Alejandro Carriedo.

En Cataluña se desarrollan poéticas próximas a las vanguardias y lejanas del oficialismo imperante de la mano de poetas como Joan Brossa y Juan Eduardo Cirlot. Miguel Labordeta también se suma a la poesía personal y vanguardista, si bien es una isla que junto con otros grupos como el cordobés de Cántico<sup>3</sup>, determinarán el desarrollo de grupos posteriores y de formas nuevas de afrontar lo poético.

Muchas son las antologías que van surgiendo en estos momentos, como la *Antología consultada de la joven poesía española* de Rives y Cano<sup>4</sup>, que ya apuestan por la presencia de nuevos poetas, conviviendo con otros anteriores que van a escribir sus libros a la luz de una nueva década. Nombres como Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Vicente Gaos, Rafael

---

<sup>3</sup> Vid. G. Carnero, *El Grupo Cántico de Córdoba*, Madrid, Editorial Nacional, 1976.

<sup>4</sup> F. Ribes, *Antología Consultada de la joven poesía española*. Valencia, Marés, 1952.

Morales, Blas de Otero aparecerán al lado de los más jóvenes que inician su andadura literaria en estos momentos como Carlos Bousoño, José Hierro, Eugenio de Nora y José María Valverde, todos nacidos en la década de los años 20.

La antología de José María Castellet, *Veinte años de poesía española. Antología. 1939-1959*<sup>5</sup> intenta interpretar el cambio que se está produciendo a través de un acercamiento al llamado “realismo crítico”. De esta forma, la evolución poética hay que emparentarla con la llamada entonces “novela social”.

La creación poética se presentaba como un reflejo de la realidad, teniendo en cuenta los fenómenos sociales que estaban sosteniendo la resistencia antifranquista.

Juan García Hortelano, en su antología de *La poesía del 50*, muestra ya algunos de los nombres que en esta década van a publicar libros fundamentales que orientarán la creación poética en España.

En Cataluña se produjo el movimiento catalán de los 50 que Carme Riera, en su antología *“Partidarios de la felicidad”*, estudia y analiza detalladamente:

(...)

Partidarios de la felicidad es una definición perfecta para todos los que en Barcelona y Madrid, y en núcleos más reducidos de otras ciudades española, trataban de escribir en un momento difícil de nuestra historia.

Soñábamos con paraísos lejanos, experiencias vitales generosas e inéditas. Necesitábamos, angustiosamente, la libertad.<sup>6</sup>

(...)

Dos son las revistas que, desde su diversa manera de enfrentarse con el hecho poético, con su distinta posición ante la preocupación estética necesaria para escribir un poema, desde un compromiso muy opuesto, marcan un verdadero sentido direccional en los jóvenes escritores del momento: *Garcilaso* y *Espadaña*.

En el mes de mayo de 1943, diez años antes de la aparición del primer número de la revista *El Cobaya*, surge en el panorama poético nacional la revista *Garcilaso*. En esta publicación van a confluir distintos puntos de vista, diversos proyectos culturales, múltiples estéticas para una sola forma de escribir poesía.

Será el poeta José García Nieto, cofundador de la revista, quien afirme:

---

<sup>5</sup> Barcelona, Seix Barral, 1960.

<sup>6</sup> Josefina Aldecoa. Op. Cit. p. 83.

(...)

Más que un movimiento en sí, lo que resultó *Garcilaso* fue un punto de partida conformador y vivificador. Como las posiciones eran distintas, y muchos los nombres, y muy vario el impulso creador de aquellos hombres primeros, la “cantera” garcilasista dio frutos de caracterización muy diferente.<sup>7</sup>

(...)

En este terreno estético, la revista de la denominada Juventud creadora va a dar cabida dentro de un espíritu peculiar, a muchas voces y muchas formas de acercarse hasta la literatura lírica, fenómeno que José María de Cossío comprenderá y analizará como un esfuerzo necesario y profundo de todos los poetas, intentando siempre la búsqueda de una posición clarificadora, distinta y, por encima de todo, esencial y poética, dentro del conjunto de los escritores del momento:

“No es aspecto de orfeón lo que tiene *Garcilaso*, sino de cantos individuales y distintos. Así, la poesía española actual no tendrá el carácter, que tantas veces hemos visto en el predominio de una escuela, de resultado de una combinación química, o más simplemente de una mezcla homogénea, sino el de una suma aritmética en el que los sumandos serán cada poeta y cada poema”.

Los poetas iniciadores de *El Cobaya* conocían muy bien el carácter de esta publicación, los textos allí reflejados, los poetas que la conformaban. La leían con asiduidad y con veneración, con una cercanía intelectual que, con seguridad, abrió caminos estéticos hacia lo que ellos querían que fuese su revista, situada en medio de ese fragor que dominaba la cultura española.

Sabían con certeza que *Garcilaso* suponía la presencia de dos maneras de mirar la palabra, el surgimiento de lo lírico, dos tendencias que se definían como: “el arte por el arte” y un “nuevo estilo”.

No podemos señalar dos caminos absolutos, divididos, bifurcados y excluyentes: será necesario mirar la producción literaria como una simbiosis, como una proximidad envolvente entre las dos tendencias.

---

<sup>7</sup> “Rótulo y signo”. *Garcilaso*, núm. 12, 1944, pp. 8-10.

Si observamos la poesía “oficial” de aquellos momentos, tan importante en el desarrollo de estas empresas literarias, tendremos que afirmar que la tarea poética era una cuestión minoritaria, asentada en ciertos grupos de élite dentro de la conceptualización que estas palabras tenían en ese momento, distinguiendo muy bien el significado de élite en una España como la que entonces existía.

Por otra parte, y muy unido a este primer aspecto señalado, la poesía llamada oficial (es decir, la que fue elaborada desde una cercanía al régimen, con un seguimiento por parte de la misma muy próximo a este) se producía dentro y en conexión con las clases medias pequeñoburguesas, y por supuesto vistas y contempladas desde el franquismo. La tendencia de “el arte por el arte” es intensamente minoritaria, planteando cuestiones ideológicas de los problemas y asuntos individuales, grupales y subjetivos, y esta óptica poética trae consigo una necesaria evasión de la realidad a través de un proceso de sublimación. Por estas razones, este tipo de poesía sólo puede aportar sentimientos personales, miradas hacia una concreta realidad. Muchos de los colaboradores de la revista *Juventud* “Semanario de combate del SEU” (Juan Garcés, Pedro de Lorenzo, Cela, García Serrano, entre otros) estarán próximos al grupo de *El Cobaya* de Ávila, e incluso visitarán la ciudad y asistirán, en alguna ocasión, a la tertulia de los años posteriores. Será en 1943, poco antes de la salida de *Garcilaso* a los campos literarios, cuando se publique en *El Español* una antología que se tituló *Juventud Creadora*, igualmente que se denominaba la tertulia existente en el café Gijón.

Se inicia la andadura de uno de los pilares fundamentales donde se va a asentar la mirada literaria de los jóvenes que, en provincias, van a querer parecerse y escribir como lo hacen los autores de *Garcilaso*, van a seguir los pasos y las estelas muy cercanas, incluso se van a repetir muchos de los nombres de sus colaboradores. La poesía estaba ya servida para ser manifestación cultural de muchos textos escritos desde el provincianismo. Formas clásicas (sonetos pulcros, romances, poemas de corte tradicional, letrillas populares) y se acercaba la poesía hacia una exaltación de valores tradicionales, hacia las ideas próximas a la corta visión de muchos políticos de segunda categoría. La poesía loaba y cantaba todo lo que no suponía ningún compromiso con la sociedad, con el momento histórico que estaban viviendo en el país, con la realidad fría y dura de una España todavía parada en el tiempo y en la dolencia de una guerra no muy lejana. La censura y el poder político en guardia no hubieran permitido jamás, sin restricciones, algo diferente.

La poesía de postguerra vio alterada su voz con la aparición del libro de Dámaso Alonso *Hijos de la ira*. Esta publicación supuso una fuerte conmoción literaria, sirviendo de búsqueda, de conocimiento que alertaba, de otra manera, la escritura de los años de la década de los cuarenta y de los cincuenta. A partir de este momento, la luz encendida por estos poemas daba paso a una poesía fundamentada en otros contenidos, vertida en otras formas, desarrollada en otro ámbito del lenguaje. Ya era posible lo que este libro reafirmaba, lo que estaba diciendo a voces desde una poesía honda y metafísica.

Era necesario un giro hacia otro modo de decir, un cambio hacia la vida cotidiana que suponía la existencia de unos seres abismados en un vivir cercado por la tragedia. Todo era posible, y Dámaso Alonso lo expresaba en sus poemas, en sus versículos, en la tensión orgánica y lírica de sus textos. Había que mirar entonces hacia otra parte, hacia otras fuentes, hacia otra estética.

Los jóvenes de *El Cobaya* también iban a fijarse en este nuevo impulso, en este concepto desarraigado que *Hijos de la ira* habría de par en par. Para ello, otra revista iba a ser el conducto hacia ese camino, la guía y el horizonte desde donde había que mirar. Y en esta ocasión no nacía en Madrid, corte y centro de todos esos movimientos, sino en León, donde un sacerdote director de la biblioteca Azcárate, Antonio González de Lama, iba a fundar *España*, junto a un universitario en Madrid, Eugenio de Nora, y un trabajador de la imprenta de El Diario de León, Victoriano Crémer<sup>8</sup>.

Todos los jóvenes poetas miraban y analizaban este fenómeno provinciano. El sacerdote González de Lama afirmó lo que pretendían:

(...)  
integrar romanticismo y clasicismo en unidad superior, preñada de vida y  
recortada de forma.<sup>9</sup>  
(...)

Victoriano Crémer, portavoz muchas veces de la inquietud literaria de la revista, dijo:

(...)  
Va a ser necesario gritar nuestro verso actual contra las cuatro paredes o contra  
los catorce barrotes soneteriles con que jóvenes tan viejos como el mundo

---

<sup>8</sup> Vid José Enrique Martínez (ed), *Victoriano Crémer. Cien años de periodismo y literatura*, Burgos, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2009, y Natalia Álvarez Méndez, *España, 50 años después*, León, Universidad de León, 2005.

<sup>9</sup> G. de la Concha, Víctor. *España (1944-1951)*.

pretenden cercarle, estrangularle. Pero nuestro verso, desnudo y luminoso. Sin consignas. Y sin necesidad de colocarnos bajo la advocación de ningún santón literario, aunque se llame Góngora o Garcilaso”. Estas inquietantes palabras no se correspondieron con la realidad ni con los hechos que reflejarían las páginas de la revista, ya que carecían de una manera propia de decir, de un sentido poético que les determinaría, y será frecuente la influencia de Alberti y de Aleixandre, de Jorge Guillén y de otros poetas que ejercieron su magisterio formal y poético en aquellos jóvenes que se reunían bajo el nombre de *España*.<sup>10</sup>  
(...)

Se intenta humanizar el sentido de la poesía, continuamente afectada por otras influencias. Se plantean la necesidad de acercarse a lo que estaba sucediendo en España, a su realidad, y así conocer y vivenciar sus problemas, aproximándose a lo más doloroso y quebrado de una España tétrica y secuestrada en las palabras de siempre.

Será necesario un nuevo lenguaje para una nueva estética poética. Esta aportación es fundamental para todos los grupos jóvenes que van surgiendo, como semillas disueltas en una gran explanada de luz, en toda la península, y más allá, en las islas donde también fructifican grupos de poetas.

Entre estas dos fuerzas se van a mover los nuevos iniciadores de las aventuras literarias que surjan en España, las publicaciones periódicas, duraderas o efímeras, que nacen en todos los rincones de la geografía española. No podemos olvidar el grado de desafío que esto supone para la sociedad del momento, sin dejar a un lado lo que realmente les preocupaba, el nivel de renovación social que podía suponer la nueva escritura. Se mira siempre con ojos extrañados todo lo que venga de otros lugares, lo que suponga acercamiento al grupo, a una identidad más subjetiva frente a la realidad tenebrosa de España, la carencia de ideas, la falta de revulsivos.

En esta cadena de efectos se va produciendo el necesario empuje para salir del anonimato, para dejar a un lado la frivolidad de cada día, la latente disconformidad con una vida abocada al silencio, a la derrota, al desconocimiento de las cosas verdaderas, a la latente disconformidad con la vida.

Por esa razón los jóvenes eran quienes tenían el deber de iniciar sus pasos hacia otros derroteros, a la búsqueda de otras veredas. Pintores, narradores, ensayistas, trabajadores de la calle literaria, colaboradores, todos ellos formaban el núcleo de una intentona más o menos

---

<sup>10</sup> *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 236-237, agosto 1969, pp. 380-397.

profunda. Las dos fuerzas en juego, la poesía más formalista, más alejada del ideario que supuso *Garcilaso*, y el grupo más comprometido, más crítico hasta donde la palabra crítico podía desarrollarse en estos momentos, que supuso *Espadaña*, se anudaban en una fuerza conjunta y, para muchos, más combativa y más comprometida.

Los jóvenes de *Espadaña* se repartían en estas dos estéticas y planteaban su salida, como Don Quijote, una vez investidos poetas por la mano de quien podía hacerlo. En el caso de *El Cobaya* será Vicente Aleixandre quien pondrá las notas iniciales, los peldaños de la escalera, la hoja de ruta donde iban a situarse los abulenses que en aquel momento de los años cincuenta iban a lanzarse a la arena de una plaza de palabras y obstáculos.

Se está madurando en la imprenta del corazón el pliego inicial de aquellos aprendices de escritores, de aquellos provincianos que desde Ávila ponían en pie el sueño de fundar una revista literaria como las que en otros lugares, muchos ya, de España estaban fructificando.

### 3. ÁVILA EN EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL DE ESTA ETAPA.

Ávila, ciudad de la denominada Castilla La Vieja, la que en los años que nos ocupan vivía en un sueño del que nada ni nadie lograba despertarla, ciudad alimentada por un costumbrismo cercado por las murallas que (física y espiritualmente) la han mantenido aislada del mundo exterior, como cincelada en un espacio imposible, en una impensable quietud sin vida. Una ciudad difícil en esta década que vio surgir *El Cobaya*, en una España de régimen cuartelario, de intolerancia y de cerrazón.

La ciudad estaba vinculada a una imagen que reflejaba una manera única de ser contemplada por los demás: la identificación de la ciudad con tres campos muy significativos:

a.- Aspectos religiosos.

b.- La tradición y los valores que de ella surgen.

c.- La historia vencedora centrada en figuras importantes que, manipuladas, simbolizan una España tradicional.

Las guías turísticas de la ciudad, que los visitantes podían consultar, reflejan esta idiosincrasia que quiere ser transmitida de manera contundente.

La religión, que incluye la manipulación ejercida sobre la figura de Santa Teresa de Jesús, envuelve todo el corazón vital de Ávila, proporciona una imagen en la que las iglesias y los conventos simbolizan el carácter de la ciudad. La Doctora de la Iglesia es contemplada como un personaje en el que lo místico y lo intrascendente, ajeno a una aceptación de lo que suponía una mirada diferenciadora sobre su tiempo, quedaba suspendido de los valores que querían transmitirse:

Mujer obediente, sometida a las normas sociales, ejemplo de virtudes y de comportamientos que significasen un ejemplo necesario para la sociedad del momento.

La tradición y los valores que conllevan su presencia en la sociedad, alejada de cualquier idea no asumida por el régimen. Todo está regulado por los estamentos que forman el ideal del movimiento, por sus normas y leyes, por el papel que la Dictadura ejerce sobre todos los habitantes de la ciudad.

La historia de España tiene como eje la personalidad de Isabel la Católica, vista y analizada desde una visión falseada, manipulada y convirtiéndola en un ejemplo para la mujer y para la sociedad.

Tenemos que situarnos en los años cincuenta, cuando los sones invadían las fiestas y los acontecimientos sociales, cuando todavía era fácil ser sorprendido por lejanas rencillas, donde los apellidos tenían escudo y dosel, todo dominado y bien controlado por un aparato político de mando y ejecución férreos. Ávila tenía muchos menos habitantes que en estos tiempos, y su sociedad estaba estructurada en una jerarquía bien diferenciada, no sólo desde el punto de vista ideológico, sino también desde lo intelectual y lo literario.

La ciudad vivía empobrecida en todos los sentidos, dirigida por “los de siempre”, unas cuantas familias que marcaban el ritmo de su vida provinciana. El ejército, centrado en la Academia de Intendencia (de la que era patrona Santa Teresa de Jesús) ocupaba el palacio plateresco de Polentinos, en la calle Vallespín.

Cada promoción de cadetes de Intendencia conocía el florecimiento de jóvenes que, en muchas ocasiones, emparentaban con muchachas abulenses de la clase más acomodada. La ciudad revivía, o dormía, bajo la luz espiritual de Santa Teresa de Jesús, Patrona de la ciudad, si bien es cierto que la figura de la gran mística y escritora sólo era asumida en su dimensión popular, en su conocimiento público de monja santa, ignorándose todo aquello que se introdujese en los vericuetos del espíritu, en la grandeza de una mujer única desde valores diferentes a los que allí se reconocían.

La iglesia católica tenía una poderosa presencia en todo el acontecer de la ciudad. Su obispo tenía fama de ser un aliado perfecto de la situación que se desarrollaba, a nivel político, en estos años. Conventos, iglesias, colegios y el Seminario Diocesano de la ciudad alentaban un olor constante a misa y a rosario, a procesión y a ejercicios espirituales.

La moral, sobre todo entre los más jóvenes, debía ser respetada en todos sus condicionantes: no se permitían excesos que dañasen cualquiera de los valores que el régimen de Franco promulgaba. Carmen Martín Gaité, en su libro *Usos amorosos de la postguerra española*, deja evidencia de las preocupaciones que a la sociedad y a las familias les interesaba, con respecto a los usos amorosos y a las costumbres propias de ese momento.

De esta forma, la vida transcurría aparentemente monótona, aburrida, lánguida, víctima de un excesivo control por parte de todos los estamentos sociales. Un único teatro (El Teatro Principal) daba vida, en algunas de las fechas más señaladas, al estado de quietud que, obligadamente, vivía la ciudad. La familia de Joaquín Fernández, que más tarde será el director de la revista *El Cobaya*, era la propietaria del mismo. Uno de los textos fundamentales sobre la sociedad abulense es el escrito por este autor: *Teatro de familia*, y a través del repaso que efectúa en la historia reciente de Ávila, podemos llegar a comprender mejor el significado que tuvo en la vida del ocio de los ciudadanos.

Los hijos de las familias más pudientes, económicamente, marchaban a estudiar a Salamanca o a Madrid. El distrito universitario de Ávila tenía como centro la ciudad del Tormes, si bien algunos de ellos viajaban a Madrid para estudiar una carrera que no podían realizar en Salamanca.

La relación de la ciudad con Madrid tiene muchos elementos significativos: todo lo proveniente de la capital de España era mirado con ojos sorprendidos. De allí venía la “modernidad”, el ligerísimo aperturismo de ciertos colectivos literarios, las formas de vida que en Ávila no eran posibles. Madrid era, para muchos, la libertad. Desde esta idea, todos los jóvenes que aspiraban a ser algo importante, tenían que irse a Madrid. De allí procedían los invitados a las tertulias y a los actos literarios que convocaba la ciudad abulense, siempre bajo el control y la mirada del Gobierno Civil, de las autoridades competentes, de la iglesia y de los influyentes personajes que formaban el coro y el eco de estas instituciones.

Ávila, como muchos otros lugares, pero tal vez con una mayor y más rigurosa visión del control que todo lo dominaba y ordenaba, se movía en los parámetros que en esos años formaban el ideario político: la Sección Femenina, la O.J.E. y todos los organismos existentes

al servicio de estas instituciones. Cualquier acto que se promoviera en la ciudad debía estar bendecido y presidido por ellos.

¿Dónde quedaban los excluidos de esta red tan absorbente? ¿Quiénes eran los que estaban en contra de esta jerarquía de poder y de control? ¿No había jóvenes capaces de responder, con algún gesto, a estos tiempos tan difíciles? Todos los que podían y tenían ocasión se marchaban de la ciudad, y otros permanecían callados y sin posibilidad de caminar desatados del yugo y las flechas, con otras ideas que no fuesen las inculcadas en los centros escolares y en los lugares recreativos fomentados por estos colectivos.

El novelista Luis Martín Santos, en su obra “*Tiempo de silencio*”, dibuja la realidad de estas ciudades de manera contundente:

(...)

Hay ciudades tan descabaladas, tan falta de sustancia histórica, tan traídas y llevadas por gobernantes arbitrarios, tan caprichosamente edificadas en desiertos, tan parcamente pobladas de una continuidad aprehensible de familias, tan lejanas de un mar o de un río, tan ostentosas en el reparto de su menguada pobreza, tan favorecidas por un cielo esplendido que hace olvidar casi todos sus defectos, tan ingeniosamente contentas de si mismas al modo de las mozas quinceañeras, tan globalmente adquiridas para el prestigio de una dinastía, tan dotadas de tesoros -por otra parte- que pueden ser olvidados los no realizados a su tiempo, tan proyectadas sin pasión, pero con concupiscencia hacia el futuro; tan desasidas de una auténtica nobleza, tan pobladas de un pueblo achulapado, tan heroicas en ocasiones sin que se sepa a ciencia cierta por qué sino de un modo elemental y físico como el del campesino joven que de un salto cruza el río, tan embriagadas de si mismas, aunque en verdad el licor de que están haítas no tenga nada de embriagador<sup>11</sup>

(...)

---

<sup>11</sup> *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1975, p.25.

### III. LAS REVISTAS LITERARIAS EN ESTE PERIODO

#### 1. CARACTERÍSTICAS DE ESTAS PUBLICACIONES

Las revistas nacidas en la postguerra española son un material de primer orden para poder comprender, desde un punto de vista complementario, la trayectoria de los distintos grupos literarios que convivieron en una España difícil, en un momento de nuestra historia en el que la situación política no permitía el florecimiento en libertad de la literatura ni del arte, ni cualquier manifestación que supusiese creación e innovación.

Cuando en un colectivo de una provincia española surgía el florecimiento de una revista literaria, detrás siempre había un grupo, generalmente de jóvenes escritores y artistas, que impulsados por la necesidad de decir, se abría paso entre la hojarasca incómoda de un régimen carente de sensibilidad.

Frente al grupo que surgía con deseos de cambiar y transformar la realidad, solían situarse los poderes locales, que muchas veces no permitían ninguna novedad en la vida social de estos pequeños lugares.

Junto a ellos convivían personas de gustos literarios de difícil calificación que miraban con extrañeza lo que estaba sucediendo en sus ámbitos habituales. No faltaba la mano censora que prevenía siempre de cualquier posible exceso.

Así nació en 1953, en mayo, la revista abulense *El Cobaya*. Este florecimiento, que en muchas provincias tuvo lugar, fue un modo inteligente de tomar posiciones, de enriquecer y buscar soluciones a la situación poética de España, haciendo brotar sueños y publicaciones donde la palabra era una aventura, un planteamiento quimérico que, en muchas ocasiones, tenía una corta vida, una efímera existencia.

España vivía ya lejos de la dura post-guerra. La literatura iba conociendo, paso a paso, el resurgir, en todos los rincones de España, de una nueva manera de afrontar el hecho creador, la vivencia que la literatura aportaba a los que se embebían en su mundo de sueños, de posicionarse frente a la censura que todo lo cercenaba y todo lo observaba con ojos escrutadores. El control literario dejaba el paso, a duras penas, a obras que intentaban salirse de su órbita puritana, del concepto pequeño y disminuido de su conciencia literaria.

España era el resquicio de una guerra civil (incivil, como señaló Unamuno desde su posicionamiento en Salamanca) y aún se oían los ecos de los sonidos cuartelarios, de las dificultades básicas para sobrevivir en una sociedad duramente controlada por los vencedores de una confrontación fratricida.

¿Dónde quedaba la creación artística? ¿Cómo era posible despertar de aquella pesadilla de lustros, de años vividos en la represión, en la necesidad y en la muerte?

Quedaban lejos los sonos últimos de la guerra, pero se abría paso una durísima y paupérrima post-guerra. La sociedad del momento se movía en el entorno casto y cerrado de una España dictatorial, bajo la batuta infranqueable de Francisco Franco, al servicio de las ideas de un régimen que se sostenía en los pilares de la patria, de la familia y de Dios. Todos los historiadores de este periodo coinciden en la dureza que supuso el régimen para todo aquello que quedase al margen de sus límites estrictos, para todo lo que la censura férrea del lápiz rojo señalase con su dedo inquisidor.<sup>12</sup>

Una vida triste y pobre, una sociedad silenciada y dormida por los sonos de una música repetida hasta la saciedad. Si nos acercamos a la novela *La Colmena* de Camilo José Cela, podremos comprender el estado febril en el que vivía una sociedad que no era capaz de superar las heridas abiertas por la guerra, que se debatía entre la memoria oscura y triste de un tiempo pasado y los deseos de superar el dolor y el olvido. La literatura estaba perfectamente controlada y dirigida por todos los “intelectuales” que habían permanecido en la España de Franco.

Otros muchos vivían lejos, en un exilio doliente y amargo, en una distancia insalvable tanto física como espiritualmente, en una inolvidable y terrible lejanía. Poetas de la disuelta Generación del 27, como Rafael Alberti o Luis Cernuda, pasaban su larga huida entre Argentina o México. Otros habían optado por quedarse en España, dentro del “cuartel” que Franco había instalado en la península y a pesar de los pesares, se alojaban en un “exilio interior” trabajando para que la situación fuese menos estricta, menos glacial, menos difícil.

En este llamado “exilio interior” vivían y luchaban Vicente Aleixandre, Gerardo Diego o Dámaso Alonso. En muchas circunstancias (recordemos los duros versos de Pablo Neruda en su obra *Canto General*) eran mal comprendidos y atacados frontalmente por escritores alejados de las ideas franquistas.

---

<sup>12</sup> Manuel L. Abellán, *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*. Barcelona, Península, 1980.

En el año 1953 (cuando se funda la revista *El Cobaya*) ya quedaba relativamente lejos el puro espíritu de post-guerra, si bien esta década aún sufrió todas las escaseces, materiales y espirituales, de una situación política surgida en el año 39, de la vinculación de todos y de todo al estricto Movimiento Nacional, a las normas y las leyes que de él emergían con rotundidad.

La literatura, y sobre todo la poesía, iba fructificando en un hecho que se producía en todo el territorio nacional: la creación de numerosas revistas literarias. Toda la geografía española va a vivir, en diferentes grupos que surgen esparcidos y repartidos por todas las provincias, un florecimiento literario y cultural, en la medida en que la situación lo proporcionaba y lo hacía posible, propio de una situación devastadora y frágil, sostenida en muy leves anclajes, en muy débiles cimientos.

Si analizamos las razones de este resurgir de las revistas de carácter literario en esta época de la historia de España, deberemos atender a varias causas que lo posibilitaron y que, de una manera común, están alertando este surgimiento:

La cultura española de aquellos momentos pasaba por situaciones muy críticas, encerrada en un inmovilismo político que la dictadura de Franco propiciaba y alentaba.

La creación periférica de opúsculos pequeños que, lejos del centralismo político y cultural de Madrid, necesitaba reafirmarse, salir de su oscuridad, ver un nuevo horizonte creador. Para ello, y de forma muy generalizada, la publicación de una revista podía servir de eje y de impulso renovador.

La existencia de un movimiento mimético que conducía a todos los jóvenes de las diferentes provincias españolas a imitar lo que se hacía en cada una de ellas. Va creándose una potente y extraña red de escritores en ciernes, jóvenes que vivían cercados por su soledad, por la lejanía de lo que era el centro del poder cultural del momento.

Estas razones conducen a numerosos colectivos a ir creando un buen número de publicaciones, de folletos, de revistas, a veces pequeñas y sin trascendencia, otras veces con una mirada crítica que escapaba, con sabiduría, de la óptica oscura y terrible de la censura.

Varios obstáculos debían salvar estos grupos provincianos de los años cincuenta:

- 1º. La mirada desconfiada de las autoridades políticas del momento, casi siempre centrada en los Gobernadores Civiles provinciales.
- 2º. La presencia inmutable de la censura que observaba cada movimiento y cada nueva salida de estos productos culturales.

3º. La absorción creativa de las modas literarias de esos años: la división entre los seguidores de *Garcilaso* o *Espadaña*, la llamada literatura humanizada y deshumanizada.

4º. Las grandes dificultades económicas por las que atravesaba el país y que no permitía ningún gasto cultural, teniendo una dedicación de los fondos existentes (escasos y muy localizados) sólo en aquellas cuestiones de interés general, impidiendo todo tipo de resurgimiento creador, todo tipo de ediciones que diesen a conocer la obra inicial de esos jóvenes escritores.

## 2. EL COBAYA EN EL CONTEXTO NACIONAL DE LA PUBLICACIÓN DE LAS REVISTAS LITERARIAS.

Las revistas de la década de los 50 se escriben bajo el predominio del realismo, concretado en la *Antología consultada*,<sup>13</sup> considerada como el manifiesto de la generación realista.

En estos años, la apertura era muy escasa y limitada para los jóvenes poetas. Los años 50 van suponiendo un resurgir de las literaturas nacionales periféricas, hecho que ya se había iniciado en la década anterior, y esto se reflejará en las revistas de poesía publicadas en Cataluña, Galicia y País Vasco.

Podemos observar una línea surreal enraizada en la lírica postista de los 40. La influencia de Antonio Machado, del que se habían conmemorado los veinte años de su muerte con un homenaje en Colliure, y la presencia de los poetas de la Generación del 27, sigue manteniéndose en estos años en los que abundaba más la corriente realista de la poesía, encerrada en sus formas y en sus destellos de imágenes sociales. No se encuentran revistas que sirvan de portavoz al movimiento, por razones claras y obvias.

Los focos localistas impermeables a la evolución exterior de la poesía, como señala Fanny Rubio, aparecen en gran cantidad de revistas. Los poetas que forman los grupos literarios mantienen relaciones muy próximas entre los distintos colectivos poéticos.

Muchas revistas literarias conviven en diferentes puntos de la geografía española, y en esta década se producirán nuevas publicaciones y desaparecerán otras, como es la dinámica

---

<sup>13</sup> F. Ribes, *Antología Consultada de la joven poesía española*, Valencia, Marés, 1952.

habitual de las revistas literarias que tienen una duración muy corta y, casi todas sostenidas con fondos oficiales, su pervivencia fue la que las subvenciones permitía.

Si dejamos a un lado al movimiento postista que Carlos Edmundo de Ory, Chicharro y Sernesi protagonizaron en la década anterior y que supuso un llamamiento a los poetas para apoyar posturas estéticas distintas y nuevas, tal como describe en el primer manifiesto del postismo:

(...)  
Nuestra revista es vuestra, como vuestro es nuestro entusiasmo. Somos del mundo, así como el mundo es de nosotros; somos cuerdos, así como recuerdos, y cultos, así como ocultos. Lo que nunca podremos ser amarillos u ovalados  
(...)

Esta isla que supuso la aparición de un movimiento vanguardista, en otros rincones de España camina por diferentes derroteros.

*Garcilaso* ya había desaparecido en los meses de marzo-abril de 1946, dejando un hueco en la más tradicional de las tendencias poéticas. La aparición de *Cuadernos de literatura contemporánea* nos muestra que la aventura estética no ha sido aún disuelta, y aparece *Acanto*, revista que reunió a los defensores de *Garcilaso* en un nuevo formato, creándose un pensamiento españolista, rompiendo con elementos extranjerizantes como la aparición de poetas franceses o italianos.

Ya en los años 50, centrado en la década, aparece la revista *El pájaro de paja*, (1950-1954), que supone una aproximación a la línea surrealista, y esta tendencia que algunos ven anticuada y trasnochada, quiso suponer un revulsivo frente a lo que se estaba desarrollando en otros grupos, aún inmiscuidos en una manera de escribir envuelta en lo preciosista, lo tradicional y lo repetitivo.

La revista *Arquero de poesía* tiene una duración de tres años, desde 1952 a 1955 y significa una coherencia en la concepción de lo poético, una unificación estética, una visión diferenciadora de lo literario. Iniciada por Julio Mariscal Montes, Rafael Mir Jordano, Antonio Gala y Gloria Fuertes, nos da una imagen de simbiosis entre varias tendencias, una de ellas vinculada con las revistas del sur de España, procedente de la experiencia de Mariscal y Gala. Los poetas andaluces de esta publicación son en su mayoría gaditanos y cordobeses, relacionados con las revistas *Cántico*, *Platero*, *Alcaraván* y otras.

La revista *La Tertulia* (1952-1954) nació en diciembre y fue dirigida por Rafael Gutiérrez Girardót y Carlos Robles Piquer. Es el resultado de una tertulia que se reunía en torno a Antonio Fernández Spenser, poeta de origen dominicano que tuvo el Premio Adonais en el año 52. Adopta como boletín difusor de sus actividades esta publicación. Se mostraban poemas y presentaciones de los que formaban esa tertulia. Nombres como Rafael Morales o José Ángel Valente fueron protagonistas en sus páginas.

A lo largo del año 1952 se desarrolló en la tertulia *Versos a media noche* una actividad de encuentros entre poetas que leían sus poemas y que después fueron recogidos en varios cuadernos de poesía con el mismo título, reflejo de lo que se leía en las veladas literarias. Manuel Alcántara, Agustín Sánchez o Benjamín de Arteta fueron algunos de los que frecuentaron el Café Varela, de Madrid.

Entre los años 1951 y 1953 se publicaron algunas revistas en Madrid: *Umbral*, *Rumbos*, *Mensajes* y *Constelación*, siendo las más representativas de un conjunto de publicaciones que se conocían como “revistas de colaboración espontánea de sus lectores”.

Los cafés fueron durante esta década lugares de reunión y de encuentro literario. *Umbral* (*Revista mensual ilustrada. Literatura y arte. Actualidad*) surge como un portavoz que ocupaba el hueco que no tenían los jóvenes escritores, y llena un vacío necesario, estableciendo la posibilidad de publicar los textos primeros de escritores en ciernes. Quiere estar en medio de las revistas profesionales y de la prensa diaria y en sus primeras entregas pasa revista a las actividades poéticas que se desarrollaban en los diferentes cafés de Madrid: Café Varela, Café Lisboa, Café Lira, y dieron voz a las tertulias provincianas que tenían lugar en los diferentes puntos de la geografía española como Mentivíaco en Zamora.

*Rumbos* surge como una revista para aficionados hecha por aficionados, si bien en alguno de sus números aparecen textos poéticos de interés, como los poemas de Gloria Fuertes o de María Beneyto por citar a dos de los colaboradores.

Un papel muy importante que cubre esta revista es la aceptación de todos los poetas que llegan a Madrid desde diversos lugares de España, dando cobijo y espacio a muchos de los poetas que habían abandonado sus lugares de origen para asentarse en Madrid, buscando un lugar en el mundillo literario.

*Mensaje*, “*Páginas de colaboración literaria*” fue una revista efímera, con poco más de un año de duración, si bien su sección de entrevistas tuvo una importancia significativa: su

director entrevistó a Cesar González Ruano, a Víctor Ruíz Iriarte y a Pío Baroja entre otros muchos escritores. De nuevo se insiste en la necesidad de apoyar a los noveles escritores.

La revista *Ágora* surge en esta década dirigida por Rafael Millán y Mercedes Chamorro. Nace a mediados del inicio de la década y procura aunar y unificar las diferentes formas de entender la poesía en ese momento para apostar por la diversidad de tendencias y de estilos, sin dar mayor importancia a ninguna de ellas y buscando siempre la caridad como elemento esencial. Por estas razones nunca fue una revista que tuvo una línea definida, y lo que da sentido a su existencia es una cercanía en la opinión que tenían todos sus colaboradores sobre el hecho poético. Leopoldo de Luis y Ramón de Garciasol fueron algunos de sus asiduos colaboradores, y dejan también un hueco a los andaluces de la línea popular como eran los Murciano. Para completar la diversidad, aparecieron textos de Gabriel Celaya y García Nieto, junto con los de Miguel Labordeta y Gerardo Diego.

*Cuadernos de poesía* nacida en el año 1951 en Madrid bajo la dirección de Emilio González Navarro, publica cuadernos muy cuidados con una presentación artística. El Consejo de Redacción lo formaban Gerardo Diego, José García Nieto, Jorge Campos y José Hierro, siendo la garantía de una tendencia estética muy especial, en la que el contenido y el continente forman una unidad. Por sus páginas aparecerán poetas españoles y extranjeros y su voluntad fue integrar todas las voces que pudieran tener un eco lo suficientemente amplio del quehacer poético español.

*Poesía española* junto con *Caracola* serán las únicas revistas que superarán varias décadas, salvándose de la condición efímera de su existencia. José García Nieto la dirigió y no podemos olvidar los antecedentes que forman esta revista, por una parte *Garcilaso* y por otra *Acanto*.

En 1955 apareció una revista universitaria que surgió como respuesta a los anhelos estudiantiles de la postguerra española. *Aldebarán* nace de la mano de Fernando Sánchez Dragó, Manuel Morales, Carlos Romero y José Ramón Marra López, con cierto aire de clandestinidad. El título de la revista procedía de un texto de Unamuno que, en su poema del mismo nombre, había poetizado este tema recurrente en los escritores que inician la aventura literaria.

Es el año 1957 cuando surge la revista *El Laberinto*, dirigida por Rafael Millán. El primer número es un homenaje al reciente premio Nobel Juan Ramón Jiménez, y se incorporan al

número Luis Jiménez Martos, Ángel Crespo y Ricardo Molina. Su vida literaria fue muy corta, hasta agosto de 1957, como era muy habitual en diferentes publicaciones de la misma época.

La Escuela Nacional de Artes Gráficas, desde su aula de cultura, publica en ese mismo año un pliego de poesía llamado *Grímpola*, asumiendo la labor de ser espejo de todas las corrientes poéticas sin afianzarse en ninguna de ellas. Dirigida por José Pérez Calín, da participación a poetas que ya estaban presentes en numerosas publicaciones paralelas, nombres como Carmen Conde, Concha Lagos, Rafael Morales... que se repetían incesantemente en las páginas de las revistas. Tal vez la novedad fue la manifestación poética del que será más tarde un famoso dramaturgo, Antonio Buero Vallejo. Tuvo esta revista, como característica, la preocupación por hacer historia de la poesía española, dedica números especiales a los poetas más importantes de las diversas generaciones, desde Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz hasta León Felipe.

Escribir en España, en aquellos momentos de los años 50, era un milagro, un lujo que no se podían permitir los jóvenes de aquellas generaciones. Y de esta forma, con un valioso instrumento entre sus manos, pudieron iniciar sus primeros pasos de escritores que han sido y son referencia obligada para la literatura española de la segunda mitad del Siglo XX.

No olvidemos que el poder político, a través de sus instrumentos sagaces, estaba velando siempre por la buena conducta, por las ideas ortodoxas, por la conducción “sana y edificante” de los jóvenes que formaban aquella maltrecha sociedad.

La vida en provincias era durísima en esas circunstancias, cercada por miedos y temores, tenebrosa y oculta a cualquier luz que viniese desde fuera. Por este motivo no podemos olvidar que el “pecado del centralismo” denunciado en la revista *Ínsula* dejaba claro que:

Tenaz pecado del centralismo moderno, aquí y fuera de aquí, es el olvido de la provincia, sin el menor sentimiento de culpabilidad. Procuremos recordar, de cuando en cuando, que España es también esa ciudad olvidada, ese pueblo del que no sabemos siquiera su situación geográfica. Y recordemos que en no pocas provincias españolas lucha a veces un pequeño grupo -en algunos casos media docena de personas- con inquietud y ambición espiritual, con afán de conocimiento y necesidad de la poesía, a veces resueltos ambiciosamente en una revista de arte y de cultura o de unas hojas de poesía.<sup>14</sup>

En numerosos grupos de jóvenes con aspiraciones literarias encontramos el germen necesario para comprender esta irrupción, numerosa y diversa, de publicaciones. El medio más

---

<sup>14</sup> Sección “La flecha del tiempo”, “*Noticia del cal y canto*, revista de Albacete”, 1961, *Ínsula*, pp. 170.

habitual, en el que surgen estas revistas, fue el de los núcleos juveniles, de grupos surgidos en una burguesía incipiente, provinciana, que no padeció los grandes rigores que sufrieron otros sectores sociales, y el nacimiento de esa ocupación poética quedaba siempre lejos de la preocupación política.

En otras ocasiones, se debió el surgimiento de estos movimientos literarios a la presencia de jóvenes idealistas, renovadores, capaces de intuir una sociedad distinta, a veces viajeros circunstanciales por distintos lugares de Europa, si bien es cierto que no tenían pasado político ni proximidad pública conocida.

Hubo casos en los que este resurgir literario se debió, sobre todo, al impulso oficial que se producía a través de las Administraciones locales, centrales o nacidas al dictado de mecenazgos que mucho tenían que ver con principios peculiares y cercanos al poder, como el que Juan Aparicio lanzó al crear *La Estafeta Literaria*, afirmando con contundencia que la vida literaria, si no existía, había que inventarla para que el país, ausente de exilios significativos y personalidades lejanas, tuviese su propio temblor creativo.

José Luis Cano publicó en *Ínsula* unas palabras muy significativas para esa época:

Aunque no siempre el ímpetu de la poesía de un país se muestra en sus revistas, es lo cierto que el florecimiento y esplendor poéticos suele acompañar un rico brote de ellas, quizá por aquello de que la función crea el órgano. Y este fenómeno de la multiplicación de revistas, en una determinada época, se repite siempre coincidiendo con el afán poético de una generación.<sup>15</sup>

Ramón de Garciasol hace un llamamiento claro y contundente a “estudiar con rigor el insólito florecimiento y desaparición de revistas ...”

No todos fueron reafirmadores de este fenómeno; hubo detractores que vieron en este hecho elementos negativos, contradictorios, efímeros, sin compromiso. Tal vez los más importantes fueron Luis Cernuda y Max Aub. El poeta sevillano Luis Cernuda, en su libro *Estudios sobre poesía española contemporánea*, escribe:

---

<sup>15</sup> *Ínsula*, núm. 11, 15 de noviembre 1946, pp. 7, 15.

“La abundancia de revistas poéticas publicadas en cada capital de provincia y hasta en cada cabeza de partido, cosa que ya ocurría antes de la guerra, aunque no de manera tan marcada, ¿será signo de buena salud literaria? Es cierto que dichas revistas pueden ayudar a la aparición ideal del poeta; pero también es cierto que el valor de un poeta no parece fácilmente ni prontamente apreciado por sus contemporáneos, y, por tanto, acaso a quienes ayude la existencia de tantas revistas es a los polizontes literarios, que son los más en el mundo entrometiendo sus versitos en todos lados.”<sup>16</sup>

La mirada crítica de Luis Cernuda es, como siempre que alza la voz, una nota dura pero muy certera: nos avisa de uno de los elementos más negativos que las revistas aportaron, la presencia de poetas que no lo son, de versos que no son versos, de lujos culturales como Gabriel Celaya llamaba a algunos poetas. Los polizontes a los que alude Luis Cernuda fueron voces hoy olvidadas, poéticas sin interés, extraños juegos de palabras que hoy nadie advierte ni lee.

Las revistas que rodearon la existencia de *El Cobaya* se mueven en el abanico temporal y estético de 1950-1959. Bien es cierto que la primera salida de la revista tuvo lugar en Ávila en el mes de mayo de 1953, aunque ya se venía fraguando su nacimiento en torno a ciertas personas que formaron el primer núcleo literario y que desde la ciudad, teniendo en cuenta la continuada referencia de Madrid, se lanzan a una aventura que, en su primer escoyo, durará tres años y que, posteriormente, tendrá otros diferentes resurgimientos, otras expresiones, otros objetivos.

Desde Ávila, en su nacimiento y origen, o desde Madrid en una última etapa en la que su director se erradicó en la capital de España, si bien su sello editorial estaba afincado en Ávila, fueron apareciendo los últimos números, cada vez con más dificultad y más dispersión, obedeciendo tal vez a los intereses más personales de Joaquín Fernández, que iniciaba su tarea de traductor como forma de vida y que dio un sentido distinto a las páginas de *El Cobaya*.

El nacimiento de la revista está en consonancia con los anhelos de todos los escritores, sobre todo poetas, que no encontraban la posibilidad de dar a conocer su obra en ningún lugar, y que obedecía a un reflejo de presencia literaria, un deseo de no quedar al margen de lo que estaba sucediendo en otros puntos de España.

Ávila, a través del grupo inicial de la publicación, quiere emparentar con este “movimiento”, si lo tomamos como tal, y conciliar amistades, cercanías, proximidades

---

<sup>16</sup> Luis Cernuda, *Estudios sobre poesía española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1970 (2ª ed).

personales y literarias, saliendo así de un enclaustramiento que la sociedad vivía en esos años y que el poder político no permitía desarrollar. Las condiciones en las que aparece *El Cobaya*, como respuesta a todas sus expectativas, están en íntima conjunción con muchas de las revistas de la década, anteriores a esa década y posteriores, formando todas ellas un conjunto de extraña y compleja unidad.

### 3. LAS REVISTAS APARECIDAS EN LOS AÑOS 50-60.

La aparición en la década 50-60 de numerosas revistas literarias supuso un panorama de creación y de preocupación estética. La vida literaria española pasaba por un momento de expansión en los ideales creativos de los escritores más jóvenes.

Varias son las características que determinan ese tipo de revistas en la década que nos ocupa:

La dispersión geográfica que aglutina todo un mapa nacional de apariciones literarias, de creaciones que tienen en la base un espíritu de presentación y de muestra del quehacer de los colectivos más diversos.

Esta dispersión es fruto de un florecer sin límites del anhelo de decir y de crear, de posicionarse de alguna manera, dentro de lo posible, en la situación poética del momento.

La interrelación textual, desde la autoría de los escritores y de las poéticas adoptadas, se hace presente si analizamos, mínimamente, la simultaneidad de las ediciones. Son muchos los nombres que se repiten, que publican aquí y allá, que se suman a las aventuras que surgen en momentos distintos, siempre manteniendo un afán literario por encima de todo, haciéndose partícipe de los deseos de esos colectivos emergentes.

La mirada común hacia un acontecer literario, hacia una postura estética que escondía, en muchos casos, una postura ética.

El sostenimiento de carácter oficialista era frecuente para poder subsistir, impidiendo la independencia económica que hubiera sido decisiva para un mayor alejamiento de posturas del momento.

La fusión entre literatura y arte era muy habitual: se perseguían objetivos comunes y se unificaban criterios, por una parte, poéticos y por otra parte, plásticos. Se recurre a pintores y dibujantes que puedan aportar una mirada que completase su punto inicial de intereses estéticos.

La crítica literaria está presente, busca con acierto la presencia de los libros más necesarios en ese momento. Aparecen en estas revistas unos criterios que determinan qué leer y cómo leer, sin apartarse de una mirada que facilite el acercamiento a los textos y a los autores.

Su corta vida, cualidad tan habitual y tan repetida en este tipo de publicaciones. El dinero y la falta de suscripciones que pudieran mantener, libremente, la salida de estas revistas, fueron las causas de sus vidas tan breves, aunque intensas.

El promedio de duración de las revistas oscilaba entre cuatro y diez números. Algunas consiguen pasar esta barrera infranqueable, también determinada por la periodicidad de su aparición, la frecuencia de su salida y la extensión de su difusión.

#### NÓMINA DE REVISTAS

En esta década, se produce la salida de numerosas revistas que citamos a continuación, presentes en el ámbito literario español hemos recorrido el panorama nacional, los diferentes grupos, las diferentes ciudades, y las señalamos en orden alfabético.

*Acento cultural.*

*Aglae.*

*Ágora.*

*Alba.*

*Alcándara.*

*Aldebarán.*

*Alfoz.*

*Alisio.*

*Aljaba.*

*Aljibe.*

*Almenara.*

*Al-Motamid.*

*Alor.*

*Ámbito.*

*Ansí.*

*Arcaduz.*  
*Arista literaria.*  
*Arkángel.*  
*Arquero.*  
*Ática.*  
*Atlántida.*  
*Aturuxo.*  
*Atzavara.*  
*Azemar.*  
*Baladre.*  
*Bernia.*  
*Cal y canto.*  
*La Calandria.*  
*Cántico.*  
*Capela.*  
*Caracola.*  
*El Cobaya.*  
*Codal.*  
*Correo literario.*  
*Dabo.*  
*Deucalión.*  
*Don Alhambro.*  
*Doña Endrina.*  
*Estafeta literaria.*  
*Gánigo.*  
*Gárgola.*  
*Gato verde.*  
*El gorrión.*  
*Grímpola.*  
*Guadalquivir.*  
*Halitereses.*  
*Hontanar.*

*Intus.*  
*Isla de los ratones.*  
*Ixbiliah.*  
*La jirafa.*  
*Ketama.*  
*Laye.*  
*Libélula.*  
*La luna negra.*  
*Malvarrosa.*  
*Molino de papel.*  
*La niña.*  
*Orejudín.*  
*Pájaro de paja.*  
*Papageno.*  
*Papeles de son Armadans.*  
*Piedralaves.*  
*Platero.*  
*Pleamar.*  
*Pliego crítico.*  
*Poesía castellana.*  
*Ponent.*  
*Postillón.*  
*Revista española.*  
*Revista del mediodía.*  
*Rocamador.*  
*San Borondón.*  
*Sigüenza.*  
*Tertulia.*  
*Trilce.*  
*Verbo.*

#### IV. BIOGRAFÍA DE LA REVISTA

##### 1. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE TODOS LOS NÚMEROS PUBLICADOS.

###### EL NÚMERO 1: EN UN LUGAR DE CASTILLA LA VIEJA.

*El Cobaya* surge como un grupo de amigos, de jóvenes que en aquel momento vivían dentro de las murallas de Ávila, sometidos al riguroso ritmo de la ciudad, pero a su vez, si nos atenemos al primer número de la revista, si leemos el saludo del alcalde de aquel momento, José María Martín Sampedro, marca ya unas características peculiares:

Con inmensa satisfacción presentamos hoy a los lectores la nueva revista abulense *El Cobaya*. En esta ciudad de Ávila, un día no lejano, se reunió un grupo de acreditados literatos, artistas y críticos, y fundó la Peña “*El Cobaya*”. Cambiar impresiones sobre la literatura y el arte fue su finalidad inmediata. Inquietudes artísticas, latidos poéticos fueron su más próxima consecuencia.

Y un viejo mesón de la calle misteriosa de la “Vida y la Muerte” de esta ciudad abulense, constituyó el marco recoleto de esta naciente agrupación.

Por influencia inevitable del lugar de las reuniones, o mejor quizá por imperio biológico de todo nuevo ser, sea éste físico o moral, a ellos se les planteó el problema de su devenir. En la encrucijada de aquel mesón era preciso elegir, entre morir por el aislamiento, por la incomprensión, por la falta del aire exterior que todo lo vivifica, o seguir viviendo, pero, en este caso, proyectando hacia fuera la propia vitalidad intrínseca, lanzando al aire el personal e íntimo sentido del corazón del artista o literato. Ellos escogieron la vida y, por eso desde el austero mesón de la calle evocadora de la Muerte y la Vida, brota a la vida esta nueva revista *El Cobaya*, literaria, artística, cultural, de crítica literaria y de arte. Nacida en esta ciudad de Ávila, cuna de la literatura y maravilla del arte, yo te presento la nueva revista, lector. Acoge sus páginas, no como una revista más. Por ellas Ávila va a proyectar al exterior su vida artística y literaria. Ella será también el receptor en Ávila de la literatura y el arte exterior.

Que Dios depare a esta nueva revista, para bien de Ávila, una larga y prospera vida.

(p.1)

Al inicio de la aventura literaria, no sabemos muy bien si la revista se llama *Ávila* o *El Cobaya*. En la portada del primer número, bellamente ilustrada con una niña campesina del

pintor Benjamín Palencia, artista reconocido, afincado temporalmente en tierras abulenses, en Villafranca de la Sierra, en el valle del Corneja, tantas veces presente en su obra paisajística, leemos: “Ávila. Cuaderno de las Artes y de las Letras que edita el grupo El Cobaya”. En la salutación del alcalde también se producen varias confusiones: por una parte, se habla de la revista *El Cobaya*, por otra de La Peña (que no grupo) El Cobaya. También se denomina cuaderno, no revista, y otras veces revista. No tienen claro los iniciadores de la aventura literaria qué pretenden hacer en el futuro, en qué va a consistir su publicación, cómo van a denominarla en los números posteriores.

Otro dato significativo es la ausencia del nombre de un director. Hasta la aparición del número ocho, en diciembre de 1953, no se desvelará la existencia de un director y de un consejo de redacción. El director será, debido a que era el único que legalmente podía serlo, el abogado Fernando L. Fernández Blanco.

Poco a poco se van aclarando las circunstancias de la revista, se va determinando todo aquello que era necesario para ser una publicación en orden. El Alcalde de Ávila señala, en sus palabras iniciales, varias circunstancias que tenemos que tener en cuenta:

1. ¿Cuándo nace la idea y con quién cuentan en los primeros momentos?
2. ¿Dónde sucedió este hecho y cómo ocurrió la fundación de *El Cobaya*?
3. ¿Qué ideas esenciales tenemos que destacar de la presentación del Alcalde?

Unos cuantos jóvenes abulenses se reunían, con frecuencia periódica, en el hoy restaurante “Las Cancelas” lugar típico y lleno de sabor castellano, ubicado en la calle de la Cruz Vieja, más conocida por la calle de la Muerte y la Vida, sobradamente popular entre los abulenses y algunos viajeros extranjeros que en Ávila centraron su mirada literaria. Recordemos al escritor argentino Enrique Larreta, autor de una de las novelas fundamentales del modernismo, ambientada en Ávila, *La gloria de don Ramiro*, pero también autor de un libro de poemas que tituló *La calle de la Muerte y la Vida*, que poetiza este rincón abulense tan especial y tan literario.

Fue allí, bajo la tutela de los componentes del grupo *El Cobaya*, donde se reunían con distintos escritores llegados desde Madrid, y celebraban en aquel lugar asambleas literarias que encaminaron al grupo a fundar, como en tantos rincones de aquella España, una revista literaria. El buen humor, la jovialidad de la edad, el alcohol hicieron que en una de las tertulias uno de sus miembros, Faustino Cermeño, médico analista de la ciudad, llevara una cobaya del

laboratorio donde él practicaba su especialidad médica. Siempre presidía el animal las reuniones y de esta circunstancia nació el nombre del grupo. Evidentemente, el símbolo de la cobaya iba unido a la experimentación, a la búsqueda de una nueva identidad estética, al gusto por lo novedoso y lo abierto a nuevos horizontes. Faustino Cermeño comentó, muchos años después, que la cobaya murió de un exceso étlico al que la sometieron los miembros de la tertulia...

Las Cancelas, lugar elegido para las reuniones, es un caserón castellano con patio de columnas, con sabor recio, con todos los ingredientes necesarios para poder celebrar allí las sesiones literarias a las que apenas acudían mujeres, debido al espíritu de la época, a la prohibición social y religiosa, a una censura más moral e individual que real y social.

El grupo literario *El Cobaya*, en su número uno, fue también saludado por otros personajes ilustres de la ciudad. Pero el más importante envío de dicho número fue el que realizó el poeta Vicente Aleixandre. No podemos olvidar la importancia que tuvo como saludo e inicio la carta del escritor de la Generación del 27. El poeta andaluz estaba considerado como un maestro, guía, norte poético, mirada lúcida sobre lo que estaba sucediendo entonces en la poesía española. El criterio de Vicente Aleixandre estaba siempre bien considerado y suponía un espaldarazo a cualquier actividad de carácter poético que nacía en aquellos momentos. El autor de *La destrucción o el amor* suponía la presencia de una cultura necesitada de conceptos claros, de ideas que pudiesen servir de orientación, de modelo, de guía para ser escritor en esos tiempos que tantas cosas dificultaban la tarea de dedicarse a la literatura.

La carta desde Madrid llegó al grupo tras la visita y petición de uno de sus miembros fundadores, José Córdoba, y en esas líneas concentró el poeta sevillano lo que esperaban, tímidamente, oír. No podemos olvidar, aunque Aleixandre no hiciera ninguna referencia a ello, que su andadura poética estuvo muy vinculada con las tierras abulenses, más concretamente con Las Navas del Marqués, localidad de la zona de pinares de Ávila, no muy lejos de Madrid.

Cuenta el propio Aleixandre, en uno de sus encuentros, lo que le sucedió estando allí en un verano, cuando conoció a Dámaso Alonso, con quien le unirá a partir de ese momento una gran amistad, después de prestarle libros de poesía que estimularon la vocación del poeta malagueño.

La carta desde Madrid llegó al grupo El Cobaya y decía:

Queridos amigos:

En el panorama de la más reciente poesía española faltaba el grupo que hubiese nacido a la sombra venerable de las piedras abulense. Ávila, asimismo la bien cercada, parecía absorta en su única salida hacia lo alto, visitada por esa luz que semeja un dardo y traspasada por esa fría quemazón que hemos sentido todos alguna vez abrigados en su recinto.

Pero un día me visitó José Córdoba y me descubrió otra verdad humilde y silenciosa. Allí había también, como sorprendentemente en casi todas partes, un grupo fervoroso de nuevos poetas, que desde su alto nido iban siguiendo el movimiento vario, no por disperso menos coherente, de la poesía, y que se afanaban en su propio trabajo, en esa espera de lo que se busca y, con persecución de amor, se merece.

Y otro día, ellos –de quien no conozco sino su fe- quisieron también romper el cerco, la muralla trasparente, y soltar su primera voz y dar señal de su vida, de su esperar y de su creer. Y aquí están ustedes. Y yo les deseo que la gran sombra, la del manto que desde hace cuatro siglos ondea con recia suavidad sobre esos muros, les cobije a ustedes también en su meditación activa, mientras el dardo de esa luz de Ávila, el dardo justificante, sigue descendiendo, permanentemente instantáneo, sobre el seno único de la ciudad.

( p.7)

No se produce un compromiso de ningún tipo con esta carta. Más bien da la sensación de ser un texto de trámite. Pero tuvo un inmenso significado: si la revista no era bendecida por algún maestro desde Madrid, el ejercicio de riesgo que suponía esa iniciativa se devaluaba. Esto lo sabían muy bien los escritores del grupo *El Cobaya*, pero también lo sabía Vicente Aleixandre. Decidió dar un espaldarazo a la iniciativa, sin mojarse estéticamente, sin ofrecimiento futuro alguno. Pero ahí estaba la nota y eso fue suficiente.

Con este obstáculo salvado, ya se podía iniciar el camino. Pidieron al pintor más sobresaliente del momento, vinculado a la Generación del 27, Benjamín Palencia, un dibujo para la portada (dibujo que en la segunda época de la revista se convertirá en el símbolo de la misma) y recurren a una imprenta de las que había entonces en la ciudad, la de Pedro García Martín, y en aquella primavera de Castilla, en aquel mayo de 1953, nace el primer cuaderno. El número tenía sólo doce páginas, tamaño folio, más cuatro de cartulina como portada y contraportada. Un escudo de Ávila con un dibujo de uno de los artistas colaboradores, Sauco y Sanz Vega, y la inscripción “Ávila, portavoz de *El Cobaya*” y una nota manuscrita que anunciaba la necesidad de contar con suscripciones a la revista para poder garantizar la supervivencia: “El entusiasmo, el deseo de trabajo, el afán de romper el hielo de la apatía no es

suficiente, también precisamos con cooperación y estímulos. Ambas cosas podéis dárnoslas con vuestra simpatía y con la ayuda de unas suscripciones que garanticen la vida de estos cuadernos que salen por vez primera en este mes de mayo.”

La suerte estaba echada. El primer editorial, posiblemente de Joaquín Fernández, director oculto pero ejecutivo, muestra ya las ideas programáticas de lo que va a ser este grupo. Si leemos, detenidamente, el editorial, podemos deducir los puntos esenciales que sus fundadores quisieron imprimir en la publicación:

A través de una sutil comparación histórica, se muestra la necesidad de crear una vanguardia dentro del mundo del espíritu y de las ideas, similar a la que Alfonso VII dio a los caballeros avilese:

(...)

Sabido es que Alfonso VII otorgó a los caballeros avilese, el premio al desusado valor de que habían hecho gala en tantas acciones guerreras, el privilegio de formar parte en la vanguardia de las tropas castellanas. Esto ocurría en el siglo XII, cuando la causa de la Reconquista empezaba a nutrirse de sentido nacional. Hoy, doblada ya la primera mitad de nuestra centuria, entendemos que debe preocuparnos la repoblación, con nuestro espíritu y nuestras ideas, de aquellos territorios que los ascendientes supieron ganar con sus armas.

Se desarrolla la idea de necesidad social, de búsqueda de un portavoz en tiempos difíciles que sea quien defienda, por encima de individualidades, la palabra que nace de un sentir general, alimento espiritual y creador de una ciudad callada que precisa hablar:

(...)

A este impulso, siempre sentido pero nunca expresado, ha nacido *el Cobaya*. Desarrollar la historia de *El Cobaya*, breve pero densa, equivaldría a desintegrar la unidad de nuestro grupo para atender a las trayectorias individuales de los elementos que le componen. Y, siendo nuestro lema el quehacer común, la sumisión desinteresada de nuestras ambiciones personales a la alta causa de procurar para nuestra ciudad un puesto en la vanguardia de las actividades artísticas y literarias nacionales, poco importa los nombres y lo que por sí sólo digan.

El sentido grupal de la revista, la forma colectiva de expresión, la juventud como pilar fundamental que debe sostener el nacimiento de *El Cobaya*:

(...)

Que no se piense, sin embargo, que *El Cobaya* es un producto casual, una vistosa constelación de luces dispuestas por el azahar o la circunstancia. *El*

*Cobaya* es fruto sazonado y reflexivo, del esfuerzo de un grupo de hombres (jóvenes en su mayoría) que no desconocen las dificultades del camino, pero que poseen un sentido radical de la responsabilidad. Ávila y *El Cobaya*; historia y experimentación, tradición y esperanza; sueño e impulso (...)

La relación con todos los grupos nacidos en este momento en España, cuando surgen las revistas que reproducen la voz de los creadores de este momento:

(...)

Creemos haber apuntado un propósito: el de unir nuestras voces a las que, hace ya tiempo, y desde todos los puntos de nuestra geografía, claman por la difusión sincera del espíritu, por el triunfo de las ideas. Reclamamos, estimulados por el privilegio alfonsino, un puesto a la cabeza del movimiento artístico y literario que sacude a España. Así, a flor de agua, nuestra actitud podría parecer petulante. Pero, buceando en el trasparente mar de nuestros propósitos, pronto echara de verse que no es tanto. Despertamos de un largo sueño, henchido de historia y ceñido de piedra; hemos procurado incorporarnos a aquella y liberarnos de ésta. De forma que tenemos mucho que decir. Mucho y nuevo.

Se produce un alarde del significado de *cobaya*, sinónimo de experimento. Deseos de trascender el ámbito provinciano, de abrazar esfuerzos que lleven a la creación con mayúsculas, lejos de impostores y encubiertos imitadores sin escrúpulos:

(...)

Pero apresurémonos a advertir que *El Cobaya* no es patrimonio abulense, ni un producto típico de esta tierra. No. Es un abrazo largo y hondamente sincero que Castilla ofrece a España y al mundo. Aquí, desde la altura, tan cerca del cielo que parece descansar en nuestras cabezas, tenemos un lugar para vosotros. Naturalmente descenderemos gustosos a vuestros valles, a vuestros vergeles, a vuestros mares si así nos lo pedís. No os importe el acento ni el tono de vuestras palabras. *El Cobaya* quiere decir experimentación, campo abierto a todas las tendencias y posiciones, rectángulo libre, página en blanco. Pero habréis de ser sinceros, cualidad sin la cual el Arte y la Poesía se convertirían en tráfico, en mero instrumento al alcance de cualquier impostor.

En este primer editorial programático, iluso como todos los inicios, encontramos los lazos concomitantes de la revista con los grupos existentes ya en España, las relaciones con la literatura de otros confines, de otros lugares.

También ya está presente el deseo de conocer y participar en otros sueños de la misma intención. Esa mezcla de nombres, estéticas, maneras de mirar, será una identidad colectiva, un sentir común.

El editorial de la revista, y mucho más en sus números iniciales, tienen la finalidad de advertir, a la vez que el propósito de asumir las ideas. Se abren los contenidos y se abren los caminos. El primer colaborador literario de *El Cobaya* será un pensador, un filósofo, José Luis López Aranguren. Lo hizo a través de un texto publicado bajo el título “Silencio y palabra de Ávila”. Se convierte casi en un prólogo, en un anticipo que señala las ideas más importantes que deben tenerse en cuenta para una evolución artística correcta:

(...)

Al hombre de la ciudad antigua le es casi imposible levantar el peso de su historia para llevarlo al hombro, gravitando sí, sobre él, pero detrás, sin permanecer, de por vida, atónito en su contemplación. La asunción del pasado tiene que hacerse bajo forma de impulso y actualización con vista al futuro, nunca como añoranza de un imposible regreso o como “detención” del despliegue del espíritu. Nuestro destino es seguir siempre adelante, remozar la vida, abrir cauce a la nueva ilusión. Todo esto es muy difícil de cumplir entre gloriosas memorias.

( p.3)

Se convoca a la palabra nueva como si se llamase al heraldo que ha de traer frutos futuros. El filósofo de raíces abulenses, tan próximo a la ciudad como lejano a la cerrazón que en el espíritu de esos años se respiraba, deja claro lo que tendrá que venir si se quieren conseguir cimas de originalidad, de impulso, de lenguaje poético, emanaciones de pensamiento, levedad de palabra libre:

(...)

La palabra nueva de Ávila ha sido y está siendo hoy pintura: la pintura de Benjamín Palencia. Pero también, más primaveralmente, está empezando a ser poesía, la poesía de unos muchachos que nos saludan ahora desde estas páginas. La poesía es hermana del silencio; en ambos anidan las palabras y están aniñadas, recién naciendo como diría Luis Rosales, grávidas de fecundos sentidos, temblorosas aún, pero altas, desde el valle y esos cerros primeros hasta las cimas de la sierra y en el aire mañanero de un día que se anuncia trasparente. Ávila ha sabido guardar la larga paciencia de un gran silencio. Ahora rompe a hablar. Escuchémosla.

(p.3)

El poeta y miembro inicial de la tertulia José Córdoba, que visitó a Aleixandre en Madrid y al que respondió con la carta antes citada, homenajea en el primer número a Benjamín Palencia que, como ya hemos indicado es el autor del dibujo de la portada, todo un alarde de simplicidad de línea poetizada.

El primer número comienza a recibir las primeras colaboraciones y las edita en tinta negra y verde (con cierto aire modernista) dentro de un clasicismo formal que combina el dibujo lineal con el realismo.

Luis Felipe Vivanco, Joaquín Fernández, Manuel Pacheco, Gaspar Moisés Gómez, Juan A. Sánchez Tadeo, junto con los autores de las prosas, F.L. Fernández Blanco, Rafael Gómez-Montero, Alfredo Olavarría, Julio Acha y Felipe Jesús Martín, formarán el conjunto de autores de los textos que se presentarán en el número uno.

Destacamos varios aspectos significativos:

Nace *El Cobaya* con la doble función literaria de ser espacio tanto para poetas como para prosistas.

No se tendrán en cuenta los aspectos críticos de libros publicados ni la presentación de textos nuevos.

Se unen los nombres de los jóvenes abulenses fundadores de la revista con nombres que tendrán una importancia significativa en el futuro literario de España y que, en este momento ya tenían presencia en el panorama de escritores nacionales.

Aparece la figura referencial del poeta San Juan de la Cruz.

No se tienen en cuenta, a pesar de contar con un traductor que será profesional en un futuro, las traducciones de otros escritores en otras lenguas.

En estos aspectos se mueve el ideario de *El Cobaya*: no ser sólo un espacio poético sino que era preciso dar cabida a escritores en prosa, a periodistas, a narradores, a historiadores y pensadores.

El hecho de no iniciarse la sección de crítica de libros nos está dejando patente que aún no es posible afrontar esta disciplina y que será necesario que se publiquen algunos números más para que se produzca una leve proximidad con libros y revistas aparecidas en el panorama nacional.

La tercera característica apuntada es una lógica y habitual manera de construir y concretar estas publicaciones: se buscaban nombres de apoyo, firmas que reforzasen la incógnita y el desconocimiento de los miembros fundadores. Esto sucedía en todas las revistas españolas y por esta razón las firmas invitadas se suceden, se repiten en numerosas publicaciones de muy diverso origen, muy lejanas unas de otras. Luis Felipe Vivanco y Manuel Pacheco son las dos voces que llegan de afuera, los dos poetas ya en rodaje que apoyan el nacimiento de un nuevo espacio para la palabra. Serán otros poetas de alcance más corto (si bien en el futuro alguno de

ellos atravesará la muralla de Ávila para situarse en otro espacio más abierto) quienes se coloquen a su lado, y con esta unión se reafirmen unos en la voz de los otros.

Las voces femeninas aún no aparecen. No sabemos si por inexistentes o por obra de una “censura” que sin ser oficial se ejerce desde el mismo seno del grupo de escritores. Hay que señalar también como un elemento destacable el hecho de que no se publiquen textos traducidos. Joaquín Fernández (posiblemente el alma de la revista) se destacará con el tiempo como traductor profesional y, en otro momento de la historia de *El Cobaya*, será una seña de identidad de la misma.

San Juan de la Cruz, el místico fontiveroño, es presentado por Rafael Gómez-Montero como el más importante poeta español y sugiere que sea nominado para patrón de los poetas. Es un llamamiento que repite lo que, con antelación, había lanzado desde la radio de la época, radio Ávila, donde trabajaba como periodista. En esta entidad fundó la revista oral *Hontiveros* que mantenía, desde las ondas, un sentido poético. En el texto de la revista encontramos varias afirmaciones curiosas:

La petición a todos los escritores del apoyo del nombramiento de San Juan de la Cruz como patrón de la poesía católica mundial:

(...)

Hontiveros reitera su llamamiento a los poetas, y proyecta –en su día- proclamar este patronazgo a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía, desde el rincón moraño donde estuvo enclavado el telar de los Yepes y conmemorar anualmente la FIESTA DE LA POESÍA, no en el comienzo de la primavera, como se viene haciendo, sino el 24 de noviembre, en pleno otoño, día del Patrón de los poetas, San Juan de la Cruz.

( p.9)

Dentro de esta nota encontramos varias curiosidades: la fecha de la festividad de San Juan de la Cruz, fluctuando de la primavera, como muchos celebraban, al otoño en la fecha del 24 de noviembre. Actualmente, y desde hace ya varias décadas se celebra el 14 de diciembre, fecha de la muerte en Úbeda de San Juan de la Cruz.

Al finalizar el primer número de la revista, leemos una curiosa nota que lleva por título “Así nacimos” y que refleja el acto de presentación del primer *Cobaya*, de la salida a la calle del primer cuaderno. La nota dice:

Este primer número de Ávila, ha tenido el honor de ser presentado por una embajada de escritores y artistas integrada por: José Luis L. Aranguren, Dionisio Ridruejo, Benjamín Palencia, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales y Lorenzo Gomis.

(p.12)

Con la puesta en sociedad de los cuadernos por parte de estos escritores, se dejaban claros algunos conceptos estéticos y de orientación literaria y artística:

En primer lugar, salvo Aranguren y Benjamín Palencia, todos son poetas, pertenecientes a un mismo grupo literario, dueños de una poética diferente pero “próxima” a los escritores más cercanos al momento político. Poetas de la órbita de la poesía más oficialista pero con aspectos críticos, con una postura menos ideologizada, a veces con ideas muy contrarias.

En segundo lugar, eran escritores y artistas cercanos a Ávila por varias razones muy distintas, por convivencia con un paisaje esencial (como el caso de Benjamín Palencia), por proximidad familiar y raíces abulenses (Aranguren) o por una mirada espiritual que acercaba a los escritores a la ciudad, como sucedía con Luis Felipe Vivanco o Luis Rosales. Un caso diferente supone la presencia de Lorenzo Gomis, vinculado a grupos poéticos de hondo significado católico y Dionisio Ridruejo, cercano a la Falange pero también crítico con el desarrollo que van tomando las ideas, gran impulsor de aventuras literarias, autor de un libro de reflexión paisajista sobre Castilla la Vieja, donde Ávila está representada en un ensayo muy leído en su momento.

Nº DE PUBLICACIÓN : 1
FECHA DE EDICIÓN: Mayo 1953
NÚMERO DE PÁGINAS: 12
PORTADA: Niña. Dibujo. Benjamín Palencia
COLABORADORES PLÁSTICOS: Saucó y Sanz Vega. Dibujos.
SUMARIO: Presentación: José María Martín San Pedro. Alcalde de Ávila. Editorial: Propósitos de la publicación.
COLABORACIONES POÉTICAS: "La Pascua de resurrección". Mosen Rubí (pseudónimo) "Qué bien se está, Señor" Luis Felipe Vivanco "Primavera en Ávila." José Córdoba "Sonetos." Joaquín Fernández "Poema del agua oculta." Gaspar Moisés Gómez "Procura." Manuel Pacheco Del poema "Luz y Primavera" Juan-Aurelio Sánchez Tadeo "Poema de las lágrimas". Gaspar Moisés Gómez
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: En este número no hay páginas en narración.
ARTÍCULOS: "Silencio y palabra de Ávila." José Luis López Aranguren "Cuadro de Benjamín Palencia". José Córdoba "Las exequias de la forma." F. L. Fernández Blanco "El pensamiento de Donoso Cortés." Sin firmar "Ávila, la mística ciudad amurallada." Alfredo Olavarría "Con la mejor intención." Julio Acha "Símbolos masónicos en una iglesia de Ávila." Felipe-Jesús Martín.
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: Carta desde Madrid. Vicente Aleixandre. "Ontiveros alzó la bandera poética de San Juan de la Cruz en el orbe hispánico." Rafael Gómez Montero. "Así nacimos: nota aclaratoria".

## EL NÚMERO 2: EN EL CAMINO DE LAS COSAS ESENCIALES

El número dos de los cuadernos verá la luz en el mes de julio. La publicación nacía con espíritu mensual, sabiendo perfectamente lo difícil que suponía una publicación con esta periodicidad, y que no sólo el coste de la edición, sino la búsqueda de material para completar cada número con voces y textos portadores de alguna significación, uniendo la mezcla que ellos proponían entre las voces de Ávila y los autores de otros lugares.

La portada de esta edición es, nuevamente un dibujo de Benjamín Palencia, más complejo y más personal: en esta ocasión, se representa un grupo de muchachos con cestos de mimbre en los brazos, enmarcados en un paisaje de árboles frutales, con un sentido castellano y localizado en el paisaje donde pasaba el pintor largas temporadas en la provincia de Ávila. Aparecen un total de cuatro adolescentes, uno de ellos tumbado en el suelo, el resto de pie sosteniendo cestas repletas de frutos. La portada es de una gran belleza, nuevamente con tinta azul y roja, pero variando en esta ocasión la rotulación del contenido. Podemos leer: “EL COBAYA. Cuadernos de las Artes y de las Letras que se edita en ÁVILA”. Se ha dado la vuelta a la información que indica la portada, recalcando dos palabras en rojo y resaltando Ávila en un cuerpo mayor de letra. Ya es *El Cobaya* el nombre central de la publicación y Ávila el lugar donde se edita, exactamente lo contrario que lo que se informaba en el número uno. Benjamín Palencia no volverá a publicar ninguna portada en los próximos números, si bien aparecerá en alguna noticia relacionada con la inauguración de una exposición en Ávila.

En el número 9 se procederá a un cambio en el director de la revista que pasará a ser Joaquín Fernández. Será en el número aparecido en febrero de 1954. También con esta fecha se efectuará una aclaración en la portada, pasándose a llamar: *El Cobaya. Artes y Letras. Ávila*.

Se producirán varios hechos que vienen a dar un significado especial a este número. Encontramos en la contraportada algunas novedades destacables: la colaboración de Fernando Sanz Vega, pintor que ilustra la revista en su interior, acompañada de un texto sin firmar, un soneto de corte clásico.

La página primera de este número determina una estética que tiene cierta inspiración cercana a los tiempos que corrían, una escultura de un atleta clásico ilustrando un soneto que Luis López Prieto, versificador correcto que publica un texto enviado a los fundadores de *El Cobaya* después de haberles homenajeado en las páginas de El Diario de Avila:

(...)  
Estos bravos remeros de “El Cobaya”  
que fletaron, por fin, su nave inquieta,  
ya van marcando el rumbo hacia la meta  
que encendió la ilusión en su atalaya.

Mucho lastre soltaron en la playa  
y su barca es así fina saeta  
que a los escollos presentidos reta  
y nuevos modos de bogar ensaya.

¿Qué ligera quedó la navecilla!  
Con lo superficial que va su quilla,  
¡qué fáciles serán los movimientos!

Pero ¡qué inaccesible el puerto ansiado  
si con el lastre inútil han tirado  
la brújula y la rosa de los vientos!

(p.1)

La escritura del soneto que, a modo de prólogo, va encabezando este número dos de *El Cobaya*, resume en sí mismo todas las posturas poéticas y reafirma la manera de entender, por parte de algunos, la creación lírica. Entroncamos este soneto con otros muchos cuya única misión era resaltar aspectos “triumfalistas” y palabras “derrotistas”, creando una simbolización del poeta como si se tratara de un héroe en una sociedad que precisaba de ellos. Los adjetivos: bravos, inquieta, ligera, fáciles... están denotando un lenguaje peculiar de una manera también peculiar de hacer poesía.

A pie de página, en el apartado de agradecimientos, podemos leer:

(...)  
Nuestro agradecimiento al Departamento de Cultura de la Delegación Nacional de Educación de F. E. T y de las J.O.N.S., Gobierno Civil, Excma. Diputación Provincial, Ayuntamiento de la Ciudad y demás organismos, que hacen posible, con sus aportaciones, la realidad de estos cuadernos.

(p.2)

La revista ha caído en manos no de suscriptores-lectores, sino de todos los organismos políticos del momento, con el significado que esto tenía para la libertad de expresión. El giro de la revista queda patente. El editorial del número dos invita a iniciar un camino, el que ya se inauguró con el número uno y que los escritores presentaron con síntomas claros de amistad.

En las palabras del editorial vuelven a reincidir en la idea de una búsqueda que de sentido a la poesía y al arte, una orientación que se aleje de manipulaciones de otra índole:

(...)

Así, con la contribución de todos y la actuación directa de unos pocos, en los que tú delegas porque tienes suficiente fe en su obra, Ávila, cumbre, palo mayor de una vieja nave imperecedera, avistará el puerto soñado: aquel en que bulla y se aferre la febril marinería de una Poesía y un Arte nacientes, y que aceptaron a enseñar –pudieron ser otros, pero fueron ellos- cinco hombres de probada dimensión.

(p.2)

El texto hace alusión al acto de presentación en el que participaron los escritores antes enumerados y que aproximan y acercan su manera de ver la poesía como norte y como objetivo del grupo.

Este número de los cuadernos del mes de junio ofrece la novedad de la aparición de voces femeninas en la nómina de escritores: Teresa Barbero y Enriqueta Cutanda. Los textos aportados por estas dos primeras colaboraciones con nombre de mujer no ofrecen lugar a dudas: la poética desarrollada por ellas se encuadra, con evidente claridad, en un concepto clásico, de factura impecable pero carente de cualquier atrevimiento formal o conceptual. El poema de Teresa Barbero lleva por título “Nocturno”. Se trata de un soneto con influencias de la poesía de la Generación del 27, con sabor neo-romántico, tal vez próximo a la manera de Gerardo Diego, con claras reminiscencias también del clasicismo de *Abril* de Luis Rosales:

#### NOCTURNO

Maniquí de la noche, está la luna  
probándose una estola plateada.  
Sube hasta la neblina trasnochada  
un concierto de grillos. Una cuna  
de agua estancada, mece, una  
por una las ranas verdi-negras. Y olvidada  
marcha mi sombra. La pasión calmada,  
el viento tibio, la arbolada bruma.

Yo bajé, para verme en tu mirada  
hasta el borde del mar. Sobre mi mano  
iban los brotes nuevos de la era.

Yo bajé, y vi la noche desolada

pretendiendo robarte, ¡siempre en vano!  
la espiga que creció en tu Primavera.

(p.3)

El poema de Enriqueta Cutanda, en versos endecasílabos, se titula “Otoño”, y muestra desde el mismo título una afinidad con los poetas más representativos de la línea garcilasiana, desde un lejano y sutil aire juanramoniano, envuelto en una atmósfera diluida, leve con cierto amaneramiento esteticista.

Si analizamos el conjunto de colaboraciones poéticas, se repiten los miembros fundadores de los cuadernos, se dan cita obligada Juan Aurelio Sánchez-Tadeo, José Córdoba, Gaspar Moisés Gómez, Luis Tejero, Hernández Luquero, Joaquín Fernández y Manuel Pacheco (única voz ajena al grupo).

En esta publicación, número dos de *El Cobaya*, se despliegan todos los nombres próximos a la tertulia, a la revista y a la literatura en Ávila. Si enumeramos los títulos de las colaboraciones, tendremos un mapa de situación reflejado en el mismo título de los textos y en la intuición literaria de lo que pueden suponer:

“A la Eucaristía” .....	Gaspar Moisés Gómez
“Nocturno” .....	Teresa Barbero
“Otoño” .....	Enriqueta Cutanda
Amanecer” .....	J. A. Sánchez-Tadeo
“La Catedral”.....	José Córdoba
“Los siete días” .....	Luis Tejero
“Despedida”.....	Joaquín Fernández
“La canción vieja” .....	Hernández Luquero
“El chalaneo”(prosa) .....	Fernández Blanco
“Impresiones de Ávila” .....	Sin firmar
“Insistiendo en San Juan de la Cruz”.....	Joaquín Fernández
“Tu ventana”.....	Luis López Prieto

Se repiten algunos nombres en textos dispersos por las distintas páginas de la revista, señal inequívoca de la escasez de originales, de la ausencia de firmas conocidas y de textos más significativos. Las doce páginas de la revista no dan para más. Los poemas y las prosas se acumulan en un espacio cerrado a veces demasiado recargado.

Si observamos los textos publicados, abundan los temas evasionistas, intrascendentes, contemplativos, ausentes de compromiso, y un marcado acento local, sin salir de las murallas. No logran romper lo que promulgaban y deseaban (según las palabras del editorial), y la literatura ofrecida en el cuaderno no pasa de ser un ejercicio literario entre amigos, sin mayores consecuencias ni mejores frutos estéticos.

Se deja sentir el peso de una manera cerrada y oscura de contemplar la realidad. Posiblemente la censura sobrevuele por las páginas, y el apoyo oficialista les exigía no salirse de esos límites. *El Cobaya* no experimentaba, no rompía, no se salía de los cauces establecidos por una literatura que tiene en lo paisajístico, lo espiritual y lo histórico sus tres pilares más representativos y más evidentes.

El segundo número de *El Cobaya* no añade, sino todo lo contrario, nada nuevo al planteamiento inicial, observándose un retroceso que permanecerá en el siguiente número, a pesar de las nuevas firmas que se incorporan, pese al intento de asumir un nuevo papel que no cuajaría todavía, que no abre caminos hacia el riesgo y la novedad.

Nº DE PUBLICACIÓN : 2
FECHA DE EDICIÓN: Junio 1953
NÚMERO DE PÁGINAS: 12
PORTADA: Dibujo. Niños. Benjamín Palencia.
COLABORADORES PLÁSTICOS: Sanz Vega. Dibujos sin firmar.
SUMARIO: Editorial: Palabras de testimonio de agradecimiento a los que presentaron el número 1.
COLABORACIONES POÉTICAS: Soneto. "El Cobaya". Pseudónimo. "A la eucaristía." Tres sonetos. Gaspar Moisés Gómez. "Nocturno". Soneto. Teresa Barbero. "Otoño". Soneto. Enriqueta Cutanda. "Amanecer". Cancioncilla. Juan Aurelio Sánchez Tadeo. "La catedral." Seis poemas breves. José Córdoba. "Los siete días." Soneto. Luis Tejero. "Despedida." Joaquín Fernández. "Romance corto". Romance. F. L. Fernández Blanco. "Tu ventana." Poema libre rimado. Luis López Prieto. "Después." Amanecer. José Córdoba. "Por tu ayer." Teresa Barbero. "Poema de la nube". Gaspar Moisés Gómez "Carta a mis amigas desde un bosque de pinos". Manuel Pacheco.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS: "La canción vieja." N. Hernández Luquero. "El chalaneo." F.L. Fernández Blanco. "Insistiendo sobre San Juan de la Cruz". Joaquín Fernández. "Impresiones de Ávila." Sin firma. "Ávila en la feria del campo." Firmado con siglas: J.C. "Ayer y hoy." Artículo de arte. Edmundo González Dimas. "Salamanca: puente viejo y puente nuevo." Firmado con siglas: J. F.
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS:

### EL NÚMERO 3: PERVIVIR EN EL EMPEÑO DE LA PALABRA

El número tres, aparecido en el mes siguiente, en julio de 1953, va a suponer una continuidad de los anteriores números, aunque suponga una búsqueda de nuevas firmas y se aprecie una tendencia más personal y más profunda.

José Luis Abellán, pensador y filósofo español vinculado estrechamente a Ávila, va a abrir, con una colaboración en prosa, este número. Se trata de un texto significativo: “Decadencia de la utopía”. Desde esta página se alza la voz hacia un tiempo de cambio, hacia un mundo en transformación profunda, hacia la necesidad de ofrecer un sentido más personal en nuestra participación dentro de la vida social:

(...)

El mundo está cansado de abstracciones; lo que la gente quiere no es que la consideren como debe ser –está cansada de ello-, sino como es. Y parece que la política va a dar gusto a esta necesidad que sienten nuestros contemporáneos. Los políticos ya no buscan la exaltación de las glorias nacionales, de la propia patria; se busca no las diferencias entre los pueblos, sino sus semejanzas. Se busca la confraternización, la solidaridad, la pacífica convivencia. Se busca la mejor solución para los problemas sociales y económicos en lugar de entretener el tiempo en grandes hazañas. No sólo son esto teorías de filósofo; los hombres prácticos que intervienen en la vida de los pueblos se interesan en ellos. Se organiza la Sociedad de Naciones, se constituye la O.N.U. y hasta se habla de crear un Estado mundial. Pero, dejemos esto, porque en ello, aunque sea paradójico hay más de utopía que de otra cosa.

(p.2)

Estas palabras de José Luis Abellán hacen clara referencia a la situación complicada y compleja por la que está pasando la sociedad española, tal vez aún en esa fase en la que es preciso exaltar las glorias nacionales, como indica en su texto, sin dejar prevalecer lo auténticamente importante frente a lo circunstancial.

En el terreno de la poesía, *El Cobaya*, va repitiendo nombres que ya han publicado en números anteriores, si bien podemos destacar dos de ellos, incipientes poetas entonces: Gaspar Moisés Gómez y Joaquín Fernández. En los textos publicados ya se observan las voces personales de sus poéticas, los elementos que van a construir un decir que se compone de lecturas y de intuiciones, de otras retóricas y del sentir personal que va desarrollándose, lentamente, pero que les conducirá hasta una personalidad bien definida.

El poeta Gaspar Moisés Gómez (natural de Serranillos, pueblo de la sierra de Ávila, estudiante de Derecho en la Universidad de Salamanca) adelanta en este cuaderno varios textos de su libro inédito *Amor Divina Forma*. El tema amoroso se sitúa, abordado desde una profundidad sentida y elaborada plásticamente, con elementos muy personales:

Que Ávila te guarde, amada, y sepa  
iluminar tu sueño. Está la nieve  
dormida en la montaña, y el pastor  
con la oveja en lo puro de su frente.

No os mováis ni de julio a los manzanos,  
hombres de amor. No hagáis así que tiemble  
mi alma por la suya como aparte  
de todo. Atiéndeme tú, Dios, atiéndeme.

Es fúlgido su olvido de las cosas.  
¡Qué demudarse de palmera verde  
hacia el oro vivaz de su cariño!  
Se quedó tan consigo que ya esplende  
su corazón como una mata roja  
de Castilla. Amor mío, atiende, atiéndeme.  
No quiero ya sino que me devuelvas  
sueño a sueño la vida que me debes.

(p.10)

Los versos se reconocen en una rítmica andadura que los encabalgamientos dotan de gran originalidad y armonía. Se aleja de los tópicos que otros poetas tienen insistentemente. Sorprende, semánticamente, el uso de un lenguaje a veces lejano del modelo habitual y de la lengua que mejor conoce el lector. Tal vez Gaspar Moisés Gómez es la voz más personal de *El Cobaya*, sobre todo en sus primeros números en los que colaborarán los asiduos miembros de la tertulia.

Joaquín Fernández intenta, por su lado, poetizar temas habituales de Castilla pero cubiertos de una fuerza distinta, de una pasión creadora original, de un ritmo estremecedor. En este número de la revista publica varios sonetos, rotundos, cerrados, llenos de fuerza literaria. Pertenecen también a un libro inédito que él titula *Presencia*:

Aquí el giro impasible de la trilla;  
aquí el cielo dormido por la teja;  
ley sobrenatural; férvida oveja.

Todo en porción en teca y amarilla.

Hay provisión de fiebre en la mejilla  
de cada criatura, y en la reja  
que desentraña hiel, y en la pareja  
de bueyes que fecundan a Castilla.

Está, casta, marcada por un dardo  
y un designio viril de llano y gleba,  
de primitivo pan, de nata y cardo,

de sed y soledad, de amor, de escombros.  
Y esto es así porque Castilla lleva  
todo el peso de Dios sobre sus hombros.

( p.3)

En los versos de este soneto escuchamos la voz de Castilla, la queja de una tierra mancillada, esclava del tiempo y de la vida. No podemos dejar de oír los ecos de poetas como Blas de Otero, como Miguel Hernández, y algunos textos de la Generación del 27. Joaquín Fernández cuya trayectoria poética va a ser profunda, recrea en este texto la metafísica de una poesía necesaria, fuerte, abismada en un lenguaje de dolor y de compromiso. Ciertos elementos existencialistas (¿por qué no de Unamuno?) se abren en los versos, se sitúan con fervor en la herida que deja abierta la palabra. Textos de gran dominio de lo poético, nacidos en la oscura Castilla, entre los muros sofocados de Ávila, en las páginas de un humilde cuaderno de doce páginas.

La portada de este número ya apuntaba, simbólicamente, lo que proponía su interior desde la voz de un grupo literario. Una ilustración de uno de los momentos más intensos de *El Quijote*, derrotado y vencido, encerrado en una jaula como pájaro maltrecho en su vuelo, sobre una carreta de bueyes, abre el cuaderno, presenta al lector una metáfora de la realidad (tal vez no se podía decir de otra manera) el pensamiento que los miembros del grupo tenían de la vida que les había tocado vivir en suerte.

Algún nombre nuevo, como E. Torrelo, otro de los iniciadores, escribe una sección dedicada a los grandes hombres, en este caso a Napoleón y Espronceda. Otro de los textos más destacable de este cuaderno lo constituye la segunda colaboración, en este número, de José Luis Abellán. Ahora se trata de un texto narrativo, un breve cuento que titula “El hijo del colchonero”. No es habitual encontrar colaboraciones de este tipo, por esta razón el profesor y filósofo inicia una manera diferente de estar en la literatura, dentro de los números primeros.

Se cierra el cuaderno de *El Cobaya* de julio con la noticia, recogida por la revista, de la celebración en Salamanca del II Congreso Nacional de Poesía. En la crónica personal que realiza Joaquín Fernández escribe:

(...)

Tocamos un momento ascendente de la curva poética en el que sus protagonistas, vueltos hacia sí mismos, parecen emplear el monólogo como forma preferente de perpetuación. No hay una corriente penetrante y vital que vincule al poeta con el que, no siéndolo deviene entre sus límites. Se dice que la poesía actual es impenetrable, y se la señala frecuentemente como un fenómeno aislado, sin conexión posible con otras actividades. Tal vez sea ésta la verdadera función de la poesía. Pero, de cualquier forma, no es el poeta el destinado a buscar al público, sino al contrario. Esta es la razón de que la poesía, ahora, permanezca cuidadosamente cerrada y como protegida, sin más salida que la imperativa hacia lo alto y sin más apoyo terreno que el suficiente para no desmentir que está hecha por hombres.

(p.12)

En este texto se reflexiona, con mucha lucidez, sobre el valor y el sentido de la poesía. En el congreso de Salamanca del año 1953 ya están presentes algunas de las ideas que van a remover algunos grupos literarios.

¿La poesía es soledad? ¿Se escribe para uno mismo o para los demás? El lenguaje poético está fuera del orden social, lejos de la dinámica vital de cualquier grupo. No hay diálogo y es necesario intercambiar, hablar, ser oído, presentar las ideas y los pensamientos a la colectividad.

La poesía tiene un fin de cercanía con las cosas, con los momentos esenciales de la vida. De lo contrario, se produce un aislamiento endémico, se propicia el terrible caos del pensamiento, se dejan cerrados los puentes que conducen al diálogo. “Lo ideal sería la creación de la gran familia poética internacional, sin escisiones, sin bloques, sin pactos minoritarios”, escribía Joaquín Fernández, y esta propuesta la centra en el seno del Congreso, en las aulas abiertas de la universidad. Utopía de gran calado. Utopía que roza las alas indóciles del poeta.

En estos años cincuenta, cuando florecían por tantos rincones los versos y las rosas, se presenta una idea vertebradora, difícil, pero a pesar de todo posible, y desde Ávila, desde las páginas de *El Cobaya*, se alienta la necesidad de cerrar el círculo mágico de la creación, la senda lírica, el jardín de las miradas de los escritores que esperaban ser leídos en un mundo donde no se leía apenas:

(...)

Y Salamanca, que ha prestado a los congresistas el calor de sus incommovibles piedras, que se declinan con luz sobrenatural, y su Universidad, vértebra fundamental en el sistema de setecientos años de cultura, no se arrepentirá de haber abierto sus puertas y ofrecido a los congresistas la posibilidad de lograr su más remoto sueño: el diálogo.

(p.12)

Una fotografía de la iglesia de San Nicolás, en Madrigal de las Altas Torres, sirve de pórtico al cuaderno de agosto, el número cuatro. En el reverso de la portada se puede leer una nota que dice: “La correspondencia para la revista *“El Cobaya”* debe dirigirse al Cuartel de la Policía Armada”.

No hemos podido saber a qué se debe esta novedad, tal vez dado el mes en el que se publica la revista, las vacaciones no permiten enviar los originales a la dirección antigua, y que algunos de sus miembros vivan en el Cuartel por razones de profesión. No advertimos ningún motivo distinto que nos lleve a otras conclusiones. En los siguientes números ya hay que enviar las colaboraciones al domicilio de uno de sus miembros, la calle Caballeros número 17.

Nº DE PUBLICACIÓN : 3
FECHA DE EDICIÓN: Julio 1953
NÚMERO DE PÁGINAS: 12
PORTADA: Dibujo sin firmar. D. Quijote es trasladado en una jaula.
COLABORADORES PLÁSTICOS:
SUMARIO: Editorial: Decadencia de la utopía.
COLABORACIONES POÉTICAS: Sonetos del libro inédito “Presencia”. Tres sonetos. Joaquín Fernández. Soneto del libro “Amor divina forma”. Gaspar Moisés Gómez. “España. Mañana de Abril.” José Córdoba. Sin título. Teresa Barbero. “¿Dó Fue?” Soneto. El caballero del Arco Mariscal. “Quién mejor que tú.” Juan Aurelio Sánchez Tadero. “Guía.” Sanz Vega. “Versos de humor.” Cuatro sonetos. Luis López Prieto. “Vinimos ... Desde entonces.” José Córdoba. “Acotaciones de ayer.” N. Hernández Luquero. Del libro inédito “Amor divina forma” Gaspar Moisés Gómez “Jardín de otoño”. Manuel Pacheco.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “El hijo del colchonero.” Cuento. José Luis Abellán.
ARTÍCULOS: “Nuestra muralla.” Tema abulense. J. Gallego Recio. “Dos mundos”. Andrés Fadón González.
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS “Universo, hombre y paraíso.” Prosa poética. Teresa Barbero. “Apuntes”. Prosa poética. Soiny. “Pequeñas cosas de los grandes hombres: Napoleón. Espronceda. Ávila”. E. Torrero “Estío”. Prosa rimada. Alfredo Olavarría. “En torno del II Congreso Nacional de Poesía”. Joaquín Fernández.

#### EL NUMERO 4: LA NARRACIÓN SOCIAL Y SU MIRADA FRENTE A LA VIDA

En el número cuatro encontramos una colaboración en prosa de Maruja Lucas Vicente, persona no habitual en los medios culturales de la época ni en las publicaciones, procedente del mundo del periodismo radiofónico abulense.

En *El Cobaya* publica un texto que titula “La campana”, envuelto en una atmósfera que importa lo extraliterario más que lo literario, poema en prosa sin ningún interés poético.

El editorial lleva por título “La novela y lo social”. Esta página incide en la necesidad de escribir novelas, narraciones y cuentos dentro de un plan que, de manera explícita se expone en el texto:

(...)

Examinada así la misión y el carácter de la novela, representa esta un factor importantísimo en la vida de cualquier pueblo... Es significativo que la nación de mayor importancia política y económica del mundo –E.E.U.U.- tenga en su haber un excepcional plantel de novelistas: Faulkner, Heminway, Dos Passos, Stienveck, Saroyan. Es, por ello, hacer literatura actual, literatura moderna, basada en los hechos y en los problemas del tiempo que nos ha tocado vivir. Hago estas reflexiones pensando en este Ávila que nosotros queremos resucitar del sueño de la historia en que hasta hace poco ha vivido. En toda resurrección vital tiene extraordinaria importancia la novela.

(p.2)

El llamamiento que hace *El Cobaya* a los escritores de novela excluye a los que piensan y sienten que deben acudir al pasado, a la historia como escenario de personajes sacados de los episodios que han tenido su desarrollo en Ávila. Es cierto que es fácil recurrir al género histórico partiendo de una ciudad toda ella historia, cercada por mil episodios, llena de aconteceres históricos, plena de personajes enriquecidos por un papel muy determinante en el devenir del tiempo. No es un género donde se quiere llegar desde la publicación de la revista, desde las colaboraciones que se demandan para los próximos números:

(...)

Es necesario hacer literatura sobre Ávila, literatura sobre los hechos de hoy, sobre los hechos que están pasando ahora, todos los días a nuestro alrededor... Pues Ávila tiene, como toda ciudad, sus problemas especiales, específicos. Y ya que hacer novela sea quizá demasiado ambicioso, limitémonos, por ahora a hacer semblanzas o cuentos.

(p.2)

No podemos dejar en el olvido la realidad narrativa por la que atravesaba España, la novela social y los cuentos que reflejaban la situación de muchos pueblos y lugares. Los novelistas jóvenes han iniciado, en esta década, la creación de historias que van a ser denominadas “novelas sociales”. Se convocan en esta década y en la anterior los grandes premios literarios como El Planeta y El Nadal, y ya conoce la vida literaria nombres estelares como Carmen Laforet y su gran novela *Nada* que refleja el ambiente de una ciudad en los primeros momentos de la postguerra, una Barcelona herida por la destrucción y la muerte, por la oscura y tremenda presencia de los desastres de la guerra civil.

En la página tres del cuaderno encontramos una fotografía de la catedral de Toledo y un texto en prosa firmado por su Cronista Oficial, Clemente Palencia, donde se deja reflejado “el hermanamiento” entre revistas que en ambas ciudades han plantado sus primeros frutos: *El Cobaya* y *Ayer y Hoy*. El cronista de Toledo expresa en su colaboración:

(...)

Han pasado siglos y no se ha interrumpido esa simpatía que despierta Ávila en Toledo; simpatía de analogía histórica, de contacto geográfico. Prueba de ello es la cordialísima acogida que han tenido dentro del grupo de Estilo los números de *El Cobaya*.

(p.3)

La actividad se está poniendo en marcha, y en primer lugar se intercambian buenas palabras de afecto, promesas de continuidad. En la misma página se publican tres sonetos de Clemente Palencia dedicados a la Eucaristía. Con estos textos se está publicando la poesía más cercana a los movimientos oficiales de la literatura, cayendo en un cierto provincianismo con sabor a tiempos pasados...

Dos páginas de historia van a servir de presencia inicial de este género: “Madrigales en Madrigal” y “La calle de la Muerte y de la Vida”. Estas dos colaboraciones tienen un marcado sentido local, tratándose de dos páginas bien escritas con un correcto estilo, con gran interés para todos los amantes de la historia. Una de ellas pertenece al abogado Eduardo Ruíz Ayúcar, la otra la firma el cronista de Ávila de esos momentos, J. Mayoral Fernández.

En el desarrollo de este cuaderno, se da cabida a las colaboraciones de distintos personajes abulenses: Rafael Gómez Montero, director de radio Ávila, y Juan Gómez Málaga, abogado y escritor de colaboraciones esporádicas.

Es notoria la presencia de abogados y de otros profesionales próximos al humanismo en la revista *El Cobaya*. No sólo se dejan oír los escritores sino que se da cabida a distintos nombres que en Ávila tenían, en aquel momento, una presencia intelectual, cultural o que estaban ocupando un cargo vinculado a la literatura o al pensamiento.

Aparece la firma de uno de los poetas más presentes en todas las revistas literarias españolas, Mario Ángel Marrodán. La historia personal de este escritor está llena de anécdotas, de curiosidades y de numerosos libros que enviaba a todos los escritores españoles.

De nuevo José Luis Abellán, tal vez una de las firmas más interesantes, publica una narración breve de extraña y honda belleza, titulada “*El niño prodigio*”. El estilo de José Luis Abellán tiene siempre una carga emocional fuerte, un sentido narrativo muy inteligente.

Los integrantes del grupo *El Cobaya* se carteaban con muchos escritores de España a quienes pedían colaboración. Una de las firmas que estaban esperando respuesta era la de Concha Espina. Contestó muy calurosamente en carta personal al responsable de la revista prometiéndole una futura colaboración. Nunca fue posible porque la muerte la llegó antes de finalizar su texto.

Jorge Cela Trulock publicó en el número cuatro una breve narración titulada “Diego el soldado”. No faltan en este número textos de carácter irónico y burlesco, ni sonetos de inspiración religiosa, fríos y carentes de un sentido verdaderamente poético, sin intensidad, suponiendo siempre una falsa imitación de otros textos que en España se estaban publicando en revistas en todo el territorio nacional, un elemento común que se expandía, fervorosamente, por todos los cenáculos literarios.

Nº DE PUBLICACIÓN : 4
FECHA DE EDICIÓN: agosto 1953
NÚMERO DE PÁGINAS: 12
PORTADA: dibujo. Sin firmar de la iglesia de la Lugareja en Arévalo. Color azul.
COLABORADORES PLÁSTICOS: Sanz Vega y documentos gráficos sin firmar.
SUMARIO: Introducción: “La campana.” Maruja Lucas Vicente. Editorial: La novela y lo social.
COLABORACIONES POÉTICAS: Tres sonetos. Clemente Palencia. “Es tarde ya.” Luis López Prieto. “Yo quisiera.” Manuel Pacheco. “Angustia.” Firmado con las siglas. J. G. M. “De mis poemas de ayer.” J. A.Sánchez Tadeo. “El guindilla del parnaso.” Pseudónimo. “Lopito Pérez”. “Mi temible enemigo”. Soneto. El caballero del Arco Mariscal.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “Los peces inventores”. Juan Gómez Málaga. “El niño prodigio.” Cuento. José Luis Abellán. “Diego el soldado.” Cuento. Jorge Cela Trullock.
ARTÍCULOS: Madrigales en Madrigal. Tema histórico. Eduardo Ruíz Ayucar. La calle de la muerte y de la vida. Crónica. J. Mayoral Fernández. Cronista oficial de Ávila. Estío de Ávila. Página abulense. J. Gallego Recio.
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: “Castilla se asoma a Castilla. Al habla con Toledo.”Clemente Palencia. Cronista oficial de Toledo y director de la revista “Ayer y Hoy”. Prosa poética. “Aforismos.” José Córdoba. “La poesía y la radio: Al habla con Federico Muelas.” Rafael Gómez Montero. Director de radio Ávila. “Pequeñas cosas de los grandes hombres.” Anecdótico. E. Torrelo. “El sueño que se desliza.” Prosa poética. Mario Ángel Marrodán.

## EL NUMERO 5: A LA LUZ DE TERESA DE JESÚS

En septiembre, ya finalizado el verano, ve la luz el número cinco. Las fechas se aproximan a la festividad de Santa Teresa de Jesús, el 15 de octubre, y cuando este cuaderno aparece la luz ya está la ciudad en fiestas.

Todo el número es un homenaje a la Santa abulense, desde la portada, un dibujo de E. Castaños basado en el éxtasis de Santa Teresa, escultura de Bernini.

La sección poética está totalmente dedicada a temas teresianos, tratados desde un concepto clásico en sus formas y en sus imágenes:

“A Teresa de Jesús” .....	N. Hernández Luquero
“Ávila” .....	H. Martín Borro
“Agua del Carmelo” .....	Joaquín Fernández
“Canto apasionado” .....	Gaspar Moisés Gómez

Se completa la sección teresiana con varios artículos de autores muy diversos. Destacamos el titulado “Presencia de Santa Teresa” de B. Jiménez Duque. La categoría intelectual y el conocimiento de los místicos que tiene el autor hacen de su firma la mejor colaboración que un número de estas características puede tener. Jiménez Duque dice:

(...)

Hoy la filosofía quiere ser profundamente humana, es decir, construirse desde las profundidades del hombre, del hombre concreto, existente, limitado sí, pero que trasciende de alguna manera sus limitaciones por su libertad, y hablando en cristiano, por su destino eterno, que es en definitiva el que le sitúa en la esperanza, y le hace fecunda y llena de sentido la vida. El gran misterio humano son sus límites, tanto y más que el misterio de su existir en si mismo.

( p.2)

Otra sección poética, no teresiana, complementa este cuaderno. Muchos son los nombres que se asoman a estas páginas, todos encerrados en las mismas coordenadas:

1. Formas que se remiten a los clásicos en la poesía más próxima a un concepto no renovador, sin intenciones rupturistas.
2. Tipología de versos en dos vertientes: la más castellana (octosílabos) y la más renacentista (endecasílabos).
3. Imágenes que se repiten con mucha frecuencia, que no aportan nada nuevo a nivel poético:

“Cuando nacen las violetas  
y está lejos el jazmín”  
“Es Castilla la gentil”  
“Hoy si dijera Castilla  
diría cielo abierto”  
“El trino de una alondra por tu altura”  
“Campanas en tu voz me está llamado”.

4. Mirada poética siempre situada en la misma óptica, contemplativa de una visión que no es ni original ni está poéticamente, conseguida.

5. Temas como el tiempo, la noche, la muerte, el amor espiritualizado, Dios, se rememoran en un quehacer poético al que le falta verdad interior, mirada certera, penetración en el yo más lírico.

V. Sánchez Pinto, que será más reconocido como narrador y novelista que como poeta, publica un soneto que podría emparentarse con la poética de Manuel Machado, de sus libros que glosan cuadros conocidos, retratos, paisajes y escenas pictóricas:

La Anunciación de Fray Angélico

Qué presagio inefable, qué semilla  
guarda tu transparencia luminosa  
mientras queda tu boca rumorosa  
y es un dulce declive tu rodilla.

Qué silencio en tus párpados, reposa  
detenida la luz junto a su orilla.  
Celeste desnudez, tu carne brilla  
hecha temblor de espumas, nieve, rosa.

Qué soledad envuelve tu hermosura  
de brisa estremecida en los trigales  
y gracia vegetal de espiga. Suena

el trino de una alondra por tu altura.  
Recogido en tus manos virginales  
la fragancia total de tu azucena.

(p.7)

En este poema, V. Sánchez Pinto recurre al clasicismo estético para reflexionar sobre temas que le conducen a la maduración de lo formal, al sentido lúdico de lo poética, a la mirada ferverosa del amor pero sin caer en excesiva espiritualidad. La anunciación es un mero pretexto, y esto lo sabía muy bien Manuel Machado en *Ars Amandi* cuando se deja subyugar por temas y motivos que el poeta sabe desarrollar con mano armónica y sutil. Sánchez Pinto bebe, sabiamente, de este agua transparente del arte plástico, de este modelo constante de transformación de lo conocido y particular, en lo universal y sentido por cada uno de los lectores.

Nº DE PUBLICACIÓN : 5
FECHA DE EDICIÓN: septiembre 1953
NÚMERO DE PÁGINAS: 12
PORTADA: Dibujo. La transverberación de Santa Teresa. E. Castaño. Color beige claro.
COLABORADORES PLÁSTICOS: Grande. E. Castaño e imágenes sin firmar.
SUMARIO: Editorial: Ofrenda literaria a Santa Teresa de Jesús.
COLABORACIONES POÉTICAS: <p>“A Teresa de Jesús.” N. Hernández Luquero. Soneto.</p> <p>“Ávila.” Hermenegildo Martín Borro. Poema del libro “Mi río ya no es mi río”. Soneto.</p> <p>“Agua del Carmelo.” Joaquín Fernández. Soneto.</p> <p>“Castilla la gentil.” M. José Bayo. Romance.</p> <p>“Canto apasionado.” (Para una interpretación mística de Castilla). M. Gaspar Gómez. Del libro “Siempre víspera”.</p> <p>“La anunciación de Fray Angélico.” V. Sánchez Pinto. Soneto.</p> <p>Sin título. Eduardo García-Galán López. Soneto.</p> <p>“De siempre.” Sánchez Tadeo. Soneto.</p> <p>“Paisaje.” José Adrián Muñoz.</p> <p>“Bueyes negros. Se muere la tarde.” Santos S. Marín.</p> <p>“A ti que sufres desengaño”. F. Peñanegra. Soneto.</p> <p>“Santa Teresa.” Hermenegildo Martín Borro. Soneto.</p> <p>“Ávila”. Joaquín Fernández. Soneto.</p> <p>“¡Bello modelo!” El Caballero del Arco Mariscal. Pseudónimo.</p>
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS: <p>“Presencia de Santa Teresa.” B. Jiménez Duque. Rector del Seminario Diocesano de Ávila.</p> <p>“El recuerdo errante.” Mosen Rubí. Pseudónimo.</p> <p>“¡Quevedo contra Santa Teresa!” Ferreol Hernández. Académico C. de la Historia.</p> <p>“La casa de El Toledano”. J. Mayoral Fernández. Cronista oficial de Ávila.</p> <p>“El monasterio de La Encarnación”. Juan Grande.</p> <p>“Así decía la Santa de Ávila”. “Gran cosa es el saber y las letras para todo”. J. Gallego Recio.</p>
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 6: LA SEMILLA DORADA DEL OTOÑO

El mes de octubre, inicio pleno ya del otoño, convive con un paisaje y una luz propios de un pintor decadente, de un espíritu melancólico.

Ávila vuelve a ser dibujada, en la portada del número seis, por E. Castaños. Una plaza rural, la de Piedrahíta, en un tiempo otoñal, con un árbol en medio, frente a la torre gris y esbelta de la iglesia parroquial.

Este número no puede iniciarse con más ingenuidad poética que con un texto (una vez más, un soneto redondeado) recordando muy lejanamente al poema “Octubre” de J.R. Jiménez, pero, obviamente, sin la fuerza y la profundidad lúcida de éste. Distinto es el texto que Gaspar Moisés Gómez publica, bajo el título “Nuevo” y que emparenta con el decir de Jorge Guillén, esa exaltación de las cosas desde su esencialidad, ese brillo melancólico del mundo contemplado:

Están los campos exaltados  
de grillos. Alto mediodía.  
Son los pájaros pulsación  
de la luz más enaltecida.  
En abejares de miel pálida  
labórase la idea linda  
mi corazón solo consigo.  
Pues el cielo tornase brisa.  
Dios está más que nunca cerca  
del secreto y de la cantiga.  
Dios en los labios como un fruto  
logrado en oración continúa.  
Mana el gozo de suave fuente  
—soledad de amigo y amiga—  
junto al aire que se desnuda  
de sí, yo estreno mi alegría.

( p.1)

Enrique de Leyva va a escribir, en este cuaderno, un artículo que supondrá una novedad en la línea de la revista, una reflexión sobre *D. Juan Tenorio*. Por vez primera, el teatro entra a formar parte de *El Cobaya*, se detiene en un personaje conocido y recordado por todos los lectores, popular y repetido cada noviembre en casi todos los teatros de la época. “El último

acto del Tenorio” analiza algunas de las claves más necesarias para acercarse a la obra de Zorrilla.

La revista tuvo, en consonancia con el gusto de la época, un carácter itinerante, es decir, un modo de expansión oral, presencial, que recorría salones de actos y ayuntamientos en numerosas poblaciones. La nota de esas reuniones se publicaba como parte integrante de la revista, y los textos de saludo y repuesta por parte de los miembros de ambos colectivos, se reproducían en las páginas de *El Cobaya*. Esto no tiene mayor importancia literaria, tan sólo documental, de intrahistoria de la revista, de efectos más personales que poéticos.

Dentro del capítulo de reseñas de escritores, nos encontramos con la presentación en la revista de José Luis Cano. El introductor del poeta es Mario Ángel Marrodán, autor de una nota biobibliográfica, enumerando la actividad, hasta la fecha, y aportando un texto del poeta. No podemos olvidarnos de que José Luis Cano pertenece a ese grupo de escritores cercanos a Vicente Aleixandre en su casa de Madrid, que está muy próximo a todo el quehacer de los creadores de España, mucho más aún desde su puesto de director de la colección Adonais, referencia necesaria y esencial para conocer la trayectoria del mundo poético de la segunda mitad del Siglo XX, colección que vio aparecer en sus fondos los grandes libros de la poesía española escritos en esas décadas.

En los años de la publicación de la primera época de *El Cobaya* (1953-1955) los ganadores de los premios Adonais fueron: Año 1953, Claudio Rodríguez por su libro *Don de la ebriedad*. Año 1954, José Ángel Valente por su libro *A modo de esperanza*. Año 1955, Javier de Bengoechea por su libro *Hombre en forma de elegía*.

Si analizamos la poesía que el premio Adonais resaltaba cada año, el libro de Claudio Rodríguez supone un antes y un después en la creación poética española, y lo mismo sucede con el libro de J.A. Valente. No sucedió lo mismo con el tercero de los libros, aunque se trate de un poemario de gran importancia, forjador de una voz que se centra en el dolor y en la plenitud de la vida y de la muerte, un libro de un poeta que ha ido creciendo en una obra cumplida y esencial.

José Luis Cano será más tarde responsable de los premios y de la colección mítica, dando paso a los nombres que constituyen un panorama literario en sí mismos, una poética que se expansionará por toda la península, atravesando las aguas del Atlántico hasta América.

Los grupos literarios de las provincias españolas miran la colección Adonais como un norte y una luz que les inspira y les encamina a la creación. Los integrantes de *El Cobaya*

también se acercaron hasta Adonais. Sólo Joaquín Fernández conseguirá situarse en la órbita poética de esta colección, consiguiendo un accésit del premio algunos años más tarde.

La aparición de un poema de José Luis Cano en las páginas de la revista nos orienta para conocer mejor hacia donde se conducía el interés y el pensamiento lírico de los miembros:

#### PRIMAVERA EN LA AVENIDA DE LOS TOREROS

Bruscamente en la tarde, entre los chopos  
surge rauda la oscura caravana.  
Por la avenida abajo se desliza,  
tal una misteriosa sombra ingrávida.  
No, no pesa la muerte en primavera.  
Serena rasga el aire delicado.  
¿Qué pesa un cuerpo si la luz lo lleva,  
si una brisa feliz quizá lo empuja?  
En la acera los niños juegan siempre.  
No son para la muerte sus miradas.  
Sólo un viejo se para, y vacilante  
desnuda su cabeza blanca y fría.  
Allí va un hombre sí, pero su vida  
lejos late, quizá en una mirada  
que ahora busca en la sombra algún recuerdo  
de dicha, en la penumbra de una boca.  
Un cuerpo yerto vuela a su destierro.  
Cercana está la soledad más cierta.  
Allí no te herirá la vida. Niño  
serás eternamente y puro.  
Allí te olvidarás. La primavera  
podrá ser dulce o cruel, amante o triste.  
Mira, el amor es ya un recuerdo frío  
bajo esa tierra donde tu sonrías.  
Vuelve el coche vacío, y tus amigos  
que te dejaron en tu nueva celda,  
de nuevo ríen, vuelven a sus vidas,  
ávidos sorben la áurea primavera.

(p.12)

El ambiente elegíaco que rodea todo el poema se embellece con la anécdota que sirve al poeta de motivo central del texto. José Luis Cano aporta, en este bello poema una manera distinta de afrontar lo emocional, lo telúrico, lo íntimo y lo misterioso.

Nº DE PUBLICACIÓN : 6
FECHA DE EDICIÓN: Octubre 1953
NÚMERO DE PÁGINAS: 12
PORTADA: dibujo. Plaza de la iglesia de Arévalo. E. Castaños. Color verde.
COLABORADORES PLÁSTICOS: E. Castaños y M. Romero. Dibujos sin firmar.
SUMARIO: Editorial: no se publica.
COLABORACIONES POÉTICAS “La Moraña está en Ávila.” J. A. Sánchez Tadeo. Soneto. “Nuevo.” Gaspar Moisés Gómez. Del libro “El herido labio”. “Teresa. “ J. Antonio Villacañas. Soneto. “Teresa.” Clemente Palencia. Soneto. “Cuatro sonetos (Flauta cordial. La musa alegre. Ignorancia suprema. La humildad ensalzada).” Luis López Prieto. Del libro “Flauta cordial”. “Llama fugaz.” F. Peñanegra. “A tu encuentro.” Teresa Barbero. “Respirar fecundado.” Mario Ángel Marrodán. “Noche de difuntos.” Santos Sanchez-Marín. “Mi venganza”. El Caballero del Arco Mariscal. Soneto.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA “D. Hilarión se nos casa.” Luis López Prieto.
ARTÍCULOS: “Sobre la claridad en la poesía.” Santos Sánchez-Marín. El último acto del “Tenorio”. Enrique de Leyva. “El Cobaya en Arévalo.” N. Hernández Luquero. “Pincelada. Saludo al antiguo hogar”. José María Ruíz-Giménez.
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: “Apuntes. La iglesia de Santa María. El ventanal gótico. Estampas de la ciudad.” Cesáreo Díaz. “Poetas españoles: José Luis Cano”. Mario Ángel Marrodán.

## EL NÚMERO 7: ABRIENDO PUERTAS A OTRAS VOCES

En noviembre de 1953 aparece el nuevo número de *El Cobaya*. Es el séptimo cuaderno; ya han superado la difícil salida, la recepción necesaria en distintos puntos de España, la presentación en numerosas localidades y ante públicos muy diversos. J.I. Navas dibuja la portada, en esta ocasión un apunte neo-romántico que recuerda a las novelas inglesas de las hermanas Bronte. Un paisaje yerto, frío, seco, solitario, con una montaña nevada al fondo, sólo presentida, casi invisible y una joven, con cabellos al viento, atravesando los páramos.

Echamos de menos los bellos dibujos de Benjamín Palencia, en los primeros números, y encontramos cada vez más “pobreza” plástica, menos apuestas por verdaderos pintores, ilustradores con fuerza y con dominio estético. Si recordamos los primeros dibujos de Benjamín Palencia, hallamos un sentido mucho más cercano a la relación pintura-literatura, una proximidad entre artistas que miran hacia un mismo horizonte, que tienen una misma meta estética y creadora.

Nos encontramos en este número con una repetición constante de nombres ya aparecidos en otras entregas, todos ellos miembros del colectivo, sin aportar ninguna novedad a la publicación. De Madrid reciben la colaboración de Enrique Domínguez Millán, escritor de teatro, crítico literario y poeta, y nos encontramos con que ha sido invitado por vez primera a este número de *El Cobaya*, indicación que se nos hace en una nota a pie de página.

Este escritor pertenece a un grupo de poetas que también intentan su aventura estética y crítica en distintos colectivos en Madrid. La poética de Enrique Domínguez Millán entronca perfectamente con los criterios que la Juventud Creadora impulsó desde *Garcilaso*, se inscribe en un modelo donde perviven los temas religiosos, metafísicos, elegiacos, muy próximos a unos poemas de factura estilística poco personal. El tiempo, observado desde la dinámica activa de Antonio Machado, sirvió para muchos de modelo y de guía. En estos poetas se adquiere otra dimensión temporal, desde una quietud contemplativa, muchas veces falseada por un sentido demasiado superficial de la vida.

Acacia Uceta, esposa de Domínguez Millán, también inicia en este número sus colaboraciones, coincidiendo con las de su compañero. La poeta era sobradamente conocida en los ambientes de Madrid, siendo saludada con palabras generosas:

*El Cobaya* se complace en abrir sus páginas a los versos de Acacia Uceta, cuyas publicaciones y recitales la han dado una justa popularidad en los medios

poéticos de la capital de España... escribe una poesía de autenticidad sin concesiones y de fidelidad absoluta al brote libre de la inspiración. Algo que, en este tiempo de modas y filiaciones artificiosas, es cada día menos frecuente.

( p.9)

La poesía de Acacia Uceta, escritora ya desaparecida, ha sido estudiada en relación con la poesía religiosa. Supone su escritura un acercamiento a técnicas y estilos fácilmente cercanos a lo que habitualmente se escribía en ese momento, dotada de un ritmo versal íntimo, un modernismo formal más que funcional, la proximidad al alejandrino, al sentido trascendente, dando al lenguaje una belleza que llega hasta las raíces expresivas de lo misterioso y desconocido, todo ello al servicio de un quehacer poético intenso que alimenta páginas de diferentes libros. Reproducimos algunos de los versos de su poema “Sueño de pureza”:

(...)

Sin el cimientito débil de la infancia pasada,  
sin el final ruinoso, que es certeza y temor,  
nacer perfecta y pura bajo el cincel del genio  
que atónito se inclina ante su creación,  
y, al cabo de los años –cuando el azar lo quiera-  
romperse en mil pedazos, aún plena de esplendor,  
y seguir siendo piedra a través de los siglos:  
¡piedra tan limpia y nueva como cuando nació!

(p.9)

Dentro de la sección de “Poetas españoles” de Mario Ángel Marrodán, se antologó al escritor talaverano Rafael Morales. La presencia del poeta autor de *Los poemas del toro* está presente en todas las antologías españolas del momento. Vicente Aleixandre le saludó como a uno de los escritores jóvenes con más alta voz poética, con más sentido de lo verdaderamente nuevo entre los creadores del momento. Mario Ángel Marrodán presentó al poeta con palabras sonoras y excesivas:

(...)

Morales, atormentado y melancólico, cordial y dolorido, ha henchido su mensaje del más sublime aroma poético: de humanidad e intensa dramatización de paisaje vespertino. Todo ello con un señorío de excepcional temple y de calidad poética luminosa, que hace a sus poemas adorables y auténticos.

(p.7)

Dos poemas que recogen las profundas palabras del poeta, que originan en el lenguaje intuido desde un ritmo cálido y asentado en la materia misma de la significación, son presentados en la sección. Rafael Morales toca la poesía con mano segura, va abriendo los poemas con belleza clásica, con palabra certera. Los poetas abulenses y lectores de *El Cobaya* encontrarán en él un modelo cívico, ético y poético, tres dimensiones de su agudeza, de la forma con la que transmite la pequeñez de un objeto en un universo de sensaciones. Hemos elegido, entre los poemas publicados:

#### LOS CIEGOS

Son sombra nada más, tan sólo sombra,  
nube de carne que en el sueño pesa;  
en su entraña el abismo, y en su frente  
un celeste silencio sin estrellas.

Cuerpo de sombra, cauce de la noche,  
humano río de agolpada niebla  
que sabe que la luz la lleva en torno  
y la sienta en la piel como una piedra.

Ángeles de la noche, desterrados  
del mundo de la luz y la presencia;  
ángeles solos que en el pecho sienten  
una apagada, misteriosa estrella.

Humana sombra, sí, pena del aire,  
soplo oscuro de Dios sobre la tierra.

(p.7)

Una retórica de su tiempo, rodeada por una mirada inteligente que advierte la realidad hasta que el poema va avanzando en un decir eficaz y encerrado en una sensación de emociones compartidas con el lector.

Un extenso artículo rememora el centenario del escritor asturiano A. Palacio Valdés. No se trata de una crítica ni de una nota sobre las novelas del autor de *José*, más bien es el reflejo de un recordatorio (posiblemente hecho desde la redacción, puesto que el texto viene firmado con un seudónimo) impulsado por una manera inocente de exaltación de la prosa del novelista.

Varios autores abulenses cierran el cuaderno de noviembre, unas prosas líricas de María Luisa L. Losada. De nuevo Gaspar Moisés Gómez se hace presente con un buen texto, con un

poema de corte amoroso, perteneciente a otro de sus libros, en ese momento inédito, *El herido labio*:

#### ANSIA DEL AMOR BUENO

Me ha nacido el silencio en los dedos  
para poder acariciarte como a una transparencia.  
Me quemó en las estancias de avispa de la voz  
como una gota de niebla en el vidrio.  
Saber que muda y sola te hallaré siempre víspera  
me quiebra la intención de hallarte y me recojo  
en la hora de siempre de Dios: en el agudo  
vértice de la edad de los niños.  
Me voy haciendo blanco asombro,  
ave de madrugada que mira a las palmeras,  
lirio en la lluvia... ¿Pero tú no sabes  
la edad que puede tener el cristal?  
Así edad quebradiza. Déjate acariciar  
de mi edad de cristal.  
Empujando mi círculo de silencio  
llegaré confundiendo palomas con los labios  
y el mundo dirá su primera palabra.  
En esa ingenua hora,  
déjate acariciar de mi edad de cristal,  
y que te sepa mi caricia  
a dulce nombre de alejado huésped.

(p.11)

La estética de este poema está fuera de lo habitual en los integrantes del grupo de *El Cobaya*, acercándose a un lenguaje más personal, en consonancia con los grandes poetas que en España estaban realizando su obra, o que iniciaban su andadura literaria en libros primeros (Claudio Rodríguez, José Ángel Valente...). La poesía de Gaspar Moisés Gómez se va a desarrollar hasta nuestros días, impulsada por una labor continuada, por la publicación constante de libros nuevos en una actividad muy interesante. El poeta requeriría hoy mayor atención, ya en su edad madura. Descubriremos, en otros números, su palabra y su evolución, una trayectoria que le sitúa en un destacado lugar entre los poetas castellano leoneses.

Actualmente reside en León, si bien procede de la más austera Castilla la Vieja, de un paisaje y una raíz plenamente abulenses.

Nº DE PUBLICACIÓN : 7
FECHA DE EDICIÓN: noviembre 1953
NÚMERO DE PÁGINAS: 12
PORTADA: Dibujo. Niña en un paisaje nevado. J. Navas. Color naranja.
COLABORADORES PLÁSTICOS: Sanz Vega. Dibujos sin firmar.
SUMARIO: Editorial. En este número no hay.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Sonetos a San Juan de la Cruz. Agua de amor y Sementera de amor.” J. A. Sánchez Tadeo. “Canción de sencillez.” N. Hernández Luquero. “El viento.” Mariano Rojas Morales. Del libro “Las cuatro novias del mar”. “Burgos.” José María Ruíz-Jiménez. Soneto. “Llegada de la luz.” J.A. de Castro. “Aquel árbol.” Eduardo García-Galán López. “Soneto” Joaquín Fernández. “Mi última primavera.” Enrique Domínguez Millán. “Sueño de pureza.” Acacia Uceta. “Mentira... inútil.” El Caballero del Arco Mariscal. “Soneto.” Teresa Barbero. “Ansia del amor bueno.” Gaspar Moisés Gómez. Del libro “El herido labio”. “Las cinco puertas.” Luis López Prieto. Del libro “Flauta cordial”. “Mejor fue no nacer.” Santos Sánchez- Marín.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS: Experiencias sobre la actividad creadora. José Luis Abellán. De la pequeña historia. La Inmaculada en los Tercios de Flandes. Eleuterio Torrelo. Sobre un centenario literario. Afonsec.
CRÍTICA: Buzón de Bibliotilleo: “Estampas de campiña” F. Fernández Mora. “Publicaciones españolas”. De Monte Esquinza.
OTROS CONTENIDOS: Prosa poética: “otoño”. José Córdoba.

Poetas españoles: Rafael Morales. Mario Ángel Marrodán.

Prosas líricas. María Luisa L. Losada.

Prosa poética: “otoñal.” Francisco Vegas.

## ELNÚMERO 8: LA PRESENCIA DE LA INTIMIDAD POÉTICA

El número de diciembre y enero, forman un solo cuaderno, el número ocho, va a suponer una novedad organizativa en el interior del grupo literario. Una nota explicativa va a exponer la nueva dinámica:

El grupo literario *El Cobaya*, en su afán de permitir a todos sus componentes la aportación práctica de ideas e iniciativas que tiendan a mejorar su revista, inicia desde este número, una rotación en la confección de la misma. Cada mes será un miembro distinto, de *El Cobaya* el que tenga sobre sí la responsabilidad y el trabajo de confeccionar estos cuadernos.

( nº8)

Por vez primera aparece un director y un consejo de redacción, formado en este momento por las siguientes personas:

Dirección: Fernando L. Fernández Blanco.

Consejo de redacción: José Gallego Recio. Faustino Cermeño. Luis López Prieto. Eleuterio Torrelo. José Córdoba. Joaquín Fernández. J. A. Sánchez Tadeo. Luis F. Fernández Caballero y Edmundo González Dimas.

En la misma página, en la parte inferior del reverso de la portada, se anuncia por vez primera lo que ya había sido anunciado en la nota inicial: “recogidas y editadas por Eleuterio Torrelo”. Por consiguiente, el primer miembro que va a rotar en esta tarea organizativa será uno de sus miembros que explica la dirección donde deben ser enviados los trabajos y que vimos en nota anterior.

Un cuaderno con aire de Navidad que se inicia con una página titulada “Villancicos del viejo pastor” de la que es autor el poeta fallecido Cristóbal de Castro, que en una fecha reciente fue Gobernador Civil de la provincia de Ávila.

Las relaciones con el poder son cercanas, y se va observando un ir y venir hacia posturas a veces más oficiosas. En otras ocasiones, se mantienen más al margen, no dejándose influir en la redacción del número que corresponda.

Esta revista fue cuidada por uno de sus miembros, como ya se anunció, tarea colectiva que en otras entregas va a parecer y desaparecer, no manteniéndose siempre esta dinámica. Se incluyen nuevos nombres en la nómina de colaboraciones poéticas: María Antonia Sanz Cuadrado. Emilia Alba. Juan A. de Castro, autor de un texto en prosa sobre la música de jazz,

texto muy acertado en su temática, en su configuración y en su estética distinta a lo habitual en la revista. También encontramos colaboraciones de Federico de Urrutia, Raimundo de los Reyes. Aparece una nota sobre una exposición pictórica de Benjamín Palencia ilustrada por una fotografía del pintor (lo que no era habitual en *El Cobaya*) con un cuadro de las tierras abulenses del Valle del Corneja, donde él pasaba temporadas en su casa de Villafranca de la Sierra. Un poema de Alfonso Pino completa la nómina de colaboraciones nuevas.

Varias son las novedades de este número doble:

El cuaderno multiplica sus páginas, dando cabida a muchas más colaboraciones. Por vez primera, se introduce una separata de cuatro páginas. En esta ocasión, se publica un texto en prosa del académico Eugenio D'Ors, titulado "El Greco y Toledo".

Se publica uno de los textos fundamentales del libro de Luis Felipe Vivanco *Los caminos*.

Colabora por vez primera el poeta Ramón de Garciasol.

J. Mayoral Fernández, Cronista Oficial, escribe un interesantísimo artículo sobre uno de los escritores más heterodoxos de origen abulense, José Zahonero, un novelista con espíritu naturalista, próximo a la estética de los autores franceses que encabezó E. Zola.

La Sección de poetas se la dedica Mario A. Marrodán al iniciador de la revista *Espadaña* de León, al poeta Victoriano Crémer.

Se incluye una página final de noticias donde se reseñan libros aparecidos en las fechas anteriores a la publicación del cuaderno.

Muchos son los cambios de este número ocho, correspondiente a dos meses. *El Cobaya* inicia su proceso de reafirmación en sus pretensiones iniciales.

Dentro de lo expuesto, podemos sacar varias conclusiones, todas ellas relacionadas con la orientación que sus miembros tuvieron en sus orígenes, en el mes de mayo, y que supusieron el idearium de la publicación, la guía de sus planteamientos estéticos y las conclusiones a las que el grupo había llegado en sus reuniones periódicas en el restaurante "Las Cancelas", lugar habitual de sus encuentros. Es sorprendente la calidad literaria de alguno de los textos que se publican y se presentan en este número doble. En la historia de la revista, en los vericuetos y dificultades que una empresa de este tipo, en un tiempo concreto como el que vivieron en aquellos años, en una ciudad como Ávila, todo ello junto significa la reafirmación de unas ideas, que estuvieron presentes en un quehacer literario, permitido hasta donde era posible ser permitido, envueltos en una vida social y política de enormes complejidades, de intereses, de

órdenes y de guiños que señalan la orientación del poder, la consigna en la que vivían estos aprendices de escritores.

Analizando este número y todas sus páginas, comprobamos que *El Cobaya* estaba pasando una etapa de reconocimiento, que costaba sacarla adelante, que era profundamente difícil sin medios conseguir que viera la luz puntualmente cada mes. El empeño estuvo marcado por quienes pusieron sus manos, su tiempo, sus esfuerzos para llegar a ser una realidad, para poder tener una revista entre las manos, pareja a los fenómenos literarios que se estaban sucediendo en ese momento.

Es necesario dejar patente que el grupo y la revista se movían, buscaban salida, miraban hacia Madrid y la vida literaria que allí tenía lugar y de la que recibían ecos constantemente, se emparentaba con otros grupos y revistas, numerosas y diversas en la complejidad que la España de los años 50 mantenía con todos los componentes de estos colectivos, cambiaba colaboraciones y personas que pudiesen escribir en sus páginas, precisando nombres y estéticas que pudiesen enriquecer, dar más valor, envolver sus propios textos literarios. Es intensamente plausible la destreza de este grupo por, a pesar de las dificultades, no caer en manos del poder local, no dejarse lastrar y absorber por sus consignas. Difícil y complejo fue vivir en una ciudad pequeña, perfectamente controlada, limpia de cualquier contaminación ideológica que desviase a sus habitantes del buen camino trazado por los responsables políticos y religiosos.

Leyendo los distintos números de la revista nos sorprendemos hoy, pasado el tiempo y en otras circunstancias muy distintas, de que aquella iniciativa no hubiera sido truncada de raíz, rota, en aras a un tiempo donde la censura y el poder ejercían un todopoderoso sentido de control absoluto.

*El Cobaya* no sólo mantiene la periodicidad mensual, sino que duplica los esfuerzos y las páginas. En este número, la revista quiere relanzarse, abrirse a nuevos caminos, llegar hasta otras costas literarias. Los colaboradores vuelven a convivir, a dejar a un lado diferencias que puedan separarles, a mirarse en una misma agua regada por la palabra verdadera, sentida y auténtica.

Las separatas (siempre editadas en un formato distinto al del cuaderno en el que van encartadas, generalmente más pequeñas, distintas y publicadas en un papel diferente) han existido en muchas publicaciones de este tipo. La presencia de una separata conlleva crear un estilo nuevo, en ese conjunto de páginas ajenas al todo del cuaderno, es decir, las separatas tienen que ir marcando una separación, complementando de forma extraordinaria el contenido

general de cada número. Son breves entregas (en este caso cuatro páginas) editadas con un tipo de letra especial, más distinguido, distinto para hacer algo diferente. Se suele buscar, como en este caso, la presencia de una firma que prestigie al resto de la publicación, una personalidad de la literatura que, con su colaboración y con su texto, haga dimensionar el conjunto de páginas ofrecidas en la edición habitual.

Eugenio D'Ors, conocido escritor, académico correspondiente y crítico de arte muy consolidado, envía a *El Cobaya* un hermoso texto sobre El Greco y Pascal, dentro de su habitual estilo de unir el arte con la literatura, creando cercanías, límites intelectuales, semejanzas entre la visión plástica y el pensamiento, la creación artística y la palabra poética.

Ilustra esta primera separata una reproducción de El Greco, una pintura, donde esa espiritualidad tan expresiva y particular del pintor afincado en Toledo, aporta a la rica visión plástica de España un concepto nuevo de intensidad y emoción.

La presencia de Toledo no sólo se realza desde la intensidad que las palabras de Eugenio D'Ors dejan en esta publicación, sino que la colaboración de Emilia Alba, un buen artículo sobre Toledo en la novela de Azorín *La Voluntad*, completa la aportación que esta ciudad manchega deja a los miembros de *El Cobaya*.

La dedicación de este artículo al gran escritor de la Generación del 98 hay que centrarla en el homenaje que toda España está haciendo al maestro. *El Cobaya* se suma a estas conmemoraciones con este artículo lleno de buena literatura, con la mirada puesta en la prosa de este ejemplo del estilo que supo, desde la simplicidad, llegar a ser uno de nuestros más grandes escritores:

(...)

*La Voluntad* es testimonio de esta lucha en el escritor por un mejor yo. Mucho hay en este libro todavía de una mentalidad bohemia de periodista. Pero mucho en él revela ya el escritor de las horas densas de madrugada. Y en este libro nos cuenta cómo un día, casi sin pensarlo, en una de esas escapadas suyas por Castilla, desconocido y solitario, se encuentra con Toledo, con la ciudad pequeña de provincia anclada en el tiempo.

(p.2)

Estas mismas palabras podrían aplicarse a su relación con Ávila, tantas veces reflejada en muchos de sus escritos.

Dentro del apartado poético, reseñamos el acierto de publicar varios poemas de enorme interés: un texto de Ramón de Garciasol que adquiere sabor abulense, un soneto inédito que supone un acercamiento, de otra forma a la visión literaria de Ávila como objeto poético, como proximidad espiritual, como lenguaje del alma que precisa ser puesto en palabras:

#### APRIÉTAME LA CARNE

Apriétame la carne, haz que me sienta  
molido entre tus piedras teologales  
hasta chorrear luz de mis carnales  
perezas y temores. Se lamenta

el alma en sus murallas. Se va al cielo,  
Ávila, para dar su desvelada  
saeta, vuelta al pecho sosegada  
luego deliberar su oscuro anhelo.

Alta es Castilla. Tú, su claro filo,  
desatando a volar un sentimiento  
que nos levanta de la tierra en vilo.

Es más que conocer el conocerte:  
oír entre los huesos ese viento,  
Ávila, de la vida y de la muerte.

(p.19)

Tal vez sea el poema de Luis Felipe Vivanco, escritor de la Generación de Luis Rosales, Leopoldo Panero o Dionisio Ridruejo quien aporte el texto más interesante, poéticamente hablando, y sea el modo más rompedor, nuevo y distinto, de acercarse al sentido espiritual de la ciudad. El poema es un ensayo de hondura lírica, testimonio profundo de una visión subjetiva, exenta de aspectos reiterativos que no aportan ninguna eficacia emocional, pero que se desenvuelven en un plano mucho más verdadero, en un mundo interior donde el poeta exclama lo que la visión de las cosas le sugiere, paisaje dibujado en el corazón, línea a línea, piedra a piedra, sentido a sentido. El poema publicado en *El Cobaya* en el año 53 se editó años después, en su libro *Los Caminos* que, cuando apareció su poesía reunida, obtuvo el Premio Nacional de Poesía:

#### QUÉ BIEN SÉ LO QUE QUIERO

Qué bien sé lo que quiero: sólo un trozo –con rocas,  
junto al río Voltoya- de la provincia de Ávila.

Sólo un trozo de monte de encinas y berruecos.  
Sólo un monte con grandes encinas distanciadas  
en sus faldas rocosas, amplias, largas y diáfanas,  
muchos días seguidos, ¡antes de entrar en Ávila  
(por las calles prosaicas de las afueras, entre  
madrugada y conventos de clarisas, bernardas,  
carmelitas descalzas) con el alma descalza!  
Sí, ese trozo (con rocas y encinas) me prepara  
para la entrada en Ávila, me instala en su tardanza,  
me sujeta a la mucha claridad de horizonte,  
me quita de los ojos lo que todos prefieren,  
me deja en equilibrio de piedras caballerías  
y en pujanza absoluta de azul sin importancia.  
Es un trozo tan alto de fatigas, tan fino  
y odioso de matices, tan activo en suspenso  
—a pesar de la sombra creciente del barranco—,  
que al llegar el crepúsculo no hacen falta campanas...  
es un suelo extremado de nieve y sol de agosto  
y unos pocos primores de primavera intacta.  
Es un trozo —y un solo pajarillo que canta—  
con vegas del Adaja —y del Eresma—, lejos,  
y, cerca, una pequeña ciudad amurallada.  
Qué bien sé lo que quiero: quedarme entre sus rocas  
y encinas, oponiéndome a todo lo que sea  
merma —o deformación política— del alma.

( p.9)

Si analizamos este poema, emulación del texto sanjuanista de “La Fonte” (qué bien sé yo la fonte que mana y corre...) pero que se aleja de toda proximidad significativa, dejándonos el regusto literario que San Juan de la Cruz nos trae a la memoria, este poema es el conocimiento de la querencia de una sabiduría que se va ofreciendo a medida que se acerca el poeta hasta la ciudad de Ávila, hasta los muros que le permiten entrar en su interior.

Un lenguaje distinto y esencial, sin metáforas que hablen de tópicos, lejos de la habitual imagen que una ciudad tan literaria ha ido construyendo en el tiempo, conduce al poema por una vía de conocimiento intuitivo, sabiamente vivenciado por el poeta.

Estamos escuchando una voz que afirma lo que la voluntad de ser conlleva, lo que engrandece al individuo frente a un paisaje que se recibe con toda la intensidad que la potencia intuitiva le permite, frente a una manera de saber más de lo que la naturaleza exhibe en todo su esplendor natural y pequeño, mínimo y exacto.

Estamos escuchando una voz que nace de la soledad, que se realiza desde la creencia, religiosa y universal, y que rompe en contemplaciones de gran calado literario. Luis Felipe Vivanco, poeta tan importante en el panorama de la literatura de la segunda mitad del Siglo

XX, no se deja llevar por ninguna exaltación localista, por ningún tópico racional y posible; es su voz el saber reafirmarse permanentemente frente a la pureza de un paisaje espiritualizado, cómplice de un sentir subjetivo e individual.

El lenguaje se pone al servicio de una metamorfosis humanizada en el acto volitivo de querer, de saber lo que quiere el espíritu, la voluntad de no interrumpir ese simbólico silencio que le proporciona la verdad, su verdad, su única posible verdad.

La huida de la mentira, que sólo es desconocimiento, nos aproxima hasta la fecundidad proteica del poema, su crecida y su movimiento hacia la permanencia, hacia un quedarse en oposición a la infidelidad de una vida vivida sin verdad. Texto de plenitud que, imaginamos, sí supo ser leído por los miembros de la revista y todos los lectores que sabían reconocer la poesía auténtica. Es cierto que se aparta de la retórica de la adulación contemplativa, del canto glorioso, de la poesía del vaciamiento espiritual. Para comprender bien este gran poema, es necesario leer el texto con una postura interior muy clara, muy abierta a lo extraliterario, al aspecto crítico que, valiéndose de una bellísima descripción, conduce hasta el centro mismo del anhelo de otro vivir que no merme, es decir, que no corte ni sea capaz de disminuir, la grandeza de un ser en libertad, en verdad íntima, en consonancia en todo lo que el paisaje de Ávila (antes de entrar) nos propone. Y cuando se llegue a su interior, tras callejear por los rincones más entusiasmados de la ciudad, el proceso purificador debe ya haberse cerrado, realizado, consumado en su más alta plenitud. Hemos indicado que la sección de poetas españoles que escribe Mario Ángel Marrodán es dedicada a Victoriano Crémer. No es casual esta elección: la revista por él fundada y dirigida mantiene una batalla literaria con otros frentes poéticos, con otras maneras de entender la creación y el compromiso con la literatura.

Cuando Marrodán presenta *al* poeta, inicia sus palabras con un posicionamiento evidente de lo que significa la personalidad de este escritor leonés, su literatura y su combatiente manera de mirar la vida:

Nació en Burgos en 1908. Fundador de la revista de Poesía *España*. Conforme a la visión dura y amarga de una vida, donde ha de batallar por el sustento en el oficio vulgar y cotidiano, Crémer muestra una lírica de personal integración dentro de la formación autodidacta bien aprendida. Violencia y agriado contacto con las cosas se funden en un carácter de desgarrada pasión que el "Fragor humano" ha manchado.

( p.6)

Para ilustrar la sección a nivel literario, seleccionó un poema del poeta con diversos y posibles significados, desde una manera particular de configuración del amor, desde una “falsa” retórica que dice más de lo que aparentemente dice, que ahonda más en la condición humana que lo que las palabras nos pueden expresar:

#### CANSANCIO

A tu embate me rindo. Ya no lucho  
por conseguir tu beso. Estoy cansado,  
y a través de la carne luminosa  
he conseguido ver. Saber de ti.

Tú, tan remota, tan alejada siempre  
del caudal de esta sangre, te has entrado  
como un viento en las venas y tu furia  
desordenó la gracia de mis trigos.

Me llegan las palabras, de ti misma,  
y en ti cuajada, queda la mirada.  
Soy un ajeno mármol que rechaza  
tus calientes caricias de pantera.

Perseguías girar en mis hogueras,  
azotarte en mis llamas, reclinarte  
sumisa entre mis cardos violentos,  
mientras la sangre choca y se desvela.

Pero ya no es posible. Estoy cansado;  
seco como una estrella. Ya no lucho.  
Sonrío, contemplando hombres de sueño  
buscándote en callejas temerarias.  
(p.9)

*El Cobaya* ha dado en este número entrada a cuatro maneras distintas de estar frente a la palabra poética, de manejar la retórica que la poesía conlleva, de apostar por un lenguaje que suponga una reflexión profunda de lo que el poeta quiere decir, de estar dentro de lo poético:

El lenguaje sometido a la idea y enquistado en un clasicismo poco fecundo, coincidente con poéticas no desarrolladas, sin ningún tipo de búsqueda ni de hallazgos.

La poética de la intensidad emocional, de la espiritualidad sentida y vivida en el trasfondo de un paisaje subjetivo, personal y profundo.

Una poesía que puede estar relacionada con la moda literaria de la época, canción y sentimiento que no conllevan una posición existencial, honda, vital, pero que es poéticamente eficaz.

Una poesía del dolor, del enfrentamiento (hasta donde es posible) con lo establecido, con un lenguaje insuficiente y una situación que buscan un compromiso humanizado en el que el individuo sea parte de la experiencia y de la emoción.

Cada una de estas posibilidades que inician esta diversa estética, albergan una serie de nombres que suponen un planteamiento diferente. Los poetas tienen, en su lenguaje, una intención y una profundidad, un sentir frente a la situación vivida personalmente, con el dolor y la angustia de no poder alcanzar lo que sueñan, y el nivel colectivo que supone la realidad social en la que están inmersos, la pobreza que viven quienes están sometidos a ese momento tan complejo y tan subyugante.

Y en estas maneras de decir, en estas formas de escritura se nos informa, secretamente, de la posición en la que se encuentra cada escritor, el grado de compromiso con la sociedad y con los otros seres humanos que, en muchas circunstancias, están sufriendo.

En este número hemos podido encontrar una postura decidida por parte de todo el colectivo, un deseo de no perder el tren de la poesía española. Tal vez sea el cuaderno más significativo de esta primera salida de *El Cobaya*, decidida, certera en muchas muestras y en muchas voces, plural y respetuosa. Los escritores empiezan a ver en esta revista cierto nivel de compromiso, y la miran con entusiasmo, con un respeto serio de sus planteamientos y de sus apuestas concretas en las páginas de cada número.

Se han puesto de manifiesto, con verdadera vocación de libertad, nombres y circunstancias hasta ahora no evidenciadas, poco visibles y poco entusiastas. La onda a la que se acogen está fuertemente custodiada por jóvenes ilusionados y por maestros ya en el camino de la literatura, por hombres y por mujeres. Y este planteamiento es profundamente moderno cuando corren los años cincuenta, fría época de cansancio y de rebotes de censura y de cerrazón.

Observamos una cierta libertad en las páginas que han visto la luz en el comienzo de 1954. Sería preciso ampliar, en estos momentos, las circunstancias económicas, sociales y literarias con las que es saludado este año que va a ser, especialmente para la literatura, difícil y complejo.

Intuir el camino tuvo sus grandes dificultades. Mantenerse no es menos difícil. Varias publicaciones cierran su línea editorial y otras muchas dejan de existir. La situación económica y la falta de ayudas y de socios lo exigen.

Varios escándalos literarios fueron los detonantes del cierre de las revistas, hostilidades y peleas entre sus miembros, diferentes criterios llevados en las antologías que proponen los escritores de los grupos, todo ello en una sociedad compleja y carente de libertad para realizar lo que consideraban preciso en cada uno de los casos.

La guerra entre *Espadaña* y *Garcilaso* no tenía cuartel. Eugenio de Nora, uno de sus fundadores, decía a los cuatro vientos que *Garcilaso* defendía una poesía sin sangre, congelada, aburrida y de mal gusto. Añadía que sólo tenía artificios.<sup>17</sup>

En este número de *El Cobaya* ya encontramos esta diversidad tan traída y llevada. Vemos todos “los artificios y aburrimientos” de *Garcilaso* y la voz seca y ronca de *Espadaña*. Oímos los gritos de los eternos voceadores de una espiritualidad sin hondura, y la sangrante herida de los que se sentían próximos al verdadero vibrar del hombre en sus dudas y en sus misterios.

Encontramos a un Azorín ya clásico glosado en toda su dimensión y la prosa certera y rotunda de D`Ors. Cuando *El Cobaya* presenta ese número a todos los seguidores de la revista, fueron muchos los ecos que dejó encendidos. No había una postura intransigente, celosa, visceral. Desde sus páginas se anima a la creación, a la búsqueda de una identidad que, poco a poco se va consiguiendo en todos los aspectos.

La mirada del poder local pervivía, se dejaba sentir, no se veía pero estaba en la sombra de cada una de las páginas que *El Cobaya* encendía en cada uno de los autores.

---

<sup>17</sup> Eugenio de Nora, *Espadaña n° 7*, León, 1950.

María Isabel Navas Ocaña, *Vanguardias y crítica literaria en los años cuarenta. El grupo de Escorial y la Juventud creadora*, Almería, servicio de publicaciones Universidad de Almería, 1995.

Vid. María Isabel Navas Ocaña, *Espadaña y las vanguardias*, Almería, servicio de publicaciones, Universidad de Almería, 1997.

Nº DE PUBLICACIÓN : 8
FECHA DE EDICIÓN: diciembre 1953-enero 1954
NÚMERO DE PÁGINAS: 20
PORTADA: Dibujo. Detalles de La catedral. E. Castaño.
COLABORADORES PLÁSTICOS: J. M. Navas. M. Romero. Félix de Aguilera. Quintanilla. Y Dibujos sin firmar.
SUMARIO: Editorial: En este número no hay.
COLABORACIONES POÉTICAS: "Villancicos del viejo pastor." Cristóbal de Castro. "Bajo estos mismo árboles contigo" María Antonio Sanz Cuadrado. "Dos sonetos: Siempre. Exótica." N. Hernández Luquero. "La noche (de mis álbunes de melancolías)" El Caballero del Arco Mariscal. "Soneto monótono de amor." Juan Antonio de Castro. Sin título. Gaspar Moisés Gómez. "La espera." Raimundo de los Reyes. "Qué bien sé lo que quiero..." Luis Felipe Vivanco. "Ciprés." Julio Alfredo Egea. "Nacimiento." Juan Antonio Villacañas. "A Asunción Sánchez de Plasencia." Teresa Barbero. Sin título. Gaspar Moisés Gómez. Del libro "Amor, divina forma". "Dolores". Alfonso Pina. Soneto. "Dos Nochebuenas." Luis López Prieto. "A la orillita de mi río." H. Martín Borro. "Pesebre de cristal." Manuel Pacheco. Soneto. "Suspiros de Navidad." Juan Antonio Villacañas. "El genio del reloj." Joaquín Fernández. Soneto. "Apriétame la carne." Ramón de Garciasol. Soneto. "Mi úlcera de estómago toma la palabra." J. A. Sánchez Tadeo.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS: "Toledo en "La Voluntad de Azorín". Emilia Alba. "Ávila". A José Luis Aranguren. José Córdoba.

“La pintura imaginativa”. Federico de Urrutia.

“D. José Zahonero.” José Mayoral Fernández. Cronista de Ávila.

**CRÍTICA:**

“Flauta cordial”. De Luis López prieto. N. Hernández Luquero.

“Palabras”. De Juan Antonio Villacañas.

**OTROS CONTENIDOS:**

Poetas españoles: Victoriano Crémer. Mario Ángel Marrodán.

Prosa poética. “Jazz.” Juan Antonio de Castro.

Cuaderno. Separata de la revista. “El Greco y Pascal.” Eugenio D`Ors de la R.A.E.

Nota sobre una exposición de Benjamín Palencia. Pinceles familiares.

Prosa poética. “Reflejos literarios. Larra, Diputado por Ávila.” Afonsec.

Prosa poética. “Tiempo raro”. José María Ruiz-Jiménez.

## EL NÚMERO 9: LOS SUEÑOS DE UNA PALABRA QUE SE ENCIENDE

En el mes de febrero de 1954 sale a la luz el número 9. Varios, y muy significativos, son los cambios que se van a producir en este cuaderno que está editado y seleccionado por Joaquín Fernández, dentro de la rotación que la revista va haciendo cumplir a sus miembros.

Una primera novedad es la distribución de las páginas, una por autor con varios textos de cada escritor, salvo alguna que presenta a varios autores distintos en un mismo espacio. Por vez primera, el novelista Juan García Hortelano colabora en la revista, pero lo hace no con un texto narrativo, como era lo esperable, sino con tres sonetos que llevan por título “La sangre enamorada”. Es extraño que un escritor asentado en la narrativa que ha demostrado, con sus novelas posteriores y sus cuentos, la creación de verdaderas piezas maestras de la prosa española, dueño de un estilo magistral, autor que tenemos que incluir en la Generación del 50 o del Realismo Social, publique, en una revista de estos años, poemas, y mucho más, sonetos de corte clásico. No es un escritor habitual de poemas. Excepcionalmente, escribió textos como este soneto que reproducimos, el tercero de la serie publicado en este número de *El Cobaya*:

En cada sangre del amor primero,  
en cada soledad de la elegancia,  
en el cinema blanco y su fragancia,  
en el cosmos lineal y todo entero;

-en el cosmos lineal y verdadero  
del orgullo de amor y su prestancia-  
en el aroma roto de la estancia,  
en la mesa que llora su florero.

Sin embargo no estás, si no has venido  
por tu presencia real, ininventable;  
sin embargo te quedas, si te has ido,

en el mudo cinema inexpresable.  
Y me quedo –y me dejas- malherido  
por la gozosa sangre inesquivable.

La publicación, también en este cuaderno, de un artículo sobre Azorín, un análisis bastante profundo del significado ético de la mirada del escritor, páginas que debemos incluir en el homenaje nacional que todo el país le estaba rindiendo en esas fechas, reconociendo el

magisterio del autor del 98, prosista de prosistas, estilista frente a tantos escritores sin estilo, autor de una de las obras más representativas del Siglo XX.

Se incorporan nuevos escritores: José María Souvirón, Pura Vázquez, Raimundo de los Reyes y José Luis Fernández de Sevilla, todos ellos autores que publicaban muestras de su obra en muchas de las revistas de la época y que, de manera generosa, también envían sus textos a *El Cobaya*.

La sección de poetas españoles de Marrodán es dedicada a Eugenio de Nora, volviendo a ser elegido un escritor de la revista *Espadaña* como reflejo inequívoco de lo que estaba sucediendo en el panorama nacional. La presencia del cofundador de la revista leonesa es un claro ejemplo de insistencia en la importancia que tenía para todo el grupo la postura crítica, o al menos más crítica, de los poetas comprometidos que publicaban sus textos en las páginas de estos cuadernos leoneses. El texto elegido para ilustrar la presencia de Eugenio de Nora en la sección ya habitual de *El Cobaya* lleva por título “Canto interior”:

Frente a mi estaba lo verde;  
también estuvo lo negro.  
Miré ramas encendidas;  
antes trazos contra el cielo.  
Ahora miro –negro, verde-  
aire sólo. Y me recuerdo.  
¡Árbol de tiempo!  
Aquella mata de oro  
que el viento de abril peinaba,  
ya no está en tu sueño vivo.  
Otra primavera alza  
la tierra en flores –azules-  
(las cortará otra muchacha).  
¡Humo del alma!  
¡Y hemos de cerrar los ojos!  
Aún, en el fondo, el ser tiene  
algo, una gota de lluvia.  
Como luz, dentro, una fuente  
mana, reflejando, ay, nombres  
que en su temblor se sostienen.  
¡Sueño de muerte!

La voz del poeta es un grito contenido, un quejido sin queja, un hueco en el lenguaje que nos deja entrar en las entretelas de las palabras, duras a veces, misteriosas siempre. Los versos de Eugenio de Nora establecen varios niveles de comprensión: un primer acercamiento aparentemente amoroso, y otro nivel simbólico que se relaciona con una experiencia

reconocible, difícil de asumir. Se canta desde el silencio, en lo interior, y el último verso que se convierte en una exclamación nos deja vislumbrar lo más hondo de la intención del poeta, un sueño de muerte, fatídico, tenaz, capaz de llenarlo todo, de aproximarse hasta el origen de las raíces del dolor, del inicio de una tragedia no expresada.

El poeta no quiere ser más explícito, más abierto al lector; le deja sentado en su abatimiento, en su quebrada palabra que no aclara nada de lo que realmente le sucede en la trastienda de la injusticia. Estamos asistiendo, tal vez, a una confesión que el lector busca que se haga súbita, dolorosamente vital, plena en el sentir que su interior reclama con voluntad del frío espiritual que le aborda toda su experiencia.

Mario Ángel Marrodán, en la presentación de la página, afirma:

Todo es música de un adentro indudable, en altura de grave pensamiento, sabe acontecer la refugiada dureza de una conversación que dice lo que todos intuyen con el valor sumo de su aislada contención ... Así el camino emprendido por Nora ha sido desvirtuado, de tremendista se esquivo a una poesía personal, social y política a la vez, pero su empuje, su decisión y su evidente temperamento en lucha con los problemas perennizados de la tierra hacen indudable la proclamación de sus virtudes...

Por primera vez, también la revista publica la sección de “crítica de libros”. Se reseñan los poemarios y las revistas recibidas en la redacción:

Antonio Murciano: *Navidad*. Manuel Pacheco: *En la tierra del Cáncer*. Francisco Navarro: *La primavera veinticinco*. José Salaberría: *Reflejos*.

Las revistas: *Arquero*, *Ansí*, *Caleta*, *Caracola*, *Gánigo*, *Gévora* ...

La recepción de todo este material, sobre todo el referido a las revistas, participa en la actividad que está fecundando por todo el territorio nacional. Desde la capital de España hasta todas las regiones y ámbitos geográficos, se puede observar un momento de creación y de estímulo importantes. Entre todas las revistas recibidas, podemos destacar la pluralidad de las andaluzas, quizás porque la tradición poética de Andalucía supuso siempre un mayor desarrollo, una más compleja realidad en este terreno de la creación literaria.

*El Cobaya* emparenta con la actividad lógica de un movimiento que iba naciendo (también muriendo, dado lo efímero de muchas de estas revistas) y se va realizando el mapa de escritores, de voces, de tendencias y de temas que nos aclararían el complejo y vasto panorama lírico del momento.

Nadie firma las notas críticas (por lo que deducimos que detrás de este esfuerzo está Joaquín Fernández) y se hacen desde la brevedad, desde la concisión y el puro sentido de presentación a los lectores de nuevas aportaciones literarias. Sirva de muestra un ejemplo:

Manuel Pacheco.<sup>18</sup>

El autor, ya conocido y admirado en las páginas de nuestra revista nos interna en un mundo alucinante, depresivo: en nuestro actual sumido bajo el peso del cemento y de la luz tenebrosa. No es pura “palabrería” la que utiliza Manuel Pacheco. Es una exuberancia de metáforas perfectamente estudiadas, para poner en marcha el engranaje que conduce a la visión caótica que se propone.

Salvo un libro que está escrito en prosa poética, el resto son poemarios convencionales de muy diversa factura, y dos libros pertenecientes a un mismo autor, con la salvedad de que uno de ellos ha sido publicado en Venezuela, dentro de las colaboraciones habituales de los poetas españoles en Iberoamérica.

El número 9, de la mano de Joaquín Fernández, supuso un paso hacia la normalización del proceso creador de un producto de esta índole.

En portada, se reproduce una ilustración de *El Quijote*, en esta ocasión la aventura de los molinos de viento. No creemos que sea casual esta elección: se esconde detrás de la simbología de la ilustración un guiño a los lectores: se les dice que *El Cobaya* está luchando contra muchos molinos de viento, sin nombrarles, sin queja alguna. Pero es preciso que sepan que existen esos molinos peligrosos que, no siendo gigantes, sí son obstáculos, pegas, terribles dificultades que es preciso salvar para poder seguir en el camino.

---

<sup>18</sup> *En la tierra del cáncer*, Colección Doña Endrina, Guadalajara 1953.

N ° DE PUBLICACIÓN : 9
FECHA DE EDICIÓN: febrero 1954
NÚMERO DE PÁGINAS: sin paginar.
PORTADA: Grabado de Don Quijote y los Molinos de viento. Sin autor.
COLABORADORES PLÁSTICOS: En este número no hay colaboraciones.
SUMARIO: La dirección de El Cobaya sigue estando a cargo de Fernando L. Fernández Blanco, se incluye en este número la edición y selección a cargo de Joaquín Fernández.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Cuatro poemas: Autobiografía, Viudez, Soneto, El ojo muerto.” Carlos Bernaldo de Quirós. Tres sonetos de “La sangre enamorada” Juan García Hortelano. “La savia del pino.” Teresa Barbero. “Arca de devoción. Juventud de amor. Dos sonetos.” Mario Ángel Marrodán. Sin título. José Córdoba. Dos poemas: “Soneto y Poema para hablar a Dios de cerca.” Joaquín Fernández. “Ayer y mañana, hoy.” José María Souvirón. Sin título. Pura Vázquez. “¡Dejadme en soledad!” Raimundo de los Reyes. “Dos ventanas.” José Luis Fernández de Sevilla. “Dos poemas: Muerte, Corazón como nombre.” Juan A. Sánchez Tadeo.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: Prosa poética: “La esquina del momento.” Mosen Rubí.
ARTÍCULOS: “Azorín, maestro de estar.” Santos Sánchez-Marín Paniagua.
CRÍTICA: Gómez. Sobre la sensación y el espíritu. Acotaciones a “la ola sucesiva”. José María Forteza. Por Gaspar Moisés. “Navidad”. Antonio Murciano. En la tierra del cáncer. El arcángel sonámbulo. Manuel Pacheco. La primavera veinticinco. Francisco Navarro. Reflejos. José Salaberría. Revistas recibidas desde varios lugares de España.
OTROS CONTENIDOS: Poetas españoles: Eugenio de Nora. Mario Ángel Marrodán.

## EL NÚMERO 10: LAS MISMAS AGUAS, LOS MISMOS RÍOS

En el número 10 no aparece la fecha de edición, como sucedía en otras revistas anteriores. Es posible que la revista estuviese pasando por dificultades económicas, que no pudiera fijar la temporalización mensual que venía siendo habitual. Hace ya varios números que no aparecen editoriales, que no se ofrecen a los lectores planteamientos ni intenciones teóricas sobre los contenidos de *El Cobaya*. De igual manera, desaparece el consejo de redacción, aunque sí que permanece el nombre del director, que sigue siendo F. L. Fernández Blanco.

En el campo de los colaboradores, se abre el cuaderno con una presencia nueva, con la obra del poeta epigramático Juan Pérez Creus, que en esta ocasión ofrece un texto de otro matiz, decantándose por un poema en otro tono más lírico, formado por versos polimétricos, y una rima más ligera, apenas perceptible:

### LAS RENUNCIACIONES

Y la color dulcísima del poniente en los ojos,  
y la sangre más tibia de la paloma quiero  
para llevar conmigo algo que me perdone  
al llegar junto a Dios.  
¡Ya está todo dispuesto!  
Tranquilamente miro el crecer de la hierba,  
el latir rumoroso de las voces del agua,  
el juego de los vientos sobre las leves plumas,  
la canción de la tierra sorbiendo las raíces.  
Siento el último musgo temblándome en los ojos  
y sueño el perfumado silencio de tu mano  
como un vuelo que aleje mi sorda resistencia ...  
Fuiste como la leña en nupcias con la llama;  
tu savia a borbotones, crepitó en mis hogueras,  
y ahora yo, ceniza, ruina bajo el viento,  
con el más claro oído percibo cómo sube  
el árbol de tu vida, para llenar de música  
el bosque de mi muerte.  
¡Ya todo está dispuesto!  
Bajo un arco de sombras  
mi juventud espera alcanzar la otra orilla.  
Siempre es mejor que el barco parta tempranamente  
cuando la luz recién nacida besa  
el pétalo primero de las rosas.

Juan Pérez Creus ha desarrollado en este texto una poética cercana al grupo de poetas de *Escorial*, versos que se alimentan de un lenguaje limpio, aparentemente sentido, esencial y espiritual, buscando las raíces que puedan emparentar al poeta con su propia manera de ver la vida.

Se vuelven a publicar textos próximos a poéticas ya aparecidas con anterioridad, habituales, casi asentadas en una retórica muy reconocible por un grupo de lectores que buscaba en la poesía una exaltación de los grandes temas líricos.

Gaspar Moisés Gómez dedica, en dos páginas completas, un interesante análisis sobre la situación de la escritura en esos momentos, un artículo que él titula “Sobre el fenómeno poético” y que el poeta desarrolla con enorme intensidad, con un conocimiento surgido de la práctica y de la lectura detenida en los grandes escritores.

Destacaríamos algunas afirmaciones que encontramos en el texto:

(...)

Ahora debiéramos señalar la justa medida. ¿Dónde se hallará la poesía verdadera? ¿En la clásica? ¿En la romántica? ¿En la social? Todas, como ramas de un mismo árbol hermoso, participan de una misma savia vivificante

El concepto de lo poético es tan múltiple como la existencia de los distintos poetas, lo que G.M. Gómez llama participación de una proteica razón de crear, de construir lo estético frente a lo cotidiano, lo comunicativo. Los conceptos están muy ensamblados, muy conectados entre sí. No podemos mantener la fenomenología poética lejos de la dualidad forma-contenido. El poeta dice:

(...)

Lo que no es lícito en lo poético como en las demás artes, es alterar la primacía de los valores, dando preeminencia a la forma sobre el contenido, manera sofisticada de confundir al rey con su anillo. La forma hablará siempre de una sustancia. No cabe aquella sin esta. Pero tampoco al contrario.

Se proclama un vivir poético, un ser en la poesía, un triunfo de lo que constituye lo esencial frente a lo estrictamente formal. Es la guerra que viven, en los años 50, los escritores de una poesía que escape a la “mentira” de sólo un sonido poético, de una sola calle hacia la poesía, de un único mirar y un único temblar, no de un sentido hondo y profundo del estado intenso de desentrañar dónde radica, dónde se asienta lo puramente poético.

De nuevo, en este cuaderno, aparece una sección de crítica, la recepción de libros y revistas llegadas en el último mes. En este número, la crítica no es una mera clasificación de

libros recibidos; se produce una mayor concreción en la mirada crítica, en la cercanía del libro a los posibles lectores. Como muestra, pueden servir los textos firmados por las siglas G.M., sin importarnos la identidad de su autor, aunque sí nos interesan su forma y su estructura, su lenguaje aferrado a los textos:

(...)

De una cosa quisiera prevenir a este joven poeta del cual esperamos libros definitivos: esa retórica montada sobre falsas imágenes, cuyo abuso puede ocasionar que un poema sea un esqueleto racional.

Esta advertencia había que haberla hecho con letras mayúsculas válida para muchos de los poetas que iniciaban su carrera en estos momentos.

Muy pocos comentarios sobre la portada, casi vacía en este número, realizada con un dibujo muy esquemático que no se reseña en ningún punto de la revista, casi una mancha que recoge una ventana abierta a un cielo lleno de pájaros, con una silla vacía a su lado, en una habitación sin nada ni nadie. Hemos intentado buscar un significado de esta simbólica portada, el esquematismo más silencioso, el sentido de lo que lo desnudo y lo esencial, cerca de lo olvidado, suponen para quienes no tienen nada en que creer.

En este número destacamos algunos textos que enriquecen el sentido que *El Cobaya* va adquiriendo en los últimos cuadernos publicados. Esta publicación, inicialmente de artes y letras, está cada vez más centrada en las letras, abandonando la parcela de lo plástico. Hemos ido reconociendo esa degradación de la finalidad de la revista, su personalidad inicial va desembocando en otros intereses, en otras maneras de dibujar sus páginas, de mostrarnos el quehacer de los jóvenes que sentían una vocación hacia la pintura y las bellas artes.

Nº DE PUBLICACIÓN : 10
FECHA DE EDICIÓN: Sin fechar.
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Dibujo. Interior. Sanz Vega. En blanco y negro.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores en este número.
SUMARIO: Editorial: no hay en este número.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Las renunciaciones”. Juan Pérez Creus. “Noche de Ávila.” Ramón de Garciasol. Sin título. Sara Gazul. “Yo no temo el castigo.” Acacia Uceta .”Malo”. Soneto. “Voz de infinito.” Pura Vázquez. Soneto. “Lluvia inmóvil”. Joaquín Fernández. Soneto. “Me comerá.” Santos Sánchez Marín. Soneto. Sin título. Teresa Barbero. “Hogar”. María Antonia Sanz Cuadrado.
COLABORACIONES EN PROSA: “Ávila, que quede...” Marcial J. Ballo. “Quosque tándem...” Fernando Luis Fernández Blanco.
ARTÍCULOS: “La catedral de Ávila”. Ernesto La Orden. “Silencio Transcendente de Ávila”. Benito A. Durán. “Sobre el fenómeno poético”. Gaspar Moisés Gómez.
CRÍTICA: Juan-Aurelio Sánchez Tadeo: <i>Al amor de las palabras.</i> Eliseo Martínez Sierra: <i>El peregrino de la nava anclada.</i>
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 11: VOCES DE OTROS LUGARES Y OTROS ECOS

Leopoldo de Luis, hasta ahora ausente de estos cuadernos, abre el número 11 con un poema a página entera, indicándonos con este nombre y con este texto la importancia que se le daba al autor. El título es significativo, refleja claramente la identidad honda del poeta: “La condena” Todo el poema es un desgarrador modo de sentir lo humano, de expresar la dificultad ante el amor, de acercarse hasta la plenitud del encuentro de unos seres humanos con otros, de pacificar el espíritu:

Aquí nos vemos nuevamente  
persiguiéndonos en la distancia.  
No lo sabemos y llevamos  
uno contra otro la mirada.  
Oscuramente se alimenta  
la luz injusta en nuestras brasas,  
nos ilumina oscuramente  
el turbio poso de las lágrimas.  
No lo sabemos. Y pasamos  
como las fieras acosadas  
desde la edad de una condena  
hacia el llanto de una esperanza.  
Y llevamos, como una ortiga,  
en nuestra carne la palabra,  
la salida irreconciliable  
que por la sangre se abalanza.  
No lo sabemos y vivimos  
construyendo paredes, tapias,  
tabiques, muros, que nos van  
poco a poco tapiando el alma.  
No lo sabemos. Y forjamos  
cada día una nueva jaula.  
Nos encontramos persiguiéndonos  
sin saberlo. La vida pasa.  
Nos trae, nos lleva sordamente,  
tristemente. Nos abalanza.  
No lo sabemos. Y el amor  
no encuentra patria.

La poesía de Leopoldo de Luis (teñida de compromiso, voz secreta de lo telúrico, de lo inconformista) no pasa por razones estéticas superficiales. Siempre busca la concreción de lo vital, la presencia de lo humano. Por esta razón, este texto que encabeza el número 11 de *El*

*Cobaya* late en la voz lírica de un poeta que se manifiesta abiertamente, que enciende con su palabra la existencia, el dolor, la queja callada del hombre frente a su destino.

El rincón de poetas españoles de Mario Ángel Marrodán está dedicado, en esta ocasión, a un gran poeta andaluz que está siendo apreciado cada vez más en el panorama nacional. Llega a las páginas de la revista cuando ya ha obtenido el Premio Adonais, en el año 49, lugar que suponía siempre una prueba de calidad y de novedad en la poesía española y que ha ido sometiendo a todos los poetas que intentaban estar presentes en la nómina de escritores del momento. El texto de Ricardo Molina se relaciona con el esteticismo que Córdoba aportó a la lírica del momento, tan próxima a los poetas de la revista *Cántico*, revista que vio el florecimiento de un poetizar de inmensa originalidad, lleno de voces nuevas, de mundos contruidos con otros materiales y otras maneras de mirar.

Los poetas de *El Cobaya* tuvieron que aprender de esta voz singular y distinta, creador de un sentido rítmico interior hasta entonces inexistente, dueño de una plenitud gozosa del mundo amoroso, reflejo de un deleite vital, muy acentuado en el lenguaje, en la presencia de símbolos, de metáforas certeras y nuevas. La poesía crece y se expande por muchos caminos, por sueños y por mundos aparecidos en la piel extensa de una España necesitada de voces nuevas:

#### DESNUDO

Estoy desnudo, el sol con fuego dice  
cuanto diría el hombre enamorado.  
Basta el silencio a confesarlo todo,  
si tendido en la orilla de algún río  
el hombre calla y en su pecho, mudo,  
un sol como el del cielo resplandece.  
Ya lo sabemos todo. Que son rojos  
los labios que se besan en la orilla  
que la vida es un breve y dulce abrazo  
y que con la mañana una alegría  
sin nombre nos invade silenciosa.  
Ya no necesitamos las palabras.  
Ya basta el sol que besa, basta el río  
que nos lleva en sus ondas lentamente,  
el viento que los ojos acaricia,  
la verde sombra que en la boca tiembla.

Una bocanada de aire fresco llega con la poesía de Ricardo Molina, este escritor que da predominio a lo estético, tan diferente a casi todas las voces que se escuchaban en ese

momento, capaz de dejar en un poema todo el contenido de una vida habitada en el sueño, como Marrodán dice en su entrada al texto:

(...)

Todo se completa en un relleno de intensidad e intención, sobre todo en su admirable capacidad elegíaca, dichosa y triste en conjunto de emoción angélica, donde el poeta se ha encontrado definitivamente, donde ha sabido calar su sitio y desde donde nos comunica su mejor polifonía interior. La mudanza se ha hecho hombre como su sublime diálogo con la solitaria actitud del profético ardor o la tranquila reflexión tristemente referida, melancólico su asomo al encuentro doloroso y temprana la devoción que va de su refinamiento abierto al cauce material, a la integración de un mundo virtualmente añorado en su terrena esencialidad.

Miguel Delibes va a publicar un artículo en el cuaderno. No es un texto narrativo ni una página de alguna novela en formación. El texto, titulado “Sinceridad del cine europeo”, va a desarrollar una particular mirada del escritor sobre la realidad reflejada por el cine en el periodo de postguerra. Las observaciones de Miguel Delibes, Premio Nadal en 1947, próximo a Ávila desde la escenografía de su primera novela *La sombra del ciprés es alargada*, son interesantes, están llenas de reflexiones estéticas que el escritor va exponiendo con la claridad y la concesión necesarias.

Los planteamientos de Miguel Delibes no pueden transferirse al terreno de la literatura, se identifican con el lenguaje concreto de las imágenes, de la escenografía donde transcurren las historias, los decorados, los planteamientos estéticos. Estas páginas tienen un gran interés para comprender la mirada desde la que observa el mundo el escritor. Sabido es que a Miguel Delibes siempre le interesó extremadamente la relación cine-literatura. El tiempo confirmará todas estas expectativas, el interés que la obra de Miguel Delibes suscita en los directores de cine, llevando a la pantalla algunas de sus novelas más importantes (*Las ratas*, *Los santos inocentes*, *El camino ...*)

El escritor afirma, en su artículo, los convencimientos que había largamente meditado:

(...)

El cine europeo de la postguerra ha dado un golpe de muerte a esta rutilante mentira al prescindir de los decorados. La verdad está en la calle y en la calle hay que buscarla. Es posible que el neorrealismo sea el parto de una economía deficitaria. En ese caso el neorrealismo viene a demostrar que el verdadero artista, el genio pinta con los dedos sino tiene para pinceles. El talento no puede esconderse. La agudeza del temperamento latino podrá manifestarse en una u

otra forma de acuerdo con sus posibilidades dinerarias; lo que no puede es sucumbir por falta de medios económicos.

De nuevo, un texto del poeta extremeño Manuel Pacheco va a lanzar su planteamiento poético, su visión salvadora, su enraizamiento en el lenguaje necesario para cambiar el mundo. La poesía se llena de capacidad sugeridora, sugerencias que llegan al lector como un espacio en el que puede moverse libremente, intentando siempre alcanzar su propio grado de maduración:

La antorcha del almendro  
enciende su luz blanca  
y la tierra se tiende estremecida  
como un cuerpo desnudo de muchacha.  
Y hoy tengo el sueño herido  
de pálidas nostalgias  
y me suena en las fuentes de mis pulsos  
el beso azul del agua.  
Y a vosotros, hermanos de la rosa,  
que tenéis un lucero en las entrañas  
y en la boca es sonido de un cuchillo  
y en la frente el secreto de las alas.  
A vosotros que estáis sobre la tierra  
como arcángeles blancos de esperanza  
y regáis en el mundo la semilla  
de vuestra Dulce Hermana.  
Mi canto –casi estirpe de jardines-  
como un ramo de sangre que volara  
quiere quemar el alma de vosotros  
con el limpio metal de estas palabras.  
La poesía está aquí para salvarnos.  
Sembrarla sobre el mundo que se pudre  
y hacer que nazca nuevamente el alba.

La mirada poética de Manuel Pacheco se aproxima, expresivamente, al concepto más social, a la vinculación con escritores como José Hierro o Blas de Otero. Se produce un acercamiento al lenguaje de la comunicación simbólica de lo trascendente, buscando una respuesta en el lector, en quien se acerque hasta las palabras intensas del poeta, en todo momento se dirige a un tú perdido en falsas contemplaciones, en miradas oscuras cuando hace un llamamiento al alma “sucía” de quienes se aferrar a una falsa manera de decir está intentando comprometer a todos con una causa que libera al hombre de su cárcel interior.

Nº DE PUBLICACIÓN : 11
FECHA DE EDICIÓN: Sin fechar
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar
PORTADA: Dibujo. Campesino. Sin autor.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores.
SUMARIO: Editorial no hay.
COLABORACIONES POÉTICAS: “La condena.” Leopoldo de Luis. “Regreso.” Santos Sánchez Marín. “Las tentaciones del indio catecúmeno.” María Antonia Sanz Cuadrado. “Cangilones en la noria de Castilla”. Joaquín Ruíz Gómez. “Cuando no tengas ojos” Enrique Domínguez Millán. “Mis visitas”. Carlos Bernaldo de Quirós. “Contrición.” Julio Alfredo Egea. Sin título. Manuel Pacheco. “Canales: un pueblo de Castilla.” Luis López Prieto. “Conmigo para siempre.” Soneto. Juan Aurelio Sánchez Tadeo.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS: “Vida y semblanza.” José Córdoba. “La danza, arte puro.” Gaspar Moisés Gómez. “Sinceridad del cine europeo. Actores, ambientes y decorados.” Miguel Delibes. Premio Nadal.
CRÍTICA: Diversas revistas recibidas: “Gévora”, “Ayer y hoy”, “Malvarrosa”, “Hacia un mundo mejor”. “Ensayo sobre la personalidad española. Enrique Ruíz García. “La calle de la muerte y la vida.” José Belmonte.
OTROS CONTENIDOS: Poetas españoles: Ricardo Molina. Mario Ángel Marrodán.

## ELNÚMERO 12: LA INMUTABLE PRESENCIA DEL MISTERIO

En el número 12, de nuevo de transición, destacamos el extenso artículo de José Luis Abellán, las palabras escritas en forma epistolar, de carta abierta, que titula “Carta a un nicaragüense”. En el texto de nuevo el filósofo va a reflexionar sobre el escenario espiritual de Ávila, desde una mirada de compenetración profunda:

(...)

Ávila es una herida en el corazón. Una herida que –estoy por asegurarlo- nunca se cierra.

La exaltación de la ciudad no determina una incapacidad de comprender lo externo, lo universal. José Luis Abellán comunica, en la carta a su amigo, los secretos necesarios para poder estar creando, escribiendo, viviendo en un paisaje como el que la ciudad regala:

(...)

Ávila no tiene historia. Se halla fuera de la historia: más allá de ella. La historia ha pasado por ella sin dañarla, sin rozarla, casi con temor a herirla.

Cuando cuenta el nacimiento de *El Cobaya* dentro del panorama literario español recalca el sentido que va adquiriendo con la presencia de una manera distinta, cerrada pero abierta, de tener en cuenta el palpito espiritual. En este artículo se señala, sin crítica, el vuelo que soñaba realizar la revista:

(...)

Una revista de actualidad que quiere ponerse al tanto en los problemas de nuestro tiempo ...¡Y a los diez números todo el mundo acaba hablando de mística! No censuro esto sólo lo señalo. Y, al mismo tiempo, creo que es signo de que la revista va acercando su espíritu al espíritu de la ciudad. El papel de Ávila, hoy como ayer y como siempre, es el de recordar que hay algo inmutable, algo que queda y permanece a través de todos los cambios y de todas las transformaciones.

En las páginas de crítica, se resalta en este número el reciente estreno teatral de Buero Vallejo, de su obra *Irene o el tesoro*, apareciendo por vez primera un acercamiento a las carteleras de Madrid, a la actualidad teatral que se estaba produciendo en la capital de España.

Nº DE PUBLICACIÓN: 12
FECHA DE EDICIÓN: Sin fechar
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar
PORTADA: Dibujo. San Juan de la Cruz. Sanz Vega.
COLABORADORES PLÁSTICOS: Sin colaboradores.
SUMARIO: No hay Editorial en este número.
COLABORACIONES POÉTICAS: Sin título. Pura Vázquez. Soneto. “Soneto de la inquietud inútil.” Enrique Domínguez Millán. Sin título. Joaquín Fernández. Soneto. “Hastío.” Juan Antonio de Castro. Sin título. Santos Sánchez-Marín. “Para ti.” Eduardo García Galán.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS: “El misterio histórico de las islas canarias.” Federico de Urrutia. “Teatro al oído.” Firmado con las siglas J.F.
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: Prosa poética: “Atardecer” José Córdoba. Prosa poética: “La evocación de las campanas.” José María Ruíz Jiménez. “Carta a un nicaragüense.” José Luis Abellán. Bibliotilleo: bases de concursos.

## EL NÚMERO 13: LA POESÍA PARA TODOS. DAMOS LA VOZ Y LA PALABRA

Cuando aparece el número 13 de los cuadernos, la revista va ondeando por las aguas difíciles de la salida definitiva al mundo cultural pero a su vez está pasando una enorme dificultad económica que sólo se salvará con ayudas oficiales, con colaboraciones esporádicas, con socios nuevos que aportan algunas cantidades que puedan salvar la situación.

Un nuevo número en el que el editorial saluda con ímpetu rejuvenecedor una nueva etapa, dentro de una renovación que la escasez y la desgana habían mermado intensamente:

Aquí estamos de nuevo, lector. Superando el noviciado y repuestos de la gripe económica, salimos a la palestra con más ímpetu que nunca.  
(...)

Los integrantes de *El Cobaya* pasan revista a sus intenciones iniciales y su realidad, después de haber publicado una docena de números:

(...)  
No tenemos nada de que culparnos, pero sí mucho que decir. Tenemos la gran misión de portavoz de todas las ansias de creación que a nosotros llegan. Desde el novel que balbucea tímidamente sus inquietudes, hasta el veterano que expresa con seguridad sus ideas, a todos están abiertas sin reticencias y llenas de simpatía y afecto, las páginas de “El Cobaya”.

Se reafirma el sentido abierto y creador de la revista, la necesidad de dar cabida a todos, de ceder sus páginas a cualquier deseo de escritura, a cualquier voz que sienta la necesidad de comunicarse:

(...)  
Nos cabe el honor de haber despertado en Ávila la solera literaria, de haber plasmado y hecho realidad los afanes latentes de una comunidad espiritual con las demás provincias; de haber dado a conocer por todas las rutas que ha seguido la revista, nombres desconocidos, humildes y que en este espacio de tiempo, tan breve, han saltado a la consagración definitiva o están muy cerca de lograrla. Hemos logrado el contacto y la cooperación con otras publicaciones de diversa solera, que nos han recibido con admirable hermandad literaria, mostrándonos una conducta moral y ética que hemos seguido al pie de la letra.  
(...)

Todo lo que podemos deducir de la lectura de los números de la revista, se expresa con rotundidad en este editorial, aparecido después de un largo silencio, después de haber realizado una etapa de expansión por los rincones poéticos de España, por los grupos, por los colectivos literarios:

(...)

Y en todas partes hemos encontrado comprensión y afectos inmerecidos, acogida fraterna y cariñosa, con disculpas para nuestros defectos realce a nuestras pocas virtudes.

Se huye del localismo, de la cerrazón en la que pueden caer. Saben que, pese a los esfuerzos, todavía no han despegado, no han tocado la objetiva compenetración con el mundo poético abierto y libre:

(...)

Con el corazón en la letra, damos gracias a los que generosamente nos han tendido la mano y nos han sacado del anonimato, permitiéndonos asomarnos a los grandes horizontes, evitándonos los peligros y dificultades y poniéndonos en el buen camino. Ahora tenemos la palabra, estamos al comienzo de ese buen camino, al final del cual nos espera el éxito o el fracaso más absoluto, la vuelta a los estrechos límites de un localismo, o una consagración lenta, pero segura. No nos haremos ilusiones, no nos dejaremos llevar de una estúpida pedantería, de una originalidad epatante, -ya pasada de moda- ni de una soberbia hueca, pero prometemos ser dignos de quienes confiaron en nosotros y mirarnos algún día en el espejo de su satisfacción.

(...)

El futuro queda abierto, esperanzador, tendido a la capacidad de renovación que se exigen:

(...)

A partir de ahora no hemos de limitarnos a la mera labor de publicación. Hemos de dar una orientación a nuestra obra, una directriz fija, un sentido didáctico y una posición crítica. Procuraremos hacer sentir nuestra voz. No podremos ser perfectos; son miles las dificultades con que topa este tipo de publicación, muchos los obstáculos, muy grande la incompreensión de ciertos sectores, con una eterna, apriorística y estereotipadamente estúpida negación.

Pero no importa, nuestra posición es y ha sido clara, abierta; nada de elementos dispares ni de edades maduras como se ha dicho; estamos con todos y para todos, con tal de que exista la verdadera valía y sinceridad.

(...)

No puede faltar el capítulo de agradecimientos, sobre todo al Director General de Prensa Juan Aparicio, que amistosamente ha hecho posible, materialmente, seguir en la empresa literaria que tan difíciles momentos está atravesando, que no consiguen despegar del todo por falta de apoyo económico:

(...)

No pretendemos hacer de menos a nadie, es infinito nuestro agradecimiento a todos; pero especialmente consignamos las gracias más expresivas a Juan Aparicio, que desde su alto cargo al frente de la Dirección General de Prensa, nos ha facilitado esa savia espiritual y material que rejuvenece y sostiene nuestro ánimo y nuestra labor, a partir de esta nueva época que recomienza.

Nº DE PUBLICACIÓN: 13
FECHA DE EDICIÓN: Sin fechar
MERO DE PÁGINAS: Sin paginar
PORTADA: Dibujo. Mujer. Sin firmar.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores.
SUMARIO: Editorial: sin título. Expresión por parte de la revista de una nueva salida de la misma, sugiere que hacía ya varios meses que no aparecía.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Solo tú”. Juan Pérez Creus. “Poemas con culpa: A los hombres, a esa mujer, a la ciudad.” Joaquín Fernández. Sonetos. “Zarzales.” E. Gutiérrez Albelo. “Canta el amor.” Blas López. Soneto. “Soledad.” Teresa Barbero. Soneto. “Arca de devoción”. Mario Ángel Marrodán. Soneto. “Una palabra más: difunto2. Néstor Marfil. “Como siempre.” Marcelino G. Velasco. “Oración del amor bueno.” David Rayo. Soneto. “Eres rocío de la hierbabuena.” A. Sánchez Tadeo.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “Aguda espina dorada. Cuento.” Mosén Rubí.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: “Marcelino pan y vino”. Fernando Luis Fernández Blanco. Bibliotilleo: “Los caballos del alba”. Manuel Pacheco. “El tiempo justo”. Juan Antonio Villacañas. “Del aire”. Lauro Olmo. “La ciudad abandonada”. Manuel García Viño. “Poemas de Adelaida”. Adelaida Las Santas. “Guía profesional del médico español en América”. Dr. Arturo Hernández. Diversas revistas publicadas en diferentes puntos de España.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 14: EN LA MEMORIA DE CONCHA ESPINA

El número 14 conoce una novedad organizativa, la división de la revista en dos direcciones distintas, creándose una para la sección de poesía, que recae en Joaquín Fernández. Fernando Luis Fernández Blanco lo es “legalmente”, ya que poseía los requisitos necesarios que se exigían para tal circunstancia en la dirección de una revista.

El editorial, no firmado pero de fácil reconocimiento, no es un editorial al uso, como habitualmente venían siendo en los diferentes cuadernos; en este caso se trata de un “relato” del encuentro del director de *El Cobaya* con la escritora Concha Espina. La visita se realiza para ofrecerla el encabezamiento y el homenaje de un número próximo de la revista dedicado íntegramente, a la literatura escrita por mujeres.

Este hecho tuvo lugar en el domicilio de la escritora en Madrid (Alfonso XII, 32, indica el texto). Y hace una detallada narración sobre este encuentro emocionado para el abulense, lleno de pinceladas que van dibujando ese momento feliz:

(...)

Provisto de una amable carta de presentación que me dio García Nieto, acudí a la casa de la eximia escritora, en Alfonso XII, 32.

Brevísima espera en un saloncito lleno de buen gusto, frente al Retiro con sus árboles envueltos en penumbra a aquella hora. Luz tenue, íntima, un cuadro impresionista de Marie Blanchard que domina todo, diplomas en la pared, una biblioteca y en seguida, cortando mi curiosidad, aparece Concha Espina.

Viene acompañada de su prima y secretaria María Dolores García Otero y a los pocos momentos me encuentro sorprendido en una conversación, donde el tópic de la rotura de hielo no ha sido preciso, porque este hielo no ha existido.

(...)

La razón de la visita superó, en mucho, las expectativas. Las cosas evolucionarán de otra manera que abordaremos cuando hablemos del siguiente cuaderno, el número 15, donde se efectúa el monográfico de la literatura femenina.

Se incorporan a la nómina de poetas de *El Cobaya* algunos escritores que ya se habían dado a conocer en certámenes y premios que iban surgiendo en diferentes ciudades de España, muchas veces bajo el epígrafe, que luego se convertiría en decadente, Juegos Florales y certámenes marianos.

Dos nombres andaluces, hermanos, van a aparecer en la nómina de escritores: Carlos y Antonio Murciano. Los dos poetas de Arcos de la Frontera se convertirán, con los años, en

permanentes ganadores de flores naturales y de galardones variopintos en el mundo de los concursos de ayuntamientos provinciales. Juntos, también, inician su colaboración en la revista, cada uno desde su manera particular de celebrar la poesía, de ofrecernos ese lenguaje tantas veces repetido y sin mayores sorpresas literarias.

Los prosistas escriben, en este cuaderno, textos históricos como el escrito por Eduardo Ruíz Ayúcar, dedicado a Juan Velázquez, contador de Castilla. Como siempre, José Luis Abellán envía una interesante colaboración, una mezcla entre pensamiento glosado y narración breve. Completa las páginas en prosa el artículo de Vicente Sánchez Pinto, un texto dedicado al pintor Fernando Sanz Vega, colaborador plástico de *El Cobaya*, en varios números, ahora ganador de un premio en Madrid, en la Facultad de Letras, y recordado y glosado por el autor de la página que publica el cuaderno.

La sección de “Bibliotilleo” que viene publicando en los últimos números críticas y comentarios, dedica una reseña de gran acierto al último libro de Carlos Edmundo de Ory, aparecido en la colección “Grifón” y titulado *Kikiriki-Mango*.

La reseña está firmada por las iniciales G. M. G. (que evidentemente corresponden a Gaspar Moisés Gómez) y supone toda una reflexión poética profunda, producto de una lectura acertada y madura:

Quando un poeta (radicalmente poeta) ensaya otro género de creación, puede incurrir en el honroso defecto que le atestigüe como poeta y le haga desmerecer en el género ensayado.

Edmundo de Ory es poeta verdadero, ultraísta, existencial, Poeta de la cosa menuda que se endiosa con la palabra. Y Edmundo de Ory ha metido su mano diabólica en unos temas de valiente concepción y con una prosa tan movida y encaminada a su fin que no da tiempo a preguntarnos el por qué de muchos absurdos aparentes. Pero este poeta es un gran narrador a la vez. Con el prisma aristocrático de buen observador ceba la presa y la consigue con lo más certero de la palabra. A veces parece que huye bajo lo ahuecado de su retórica; más pensamos nosotros (un tanto cómplices) que lo hace a fin de tener el lujo espiritual de dar con ella en el párrafo siguiente, como una perdonavida momentáneo de los personajes y su farsa. No sabemos cómo calificar este libro. Algunas de sus narraciones tienen la tesitura del cuento; otras, de la novela corta; algunas son como una fantasía grotesca con el virus recalcitrante del demonio; otras, sin embargo, hacen pensar en la mágica seducción de los cuentos de Selma. Pero sobre todo: Proust, Rilke, Kafka...

Ory escribe sin atildamientos. Quiere “decir” y extiende su respiración a raros ambientes, irrespirables para la tímida nariz de los que acumulan grasa y estupidez razonante. Es la gran sugestión de lo imprevisto, que puede radicarse en la angustia de ese personaje que mete la cabeza por el cristal de la ventana, rompiéndole, y por unos momentos –momento existencial y masoquista- se

siente amenazado por un agudo fracaso de cristales. Es una actuación extraña si se quiere, pero de la cual no pretende salvarnos el autor.  
Es el momento eterno. La reducción al absurdo. Como un gigante que limita al N. de su cabeza con una idea de salvación, y al S. del rabo con una especie de animal llamado hombre.

Al terminar el cuaderno se deja constancia de la necesidad de enviar los originales a dos diferentes domicilios, uno para los textos en prosa y otro para los textos en verso. Los miembros de *El Cobaya* se han especializado, dada su distinta visión de las cosas, en receptores de colaboraciones diferentes, por una parte en el domicilio de Fernández Blanco (prosas) y de Joaquín Fernández (versos).

Nº DE PUBLICACIÓN : 14
FECHA DE EDICIÓN: Sin fechar.
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Dibujo. Misma portada que en el número 13, color beige.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores.
SUMARIO: Editorial: sin título. Dedicado a la escritora Concha Espina.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Acto de contrición.” Carlos Murciano. “Cuatro canciones de amor.” Antonio Murciano. “La empinada loma”. Raimundo de los Reyes. “Soledad. Silencio.” Armando Rojo León. “Poema en el concierto de las palmeras y la muerte.” Teresa Barbero. “El amor recobrado.” Juan García Hortelano. “Noche. Polémica.” Carlos Bernaldo de Quirós. “Donde yo te esperaba.” Juan Ramón y Torrejón. “Maruja”. José María Ruíz Jiménez. Soneto. “Íntimo resplandor.” Mario Ángel Marrodán. Soneto. “Esperando al hijo.” Julio Alfredo Egea.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “La mirada.” José Luis Abellán.
ARTÍCULOS: “Juan Velázquez, contador de Castilla. Datos biográficos.” Eduardo Ruíz Ayucar.
CRÍTICA PICTÓRICA: Fernando Sanz Vega. Primer Premio de Pintura en la Universidad de Madrid. Vicente Sánchez Pinto. CRÍTICA: Sección de Bibliotilleo: Kikiriki-Mango. Carlos Edmundo de Ory. “El pueblo”. Antonio Murciano. “El alma repartida” Carlos Murciano. Noticia histórica del hospital provincial de Ávila. Dr. D. Florencio Tejerina. Revistas y publicaciones recibidas: “Ágora”, “Alne”, “Ayer y hoy” “Caracola”, “Constelación”, “Gevora”, “Ketama”, “Mensaje”, “Norma”, “Rocamador” y “Veritas”.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 15: POESÍA DESDE LA VOZ DE LAS MUJERES

El número 15 va a estar dedicado, íntegramente, como se anunció en el anterior cuaderno, a la poesía escrita por mujeres. En este intermedio, la novelista Concha Espina muere inesperadamente. Su secretaria confirmaría a la revista de Ávila que, encima de su mesa, iniciada solamente, estaba la colaboración que preparaba para este cuaderno. El texto, remitido por los familiares de la escritora, solo estaba esbozado:

Apenas convaleciente de una dolencia aguda y molesta sin ninguna importancia, gracias a Dios, insisten mis amigos de Ávila en hacerme tres preguntas periodísticas nada alarmantes en su prístina sencillez y no obstante alguna de ellas adquiere un volumen muy sinuoso y arriesgado.

Concha Espina

La nómina de mujeres que forman este cuaderno extraordinario, íntegramente dedicado a la literatura femenina, está formada por un conjunto de escritoras con diferente óptica y con una mirada distinta sobre la escritura, de muy diversa escuela y que tienen un oficio aprendido en la lectura de escritores diversos. Por esta razón, el producto de su palabra se deja oír con ecos diferenciadores, con retóricas que pertenecen a movimientos complementarios, a estéticas y discursos que van desde lo social, plenamente reivindicativo a lo amoroso y circunstancial, reflejo de la vida más cotidiana.

La primera poeta que abre la revista es Angélica Figuera Aymerich, autora de un poema titulado “Proclama del hombre naciente” que lleva encabezando el texto un verso del poeta Blas de Otero, lo que identifica rápidamente su tendencia hacia el compromiso social, hacia la poesía sentida como una necesidad, como un anhelo de libertad, como un soplo de esperanzadora luz en medio de tanta oscura mirada que rodea al hombre. El lenguaje sostenido por la escritora tiene todos los recursos de la poética que la identifica, utilizada en cada texto que busca, por encima de todo, la presentación de un mundo difícil, agónico, capaz de cercenar todo sueño y todo horizonte abierto al futuro.

La poesía se convierte así en un modo de esperar que la vida transforme su realidad. El texto contiene los siguientes versos:

(...)  
Pido la paz y pido a mis hermanos,  
los hijos de mujer de todo el mundo,

que se levanten muy de madrugada  
y vayan al más próximo arroyuelo,  
laven allí sus manos y su boca,  
se quiten los gusanos de las uñas,  
saquen su corazón al aire libre,  
separen el vitriolo de la sangre,  
expurquen sus cabellos de serpientes,  
machaquen en su frente la soberbia  
y quemén en la lumbre de la aurora  
el odio y la codicia de sus ojos.  
(...)

En Madrid era muy conocida la poeta Concha Lagos, directora de una colección de poesía donde algún miembro de *El Cobaya* publicó sus primeros poemas. La actitud de la escritora, frente a los versos de su poema titulado “Dejadme ver” podría situarse en la órbita juanramoniana, en la sencillez de un lenguaje purificado, en directa relación con los elementos de su entorno, con la llamada tímida de las cosas pequeñas, un mundo donde se dan cita las mínimas sensaciones, las sencillas cosas, la lluvia, el jardín, las flores... todo lo que rodea la existencia sutil del ser humano, entendiendo por sutil el entramado complejo de la vida cotidiana, lo que nos abre más caminos que los que en el alma fluyen, se orientan, se inscriben en la verdad de las cosas amadas.

Concha Lagos pide ver, que el mundo hostil que la rodea se lo permita, deje abiertas las compuertas de lo sencillo-íntimo-secreto hasta que pueda abrazar sus propias leyes de mujer conocedora de lo más trascendente, lo que culmina al hombre en su actividad permanente frente a las cosas.

La poesía se convierte así en un camino certero hasta el corazón del ser humano, hasta el interior de la luz en la palabra encendida, en la voz del poeta que necesita ver, observar, mirar hacia las veredas de la vida:

(...)  
Mirar, posar con calma la mirada  
sin arrancar las flores de su tallo,  
libres las manos de la leve carga.  
Renunciar a la espiga y a la rosa  
–al fruto, a la fragancia-,  
agostar ambiciones y deseos  
y sólo poseer con la mirada.  
Dejadme ver inclinada en el puente  
el curso de las aguas

Teresa Barbero también se incorpora a la revista en este número extraordinario. Su poema se titula “Mirar al cielo”, y se acoge a una poesía discursiva donde el ritmo golpea el verso, dentro de un tipo de texto muy repetido en otras revistas españolas y en muchas voces de escritores que allí publican sus textos.

Poema de paralelismos y de expresiones suficientes, donde la voz de la poeta suena, clama, pide y comunica con detenimiento y contundencia. Poética de interrogaciones retóricas, de generalidades funcionales, de pesimismo encendido. En estos versos se precisa la sabiduría de saber vivir, de poder comprender la vida, de saber enfrentarse al día a día. La poesía sirve para estar en el mundo, para abrazarle, con gana o con desgana. No hay metaforización de las cosas, estamos con el verso puesto en grito, con ese pasmo que Hijos de la ira de Dámaso Alonso enseñó a proclamar desde la palabra convencida, desde la plegaria que se asiste de resignación y de lucha.

Teresa Barbero presenta un poema de claridades, de evidencias, envuelto en la ejemplaridad del ser humano. La muerte hace guiños teóricos, temáticos, a los poetas de este momento, les invita a reflexionar sobre lo elegíaco, lo certero de su presencia:

(...)  
Todos nos resignamos a la muerte;  
todos sabemos frases que, inminentes,  
habremos de decir cuando ella llegue.  
Pero nos resistimos a sabernos arena.  
Nos resistimos tercios a recortar el vuelo,  
cuando hacemos las cosas tan sencillas  
y limpias de pecado original,  
tan nítidas y pocas, como el beso,  
o como derretir el llanto a nuestro paso,  
como beber el agua de la fuente,  
o, tan sencillamente,  
como mirar al cielo.

Pura Vázquez publica un poema de ritmo muy personal, construido con versos de nueve sílabas, con un decir objetivable que, poco a poco, va transformándose en una fuerza subjetiva, en un lenguaje personal y dinámico. El poema se vuelve contenido, capaz de ser frente a la palabra un itinerario de reconocimiento del mundo, un paisaje sentido en la desnuda verdad del alma. Pura Vázquez se identifica con su sentir, dolorido y quejumbroso de un vivir sin libertad:

(...)  
Pálidos besos en racimo  
tiñen aladas, tiernas bocas.  
Crecen de súbito raíces.  
Suenan celestes caracolas.  
Colinas blancas me limitan.  
Me ciñen algas temblorosas...  
¡Oh, corazón de lo infinito,  
panal de vida, miel recóndita!

Fernando Luis Fernández Blanco realiza la reseña de la muerte de Concha Espina, curiosamente unida a *El Cobaya* en los últimos momentos de su vida. Va desgranando recuerdos y doliéndose con las injusticias cometidas contra esta novelista, haciendo gala de la defensa de la mujer, mucho más cuando la Real Academia de la Lengua Española no defendió la candidatura de la autora de *La esfinge maragata* o *El metal de los muertos*, cuando la propuesta de varias academias del mundo pedían para ella la concesión del Premio Nobel. La escritora tuvo muchos admiradores y muchos detractores. En este momento, los escritores españoles miraban a otro lugar, hacia otra distinta costa literaria. No admiraban la novela que pegada a la tierra de la escritora Concha Espina estaba dibujando un paisaje y una vida, unos personajes y unas situaciones ya para ellos superados.

María Antonia Sanz Cuadrado colabora en este número con dos poemas breves, con dos textos titulados: “Ancla” y “Forma”. En el segundo texto se escuchan los ecos próximos de Juan Ramón Jiménez, tal vez un texto (una poética) que determina una serie de conceptos muy vigentes, en cierto sector de la poesía española:

#### FORMA

Sed de hermosura nos calcina,  
ansía de verla satisfecha.  
Pájaro, flor, aire, sonido  
colman la sangre de belleza.  
Con lentitudes amorosas,  
vibra y se ordena la materia,  
y surge –Luz de tu Sonrisa-  
del vago cosmos de la niebla.  
Vida, en mis manos fulges, forma  
del alma urgida por tu Esencia.

Ciertas ideas románticas (“del vago cosmos de la niebla”) en una especie de décima que no se adecúa a las normas estrictas.

Acacia Uceta (que ya había colaborado en varios números anteriores), de nuevo camina de puntillas sobre una poética de tintes religiosos, en una intimidad fecunda (así se llama el texto: “Fecundidad”) y es muy acertado el modo de tratar el lenguaje, teñido de subjetividad espiritual, de un tono personal y diáfano. Sirvan de muestra unos pocos versos:

(...)  
Mi alma, de puntillas, se asoma a este misterio,  
se tensa con la espera de su pronto nacer.  
¡Qué alegría ser fruto y ser flor y ser tallo,  
ser cáliz en la aurora del nuevo y puro ser,  
y poder ofrecerte este premio sublime  
que justifica toda mi vida de mujer!

Sara Gazul colabora con un poema que se tiñe de profundidad aprendida en los poetas de la Generación del 27, todo ello mezclado con la identidad que Blas de Otero ha descrito en su poética más existencial, la de *Ancia*, esos dos libros quejumbrosos y hondos, *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*. Son la presencia de una forma de posesión del dominio de lo interior sobre lo descriptivo. Y eso se muestra, con mucha frecuencia, en los poetas que van surgiendo desde esa órbita literaria, presente en todas las revistas de la época, también presente en *El Cobaya*.

Ascensión de Tapia y María Ontiveros van a ocupar toda una página de este número extraordinario, cada una con un poema, el de María de Ontiveros es un recordatorio a Concha Espina en su memoria, recientemente desaparecida.

La revista abulense ha dedicado sus páginas a la poesía escrita por mujeres, un conjunto de poemas traído hasta estos cuadernos, la voz de un quehacer que estaba fraguándose en la literatura de esa época. La propuesta fue bien recibida, seguida de cerca por muchos otros grupos. Esta propuesta se vincula con voces hispanoamericanas que en España tenían un fuerte eco: cómo no recordar a Alfonsina Storni, a Juana de Ibarburu o a Gabriela Mistral, y tantas otras, que sostenían la poesía en sus manos. En España no era fácil ser escritor siendo mujer. Había una prevención, sobre todo en provincias, que llega a ser un verdadero dique de contención creativa.

Teresa Barbero, por ejemplo, comenzó su andadura literaria, desde Ávila, envuelta en un nombre que no correspondía con la realidad, falsamente oculta tras la careta que le permitiese ser como ella quería ser, ella misma. Ya se oían voces dispares en Madrid, recordemos también

que en 1947 Concha Zardoya había obtenido el Accésit del Premio Adonais y que en 1955 le conceden el Premio Boscán por su libro *Debajo de la luz*. La presencia de Gloria Fuertes, de Adelaida Lasanta, de la tertulia “Poesía con faldas” y otros nombres que ya iban posicionándose en el panorama de la poesía española.

Nº DE PUBLICACIÓN: 15
FECHA DE EDICIÓN: Junio 1955
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Dibujo. La misma que en el número 11. Color rosa.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores.
SUMARIO: Joaquín Fernández sigue asumiendo, como en el número anterior, la dirección de poesía. Editorial: Recordatorio a la muerte de Concha Espina. Publicación de la página que estaba escribiendo la autora en el momento de su muerte. Número dedicado íntegramente a poesía escrita por mujeres.
COLABORACIONES POÉTICAS: "Proclama del hombre naciente." Ángela Figuera Aymerich. "Dejadme ver." Cocha Lagos. "Mirar al cielo." Teresa Barbero. "Sin título." Pura Vázquez. "Ancla." María Antonia Sanz Cuadrado. "Fecundidad." Acacia Uceta Malo. "Poema." Sara Gazul. Sin título. Ascensión de Tapia. "A Concha Espina, en su óbito." María Ontiveros.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: Intermedio. Dora Maqueda.
ARTÍCULOS:"Concha Espina. ... Que viva queda en la muerte". Fernando Luis Fernández Blanco.
CRÍTICA: Sección de Bibliotilleo, reseñas hechas por Joaquín Fernández: "San Francisco de Asis". Armando Rojo León. "Presencia". Rafael Millán. "Cantos nómadas". Rafael Lorente. "Paisajes venezolanos". Jean Aristegüeta. "Un ramo de sueños". Juan Berbel. Revistas recibidas publicadas en España y América.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 16: LA PRESENCIA DE OTROS AMIGOS QUE LLEGAN DE LEJOS

El número de verano, julio y agosto de 1955, será el último que aparezca con el formato inicial, con el cuaderno de tamaño folio, y dará paso a una nueva presentación que sufrirá numerosos cambios.

En este último número de la etapa inicial, el 16, encontramos colaboraciones nuevas, poemas de escritores que antes no habían escrito en *El Cobaya*. Desde Málaga llega la poesía de un joven Manuel Alcántara (después dedicado a las tareas de prensa, colaboraciones diarias y artículos de opinión), pero que en su poema titulado “Necesidad de alegría” se nos aparece una voz que fluye con acentos personales, aproximándonos a su universo interior, a su lenguaje en crecida nebulosa de palabras, a pesar de tratarse de un soneto con todas las características clásicas en metro y rima. El poeta tiene otro oído, otra dicción, otra manera de expresarse, aunque cercana a modas y modos de ese momento, siempre dejando en su tono una peculiar y personal forma de escritura:

¿Qué extraña carretera me desvía  
del territorio azul que voy buscando?  
¿Por qué este límite de niebla, cuando  
quizá sea posible todavía?

Dejaré esta costumbre cualquier día,  
(no se aumenta el corazón llorando),  
por la tierra del pecho estoy cavando  
para hacerme una casa en la alegría.

Porque algo me desmiente la amargura;  
la frente más penosa necesita  
luz en la circunstancia más oscura.

Partidario del sol entre la pena  
un agua de ilusión desacredita  
el argumento triste de mi arena.

Destacaríamos en esta entrega la crítica inteligente y clarificadora hecha por Juan García Hortelano. El novelista posa su mirada en los escritores americanos que denomina “los nietos de la generación del jazz”. Unas páginas llenas de claridad y de observación inteligente, de experiencia lectora, de un conocimiento cercano de lo que está sucediendo en la narrativa más allá de nuestras fronteras, reflejándose en las generaciones más jóvenes de España.

Un poeta castellano, de Palencia, Marcelino García Velasco publica un poema en este cuaderno 16. El poema titulado “Buscando allí” refleja, una vez más con la constancia que viene siendo habitual en la poesía española, la presencia de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso. Nos acerca, también una vez más, la poesía de la meditación existencial, salmódica, de verso largo y expresión contundente. El poema “Insomnio” del escritor de la Generación del 27 está subyacente en este texto de una manera no circunstancial, sino radical:

Llevo ya tantas noches en vela...  
tantas horas despierto, por descubrir si la vida  
se acaba en aquel hoyo.  
Si la muerte continua siendo muerte bajo tierra...  
Llevo ya tantas horas perdidas ...  
tantos ratos de las entre los labios, por saber si la carne  
Se hace tierra en ese instante, si el alma se pierde  
Entre los huecos pálidos de su calavera.  
(...)

Un subjetivismo meditativo, radical, intensamente poético, va desflorándose en el texto, va abriéndose camino con rotundo paso. La voz suficiente de Marcelino García Velasco aporta una identidad colmada de dolor, de tono elegíaco, de sensaciones vividas, de logros que el poema va abrazando en su paso perdido entre la luz de las palabras.

Nº DE PUBLICACIÓN : 16
FECHA DE EDICIÓN: Julio y agosto del año 1955
NÚMERO DE PÁGINAS: sin paginar.
PORTADA: Dibujo. La misma que en el número anterior, esta vez de color naranja.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores.
SUMARIO: Joaquín Fernández sigue ejerciendo la codirección, en poesía, de la revista. Editorial. No hay.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Noche de Dios. Éxtasis (soneto)” Armando Rojo León. “Poema.” Rafael Millán. “Despedida.” Carlos Bernaldo de Quirós. “Necesidad de alegría.” Manuel Alcántara. “Carta, desde el tren, a mi amigo” Ángel Villena. Carlos Murciano. “Tarde en el Prix...” E. Gutiérrez Albelo. “Buscando allí...” Marcelino García Velasco. Sin título. Gaspar Moisés Gómez. “Siesta a la deriva.” Teresa Barbero. “Madrigal.” Enrique Domínguez Millán. Soneto. “Canto al tabaco.” Julio Antonio Gómez.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: Cuento. Fernando L. Fernández Blanco. Cuento (de “Historias de Marcos Deogracias”. Rafael Sarró.
ARTÍCULOS: Los “nietos” de “la generación del jazz”. Juan García Hortelano.
CRÍTICA: Revistas y publicaciones recibidas. Libros: <i>Navidad</i> . Antonio Murciano. Poesía, <i>Me hundo en tu fiebre</i> . Jean Aristeguieta. <i>Presencia mía</i> . Manuel Pacheco.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 17: LA INCOMPENSIÓN DE LAS COSAS SENCILLAS

El número 17, después de seis meses de silencio, se publica en diciembre. Ya se inician los cambios que van a determinar esta nueva etapa, continuidad de la anterior pero diferenciada. El director de poesía siguen siendo Joaquín Fernández que, junto a Fernández Blanco, se siguen dividiendo las colaboraciones en las secciones de prosa y verso. No esconden los impedimentos que están sufriendo, las dificultades (sobre todo económicas) y siguen dispensando su agradecimiento a D. Juan Aparicio, Director General de Prensa.

En la nota inicial se indica:

(...)

Y una vez más, nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. D. Juan Aparicio, Director General de Prensa, que con su nuevo patrocinio moral y económico a partir de primeros de año, nos permite una existencia más honrosa, estabilidad material y una confianza decisiva en alcanzar, con la voluntad limpia y el corazón abierto, los resultados propuestos al servicio de una tarea, hoy un poco incomprendida y tal vez por ello más sublime.

Al leer entre líneas, podemos entender que en la ciudad hay grupos que no comprenden la actividad literaria de *El Cobaya*, tal vez por miedo político-social o por desconocimiento. Quizás por la desconfianza que siempre suscita la literatura como manifestación de libertad y de conocimiento.

El tamaño de la revista se reduce en su dimensión, adquiere tamaño de cuartilla, mitad del folio, ya que este era su tamaño en los dieciséis números primeros. Hay un mayor rigor con los materiales utilizados, dando a la revista una dimensión de cuaderno en toda su extensión.

Dentro de las colaboraciones que se producen en este número, hay que destacar el texto publicado por José Hierro:

### MADRIGAL

Lo más hermoso, aquello  
que no puede comprarse,  
qué vale, frente a un copo de tu espuma,  
Si se sabe mirar,  
frente a una pluma de tormenta, rota  
sobre tu orilla, frente  
a tus platas y azules

metales y cristales,  
si se los sabe oler, gustar, tocar, oír ...

Qué vale nada de lo que tú. Rebosa  
la eternidad tu vaso,  
llueve su vino sobre nuestra carne.  
Una concha roída  
por los gusanos de tu mar, un poco  
de cal, y bruma, y nácar,  
puede hacernos llorar,  
ensancha las fronteras  
del alma, desmorona  
los muros negros de la realidad.

Qué vale nada, todo,  
lo que tú playa mía,  
lirio de arena, selva  
de círculos de oro,  
túnica ardiente, pálida campana,  
palacio sumergido,  
inolvidable.

Observamos que la presencia del poeta de *Alegría* está suponiendo una apuesta por la poesía más social, más intensamente poética, una apuesta sin duda certera y muy inteligente.

José Gerardo Manrique de Lara (que más tarde ocupará la presidencia de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles en Madrid) se decantó por tres breves poemas con San Juan de la Cruz al fondo, centrados en la ciudad donde murió el santo fontiverense, en Úbeda.

Eladio Cabañero (uno de los poetas más interesantes de la poesía española de la segunda mitad del Siglo XX) levanta su voz en ímpetu generoso, situándose en un espacio poético de gran lirismo, donde la poesía del yo atraviesa una manera de decir asentada en la sencillez, en contundente lenguaje que arranca versos de gran belleza. Y junto a Eladio Cabañero, Meliano Peraile (más habitual en la prosa crítica o narrativa) publica un poema extenso, sentido y simbólico, difícil en una retórica cargada de memoria, de cierta melancolía, de recuerdos que habitan la realidad y el anhelo. “De madera de esperanza” se construye el espacio singular de la vida:

(...)  
Apoyado en la pena me sostengo.  
Y te escribo apoyado en la memoria.  
Menos mal que algún día se dirá  
que abajo era un país llamado Tierra,

poblado por desiertos y algún hombre.  
Menos mal que después de la azucena,  
que después de la estrella, que después de la historia.  
Menos mal que después

Encontramos también en esta entrega, una conexión con la poesía manchega, en la voz y en verso de Salustiano Masó, uno de los poetas que han levantado la voz con más entusiasmo y más sencillez.

A pie de página podemos leer “Imprenta provincial. Ávila”. Se ha producido un cambio en el lugar habitual de la edición, trasladándose a la imprenta “oficial de Ávila”. Tal vez por falta de medios y dentro de las ayudas que prestaban los organismos oficiales de esta ciudad, se ven obligados a tener que utilizar esta imprenta, y así va a ser hasta el fin de esta etapa, algunos años después.

Mención especial, en este número, merece la separata que publica la revista. Se trata de un cuento de Ignacio Aldecoa (uno de los más grandes narradores españoles) titulado “Anthony, el inglés dicharachero”. El relato de Aldecoa supone un claro acercamiento a la literatura del momento, a los grandes escritores que están iniciando su labor creadora y que, de forma generosa, colaboran en estas publicaciones de diversas ciudades.

Joaquín Fernández se casa con Teresa Barbero y deciden irse a vivir a Madrid. Este hecho personal va a ser muy importante para la historia de *El Cobaya*. Se van a abrir caminos literarios, derivados de los contactos que el matrimonio va a desarrollar desde la capital de España.

Se mantiene la revista pero, poco a poco, se va disolviendo el grupo y va tomando las riendas Joaquín Fernández.

<p>Nº DE PUBLICACIÓN : 17</p> <p>Con este número se inicia un nuevo formato de la revista, de tamaño cuartilla frente al tamaño folio de los números anteriores.</p>
<p>FECHA DE EDICIÓN: diciembre 1955</p>
<p>NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.</p>
<p>PORTADA:</p> <p>Dibujo. Julio Barbero.</p>
<p>COLABORADORES PLÁSTICOS:</p> <p>No hay colaboradores.</p>
<p>SUMARIO:</p> <p>Sigue siendo director de poesía Joaquín Fernández.</p> <p>Editorial: Saludo a los lectores desde la nueva forma de presentación de <i>El Cobaya</i>.</p>
<p>COLABORACIONES POÉTICAS:</p> <p>“Campos de secano.” Demetrio Castro Villacañas.</p> <p>“Madrugal.” José Hierro.</p> <p>“Dos sonetos del amor triste: Dolor de amor. Amante muerta”. Antonio Murciano.</p> <p>“Tríptico ubetense: A las murallas de Úbeda. A Úbeda junto a la torre del reloj. Oratorio de San Juan de la Cruz.” José Gerardo Manrique de Lara.</p> <p>“Con la humildad serena.” Gaspar Moisés Gómez.</p> <p>“El elegido.” Joaquín Fernández.</p> <p>“Un año cada vez.” Eladio Cabañero.</p> <p>“A mi hija.” Helena Sassone.</p> <p>“Castillo interior, olvido.” Carlos Bernaldo de Quirós.</p> <p>“Teresa.” Concha Lagos.</p> <p>“Una mujer.” Teresa Barbero.</p> <p>“De madera de esperanza.” Meliano Peraile.</p> <p>“Beatriz.” Rafael Maya.</p> <p>“El camino.” Salustiano Masó.</p>
<p>COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:</p> <p>Anthony, el inglés dicharachero (separata de la revista). Ignacio Aldecoa.</p>
<p>ARTÍCULOS:</p>
<p>CRÍTICA:</p> <p>“Los obstáculos”. Concha Lagos. Firmado J.F.</p> <p>“Manera de silencio”. Manuel Alcántara. Firmado J.F.</p>

“In memoriam”. Juan Leirado. Firmado F.L.F.B.

“Bon jour tristesse”. Françoise Sagan. Misma firma que el anterior.

OTROS CONTENIDOS:

## ELNÚMERO 18: UNA APUESTA ABIERTA HACIA OTROS RUMBOS

El editorial del número 18 (enero y febrero de 1956) va a ser aclaratorio:

Si el fenómeno no tuviera más repercusión que la meramente local, no valdría la pena señalarlo. Todo cuanto nace en el reducido espacio de un funcionarismo raquítrico y nuboso tiene, en las circunstancias mismas de su origen, la razón de su desarrollo y de su muerte. Pero el hecho va tomando medros y extensiones que conviene acotar, antes de que la semilla esparcida por unos cuantos insensibles vaya a hacer imposibles o menos aprovechables los frutos.  
(...)

La caja de Pandora se ha abierto en este número de principios del año 1956, y van a ser determinantes muchas ideas, se van a aclarar muchas confusiones. Es evidente que la revista cuenta con un colectivo de personas que está en contra, que ataca con fuerza los intentos de supervivencia:

(...)  
Se trata de limitar, de destruir si es posible, los esforzados cuanto ciegos ataques dirigidos contra una posición poética –tégase en cuenta que la poesía es un acontecimiento de percepción- que ha dado en llamarse “poesía moderna”. La agresión alcanza distintas calidades e intensidad, generalmente en proporción inversa al grado de preparación de los “guerrilleros”. Desde la oposición casi inadvertida, cortés y fría del hombre de letras, exornado con títulos más o menos próximos a los académicos, hasta la abierta y vergonzante del ocasional gacetillero provinciano, que no duda en calificar de “maestro del romance” a un amigo suyo, con el que comparte el limbo feliz de una inicial ignorancia poética. Autor de desmedradas y huera falsificaciones. Los tales, frenéticos adulesores del confusionismo poético en desuso, no vacilan en cubrirse de ridículo ante las barbas severas de la opinión sensata. Vamos a descubrirlos.  
(...)

Se define la postura plenamente literaria, frente a otros intereses, “gacetilleros”. No podemos olvidar que estamos en un año y en una ciudad difíciles, que todo era más costoso y necesitaba más esfuerzos.

(...)  
Estos señores, de ser interrogados, nos dirán que la “poesía moderna” es la puesta al uso por mozalbetes de treinta años; sobre la materia de esta poesía moderna, afirmarán que la constituyen las febriles lucubraciones de una generación descompensada; sobre su forma, que bulle de los intocables cauces preceptivos. Para apoyar su audacia sacarán a relucir manoseadas e inútiles definiciones –“poesía es la forma de expresarse bellamente, etcétera ...”-

recitarán versos a la luna hasta agotar toda perspectiva del tan traído y llevado satélite, escoltados por la admiración del inevitable corrillo de bobalicones ...

No tiene desperdicio esta aclaración por parte de los miembros de El Cobaya. Han decidido hablar, tal vez porque desde su nueva posición puedan hacerlo con más libertad, alejados del tumulto de la ciudad, de las presiones que se hacían insoportables:

Educados en la mala costumbre de la forja poética, de la postura objetiva y fácil, del endecasílabo acústico y vacío, de la frasecita que pega, despreocupada y bailable, no conciben esta dirección que ellos mismos han bautizado, sin atender más que al dato cronológico y con absoluto desconocimiento de su verdadero sentido, de poesía moderna. Es decir, de poesía hecha por hombres modernos, por hombres de ahora.

Ya hemos dicho que no aceptamos terrenos polémicos. Es mucha la fuerza de la masa –esa multitud brutal e impalpable que ocupa siempre el fondo de las malas opiniones- y está demasiado acorazada por la insensibilidad para pretender abrir brecha con débiles punzones

(...)

Consideramos que todo lo expuesto es necesario conocerlo para poder comprender el cambio de rumbo que está tomando la revista. A partir de este número, siempre se utilizará un mismo anagrama que ha dibujado Ortiz Valiente: una lira sobre un perfil de muralla esquemático y lineal. Simplifica todo detalle externo, todo signo ajeno a lo específicamente literario.

En este número van a publicar textos la mayoría de los participantes en los últimos cuadernos, añadiéndose nombres como Jean Aristeguieta, Juan Francisco Galbis, Carlos Muñiz (que ocupa, como es lo más lógico, una sección de teatro), y una crítica que aporta a la revista una nueva página: un rincón para la presencia de la pintura, que es otra novedad que se incluye para acercar a los lectores noticias de exposiciones y de artistas que puedan interesarles.

Una sección denominada “Arca de Pandora” se ocupa de la aparición de nuevas colecciones de libro de bolsillo, nómina de novedades en este terreno de la literatura comercial que pueden interesar a muchos de sus lectores. Cierra el número la página de “bibliotilleo”, ocupándose de libros y de revistas de reciente aparición y de interés general.

Vamos ya reconociendo los cambios que se están reflejando en esta nueva etapa, la cautela con la que se presentan secciones diferentes, nombres que serán importantes muchos años después, conexiones con otros grupos literarios.

Nº DE PUBLICACIÓN: 18
FECHA DE EDICIÓN: enero-febrero 1956
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Dibujo de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores.
SUMARIO: Editorial: reflexiones sobre poesía.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Biografía” .Manuel Alcántara. “Albañil.” Joaquín Fernández. “Soneto descubriendo la pobreza.” Carlos Bernaldo de Quirós. “Dos sonetos: Racimo recién cortado, El vino desahuciado.” Eladio Cabañero. “Poema fugaz. El río.” Rafael Palma. Poema. Teresa Barbero. “Palabras.” Concha Lagos. Soneto. José Luis Fernández Trujillo. “Saudade.” Armando Rojo León. Poema. Rafael Millán. “Como agua estremecida.” Julio Alfredo Egea. Soneto. “A Don Quijote de la Mancha.” Juan Francisco Galbis. Soneto. “Primer poema a Simone de Beauvoir.” Jean Aristeguieta. “Gesto suicida, meditación del silencio.” Mario Ángel Marrodán. Sonetos. “Cinco sonetos: En el nombre del hijo.”Tomás Preciado. La flor de la Trebina. E. Gutiérrez Albelo .
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: Crítica teatral: Proceso de Jesús. Carlos Muñoz Higuera. Crítica pictórica: La pintura. Xavier Soler. Adelina Labrador. Fidas. Arca de Pandora (apartado de noticias sobre libros: aparición de colecciones literarias).

**Bibliotilleo:**

“Rosa de sombra” Ilka Sánchez. Fdo. J.F.

“Carne de angustia” Mario Ángel Marrodán. Fdo. J.F.

Revistas recibidas: “Cuadernos hispanoamericanos”, “Boletín informativo del Seminario del Derecho Político”.

**OTROS CONTENIDOS:**

Prosa poética:

“Saturno. Síntesis.” Jorge Sampelayo.

## ELNÚMERO 19: A LA MEMORIA DEL POETA

El número 19, ocho meses después, va a iniciarse con un recuerdo de la aventura literaria vivida en Málaga, en torno al grupo de *Caracola*:

En los primeros días de septiembre, Andalucía, la soñada, la blanca, vergel idóneo para la rara flor de la poesía, abrió sus puertas a una embajada de El Cobaya. Los miembros de tal embajada, si bien emplazados en el Sur por motivos de carácter exclusivamente particular, quisieron reservar un hueco en su equipaje a la inquietud poética y, por ende, al acercamiento a los hombres de poesía, a los grupos hermanos de la región maravillosa organizados, como el nuestro en la avanzada más responsable del espíritu.

La muerte del poeta Eduardo Alonso, cercano al grupo de *El Cobaya*, da lugar a un pequeño homenaje en este cuaderno. La poesía, muchas veces mínima, cercana a Antonio Machado en sus *Proverbios y Cantares*, manifiesta en textos que forman parte de su libro *Para el viento*:

(...)  
Morirá la voz del aire  
tan sólo cuando los muertos  
bajo la tierra se callen”.

O el ejemplo de:

“¡Aquel cadáver tenía  
en su muñeca un reloj  
que marchaba todavía!”.

De nuevo, los poetas Leopoldo de Luis y Manuel Alcántara están presentes en esta entrega. Dos textos poéticos de claras raíces abulenses, al menos el poema de Leopoldo de Luis dedicado a San Juan de la Cruz.

El poeta afincado en León, Antonio Gamoneda, publica un poema que trata de uno de los temas más presentes en su obra: “Música”. El texto se escribe en heptasílabos blancos, creando una atmósfera muy significativa en lo que será una constante en sus libros. Por su enorme interés literario, reproducimos todo el poema:

Advierto la más pura  
fuerza. ¿Hasta dónde  
llegaremos uniendo  
el material del mundo?

Cantidades de tiempo  
situando cantidades  
de sonido, permiten  
sobrepasar la muerte.  
Trabajo eterno, luz,  
consistencia de fuego,  
esto es música, pero  
como todas las cosas  
puras que existen, tuvo  
origen en el hombre.  
El sonido viviente  
nace tan sólo de  
una potente unión:  
la fuerza humana y  
la común belleza sagrada.  
Antigua, vieja es  
la música, mas no  
muere nunca; vez:  
una materia aún es  
alimento y combate  
para este corazón  
hermano de la vida.  
Eterna, eterna queda,  
comuni3n invencible,  
sangre de luz que une  
a los antiguos muertos  
como aquellos que van  
a hacer ma1ana el mundo  
m1s bello que el amo

En el apartado de la narraci3n, un cuento de Medardo Fraile representa a un narrador de peso, de enorme inter3s, due1o de una prosa rigurosa y po3tica. “En el cumplea1os” es una historia circular donde la ternura y la palabra se ponen al servicio del efectismo narrativo. Estamos pr3ximos al realismo que en Espa1a est1 dando buenos frutos novel3sticos, como Carmen Mart3n Gait3, Ana Mar3a Matute o Ignacio Aldecoa, entre otros muchos ejemplos.

La secci3n cr3tica va a ser, seg1n palabras de los redactores de la propia revista, reorganizada en una nueva forma de entender este cap3tulo, y se proponen: “dedicar, en cada n1mero, un estudio monogr1fico de aquellas revistas que se distinguen por su mejor orientaci3n o mayor difusi3n...” En el siguiente n1mero a1n no se incorpora esta novedad, aunque s3 la cr3tica de libros con mayor extensi3n, y m1s “profesionalidad”.

*El Cobaya* ya se va posicionando, en cada entrega, en el lugar que buscaba en otros momentos anteriores. Se nota una limpieza textual, un mayor rigor, una mejor l3nea editorial literaria. Los nombres son m1s interesantes, constituyen una b1squeda, un deseo de situarse en

el complejo panorama español. La revista pasa el duro trance de las angustias económicas, de las reticencias sociales y del apoyo oficial (tal vez sea este último lo más sorprendente, la apuesta más evidente de que algo podía estar cambiando).

Si miramos al resto de España, siguen las sucesivas publicaciones y se definen más los grupos, las incorporaciones que serán savia nueva para una nueva forma de entender la literatura, de responder con calidad y con entusiasmo a unos momentos de incertidumbre, de cambios, de posibles impulsos en todos los terrenos.

Joaquín Fernández no se rinde y sabe que la literatura exige esfuerzo, permanencia, constante atención y resistencia ante todos los obstáculos que van surgiendo.

Nº DE PUBLICACIÓN : 19
FECHA DE EDICIÓN: octubre 1956
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores en este número.
SUMARIO: Editorial: Envío a Málaga.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Para el viento”. Eduardo Alonso. Poemas del poeta fallecido recientemente. “A San Juan de la Cruz. Por tierra de Ávila.” Leopoldo de Luis. “Canción”. Manuel Alcántara. Del libro “La mar chica”. “Música.” Antonio Gamoneda. Poemas. Gaspar Moisés Gómez. “Ofrenda.” José Gerardo Manrique de Lara. Del libro “Retorno temporal” “Tú, tan cerca.” Antonio Alcalde, C.M.F. soneto. “A una muchacha de quien nos enamoramos todos los amigos.” Néstor Marfil. Poema. Teresa Barbero. “Para mi muerte.” Acacia Uceta Malo. “Elegía para alguien.” Marcelino García Velasco. “Palabras de domingo.” J. López Camino. Soneto. “Canción triste de hombre tonto.” Félix Giménez Lázaro. “A ti, Dios, padre. A mi madre.” José Córdoba Trujillano. “Poema con fecha.” Joaquín Fernández. “La máquina de coser.” Salvador Rueda.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “En el cumpleaños.” Cuento. Medardo Fraile. “El puerto.” Separata. Jorge Ferrer-Vidal.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: “Actitud vital y misticismo en la poesía de Manuel Alcántara. (Manera de silencio).” Salustiano Masó.
OTROS CONTENIDOS: Prosa poética: “Soldado.” Juan Antonio de Castro.

## EL NÚMERO 20: VERSOS DE MÁS ALLÁ DEL ATLÁNTICO

El número 20, aparecido en agosto de 1957, casi un año después, se edita con un nuevo director. Ahora ocupa ese cargo organizativo el propio Joaquín Fernández, y se despide, en el editorial, del hasta ahora director Fernández Blanco:

Aquí no somos partidarios de la perorata con ventana abierta, del abracito impaciente y de la condecoración de latón. No vamos a caer en tan inicuas frivolidades para decir adiós a la persona cuyo entusiasmo, cuya capacidad y perseverancia aguantó el peso inicial y menos ligero de nuestra revista.  
(...)

Los cambios se van produciendo lentamente, hacia una poesía que desentrañe el lenguaje con matices más personales, hacia una poética de la autenticidad creadora, huyendo de formas cristalizadas, de ritmos que se reafirman en su propia repetición, de imágenes que no se sitúan en el plano de la originalidad, sino siempre en el terreno de la imitación. Se incorpora un poeta de palabra testimonial, de valor renovado, Carlos Sahagún, que pertenece a una escuela de búsqueda, de compromiso. Se van introduciendo nombres capitales, voces que hacen posible un avance en los conceptos de la palabra poética, un ir hacia un terreno antes no representado en las páginas de la revista: la mirada poética es plenamente subjetiva, desde un yo necesario y lúcido, desde una capacidad de iluminar las cosas y estar presentes en el acontecer de la vida. El poeta, cuando afronta la palabra, se siente responsable del transcurrir del tiempo y sus obstáculos, de los impedimentos que están inmersos en su cotidianidad. Sufre la realidad no deseada en la que se encuentra cercano, víctima de los grandes problemas que la sociedad abre en el individuo.

Se produce un guiño importante con el lector, al que se le invita a formar parte de una opinión, de una queja o de un deseo, al que se le da la posibilidad de responder ante la mirada personal del poeta.

El lenguaje se va desmembrando de los mundos ya superados, de los campos semánticos tantas veces refundidos, presentados en versos sin sustancia creadora.

### CANCIÓN

El corazón se me ha quedado corto  
y no da para más.

Me lo estoy exprimiendo como un limón amargo,  
me lo estoy terminando de llorar.

Quisiera hacer con el un edificio  
para los huérfanos del pan,  
donde tuviesen todo lo que esperan,  
todo lo de sus sueños y algo más.

Hay niños siempre tristes, con tristeza  
de ya nunca acabar.  
¿Si pudiera llevarles a caballo  
–corazón, corazón- hasta la mar!

Las páginas centrales de este cuaderno se dedican a dos poetas muy diferentes, a dos voces que se adoptan como modelos, como guías literarios, dos creadores de los dos lados del Atlántico aunque ambos estén viviendo más allá del mar: Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez.

No es casual esta elección, ni es casual el origen de los poemas, ni el contenido. De Gabriela Mistral se selecciona un texto del libro *Tala*, un poema que se titula “Dos ángeles”.

Si nos acercamos hasta sus versos, el final del poema dice:

(...)  
Sólo una vez volaron  
con sus alas unidas:  
el día del amor,  
el día de la Epifanía.  
¡Se juntaron en una  
sus alas enemigas  
y anudaron el nudo  
de la muerte y la vida!

El valor simbólico de las dos alas, en el sentido de acercamiento hacia una conexión donde “lo enemigo” se funda en un solo temblor, en una única fuerza. En el fondo de estos versos se encuentran los deseos de una España rodeada de brazos amigos, la unicidad de sus destinos en un solo futuro, en una sola lealtad.

De Juan Ramón Jiménez se publica un poema de *Diario de un poeta recién casado*, el texto “Nocturno”, también lleno de sugerencias más allá de lo textual, de claves que se desprenden, sin decir nada, de todas sus palabras:

(...)  
tierra madre que siempre  
aguardas en tu sola  
verdad el mirar triste  
de los errantes ojos...  
Me acuerdo de la tierra  
–los olivares a la madrugada-,  
firme frente a la luna  
blanca, rosada o amarilla,  
esperando retornos y retornos  
de los que, sin ser suyos ni sus dueños  
la amaron y la amaron...

*El Cobaya* publica dos poemas de Antonio Gamoneda: uno escrito en una estrofa no habitual en él, un soneto, y otro que adopta la línea que otros autores de este tipo de estética escriben. Los sonetos de los autores, que más frecuentan *El Cobaya*, suenan y se rigen por un mismo sentido de lo poético, del ritmo italianizante, aprendido en los sonetistas que pueblan el panorama poético español. Temáticamente, son varios los aspectos destacables: una poesía de la espiritualidad vital. Poesía descriptiva, más cercana a lo vivido que a lo intuido. Sonetos de grandes palabras, de esdrújulas sonoras, de metáforas grandilocuentes.

El soneto de Antonio Gamoneda “Música-Amante”, se aleja de estos moldes, sentimos una voz personal, un ritmo más encabalgado, menos retórico, más próximo al decir que al vano poetizar. La forma del soneto (manteniéndose en sus cánones) no se abandona a la misma percepción de siempre, se deja sentir la modulación de una vivencia poética en el lenguaje, en la sobriedad de lo dicho, en la expresividad que sustenta la fecundidad de lo intuido. Antonio Gamoneda, desde el soneto, abarca otros espacios antes no divisados en *El Cobaya*, es tal vez la conciencia de una poesía nuevamente transcrita:

Música – Amante

Si pudiera tener su nacimiento  
en los ojos la música, sería  
en los tuyos. El tiempo sonaría  
a tensa oscuridad, a mundo lento.

El agua humana, el material sediento,  
contiene la pasión en sombra fría.  
En ondas de silencio, todavía  
el sonido no tiene movimiento.

Pero llega un relámpago: se anudan  
en los ojos lo bello y lo potente.  
El agua de mirar consiste en fuego.

La belleza y el ansia se desnudan.  
La música se eleva transparente.  
¡Oh, sonido de amor, déjame ciego!

En el análisis de este texto, de enorme belleza lírica, lograda por la dualidad que nos propone el autor desde el mismo título, “Música-Amante”, observamos que todo el poema se va desarrollando en un bucle de ideas encontradas y de sensaciones que van reapareciendo en las palabras con vida propia y singular: ojos-sonido-mundo, ceguera de sonidos, belleza y música que se interrelacionan en una simbiosis de sonidos y de significados.

El espacio poético se identifica con el ámbito emocional del amor, y a su vez, se superpone al silencio, negación de la música, negación del sonido, intensidad de la mirada, intensidad de los ojos. Todo un enjambre de palabras en un tenue y misterioso palpito lírico, en una derivación de lo emotivo hacia aspectos sensoriales, sin caer en superfluas nadas, ahondando en el terreno crítico que en este poema hace alusión al ser y al sentir.

En el campo de la crítica literaria, en este número se comentan varios libros editados en los últimos meses. Sobresale entre ellos, por su significado lírico y poético en el panorama nacional, la obra de Gabriel Celaya *Pequeña antología poética*. Las palabras que acercan al lector esta publicación son suficientemente claras:

(...)

Antimusical, espontáneamente despreocupada, llegada a una misión de mensaje más por necesidad que por compromiso, contradictoria y de apariencia elemental, la voz de Gabriel Celaya es una de las más penetrantes si se la sabe sorprender en aire de improvisación auténtica.

Nº DE PUBLICACIÓN : 20
FECHA DE EDICIÓN: agosto 1957
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores en este número.
SUMARIO: Editorial: cambio de director: a partir de este número dirigirá la revista Joaquín Fernández. El editorial de este número 20 está dedicado al anterior director, a Fernando Luis Fernández Blanco.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Ángela nueva.” Ángela Figuera. Soneto. Soneto. Carlos Bernaldo de Quirós. “El dolor”. Juan Antonio de Castro. “Dos poemas: Carta a mi madre (Domingo), Canción.” Carlos Sahagún. Sonetos. Poema. Rafael Millán. “Hoy como nunca... “E. Gutiérrez Albelo. “Mientras llega la noche.” Teresa Barbero. “Pórtico del deseo.” José Gerardo Manrique de Lara. “Génesis perpetuo.” Mario Ángel Marrodán. “A imagen y semejanza.” Salustiano Masó. Sin título. Félix Giménez Lázaro. “Célica Ronda.” Carlos Murciano. “Un pueblo. Música-amante (soneto).” Antonio Gamoneda. “La estrella.” Sin firmar.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “La canción.” Cuento. Sofía Noel.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: “El extraño” Leopoldo de Luis. “Elegías y gozos temporales”. José Gerardo Manrique de Lara. “Pequeña antología poética”. Gabriel Celaya.
OTROS CONTENIDOS: Homenaje a Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez. Dos ángeles (del libro “Tala”). Nocturno (del libro “ <i>Diario de un poeta recién casado</i> ”). Publicados bajo el título “ <i>Antología para siempre.</i> ”

## EL NÚMERO 21: LA POESÍA DESDE FRANCIA

Hasta la primavera de 1958 no hay ninguna presencia de *El Cobaya*. Será en el número 21, y lo hará con un cuaderno dedicado, casi íntegramente, a la poesía francesa del momento:

Este número es, en general, una concesión de muy buen grado a la poesía francesa de hoy, dentro de una línea irregular, de propósito, que incorpora estilos y expresiones muy distintos, para todos los gustos, y que advierte un buen momento en el clima lírico de nuestros vecinos, a lo menos en cuanto a inquietud se refiere, aunque tal vez no alcance una excesiva brillantez en la mera técnica comunicativa.

(...)

La poesía francesa, con varios poetas representados en el número, se edita en versión original, con traducciones de Joaquín Fernández y de Sofía Noël. La selección incorpora diversos nombres:

Jacques Lepage: “Inmemorial”.

Marie Madeleine Machet: “Viernes Santo”.

Pierre Audinete: “Salmo de la soledad y la partida”.

Louis Guillume: “Silex”.

Jean Poilvet Le Gueen: “Sobre algunos muertos naturales”.

Jean Panselme: “El Médico de los pobres”.

S. Franco: “Pentecostes”.

Siete poetas franceses, siete voces muy diferenciadoras, siete lenguajes distintos que, si buscamos en España escrituras correspondientes, no las hallaríamos, porque el sentido de lo estético y de lo poético varía mucho en las manifestaciones que se producen en el país vecino.

¿Qué aporta la poesía francesa de este momento en la literatura española, cuando se están escribiendo poemas de tan diferentes corrientes? Jean Lepage en su texto “Inmemorial” recurre a una poética arraigada en la vanguardia, en el lenguaje de la ilogicidad, en consonancia con un juego de voces expresionistas, donde lo poético aparece con una lenta presencia de motivos que expresan la conciencia del individuo, el lamento profundo del poeta:

(...)

Los témpanos del verano derivan  
reventados de pájaros los ojos

mujer el gran girón de los astros caídos  
tejen las alas de los astros desnudos  
pero este silencio  
o esta ausencia  
clava de oro  
este hueco al corazón de tu esencia  
esta es la bóveda  
esto es la órbita...  
semblante cerrad

El poeta francés ha prescindido también de los signos de puntuación y organiza el poema de forma distinta a la habitual, dividiendo el verso de manera más arbitraria.

El expresionismo alemán es, quizá, uno de los movimientos artísticos del primer tercio del Siglo XX que mayores problemas plantea, por el equívoco del término que lo define y por la multiplicidad de campos en que se manifiesta, razones ambas que dificultan la dilucidación, en última instancia, de sus características fundamentales.  
(...)<sup>19</sup>

El movimiento alemán fue leído con mucho detenimiento por los escritores de la época, y llega a los miembros de *El Cobaya* a través de la manera de ser asumido por la poesía francesa.

Los demás poetas franceses beben de corrientes diversas, llegando a expresarse con un lenguaje necesitado de distintos procedimientos estéticos que van desarrollando, de una relectura que dé sentido a su proceder poético. Marie Madeleine Machet contagia su verso de la necesidad de simplificar sus planteamientos, como sucede en el poema “Sobre la muerte de Paul Valery”:

Una hoja del árbol de la vida.  
Ha caído en la eternidad,  
el flujo de los siglos de oro lo hace rodar en sus números.  
Se ha vuelto número.

Encontramos una enorme diferenciación entre los escritores franceses de este momento que han sido publicados en este cuaderno, y los poetas españoles que están escribiendo en esta

---

<sup>19</sup> Georg Trakl, *Sebastián en sueños y otros poemas*, Edición bilingüe de Jenaro Talens. Galaxia Gutenberg. Barcelona 2006, p. 7 del prologo.)

misma época. Un aire fresco, una enseñanza nueva, un conocimiento desconocido va a sobrevolar la palabra poética de los escritores de España.

Esta concepción de la poesía que ellos aportan va a ser admitida por sectores ajenos a la literatura más habitual en este momento. Tal vez sea Antonio Gamoneda la voz más cercana a esta manera de escritura, al uso de esta sorpresa escondida en el lenguaje, a la construcción de un nuevo sistema poético que conduzca a una diferente emoción. Los poetas franceses enriquecerán el sentir poético de los escritores españoles, les abrirán los ojos y las palabras, dotándoles de una mirada diversa sobre la realidad.

Joaquín Fernández tuvo el acierto de fijarse en estos poetas de lengua francesa, tan distintos a los que estaban floreciendo en España en esos años cincuenta. Un nuevo horizonte se está abriendo para los escritores que buscaban salir de ese laberinto en el que se encontraban.

Las traducciones del director de *El Cobaya*, junto con las que Sofía Noël realiza para este número, tuvieron el acierto de suponer una luz que en sus páginas dejó abierta la senda a los autores que apenas eran conocidos en España y que aproximaron sus obras a los jóvenes escritores españoles. La estética que ellos aportaron fue recogida como un legado que abrió muchas formas de conocimiento de la poesía y la literatura francesas, que fue publicada en texto bilingüe y realizada con respeto y generosidad, consiguiendo abrir también una relación personal con autores de este país y nuevos horizontes que los poetas de España tenían que vislumbrar.

Cierra este número de *El Cobaya* un relato del profesor y narrador, dotado de grandes cualidades literarias, Antonio Prieto, que deja sentir en este texto su dominio de escritor de cuentos. La publicación cuyo título fue “Tuvo que ser un día” convive con la más cercana literatura del momento, el realismo existencial, la plasmación de una historia que dibuja un cuadro social y un pensamiento individual. En este planteamiento, la narración se abre y deja ver el claro destello de unas vidas difíciles, de un aprendizaje espiritual, de un estar en los límites que forman la realidad inabarcable y dura de una educación sentimental, vivida de forma tan compleja y tan extraña.

Nº DE PUBLICACIÓN : 21
FECHA DE EDICIÓN: abril 1958
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores.
SUMARIO: Editorial: reflexiones de las razones por las que el número está dedicado a la poesía francesa del momento
COLABORACIONES POÉTICAS: Bilingües: “Inmemorial.” Jacques Lepage. “Tres poemas: Sin título, Sobre la muerte de Paul Valery, Viernes Santo.” Marie Magdelaine Machet. “Salmo de la soledad y la partida”. Pierre Audinet. (del libro “Gravé sur le sable”). Traducción de Sofía Noel. “Silex.” Louis Guillaume. “Sobre algunos muertos naturales.” Jean Poilvet le Gueen. “El médico de los pobres”. Jean L`Anselme. “Pentecostés.” S. Franco. Todos los poemas han sido traducidos por Joaquín Fernández. “Carta a Joaquín Fernández que ya no tiene madre.” Marcelino García Velasco.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “Tuvo que ser un día.” Cuento. Antonio Prieto.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 22: UNA NUEVA RESURRECCIÓN

En el mes de mayo de 1958, se presenta el número 22 de la revista.

Una nueva crisis económica la ha hecho tambalear. Un personaje político (extrañamente con dotes intelectuales) llega a Ávila, a ocupar el cargo de Gobernador Civil, José Antonio Vaca de Osma. Todas estas circunstancias, juntas, van a formar una nueva realidad cultural en la que sí será posible el camino emprendido por *El Cobaya*. No es fácil porque nada era fácil en aquel momento:

Cuando nació “El Cobaya” (seguiremos recordando con cariño a los que nos pronosticaron que no daríamos un paso solos) como revista general de literatura, propusimos proyectar una sombra, aunque tenue, en la pantalla española. Desde entonces, algunas manos –no sabemos por qué- se conjuntaron para enturbiar la silueta y se pusieron a hacer sombras chinescas con ánimo de distraer a quienes nos miraban.

(...)

En muchos momentos hemos podido conocer que algo se derramaba, como sombras terribles de destrucción, en la tarea creadora de la revista. Una visita al Gobernador Civil de Ávila va a solucionar, por el momento, los problemas de subsistencia, y van a pasar a un segundo plano las preocupaciones económicas. En el editorial de este cuaderno se hace alusión directa a aquella visita que proporcionó los medios para no tener preocupaciones de mantenimiento económico:

(...)

Cuando fuimos a ver a José Antonio Vaca de Osma para agradecerle por Ávila y pedirle más para Ávila, ya había desempolvado algunos viejos números de “El Cobaya” y nos preguntó por la agonía de la revista. Él dio el remedio sin pedírselo, estableciendo así la mejor distinción entre el que apostaliza por afición y el que cura por necesidad, o entre la mano que se anticipa al camino de los ojos y la que los tapa para que no vean lo que va a pasar.

(...)

No sólo la ayuda que les presta será la necesaria para seguir manteniendo la revista, para seguir existiendo literariamente, sino que el apoyo les va a permitir un descanso en las posibles

dificultades “ideológicas” y sociales que puedan surgir, despejando la importancia que tenían esas manos que en la sombra actuaban contra la publicación.

Se da entrada literaria a Gabriel Celaya, con un poema extenso dedicado al poeta de la Generación del 27 Gerardo Diego: “A Gerardo Diego” supone un reconocimiento a la poética tan diversa, tan sentida y tan extensa del poeta cántabro. Desde la vanguardia (el creacionismo de *Imagen*) hasta la poesía religiosa (*Versos divinos*, *Viacrucis*), pasando por todos los temas y todas las formas posibles de presentar el verso en una manera magistral de escribir, con la fuerza de quien hace de lo poético un modo de expresión total.

Gerardo Diego ocupa, en la España de los cincuenta, un lugar que se va agrandando, enriqueciendo con su quehacer constante. Vicente Aleixandre supone el magisterio callado y personal, desde su casa de Madrid, lugar donde recibía habitualmente las voces que surgían en la poesía española. Gerardo Diego significa la maestría en la utilización de los materiales poéticos. Por vez primera se habla en *El Cobaya* de Gerardo Diego, y a partir de ahora habrá que tener en cuenta esta presencia luminosa y necesaria.

Joaquín Fernández es amigo entrañable de un joven poeta zamorano que ha ganado el Premio Adonais con un libro sorprendente, Claudio Rodríguez, y su *Don de la ebriedad* ha situado a la poesía en una altura rara vez alcanzada, cimentando una voz personalísima, tan distinta a las demás voces que supone una isla en toda la literatura española en la segunda mitad del Siglo XX.

Cuando el poeta de Zamora escribe su segundo libro, *Conjuros*, aparecido en Santander en 1958, *El Cobaya* ya había publicado su poema inicial (sin indicación ninguna del libro al que pertenece). El hecho de publicar este texto en la revista abulense dignificó el tono en el que se desenvolvían estos cuadernos literarios.

Un texto como “A la respiración en la llanura”, tuvo que ser leído, en aquel momento, con inmensa sorpresa, atendiendo a la extrañeza de una voz diferente que emocionaba a todos desde una simplicidad aparente pero con una enorme y profunda hondura. Claudio Rodríguez, después de su primer gran libro, consigue con los poemas de la segunda entrega abrir el terreno de la expresión hacia, por una parte, un paisaje alterado por la significación múltiple, y por otra hacia un lenguaje personal, firme, intenso, que sorprendía por su singularidad:

(...)  
Oh, mi aposento. ¡Qué riesgo del alma  
este con el que doy mi vida y gano

tantas vidas hermosas! Tened calma  
los que me respiráis, hombres y cosas.  
Soy vuestro. Sois también vosotros míos.  
Cómo aumentan las rosas  
su juventud al entregarse. ¡Abríos  
a todo! El heno estalla en primavera;  
el pino da salud con su olor fuerte.  
¡Qué hostia la del aliento, qué manera  
de crear, qué taller claro de muerte!  
No sé cómo he vivido  
hasta ahora ni en qué cuerpo he sentido  
pero algo me levanta al día puro,  
me comunica un corazón inmenso  
como el de la meseta, y mi conjuro  
es el aire, tenso  
por la respiración del campo henchida  
muy cerca de mi alma en el momento  
en el que pongo la vida  
al voraz paso de cualquier aliento...

El poeta ha huido de una descripción típica, tópica, y se introduce en el alma de la contemplación de una Castilla intensificada por la experiencia espiritual, por el conjuro que el aire deja en el viento que trasciende su respiración, creando una voz distinta, un tono nuevo, una sugerencia capaz de mirar de otra manera el mundo, de interiorizar lo invisible.

Claudio Rodríguez es el poeta del canto, y lo demostró en su primer libro y lo demuestra ahora, aportando a *El Cobaya* una inmensa plenitud, una voz en alto, una mirada lúcida y sentida, donde la emoción poética está sumamente unida al lenguaje que recrea el poeta con intensa devoción.

En una fotografía publicada en la edición conmemorativa que Zamora, en 1988, realiza del libro *Conjuros*, refleja la amistad del poeta abulense y del zamorano, ambos en casa de Joaquín en Madrid, con el libro recién publicado en sus manos.

Nº DE PUBLICACIÓN : 22
FECHA DE EDICIÓN: mayo 1958
NÚMERO DE PÁGINAS: sin paginar.
PORTADA: mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: No hay colaboradores en este número.
SUMARIO: Editorial: Reflexión sobre la necesidad de buscar apoyos económicos y la gratitud a quienes los han concedido.
COLABORACIONES POÉTICAS “A Gerardo Diego.” Gabriel Celaya. “Tejiendo esperanza”. Leopoldo de Luis. “A la respiración en la llanura.” Claudio Rodríguez. “Tinieblas.” Amparo Gastón. “Canción de aniversario.” Ramón de Garciasol. “Poema número quince.” Teresa Barbero. “Salida en hombros. Campo de Medinaceli” José Antonio Vaca de Osma. “Poema para muchacha de quince años.” Antonio Murciano. (Bilingüe). “La salida del marino.” Louis Guillaume. “Carta a Rafael Montesinos”. José Gerardo Manrique de Lara. “Tristeza en la tierra”. Rafael Melero. “Emigrado.” (Prokofieft: sinfonía núm. 7). Joaquín Fernández. “Reflexión.” Carlos Bernaldo de Quirós. Soneto. Rafael Palma.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “Los viejos tejados.” Juan José Estévez.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 23: LA DIVERSA VOZ DE LA POESÍA

*El Cobaya* publica un poema de José García Nieto, el director de la revista *Garcilaso*, uno de los pilares más importantes de la Juventud Creadora, poeta que encabeza una estética clasicista, definida como una manera nueva de escritura encerrada en la ausencia de compromiso social, poesía que se ciñe a las formas más tradicionales y que consiguió con su libro *Geografía es amor* el Premio Nacional de Literatura de 1957.

La revista publica el poema “Tarde hacia Navacerrada”, de resonancias machadianas (lleva una cita del poeta sevillano), que aún no había visto la luz en España cuando se anticipa en este número:

(...)  
Onda vacilante, fuente  
de mi pecho, sangre mía,  
labio que pregunta, frente  
que piensa, sed todavía;

tiempo al tiempo, prado y tierra  
de labor, y oculto río,  
y silencio de la sierra  
de cara al silencio mío;  
(...)

Este poema se escribe con un lenguaje que suena reiterativo y ausente de emoción, producto de un buen hacer, de un magisterio absoluto pero que se desarrolla en las coordenadas de lo paisajístico–descriptivo. La medida de los versos, octosílabos, asonantados, crea una música que, paulatinamente, va avanzando hacia una percepción heroica, con tintes narrativos, dejando aparte la presencia lírica y emotiva del texto. Este romance se acerca a lo ya conocido de una realidad que no sentimos que es nuestra, que no se introduce en nuestro contenido emocional.

Antonio Gamoneda publica un poema que huye del romance, aunque utilice versos octosílabos y heptasílabos, diferenciándose de lo que escribió José García Nieto radicalmente. La aportación del poeta en este texto es la de conceptualizar de una manera distinta la poesía, el lenguaje, la emoción, dando un nuevo valor lingüístico al uso de los recursos estilísticos que habían ido perdiendo identidad, fuerza y valor estético:

(...)  
Alguien está hablando  
siempre de libertad.  
El corazón pretende  
vivir sobre la nieve  
más alta de la tierra;  
las manos en el fuego  
sería hermos, pero  
nunca es posible. No  
hay libertad.

Solamente, tan sólo  
libertad de los ojos,  
libertad y potencia  
de invadir la belleza  
y meterla en un hombre.  
(...)

La palabra libertad se llena de significación en este poema de Antonio Gamoneda, a pesar de ser ajena al valor social que otros poetas la han dado en sus obras, reutilizándola con nuevo impulso y con nuevo sentido. Antonio Gamoneda tiene ese don de saber cómo dotar al verbo de entusiasmo, de belleza y de un completo dominio de lo que la poesía puede dejar al lector.

Ángel Crespo está consiguiendo, poco a poco, un espacio en el panorama poético español, una voz poética que, sin duda alguna, sorprende a los integrantes de la revista *El Cobaya*, y les enseña la utilización libre y sin obstáculos de la palabra.

En su poema “El mar” leemos:

Los náufragos tenían que inventar el mar. Y  
habían inventado el pan. Pero el agua está le-  
jos del cementerio y era preciso inventar la  
muerte.

Desnudos comprobaban que el agua no po-  
día mojarles; el agua profunda que nunca ha-  
bían visto. Ni siquiera la había visto el caba-  
llo; y él y el hombre jamás volvieron con ella.  
Ellos no creían en el mar y, ya náufragos, trata-  
ban de alcanzarlo.

La densidad poética está al servicio de la idea, del planteamiento externo de los versos. Una densidad que se persigue con un dominio del ritmo del que Ángel Crespo es un gran

maestro. Con él se ha ido introduciendo en *El Cobaya* una nómina de poetas con otro sonido, con otras peculiaridades.

Los cuadernos se van enriqueciendo también con las traducciones que Joaquín Fernández hace en cada número, intentando completar nóminas y escuelas. Esta actividad va a ser constante, va a dedicar un espacio permanente a lo que se escribe en otras lenguas, fuera de nuestras fronteras y va a abrir los espacios poéticos del grupo a nuevas influencias.

Es evidente el interés que tiene todo lo que, literariamente, sucede fuera de España, lo que puede ser asumido por los lectores españoles.

La muerte, en Puerto Rico, del Premio Nobel español Juan Ramón Jiménez va a movilizar, en la medida que fue posible, a la poesía española. *El Cobaya* dedica varias páginas (poemas de libros de Juan Ramón Jiménez) a su memoria y recuerdo. Dos textos: “La muerte” y “Sé que mi obra es lo mismo” ocupan un destacado lugar en las páginas centrales de este número de 1958.

Nº DE PUBLICACIÓN : 23
FECHA DE EDICIÓN: Junio 1958
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: Sin colaboradores.
SUMARIO: Editorial: no se publica editorial en este número.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Tarde hacia Navacerrada.” José García Nieto. “Los ojos.” Antonio Gamoneda. “El mar.” Ángel Crespo. “Puente del Arzobispo.” Manuel Alcántara. “Soneto mnemotécnico, en la muerte de Juan Ramón Jiménez, para que los niños aprendan sus obras.” Joaquín Fernández. “Poema.” Félix Jiménez Lázaro. “La misión del poeta.” Gaud Dantes. Traducción de Joaquín Fernández. “Garcilaso.” Juvenal Ortiz Saralegui. “Paisaje castellano.” Amparo Ruíz Jiménez. “Voluntades en exilio.” Mario Ángel Marrodán. “Las mismas palabras.” Rafael Melero. “Sin título.” Marcelino García Velasco. “Autobiografía.” Carlos Bernaldo de Quirós.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA:
ARTÍCULOS: “Paisaje de Moguer, paisaje de Juan Ramón Jiménez.” José Muñoz Pérez.
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: Homenaje a Juan Ramón Jiménez en su muerte: textos de Juan Ramón Jiménez, “La muerte y Sé que mi obra es lo mismo.” Noticias literarias y bases de certámenes literarios.

## EL NÚMERO 24: GERARDO DIEGO SE ASOMA A EL COBAYA

Los meses de julio y agosto de este año supusieron la salida de una nueva revista: se iniciaba con dos textos breves, dos décimas, de Gerardo Diego (poeta ya anunciado anteriormente y que ahora se incluye, con sus poemas, en las páginas de la revista).

La poesía del poeta de Santander se ofrece en esta entrega como un homenaje a su tierra de nacimiento, dentro del capítulo XIV de “La novela de una tienda”, texto que el escritor de la Generación del 27 fue construyendo en poemas cortos pero intensos. Personajes y elementos típicos de un espacio bien conocido por el poeta, paisaje verdecido por la lluvia, constituyen toda esta historia.

El poeta pasa revista a su infancia, a las cosas elementales de su vida, a los recuerdos, a todo lo que construye su memoria sensible y, muchas veces, construida con lo más pequeño, con lo más sencillo, con esos elementos esenciales de una historia personal:

### LA NOVELA DE UNA TIENDA CAPÍTULO XIV

#### QUESUCOS

Pasiegas de los quesucos  
con las pajas adheridas,  
traéis brisas amanecidas  
de cucos, abejarucos  
trepando por abedules,  
de arroyos blancos y azules,  
de tordos con luz de ébano.  
Cómo huelen a cariño,  
a jato, pesebre y niño,  
cuando los sacáis del cuévano.

El poeta Julio Mariscal Montes, desde una poesía amorosa valiente, publica en *El Cobaya* un texto que se inscribe en los territorios de las íntimas sensaciones, en las palabras voluptuosas, en la atmósfera difícil donde vive el amor:

(...)  
Vámonos, amor mío.  
Para otros la alcoba con los ramos,  
el mantel con cenefas, el brasero...  
Para nosotros esto:  
un ciprés de agonía en la garganta,  
un loco

aletear de alondras por los ojos.  
Y para mí, tú, sangre, sangre mía,  
mi sangre,  
que me sabes a lima, a mediodía,  
a caballo con sombra de enramada...

La publicación de un poema perteneciente a las *Elegías de Duino* de R.M. Rilke, la elegía número diez, certifica los derroteros por donde quiere reflejarse la poesía en libertad, por la que apuesta la revista. Esta traducción del texto completo de la elegía está hecha por Jaime Ferrero, desde el alemán, de forma directa. En España, la recepción de Rilke fue lenta y *El Cobaya* apostó por este maestro de la poesía universal, y para ello se elige un poema muy significativo en la obra del poeta de lengua alemana.

En el mismo terreno de las traducciones, Joaquín Fernández nos acerca hasta Jacques Lepage en una prosa titulada “El teorema de las lilas”. De nuevo el quehacer de un escritor en otro idioma alumbra a la poesía española, la enseña el dominio de otros recursos, de otros modos de escritura:

(...)

Es inútil querer después, con la palabra y las fuerzas de la razón, decir el secreto de la germinación, el abismo de la creación. Hombre, tú existes y eres eterno. No construyas un puente entre tu mirada puesta sobre el ramillete y el mañana. No es posible. El milagro reside en el momento, y sólo éste puede darte el instante en que, saltando la estridencia –juntando escalas y cordajes y alas de Icaro y Babel-, te haces único en lo eterno.

La publicación del cuento llega, una vez más, de la pluma y del magisterio de Juan García Hortelano. El novelista mantiene una constante proximidad con *El Cobaya*, un lazo de amistad que favorece la colaboración estrecha con el grupo. En este cuaderno publica una narración titulada “Un vagón lleno de monos”, ejecutado con una prosa de gran belleza, un dominio narrativo propio de un escritor ya maduro, desde un realismo crítico, pero a su vez con una carga poética sutil que embellece el significado del texto.

García Hortelano es un maestro indiscutible en la narración, pero con limitaciones estilísticas para el verso. Es uno de los colaboradores que mantuvieron la cercanía y la amistad con el grupo hasta el final de su existencia.

Nº DE PUBLICACIÓN : 24
FECHA DE EDICIÓN: Julio-Agosto 1958
NÚMERO DE PÁGINAS: Sin paginar.
PORTADA: Mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: Sin colaboradores.
SUMARIO: Editorial: no se escribe editorial en este número.
COLABORACIONES POÉTICAS: “La novela de una tienda: Quesucos. Tía Matilde.” Gerardo Diego. “Profecía.” María de los Reyes Fuentes. Sin título. Julio Mariscal Montes. “Oración por mi muerte.” M. García Viñó. “Sigámonos creyendo.” Teresa Barbero. “Si el hijo de lo hispánico quisiera.” Hermenegildo Martín Borro.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “Las anginas de José.” Cuento. José Antonio M. Jaques. “Un vagón lleno de monos.” Juan García Hortelano.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: Traducción de la “ Decima Elegía” de R. M. Rilke. Realizada por Jaime Ferreiro. Traducción de la prosa poética:” El teorema de las lilas” de J. Lepage a cargo de Joaquín Fernández.

## EL NÚMERO 25: BODAS DE PLATA CON LA POESÍA

El número siguiente, aparecido en octubre del año 1958, se inicia con la introducción de un colaborador que alaba haber llegado a un número tan redondo. Destaca la difícil tarea de continuar en una labor tan compleja. En los meses iniciales del otoño, se publica este cuaderno que sustenta toda una aventura estética.

José Muñoz Pérez escribe una “Carta a unos amigos, en el primer cuarto de siglo de su revista”. Sus palabras son testimoniales:

Os dirijo esta carta en la última tarde del mes de agosto. Hace pocos días llegó a la mesa de mi cuarto de trabajo vuestro último número. Lo leí, con el fondo de una espadaña abulense –la de San Jerónimo-, que queda encuadrada en el marco de mi ventana. Me dí cuenta entonces de que vuestra próxima entrega sería la número 25, de que con ella alcanzaríais una especie de metafórico cuarto de siglo, una suerte –también metafórica- de bodas de plata con la poesía impresa.  
(...)

El autor rememora los inicios ya lejanos, cuando la revista emprendía un viaje hacia el futuro, y recuerda la presentación del primer número, el acto literario que supuso esa puesta de largo literaria de una revista de provincias, humilde pero deseosa de estar inmersa en el panorama nacional:

(...)  
La primera noticia de que existía en Ávila un grupo de poetas y de que éstos iban a lanzar “El Cobaya” me la dio José Córdoba, uno de los fundadores e impulsores de los primeros momentos de la revista. Recuerdo aún la velada fundacional de los cuadernos con una copa de Cebreros en el Parador del Rastro –conservaba aún su añejo nombre- y con un recital de poemas en el salón del Ayuntamiento. Me suena aún en el oído la voz emocionada y emocionante de Córdoba, recitando sus propios versos, en el impalpable borde del sollorzo; la voz opaca y objetiva de Lorenzo Gomis con los poemas acabados de laurear de El Caballo; la voz pastosa y el acento granadino de Luis Rosales.  
(...)

En las páginas interiores se “celebran” estos veinticinco números con firmas ya conocidas en anteriores entregas, como es habitual ya en cada cuaderno: Gaspar Moisés Gómez. Teresa

Barbero. Marcelino García Velasco y Carlos Bernaldo de Quirós, publicándose también nuevas voces y nuevas poéticas.

Destacamos al poeta árabe afincado en España, Soliman Salom, autor de un poema extenso en un estilo ya habitual, texto que pertenece a su libro aún inédito *A las puertas del mundo*.

Se incorpora en este *Cobaya*, la prosa de Luis Jiménez Martos, antes de su etapa como director de la colección Adonais de poesía, escritor cordobés, poeta y prosista, afincado en Madrid y en permanente relación con todos los grupos literarios que se estaban desarrollando en España. Jiménez Martos ha sido, durante muchos años, un punto de conexión con todos los jóvenes que iban surgiendo, desde sus múltiples miradas y desde su modo de entender la escritura.

Las traducciones ocupan buena parte de este cuaderno de otoño: Andrée Pince es traducido por Joaquín Fernández y el poeta valenciano Vicente Gaos realiza una extraordinario traducción del poema de T.S. Eliot: “Canción de amor de J. Alfred Proufrock”. Sería preciso reseñar y destacar el nivel que va adquiriendo *El Cobaya* con estas inclusiones en la poesía extranjera, con este acercamiento al lector de lengua española de poemas significativos y fundamentales, en algunas ocasiones, para el conocimiento de las poéticas que se están realizando en el mundo, voces y propuestas que calarán profundamente en los jóvenes creadores del momento, que servirán de ayuda para una maduración adecuada de las voces que tienen que ir apareciendo, que serán los futuros escritores, cuando va finalizando la década.

Nº DE PUBLICACIÓN: 25
FECHA DE EDICIÓN: septiembre-octubre 1958
NÚMERO DE PÁGINAS: sin paginar.
PORTADA: mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: sin colaboradores.
SUMARIO: Editorial: Carta a unos amigos, en el primer cuarto de siglo de su revista. José Muñoz Pérez.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Al aire de tu vuelo.” Fernando Allue y Morer. “Balcón (suicidio). Soneto temporal.” Carlos Bernaldo de Quirós. “Hay un loco que vive en mi.” Soliman Salom. “Este vino que canta ...” Gaspar Moisés Gómez. “Poema sin fachada.” Marcelino García Velasco. “Canción para mi amigo.” Traducción de Joaquín Fernández. A. Pince. “Canción de amor de J. A. Prufrock.” T.S. Eliot. Traducción de Vicente Gaos.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “El tonto Arteaga.” José Luis Abellán.
ARTÍCULOS
CRÍTICA En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: Prosa poética: “Las iniciales.” Luis Jiménez Martos.

## EL NÚMERO 26: JUAN DE LA CRUZ EN SU PAISAJE CASTELLANO

La celebración de la festividad de San Juan de la Cruz, coincidiendo con la publicación del cuaderno número 26, queda reseñada en el comienzo de la revista:

No podía “EL COBAYA” sentirse ajeno a la conmemoración anual de San Juan de la Cruz, porque no lo estuvo nunca, cuando menos en adhesión y aliento.  
(...)

(“*El Cobaya*”, año 1958, nº 26.)

La fiesta del Santo, del más alto poeta en lengua castellana, irá a partir de este momento unida a la creación poética de los escritores que sienten su proximidad en la voz intensísima de un místico, de un santo-poeta capaz de encerrar en la palabra el más inmenso misterio, la claridad más sublime, y a la vez hacernos sentir lo incomprensible, lo que el lenguaje no puede resolver con las palabras:

(...)

Pero hemos abandonado el tema y su fondo de halagüeña evidencia. Decíamos que Ávila tendrá siempre, como lo ha tenido hace muy pocos días, para la exaltación de San Juan de la Cruz su concentrada espiritualidad, su pulsación viva y anhelante. Y “EL COBAYA”, que ya supo agradecer a tiempo su designación en la línea de acción, dirige ya su reconocimiento principalmente a los poetas (precisamente a ellos, los más importantes en el día veinticuatro de noviembre, por más que algunos, pocos ya, siempre los mismos, insistan gravemente en no reconocerlo) que, desinteresadamente, se rindieron a la amistad.

Hasta años más tarde continuará celebrándose el día veinticuatro de noviembre la fiesta del Santo fontivero. Después, ya definitivamente, se conmemorará el catorce de diciembre.

Julia Uceda adelanta un poema de su libro *Mariposa en ceniza*, un texto con ecos de Miguel Hernández, tal vez del periodo de su poesía más contundente, más estremecedora:

Un silencio de sal para la boca,  
un agua casi llanto de encendida,  
ortigas por la piel, lecho de roca  
es todo lo que tengo de por vida.

Quemada por la pena, en puro hueso,  
tengo la sangre en piedra detenida.  
(...)

Un poeta muy cercano a los movimientos literarios de Madrid publica sus versos en esta entrega: Jacinto López Gorgé. Un soneto que le aproxima más a una poesía clasicista dentro de las tendencias más enraizadas en *Garcilaso*, despunta con versos bien realizados, también cercanos a la poesía de Luis Rosales, sobre todo de su libro *Abril*.

Luis López Anglada, uno de nuestros mayores sonetistas españoles, iniciador en Valladolid de la colección poética y de la revista *Halcón*, colaborador de *Espadaña* en León, publica “Tres sonetos gallegos”, tres textos emocionados en su perfecta simetría, con Galicia al fondo, también con la memoria floreciendo, surcando sueños y recuerdos.

La capacidad poética de Luis López Anglada se dibuja sutilmente, como un rasgo hecho sobre la arena, con un lenguaje que sabe dar fuerza al concepto, usado con maestría, con una capacidad intensa de desarrollo estético. La poesía de este escritor ceutí pasará por muchos cambios en los años siguientes, pero siempre habrá en él un impulso desde donde poder abarcar la creación y toda su dimensión poética.

Se cierra esta entrega con un cuento del poeta José Hierro. No es habitual poder leer textos narrativos del autor de *Alegría*; no hemos podido encontrar este cuento en recopilaciones de su obra, parece una pieza extraña, casual, escrita con el mismo don que él ponía en sus versos. El cuento se titula “*El parque*” y podemos respirar la misma atmósfera con la que suele construir sus poemas: un lenguaje pleno de valor expresivo, cotidiano, dando a sus palabras una profundidad narrativa cuando han surgido desde otros límites y desde un aliento poético muy personal. Es muy interesante poder leer estas páginas (cuatro), poder descubrir en ellas los orígenes y la génesis de poemas que también conviven con esta prosa sosegada, capaz de limitar los significados a sus realidades más lúcidas... José Hierro es, sobre todo, un poeta, y esta cualidad le impone en cada momento una manera de mirar, de acercarse a las cosas para después replantearlas en un mundo muy personal, en una sólida capacidad de emocionar al lector, de intimidarle con su propia emoción. Este cuento es un buen ejemplo de cómo un poeta puede alcanzar la sutil línea de una historia contada desde la percepción más íntima, desde la motivación que el lenguaje produce en el escritor cuando contempla lo que vive, pasando después todas las emociones al papel, a la historia, a la forma que toman esas palabras en un mundo de narración y de vida.

Nº DE PUBLICACIÓN : 26
FECHA DE EDICIÓN: noviembre-diciembre 1958.
NÚMERO DE PÁGINAS: sin paginar.
PORTADA: mismo dibujo que en el número anterior de Ortiz Valiente.
COLABORADORES PLÁSTICOS: sin colaboradores.
SUMARIO: Editorial: Homenaje de la poesía española e hispanoamericana a San Juan de la Cruz.
COLABORACIONES POÉTICAS: “Pájaro testarudo.” Eduardo Zepeda-Henríquez. “Las islas y los puertos.” Julio Antonio Gómez. Cuatro sonetos. Sin título. Julia Uceda. “Soneto del amor íntimo.” Jacinto López Gorgé. “Boletín de defunción” Francisco Rico Manrique. “La música.” Joaquín Fernández. Del libro <i>Con no abrir los ojos</i> . “El día siguiente.” Concha Lagos. “Tres sonetos gallegos.” Luis López Anglada. “El trigo.” Ángela Figuera Aymerich. “Hijo del amor (acompañamiento).” Mario Ángel Marrodán. “Medinaceli. La Mancha.” José Antonio Vaca de Osma. Dos sonetos. “Poema número 7.” Teresa Barbero. “La huella de Dios.” Rafael Melero.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “El parque.” José Hierro.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS:

## EL NÚMERO 27: POESÍA EN EL CAMINO

En los primeros meses del nuevo año 1959, un nuevo *Cobaya* se abre camino. Nos ofrece incluso un nuevo diseño de portada, en este caso un dibujo de inspiración medieval, del pintor amigo de los poetas Ricardo Zamorano.

Así se sustituye el logo que ha venido repitiéndose desde el cuaderno 18, tal vez no queriendo indicar que comenzaba un nuevo momento en la publicación, pero sí una nueva forma de entender, textualmente, los números y de ofrecer a los lectores textos distintos, reafirmados en un cercano propósito de participación estética.

El contenido de este número tiene un nuevo concepto que podríamos sintetizar en tres elementos:

No se publica en él ningún texto de los miembros “históricos” del grupo *El Cobaya*. No hemos podido conocer las causas de lo que pudo suceder, si es que sucedió algo, ni la razón por la que cada vez son más numerosas las ausencias y están más alejados los miembros fundadores de la revista.

Se da entrada en este número a diferentes poetas de otros idiomas, aumentándose el número de páginas dedicadas a escritores de otras lenguas.

La poesía que se ofrece en este número tiene una mayor relación con poéticas renovadoras, con formas nuevas, con poemas que se alejan de los moldes más tradicionales.

Se abre el cuaderno con un cuento breve del dramaturgo Lauro Olmo (uno de los más destacados autores teatrales de la Generación del 50, comprometido siempre desde sus textos con una sociedad que buscaba un rumbo hacia posturas más críticas).

El cuento, titulado “Fatalmente cáscaras”, y subtítulo “Cuento cruel”, es una apuesta por parte del autor de una narrativa de la sorpresa, del misterio, del juego lírico, de la historia inesperada. Lauro Olmo se fundamenta en una anécdota para acercarse hasta planteamientos generales, más universales, metaforizados en símbolos pequeños, casi inapreciables, en historias cotidianas:

Vino a posarse, ingenuamente, sobre la mano de la niña. Como lucía el sol, un rojo vivo, de sangre joven y alegre, concretaba, en la luz del día, las diminutas alas.

Porque ésta es la historia del día, de la niña, y de la mariquita.

El día iba creciendo. Y un calorillo tibio, primaveral, era como una invitación a vivir, a sacar al aire los pequeños deseos, las pequeñas ansiedades.

Y empezó el juego.

Obligada por un dedo de la niña, la mariquita se puso a caminar. Y parecía contenta, como si no extrañara la ausencia de algún arroyuelo, de alguna zarza espinosa y conocida, o de alguno de esos caminos que, con sus nubes de polvo, nos avisan del dolor y de la muerte.

Caminaba la mariquita por la palma de la mano. Y ni siquiera las rayas que cruzaban ésta, llegaron a inquietarla. Daba la sensación de que oía complacida a la niña.

(...)

La prosa cálida de Lauro Olmo es capaz de traspasar las situaciones más nimias, las ideas más esenciales, y consigue saltar sobre su propia conciencia poética, ascender hasta donde la literatura deja que el lector sea capaz de asumir lo allí expuesto. Realismo pero tintado de poesía, mezclado con los ingredientes más necesarios para transformar lo aparentemente intrascendente en un mensaje de gran plasticidad.

Manuel Mantero, poeta de lenguaje impecable, escritor que bebe en el clasicismo más lírico para desplazar su palabra hasta la materia peculiar de una manera comprometida de contemplar la vida, como sucede en uno de los sonetos publicados en este número, que a pesar de ser una forma profundamente clásica, es capaz de superar los moldes para abrirse caminos hacia otros mensajes:

#### LA ESPÍA

Qué hermosa vienes tú, melancolía...  
Vestido breve, pierna apasionada,  
seno dispuesto igual que a una llamada,  
vientre de miel que un ángel bebería.

Cuando yo, indemne como un dios, creía  
tener la guerra del ayer ganada  
—recuerdo en blanco y lágrima olvidada—,  
tú abres la puerta de mi tienda, espía.

Mapas de amor me pides, documentos,  
al paso que prometen tus perfiles  
una feria de carne y movimientos.

Al paso que en la puerta de mi tienda  
Hombres callados cargan sus fusiles  
y sólo falta preparar la venda.

El soneto de Manuel Mantero es un texto de gran belleza, una unión precisa entre lo que se dice y lo que realmente se encuentra en el fondo de las palabras. El autor, poeta sevillano, con una capacidad de escritura deslumbrante introduce en *El Cobaya* un plano nuevo de observación, una profunda realidad que intensifica a través de la literatura.

Los poetas traducidos en este número proceden de varios países: la poesía francesa en la voz de Albert Ayguesparse, con un texto traducido por Joaquín Fernández de enorme hondura, sorprendente en su lenguaje y en su captación del ambiente espiritual de las imágenes:

#### LENGUAJE

(...)

Digo “tierra” como el náufrago dice “tierra” cuando su balsa oscila en la cresta de la ola más alta y cuando los pájaros asustados por mis gritos abandonan las islas que miran con sus muertas pupilas las maravillas creadas por las nubes.

En esta misma lengua, y traducido por Sofía Noel, un poema de Maurice Careme, María del Carmen Kruckenberg, desde el portugués, ofrece varios textos de sus últimos libros, deslumbrando con ese lenguaje inédito hasta el momento en nuestra lengua. José María Valverde versiona a Rilke en dos traducciones de sus poemas.

La presencia de poetas de diversas nacionalidades, con diversos idiomas y con la necesidad de traductores para cada uno de ellos, abre la revista a una nueva presencia de nombres, algunos ya clásicos, otros cercanos y contemporáneos de los poetas españoles. La palabra de estos escritores fue un soplo de aire fresco en la poesía de muchos autores.

El poeta andaluz, también novelista, Fernando Quiñones publica un poema sorprendente, escrito con ese decir suyo tan personal, apostando también por un verso abierto a la madurez del lenguaje, limpio y encerrado en las justas palabras. Poesía medida con la sensualidad de un poeta cercano a la plástica, a la pintura, a la interrelación de las artes:

Igual que si por fin el pobre día  
hubiera desatado sobre el pueblo la vida  
de su luz mineral, hasta transirlo  
de una plata y de un oro que ciegan unas horas  
su oscuro sin pedregoso,  
luce  
la mañana sobre el adobe  
como untándolo de esperanza,

adaptándolo igual que un enorme pecho fugitivo,  
salvándolo hacia arriba y hacia siempre.

Tal vez entre las piedras, ahora, solo ahora,  
esté el amor besándose y diciéndose.

Cierra el número 27 un cuento de Jorge Ferrer Vidal, “El enfermo”, una narración de calidad que da al número fuerza literaria, completando así las voces y las propuestas de esta entrega de enorme interés.

Nº DE PUBLICACIÓN : 27
FECHA DE EDICIÓN: enero-febrero 1959
NÚMERO DE PÁGINAS: sin paginar.
PORTADA: dibujo de Ricardo Zamorano.
COLABORADORES PLÁSTICOS: sin colaboradores.
SUMARIO: Editorial: sin editorial.
COLABORACIONES POÉTICAS: <p>“A un hombre le llamaban río.” José Gerardo Manrique de Lara.</p> <p>“La espía. Los seis.” Manuel Mantero. Dos sonetos.</p> <p>“Rambla.” Angelina Gatell.</p> <p>“Canto mortal del alma.” José Egido. Del libro <i>Dios sobre mí</i>.</p> <p>“Lenguaje.” Albert Ayguesparse. Traducción de Joaquín Fernández. Poema del libro <i>Encre couleur de sang</i>.</p> <p>“De la alegría.” Antonio Murciano.</p> <p>“También de la alegría.” Joaquín Fernández.</p> <p>“Madrugada.” Teófilo de Marcos.</p> <p>“Se lo digo al pájaro, se lo digo al mimbre.” M. Careme. Traducción de Sofía Noel. Del libro <i>Heure de grace</i>.</p> <p>“Poemas sin título.” María del Carmen Kruckenberg. De su libro <i>Canaval d’Ouro</i>.</p> <p>Dos poemas de R.M. Rilke. Traducción de José María Valverde.</p> <p>“Para el cuadro Benaocaz de J.J.C.” Fernando Quiñones.</p> <p>“Diez poemas. El hombre y el misterio.” Sergio Pérez Espejo.</p> <p>“Indagaciones.” Claude Quillateau. Traducción de Joaquín Fernández.</p> <p>“Muerte.” Leonardo Rosa Hita.</p> <p>“La gruta.” Jean Stienon du Pre. Traducción de Sofía Noel. Del libro <i>Lecri Perdu</i>.</p>
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: <p>“Fatalmente cáscaras. (cuentecito cruel).” Lauro Olmo.</p> <p>“El enfermo.” Jorge Ferrer-Vidal.</p>
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS:

## NÚMERO 28: CRÓNICA DE UN FINAL ANUNCIADO

A mediados del año 1959, ve la luz la última entrega de la primera etapa de *El Cobaya*.

Con el número 28 se extinguen la revista y el grupo. La publicación había ido enriqueciéndose a través de una mayor diversificación de textos y de autores, y se aleja de los moldes iniciales de los primeros números. Tal vez esa fue la razón de no volver a editarse, de su brusca parada. En ningún lugar de este número se anuncia lo que después va a suceder, no existía previsión del final de su historia.

Este número 28 tiene una gran calidad literaria, con una nómina de escritores de alto nivel. Se apuesta más por las traducciones. Tal vez si hubiese continuado la publicación de la revista, este hubiera sido un camino de diferenciación con otras publicaciones de España.

Las tendencias poéticas que recoge este número son muy distintas, pertenecen a muchas formas de escritura y recogen la manera de expresarse de diversos escritores. Los nombres que se publican en este número son, en su gran mayoría, escritores ajenos al grupo inicial de *El Cobaya*. Esto se puede entender como una fisura en el seno del grupo.

Aparece una separata que recoge dos grandes narradores, con dos cuentos muy significativos, Juan García Hortelano y Jorge Ferrer Vidal.

La década va cerrándose y dando paso a los años sesenta, tan novedosos en muchas propuestas, tan enriquecedores para la literatura. Pero *El Cobaya*, sin despedirse, llega a su fin, cierra sus páginas que, seis años antes, desde una emoción y una esperanza ilusionadas, inició su camino.

Puede ser un motivo de reflexión el hecho de que no aparezcan agradecimientos a ningún organismo ni a ninguna persona, de lo que aparentemente se deduce que el apoyo oficial y económico ya no existían. Tras estas circunstancias, no tenían capacidad de continuación y se cerraba un ciclo, finalizando así una etapa de una revista que apostó por la literatura en momentos muy complicados y difíciles.

Tendrán que pasar casi cuarenta años, hasta 1998, para que otra etapa recogiese el testigo que había dejado la revista *El Cobaya*. Los tiempos y la sociedad eran otros, como era otra la literatura y como eran otros los que tenían que emprender esta senda.

Nº DE PUBLICACIÓN : 28
FECHA DE EDICIÓN: Junio-julio 1959.
NÚMERO DE PÁGINAS: sin paginar.
PORTADA: dibujo de Ricardo Zamorano.
COLABORADORES PLÁSTICOS: sin colaboradores.
SUMARIO: Editorial: sin editorial.
COLABORACIONES POÉTICAS: Cuatro poemas. Carles Riba. Traducción de Francisco Rico. Del libro “Tannkas de les quatre estacions”. “Reportaje.” Eduardo de la Rica. “Rebeldía.” Joaquín Buxó Montesinos. “La mano.” Juan Antonio Sánchez Anés. “Forastero.”Teresa Barbero. “Amor en una tienda de campaña.” Eduarda Moro. “Ventre.”Rafael Melero. “Rostro.” Soliman Salom. “Poemas para ella.” Alfonso Manuel Padilla. Del libro “La vida pequeña”. “Dulce dejar.” Graciano Peraita González. “Burócrata.”Carlos Bernaldo de Quirós. “Ruta florecida.” Olga Papastamou. “Los muertos.” Alejandro Cano Rubio. “La soledad.” Francisco Rico Manrique. “Guerra.” Juan Pascual- Leone. “Se ve el azul.” Juan Cervera -Sanchis. “El ángel roto”. André Pince. “El canto del hombre”. René Galichet.
COLABORACIONES EN PROSA NARRATIVA: “Los perros.” Luis Jiménez Martos. “Los zapatos.” Separata de este número. Juan García Hortelano.
ARTÍCULOS:
CRÍTICA: En este número no hay páginas de crítica.
OTROS CONTENIDOS: Prosa: “Carta de Miguel Ángel Argumosa a Juan Francisco Valdés.”

## V. POÉTICAS DE LA REVISTA EL COBAYA

### 1. ESTÉTICA Y LITERATURA EN EL PERIODO INICIAL. (NÚMEROS 1-8)

En el surgimiento de la revista *El Cobaya*, desde su aparición en el número uno, ya encontramos una voluntad poética, una manera específica de comprender lo que la poesía aporta a la literatura de este momento, un deseo de confraternizar con las voces que, en diferentes lugares de España, estaban surgiendo, y que en la ciudad desde donde partía el nacimiento de la revista, por un proceso mimético, también renacían.

La proximidad de la ciudad de Ávila con Madrid, centro y punto de emanación de toda aventura literaria de la época, baña con un espíritu más aperturista, no solo ceñido a la ciudad amurallada, no cerrado solo a la creación abulense, y desde el momento que se origina la publicación, ya se observa una realidad reflejada en lo que está ocurriendo en la capital de España, aferrándose a las corrientes más tradicionales y menos arraigadas, a la palabra sustancial que muchas revistas de Madrid ya estaban desarrollando en estos momentos.

Las palabras iniciales de Vicente Aleixandre quieren ser una apuesta por el trabajo serio de unos jóvenes que observaban el hecho poético con ingenuidad y sin mayores honduras, una advertencia que desde la sabiduría literaria del maestro supone un modo especial y distinto de afrontar la inauguración de una aventura literaria.

Surge así la voz de sus primeros miembros, sobre todo la de Joaquín Fernández, verdadero artífice de la puesta en marcha de la revista, escritor y poeta que sabe escapar de las ataduras fragmentarias a las que está obligado un creador en una pequeña ciudad como en la que vivía, que mira con ojos abiertos lo que otros grupos, lejos de las murallas, están intentando y que, apoyado por la infraestructura de otros miembros que forman la revista, supera la contención de su impulso originario.

La poesía española, en esta década, compleja y diversa, múltiple y desigual, tiene ejemplos bien determinados, y en estas estéticas se mueve en el principio de su andadura, planteando en sus editoriales los planteamientos y las ideas desde donde podían partir, las normas que se auto exigen para poder avanzar y crear, para estar inmersos en un mundo en el que la palabra exige una seriedad y un sentido crítico profundos.

Hay un impulso intenso de despegar de servilismos estéticos y de planteamientos que se encuentran y se dan en otras muchas revistas del momento, que obsesiona a todos los iniciadores de un caminar en la poesía, deseando no convivir solo con una manera de decir, sino que sea la calidad, palabra tantas veces dicha y repetida, quien marque y determine la línea de trabajo.

En esa década se podía escribir poesía desde muchos postulados, unos más convencionales, acrílicos, fríos y deshumanizados, y de esa manera intentar situarse frente a la realidad difícil y compleja que se vivía en ese momento. Los grupos formados por poetas garcilasianos y los que en León inauguran la revista *Espadaña* se bifurcaban como dos mundos irreconciliables, como dos ideales sin puntos comunes, como dos sentidos complejos y contrarios de mirar lo poético, el lenguaje necesario para establecer, a través de la literatura lírica un pensamiento válido y auténtico.

La primera etapa de la publicación de *El Cobaya*, sus dieciséis primeros números, se debate en esa aparente neutralidad, pero si observamos los elementos internos del lenguaje y todo aquello de lo que se conforma su poética, podemos deducir mejor sus postulados.

Para tomar postura ante su estética, es preciso mirar con detenimiento:

- 1 Tipo de estrofa y verso utilizados.
- 2 Temas más frecuentes en sus composiciones.
- 3 Recursos más habituales de los que se sirven poéticamente.
- 4 Poetas más significativos que se adhieren a esa tendencia.

Dentro de esas cuatro referencias, los primeros números aparecidos de la revista, parten de una falta de orientación que les homologue, de un sentir colectivo de determinación poética. No podemos hablar de adscripción concreta, de apuesta determinante por una forma de expresión, de un solo interés estético, de aprehensión de una vivencia literaria.

El grupo se había formado, heterogéneamente, por escritores vocacionales, aprendices, amantes de la poesía sin mayores profundidades y personas ajenas a la creación literaria, pero que se sentían próximas a la vocación de otros escritores. Todo este complejo tipo de personalidades obedece, también, a una diversidad de intereses, de intenciones y de gustos literarios.

Ya en el primer número de la revista, nos encontramos con textos que oscilan desde las estrofas más clásicas y más habituales en los escritores seguidores del grupo *Garcilaso* (sonetos, metros clásicos y tradicionales, con la prevalencia de los endecasílabos) hasta ejemplos de manifestaciones más personales, si bien dentro de una temática adaptada a esos principios.

Nombres como Luis Felipe Vivanco (poeta de la Generación del 36, junto a Luis Rosales y a Leopoldo Panero, cercano a la estética que la poesía del momento no permitía desarrollar de manera personal) con Manuel Pacheco (siempre más alejado de la tradición y más crítico con la realidad, planteando en ocasiones una poética social) o de los poetas del lugar que, jóvenes, emprendían una obra que en muchos casos, no ha ido más lejos de esos escarceos primerizos, constituyen el inicio de una propuesta que no tenía una orientación única ni se resolvía de una manera singular.

Gaspar Moisés Gómez es uno de los nombres a tener en cuenta, así como Joaquín Fernández, cuyas trayectorias poéticas han ido más lejos, desarrollando una producción que se ha mantenido en el tiempo con solvencia. Otros como J. A. Sánchez Tadeo o José Córdoba no han conocido una evolución en su itinerario poético, manteniéndose a lo largo del tiempo que, salvo esporádicas publicaciones, no se han manifestado ni continuamente ni comercialmente.

En los números siguientes, durante este primer periodo que abarcó dos años, siendo su biografía un extenso repetirse, sin otras preocupaciones que la incorporación, de cuando en cuando, de una voz distinta, renovada, capaz de aportar una nota discordante a lo que se estaba ya manifestando en todas sus entregas.

Si observamos las formas que se suceden en los poemas publicados en estos números, encontraremos poca variación: estrofas que buscan escribir dentro de una estética aceptada, sin ningún riesgo, y que se encauzan en la más próxima formulación de los grupos que circulan en otros ámbitos.

Hay una voz única efectuada en un ritmo único, y apenas algún poeta cambia de ese tono, se atreve a vislumbrar nuevas orillas creativas, encauza su voz hacia un agua menos transitada. Alguna vez se escucha en estos textos un ritmo que quiere caminar en otra dimensión, alejado del octosílabo, del soneto, del romance y del poema adecuado a una métrica y a una contenida música poética. Nos da la impresión, en muchos de sus textos, de estar escuchando una única melodía, de moverse en un solo temblor lírico, siempre en los terrenos formales y estróficos.

Saben construir un poema y lo hacen desde una ortodoxia clara y bien aprendida. *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, o los libros de Vicente Aleixandre proponían otros caminos distintos que no habían aún ahondado en el grupo, ni rítmica ni estróficamente, y la presencia del verso libre o del versículo salmódico estaban fuera de sus intenciones, de sus prácticas, de sus hallazgos, al menos por el momento.

La temática, más frecuente, rozaba los mismos caminos: una preocupación por los asuntos que abordaban los poetas españoles de esta tendencia, prevaleciendo un alejamiento de la realidad que les limitaba:

1. Asuntos religiosos, confesionales y, a veces, envueltos en tintes levemente existenciales.
2. El amor como sublimación de la experiencia, siempre desde el lenguaje reconocible de la comunicación íntima.
3. El paisaje castellano, desde una visión próxima a la Generación del 98.
4. Los grandes místicos abulenses, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.
5. Costumbrismo rural y tipicidad urbana, Ávila como lugar de recogimiento interior.

Todos estos temas, abordados por poetas abulenses o por las firmas invitadas a los diferentes números de la publicación, nos proporcionan un mosaico de sentimientos (en esto se afianzó esta poesía sin compromiso), y van abarcando diferentes temas ya vislumbrados como ecos de sus maestros más próximos.

El tema espiritual, un acercamiento a la religión más tradicional, está establecido como una manera de rezar poéticamente, de hablar y de mirar a Dios, de dialogar y sentir en su espíritu la presencia de lo religioso. Este diálogo que se produce (muchas veces sincero) deja preguntas en el poema y no efectúa respuestas, aborda con firmeza la mirada que, pese a su frecuencia y su repetición, a veces suena con temblor de autenticidad y otras como un mero ejemplo de retórica.

La espiritualidad, entendida como manifestación interior de la creencia religiosa, forma parte del lenguaje poético que puede llegar a emocionar cuando el hallazgo manifiesta la intensidad desde posturas personales, exaltación de un yo que se concreta plenamente cercano en la cotidianidad, en la vida que cada momento cumple con sus determinaciones y sus sueños, en el vivir día a día, todo ello desde una subjetividad que emana del anhelo continuo de expresar los sentimientos.

Luis Felipe Vivanco, en el número uno de la revista, justo en los albores de la primera salida, da a *El Cobaya* un poema que está relacionado con una mirada interior que aparecerá en algunos de los textos de su libro *Los caminos*, dentro del capítulo poético de *El descampado*, posiblemente uno de los poemas más sutiles de esta primer número y de la manifestación de esta publicación:

Qué bien se está, Señor

Cansado de palabras, (y también de silencios).  
Cansado de evidencias, (y también de misterios).  
Tu horizonte está lejos y en él cada simiente  
viva, cada minuto sensible de distancias.

¡Qué bien estás, Señor, alrededor de cada pueblo:  
tú qué bien, y qué bien yo si una tarde nos une  
con rojas arenarias y botones azules,  
y una yunta y un perro –tan flaco- y algún pájaro... ¡  
(¡Qué bien se está, Señor, con distancias de campo  
y colores activos levemente ondulando!

(¡Qué bien se está, Señor, y qué poco hace falta!  
Las casas, tan pegadas a la tierra, y la entrega tan alta).

Cansado de ser otro, (tal vez de ser yo mismo),  
me entregaré a las cosas que no ambiciona nadie,  
para ignorar con ellas, libre de otros dominios.

Sólo tuya, Señor, la realidad del mundo  
(y la palabra viva que se acerca y reduce  
su exceso de conciencia para ser algo tuyo).

Cansado de lecciones, (y de imaginaciones),  
quiero andar por la vía del tren, por el paisaje  
que se opone a los sitios pintorescos, se aleja  
del pueblo sin más bienes que su cielo y su fuerza.

Allí he crecido en años de secreto abandono  
que fueron las raíces de un ramaje sonoro.  
Y allí Tú me abandonas a tu mejor pobreza.<sup>20</sup>

La presencia poética de Luis Felipe Vivanco, representante de la Generación del 36, da a este primer número de la revista una aproximación a una estética que se estaba desarrollando en

---

<sup>20</sup> *El Cobaya*, nº 1, p. 6

algunos de los más importantes poetas españoles, tan próxima a la revista *Escorial*, preocupados siempre por una conciencia espiritual del hombre ante el mundo.<sup>21</sup>

La factura poética de este texto, el ritmo que adquieren los versos y la distribución estrófica, aportan una peculiaridad, un aire novedoso que muchas otras revistas no asumieron. Vivanco es un poeta intenso, y el poema publicado un gran texto programático de su propia poética: el poeta huye de todo vacío y de toda vanidad, en una postura inmensamente personal, y recibe la gracia de la naturaleza revistiéndose de espiritualidad verdadera, a semejanza de un mundo que encuentra en la ciudad claramente reflejado, en consonancia con su misteriosa libertad que no puede decirse de otra manera, que no es posible indicar más que con un canto a la humildad del hombre, a la pobreza como valor más alto que otros aspectos alimentados por un régimen al que no se siente apegado..

No hay una prevalencia política en el poeta, ni social, pero sí que encontramos un valor ético y espiritual, y todo ello dentro de una poesía elaborada con verdad y con sentido lírico muy acentuado, tan característico en la poética de este escritor.

Es diferente la exaltación de los signos externos de la espiritualidad, cuando el motivo es más descriptivo, más objetivo, alejado de los sentimientos. Blas de Otero, en su libro *Ancia* comunica poéticamente desde el diálogo íntimo una manera de decir, desde un lenguaje a veces inquietante, en un profundo tú a tú con Dios, con la creencia, con el misterio, preguntando, muchas veces agónicamente, sin esperar respuesta.

La poesía de Dámaso Alonso es otro buen ejemplo de diálogo interior, de necesidad de afrontar el destino inequívoco y profundo de ser hombre frente al dolor y a la muerte. Pero este aliento está silenciado, no se escucha en ningún momento la afectada existencia, la profundidad de la sima abierta en su interior, obviándose en la poesía que se publica en estos primeros cuadernos de *El Cobaya*, que llega hasta el segundo momento de la publicación de la revista, cuando ya queda en manos del poeta Joaquín Fernández.

A ti que sufres desengaño

Señor, señor por qué la desventura  
y el dolor que la vida nos ofrece  
nos han de hacer llorar, si empequeñece

---

<sup>21</sup> Vid. María Isabel Navas Ocaña Op.cit. *Vanguardias y crítica literaria en los años cuarenta. El grupo de Escorial y la "Juventud creadora"*,(1995)

a tus ojos del hombre la figura.

Por qué, por qué llorar nuestra amargura  
si la humana maldad no se enternece...  
pues si llanto derrama quien padece  
que no espere del mundo compostura.

Sendas de bien y de verdad sigamos  
y sin otro penar, limpio y derecho,  
en amar y en querer nos consumamos...  
Si aún así desgarrasen nuestro pecho,  
nos mueva compasión, y les digamos,  
-no nos hicieron mal, ¡que mal se han hecho-.

F. Peñanegra

En este texto se reflejan todas las características que esta poesía fue desarrollando, dentro de una poética en la que desde la forma hasta los elementos esenciales son reflejo de un modo habitual de construir un poema religioso.

La aclamación adquiere aquí un conato de diálogo (con ciertos elementos unamunianos), pero sin conseguir ahondar en la herida verdadera de la espiritualidad sentida. La poesía es el soporte de una estética poco eficaz en conmover, en llegar a la hondura que la palabra espera, al interés del lector que no encuentra, cuando busca la autenticidad, una respuesta a sus afanes y misterios.

En el soneto de Joaquín Fernández publicado en el número 9, en el mes de febrero del año 1954, nos encontramos con un mayor desvelo lírico, dentro de las mismas aparentes maneras de escritura, pero sobrevolando una poética de mayor calado:

#### SONETO

Lo que me pidáis hoy os lo doy todo:  
sólo porque es domingo y estoy lleno  
de bebida social y porque estreno  
zapatos que andan de distinto modo.

Pero mañana no, que tendré el codo  
reducido de harapos y veneno  
y moveré los pies por tanto ceno  
como tendré en la boca tanto lodo.

Si mordierais mañana la moneda  
que tire de mi mano a vuestras manos,  
morderíais la carne que me queda;

morderías despojos, podredumbre.  
Pero si mordéis hoy, mordéis, hermanos,  
solo un viento de Dios desde la cumbre.

Joaquín Fernández<sup>22</sup>

En este poema, el poeta reconstruye una más profunda vivencia, y se sirve de un lenguaje más alejado de lo tópico, de lo habitual, de lo previsible.

Hay en la imaginería poética de este soneto un intento de rozar, tan sólo rozar, un lenguaje más cotidiano para un tema muy trascendente, y la búsqueda de un lenguaje mucho más aparentemente sincero, reflejo vivencial de una experiencia.

El tema amoroso está presente en gran parte de los números de esta primera salida de *El Cobaya*, que podríamos considerar una sub-etapa. Todos los textos amorosos se transfieren desde una contemplación del ser amado, desde una enriquecedora vivencia que culmina el desarrollo de sus vidas. El amor se plantea siempre como el reconocimiento absoluto del tú, como la asunción plena del ser amado; no hay ninguna nota discordante y no se ahonda en la presencia amorosa más allá de lo necesario en el poema.

El amor es la justificación de la vida, de la existencia del yo en el otro, diálogo una vez más pero, poética y esencialmente diálogo exento de cualquier rasgo físico o erótico, de cualquier insinuación que pueda sembrar alguna sospecha de tonos inmorales o de atrevimientos lúdicos. Se percibe un vuelo de celebración espiritual ensimismada en la visión de lo amado, en la convivencia con lo sentido como parte de su propia vida: la mirada, el diálogo secreto, la serenidad de la intensidad del sentir, todo ello conformando un universo poético que se manifiesta en el sutil lenguaje que lo define y lo expresa.

No se advierte, en esta poética, ninguna aproximación a la poesía de la Generación del 27 (Pedro Salinas, y su poesía pronominal amorosa, o Gerardo Diego desde una concepción más clásica), tal vez el lenguaje cristalizado de la Generación del 36, visto desde la lectura de poetas como Luis Rosales y su libro *Abril* y Dionisio Ridruejo, dejan alguna huella en esa manifestación del sentir amoroso que los poetas de la revista nos presentan, fruto de un presentido paisaje de amor donde tiene su lugar el sentimiento a flor de piel, la espiritualidad crecida en el sentimiento, la sublimación, todo expresado con metáforas singulares pero

---

<sup>22</sup> *El Cobaya*, año 1953, nº 5, p. 9.

apreciables y reconocibles, con imágenes y símbolos muy concretos que determinan la exaltación de los sentidos, vibrando en las alas de esa plenitud alcanzada.

#### EL AMOR RECOBRADO

Entonces es que soy, tal como oyes  
con tu laringe seca en mi garganta  
—como un viento de arena y de ceniza,  
pero no para el grito, ni la lagrima-  
Entonces es que olvido lo que sabes  
—más bien lo que no sabes, lo que intuyes  
en los raros momentos que aleteas,  
como un monstruoso veracísimo-  
y ya no llega un tren, después de otro,  
desoladoramente, sin retraso,  
y un sábado es un sábado —con cine-  
y —este sweater, es nuevo. -Y tu corbata.  
Luego, quizá no fuimos —tu y yo- muertos,  
ni estamos, por lo tanto, redivivos.  
Entonces es que miro y no me veo  
en ese turbio espejo con aromas  
donde, de nuevo, hieren tardes, noches,  
albañiles de luna, nuestros ojos

Juan García Hortelano<sup>23</sup>

Tal vez sea este poema de Juan García Hortelano uno de los pocos ejemplos que quedan fuera del canon más riguroso de esa estética predominante. La proximidad del escritor, en su juventud, a los poetas de la Generación aún no florecida de los años 50, de la que será más tarde el antólogo en su importante *Antología de la Generación del 50*<sup>24</sup>, trabajo donde recoge la labor y la significación de una generación a la que pertenecieron Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, Gil de Biedma y Ángel González entre otros.

En este poema se abandona la forma del soneto habitual, si bien permanece el verso endecasílabo, rítmico y con una elegancia interna muy acentuada, pero el lenguaje y las imágenes quedan más alejadas de los consabidos campos semánticos de los escritores de la tendencia garcilasiana.

Hay una emoción que no está presente en otros poetas, que sobrepasa los límites de la descripción y que se arraiga en un lirismo más personal. Los elementos conceptuales del poema rozan, a veces, la cotidianidad, la relación normalizada de los personajes que constituyen la

---

<sup>23</sup> *El Cobaya*, año 1953, nº 9.

<sup>24</sup> Juan García Hortelano, *Antología de la Generación del 50*, Madrid, Taurus, 1974.

historia, un yo humanizado, capaz de sentir y hacer sentir, de moverse en el texto con una fluidez sutil y una suave melancolía, no muy habitual en este tipo de poemas.

El lenguaje sustancial del amor ha sufrido en este texto una variación, alejándose de lo más intrascendente que, por novedoso en ese momento de la poesía en España, y viniendo de un escritor que no es poeta esencialmente, todavía sorprende más.

El paisaje castellano, de la Castilla la Vieja, a la que Ávila pertenece, se nos manifiesta en estos escritores como un ámbito de plenitud y de gozo interior, de emparejamiento estético. Los signos que construyen esta naturaleza y este existir, se descubren en la plácida luz de una vida observada y contemplada, en un tiempo detenido, en un sentir colmado y secreto, muchas veces típico y tópico, repetitivo y carente de verdad.

Castilla, ese símbolo espiritual de toda la Generación del 98, resumen de imágenes que se suceden con continuada presencia, se transforma no en un símbolo poético sino en un espacio motivador y alejado de la realidad:

La encina milenaria sobre la tierra roja  
bajo el cielo estrellado de un pueblo  
que a lo lejos recorta el horizonte eterno.  
La campana callada en la torre altiva,  
silenciando el misterio de la trágica muerte  
que acecha la monótona y cansada vida...  
El pueblo silencioso bajo el cielo de estrellas  
que parpadean inciertas en la llanura inmensa.  
La encina milenaria sobre la tierra roja  
y el peso de los siglos en sus ramas angostas.

Sara Gazul<sup>25</sup>

La estética castellana pasa por todos los elementos ya aparecidos en múltiples poemas anteriores: la encina, el cielo, el horizonte, la campana...

Se nos presenta un paisaje elaborado con tonos cromáticos encerrados en elementos naturales, donde los árboles y la noche recortan, junto con el sonido de la campana callada y la presencia de la muerte, una realidad melancólica, ingenua, con tintes noventayochistas pero sin

---

<sup>25</sup> *El Cobaya*, año 1953, nº 10.

recabar en lo que significaban los momentos expresados en sus poemas y la carga efectiva y espiritual que los alentaban.

Poema donde nada sobresale de una apacible cordialidad con la vida, donde la monotonía, el silencio y la inmensidad del paisaje aportan rasgos plásticos que se conjugan con efectos intuidos en los propios conceptos de las cosas dibujadas por la escritora. Estamos ante un mundo de pueblo castellano, ante una sensibilidad del paisaje en lo más esencial, pero no adquiere nunca en la poética de este momento ningún rasgo renovador, ningún grito que salga del corazón de las personas, ningún dolor de olvido en el triste y oscuro caminar de sus vidas.

El paisaje castellano es un ámbito de plenitud y de gozo. Los signos que construyen esta naturaleza y este existir en la luz que transmiten sus señas de identidad, transforman lo poético en un canto y en una proximidad muy subjetiva e íntima.

#### CANALES: UN PUEBLO DE CASTILLA

Ni el arrimo buscó de una ladera  
que le amparase contra el cierzo frío  
ni le atrajo el caudal de ningún río  
ni el frondoso verdor de su ribera;

ni hubo ferrocarril, ni carretera,  
ni ameno bosque, ni pinar umbrío...  
ni otra razón de que este caserío  
a la buena de Dios aquí naciera.

Y hoy cuando en la ancha tierra sin orilla  
-¡todo tan lejos, todo tan distante!-  
veo a este viejo pueblo de Castilla

vivir feliz en su actitud orante,  
¡qué bien comprendo la verdad sencilla  
de que “quien tiene a Dios, tiene bastante”!

Luis López Prieto<sup>26</sup>

El soneto de Luis López Prieto se identifica con una manera de abordar la poesía propia de un tiempo concreto y de una estética muy determinada: los años 40-50 y la presencia siempre

---

<sup>26</sup> *El Cobaya*, año 1954, nº 11.

iluminadora de escritores de la onda de la revista *Garcilaso*. El poema se desarrolla desde una lánguida presencia de las cosas pequeñas y habituales en la poética del autor. No añade ningún elemento que supere esos límites, ni que busque mayor originalidad, unificando criterios paisajísticos junto a criterios espirituales, dentro de una lógica transparencia que no persigue crítica alguna ni levantar la voz más allá de lo necesario.

Los recursos poéticos, también muy próximos a la lírica de los místicos, de los que coge incluso ideas y aspectos formales, no sobresalen de ninguno de los versos para acercar al lector la posibilidad de reflexionar con él, de buscar salidas nuevas a una realidad que permanece tranquila, apacible, sin tormentas ni vientos que destruyan lo que está construido con la sencilla sensación de un tiempo detenido.

El poeta Joaquín Ruíz Gómez, en su poema publicado en este mismo número, escribe:

#### CANGILONES EN LA NORIA DE CASTILLA

El campo reseco, la tierra sin agua  
el trigo, el molino, el aire y las aspas  
el polvo, las piedras y el hombre que pasa  
sudor en la frente, la boina y la pana  
el sol de la tarde y la sombra larga  
el rumor del viento, la nube lejana  
miradas al cielo. Y las esperanzas  
el cardo en el campo la espina y la zarza  
la oveja y el toro, el perro y la cabra  
la pala y el pico, la hoz y la azada  
la mula, el caballo, la noria cercana  
el topo, la hormiga, el burro y la albarda  
el campo, los surcos, el trigo y la paja  
la noche, las sombras, la luna, la casa  
la torre, la iglesia, el cuerpo y el alma  
la noche y el sueño, la cama y la manta  
el canto del gallo, y la madrugada  
el toque en la ermita y el trino en la rama  
la vida, la muerte... la tierra que llama.

Joaquín Ruíz Gómez<sup>27</sup>

Este poema, asentado en una numeración simbólica y correlativa, a modo de cuadro impresionista, propone al lector una reflexión sobre el lenguaje que el autor considera esencial para conocer lo que se asienta en la vivencia lírica de Castilla.

---

<sup>27</sup> *El Cobaya*, año 1954, nº 11.

La actitud del poeta frente a la observación de las cosas se aleja del clasicismo imperante en otros autores y renueva, desde una postura poética más personal, la fijación de la mirada en las cosas de Castilla, desdibujándose en el poema una realidad más abstracta y acercándose a una sensación más conceptual.

Todo el texto es una plena enumeración que va sobreponiéndose, en un lenguaje musical muchas veces, hasta darnos los diferentes campos semánticos y asociativos que a él le conducen hasta la senda de Castilla. Se aborda un paisaje tópico, sin añadiduras, sin profundidades, con limpieza pero sin la necesaria postura frente a la realidad que una circunstancia como la que se vivía en ese momento exigía.

Campo, tierra, trigo, molino, piedra... constituyen un lenguaje de fácil plasticidad, a modo de estampa costumbrista, y no añade mayores reflejos ni mejores líneas en el dibujo de esa contemplación, de esa mirada. La sucesión de las realidades a las que nos conduce el texto (un mundo muy cercano a cualquier lector de Castilla) envuelve la poesía que intenta emanar del texto en un velo que no desvela nada, que no advierte nada, que no contempla nada. Solo, y es bastante ya, la construcción del poema y la postura del autor añaden esa resonancia del lenguaje que es la misma sensación que tiene cualquier persona cuando mira y observa la realidad que le circunda, pero ausente de los aspectos y las cosas más enigmáticas.

La Generación del 98 y los escritores próximos a ella, como Enrique Larreta, describen Ávila desde la singularidad de su mirada ya cristalizada en una repetida casuística y en un mismo anhelo de contemplación. Esto lo conocen bien y lo saben los escritores del momento, aquellos que quieren retornar a la ciudad como punto de mira y para ello se sirven de imágenes sugeridas en el lenguaje de estos escritores.

Enrique Larreta describe la ciudad:

Ávila es una ciudad inverosímil. Solo la pasión heroica y la pasión divina en paralela vehemencia, han podido levantar ciudad semejante. Cíñela una muralla, única en Europa por su intacta grandeza. Sus ochenta y ocho torreones almenados abruman con su pesadumbre el peñón berroqueño; pero así que se la mira con el espíritu, Ávila es una ciudad alada. No cuesta mucho imaginarla sostenida en el aire por los dedos finos de los ángeles góticos, con musical movimiento.

Más que una ciudad, Ávila es un castillo henchido de iglesias. Emblema completo de España, de la España de la historia, de la España creadora y profunda<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> *La calle de la muerte y la vida*, Madrid, Espasa Calpe, año 1945, pp. 8-10.

El escritor argentino impone una estética a los escritores cuando miren la ciudad y la conviertan en poema: nos aporta una intimidad intuitiva, muy desarrollada por poetas y prosistas de ese momento.

Azorín también estará muy próximo de esta literaturalización de la ciudad, diseminado en numerosos textos que fueron bien asumidos por los jóvenes escritores de *El Cobaya*. Admiraban al escritor de Moguer por su estilo y su lenguaje, por la forma de decir y de contar, por el especial dominio de un mundo ya desaparecido y que él intenta recuperar para la memoria de los hombres.

(...)

Atravieso la plaza y contemplo el arco de la muralla, antigua entraña de la ciudad. La puerta rompe el muro, airosa, artística en su esquemática sencillez. Dos formidables torreones, unidos por un arco volado, la flanquean; esto es todo y, sin embargo, cuán distante está la severa grandeza de estas torres toscas, plantadas como campeones guerreros que defienden la entrada

(...)

Azorín.<sup>29</sup>

La mirada de Azorín se detiene en todo aquello que forma la geografía urbana detenida en el tiempo, posiblemente lo que más admiraban los escritores de la revista cuando, en los años 50, desean asombrarse con lo que les rodea y utilizarlo como asidero para una creación literaria personal.

Unamuno también observa Ávila desde la lejanía y desde la contemplación luminosa de una ciudad atravesada por la claridad, y en su artículo, homenaje a Larreta, nos deja una descripción singular de ese momento:

(...)

Se nos apareció Ávila, según a ella íbamos por la carretera que la une con Salamanca, y se nos apareció henchida por el rojo fulgor del ocaso del sol que abermejaba sus murallas, en una rotura de un día aborascado.

El ceñidor de las murallas de la ciudad subía a nuestros ojos; a un lado de él, fuera del recinto de la urbe, la severa fábrica de la basílica de San Vicente, y en

---

<sup>29</sup> *Una hora de España*, Madrid, Colección Austral, 1941, p. 40.

lo alto, dominando a Ávila, la torre cuadrada y mocha de la catedral. Y todo ello parecía una casa, una sola casa, Ávila la casa.<sup>30</sup>  
(...)

Visión, una vez más, acontecida desde la lejanía, desde la sorpresa estética y plástica que supone la llegada a la ciudad y el encuentro con sus irisaciones propias de un momento concreto, como fotografía que alertase al viajero de lo que allí se va a encontrar.

Esta técnica formará parte de los poetas al tomar, como perspectiva, un punto de mira literario, ajeno a la propia vivencia y al propio tiempo en el que se produce el hecho estético, y de esta manera sus textos ofrecen una cercanía mayor a la literatura que a la ciudad.

El escritor, que no va a ser asumido en este grupo, será José Gutiérrez Solana, autor del libro *La España negra* y que también va a incorporar una mirada crítica de la ciudad, que se separa radicalmente de la ofrecida por la Generación del 98.

La ciudad de las murallas, lugar donde, desde su infancia, viven los miembros iniciadores de *El Cobaya*, se convierte, sostenida por las influencias estéticas y literarias de la Generación, en un escenario poético. No es difícil comprender la singularidad que esta ciudad ofrece a los escritores:

1. Una historia ceñida a un esplendor y a una decadencia.
2. Ciudad que ha sido cuna de grandes personajes y de importantes acontecimientos históricos.
3. Una fisonomía única que el tiempo ha mantenido levantada, dotándola de impresionantes símbolos.
4. El silencio. La espiritualidad y una percepción singular del tiempo y la naturaleza.

Todas las características de Ávila, recibidas por las influencias librescas, tienen en Jorge Santayana una de las visiones más inquietantes y más literarias de todos los que han asumido el tema de Ávila como un paisaje poético y una visión sublimada en sus páginas:

---

<sup>30</sup> *Comentario a la Gloria de D. Ramiro*. Madrid, Cátedra, 1990, p. 21.

Por naturaleza, Ávila es esencialmente un oppidum, una ciudad amurallada, una ciudad catedralicia, toda grandiosidad y granito, sin embargo, es tan pequeña que parece estar en el campo. No hay más que alejarse unos pasos de una de las elevadas puertas para encontrarse uno inmediatamente entre campos de trigo o sobre páramos de roca y viento.

(...)

Jorge Santayana<sup>31</sup>

Santayana ha sido, durante muchos años, un personaje desconocido para la ciudad, y en la revista *El Cobaya* no encontramos referencias a su vida y a su obra. Sí es una visión la suya que se corresponde con otros escritores que imprimen al paisaje de Ávila una misma conceptualización, un parecido paralelismo con su visión peculiar.

Unimos a las manifestaciones literarias de Santayana la de Enrique Larreta. El escritor argentino estuvo más cerca de la ciudad y de los miembros de *El Cobaya*, sobre todo teniendo en cuenta el conocimiento de su obra *La gloria de D. Ramiro*, que a través de Unamuno se había hecho presente en muchos de los apartados que estos escritores ven con ojos literarios, teniendo en cuenta que esta novela supone el más alto grado del lenguaje expresando una historia asentada en Ávila, participando de un paisaje urbano que todos los escritores de la revista conocían e incluso imitaban.

El poeta Gaspar Moisés Gómez publicó un texto que revela ya, en un número casi inicial, su mirada reflejada en el poema y que sostenía una presencia clara de la ciudad, envuelta en una espiritualidad que se contempla a través de las propias cosas:

Que Ávila te guarde, amada, y sepa  
iluminar tu sueño. Está la nieve  
dormida en la montaña, y el pastor  
con la oveja en lo puro de su frente.

No os mováis ni de julio a los manzanos,  
hombres de amor. No hagáis así que tiemble  
mi alma por la suya como aparte  
de todo. Atiéndeme tú, Dios, atiéndeme.

Es fúlgido su olvido de las cosas.  
¡Qué demudarse de palmera verde  
hacia el oro vivaz de su cariño!  
Se quedó tan contigo que ya esplende

---

<sup>31</sup> *Personas y lugares*. Madrid, Trotta, 2002, pp132-133.

su corazón como una mata roja  
de Castilla. Amor mío, atiende, atiéndeme.  
No quiero ya sino que me devuelvas  
sueño a sueño la vida que me debes.<sup>32</sup>

Este texto del poeta abulense, afincado en León, Gaspar Moisés Gómez unifica los tres elementos textuales hasta ahora observados: la religión, el amor y Ávila. Desde una fusión de los aspectos más subjetivos, que el poeta relaciona con el paisaje de la ciudad, y el sentido íntimo de su capacidad de amor, todo ello ensamblado en la mirada espiritual que el poeta pone en cada cosa.

Ávila se convierte así en un escenario de la fecundidad personal, donde aspectos como el frío y como el campo se envuelven con su mirada y con su perfume amoroso. La naturaleza de Castilla es un factor que desencadena una poesía de elaboración clásica pero que alcanza ciertos matices novedosos: el tono con el que se abarca el sentir y el vivir del poeta no es, como en muchos otros textos, una simulación sino que obedece más bien un arranque de sinceridad, un desvelarse en lo percibido a través de una compenetración con el contexto en el que vive.

Ramón de Garciasol vislumbró, en la contemplación de Ávila en la noche, un pequeño poema que publicó en el número 10 de la revista:

Noche de Ávila  
Aunque se me hiere el habla,  
noche de Ávila,  
contigo por las murallas.  
Aquí no hay salida -¡arriba!-,  
Dios lindando con el alma.  
(¿Quién me ha llenado la sangre  
de tan encendidas alas?)<sup>33</sup>

En esta breve canción, muy del gusto de la poesía popular española, posiblemente recibida a través de escritores de la Generación del 27, se nos presenta un escenario que no escapa, a pesar de su novedad formal, de la casuística del paisaje de Ávila. Se toma la noche como escenario, precisando y prefiriendo este momento más misterioso y más lírico, y desde una

---

<sup>32</sup> *El Cobaya*, año 1953, nº3, p.3.

<sup>33</sup> *El Cobaya*, nº 10, pág. 3

escasez de recursos poéticos se van desarrollando los temas que el poeta quiere presentarnos, (tal vez la voz de Blas de Otero también resuena en el poema).

El escritor A. Benito Durán publica un artículo en la revista ahondando en algunos temas ya repercutidos en la creación poética:

(...)  
¡Silencio místico de Ávila! He ahí la meta, la cima y la corona con que esta ciudad del silencio se atavía para las bodas de la eternidad... Caso único en el mundo este de Ávila. Ciudadela y altar de todos los silencios. Ara desde donde sube una columna de silencio, transparente, en capas concéntricas: lo cósmico que envuelve a lo humano, lo humano que envuelve a lo monástico, lo monástico que envuelve a lo místico... Tal es el silencio de Ávila: vía de acceso a lo trascendente, a Dios.<sup>34</sup>  
(...)

Desde todas las posturas estéticas, Ávila no escapa a sus miméticos caminos de representación literaria, todos se van fijando en las mismas circunstancias, no ahondan en ningún sentido personal y novedoso, se dejan llevar por lo que otros ya han mirado y se pierden en las mismas, tantas veces, insustanciales imágenes.

Joaquín Fernández es el autor de un poema que le sitúa, dentro de una aparente repetición, en un lado más personal de la observación de la ciudad.

El poeta conocía bien la dificultad que suponía vivir entre las murallas, en un tiempo tan complejo, en una intolerante vida cerrada. A pesar de todo, el poeta intenta poetizar todo aquello que le emociona, si bien se escucha el grito suave y melancólico que avisa de la necesidad de no dejarse llevar por esos caminos:

Ávila

Eres como un molusco abandonado  
por un golpe de mar sobre la arena  
de otra fértil edad; fósil colmena  
sin agujones de oro a tu cuidado.

Mordeduras de águila al costado

---

<sup>34</sup>Íbidem

fabrican, implacables, la gangrena  
en tu gastado corazón de almena  
con sueño mineral a cada lado.

Y tú y tu impenetrable geología  
negadas a la fácil profecía  
de las renovadoras primaveras.

Y yo asistiendo impávido a tu asedio,  
sin hallar por mis venas el remedio  
para que no encostres y te mueras.<sup>35</sup>

A pesar de adoptar la forma clásica de un soneto, el poema se aparta de los límites establecidos por una contemplación clásica habitual, como muchos escritores habían ya ofrecido en las páginas de la revista.

Joaquín Fernández va más lejos y, no sin cierto riesgo, aborda una postura personal ante lo que él considera un deber crítico, tan difícil de asumir en estos momentos. Se esconde detrás de un lenguaje simbólico, estigmatizado por ciertas palabras no habituales en este tipo de poemas, inducido por lo que estaban haciendo otros escritores en otros ámbitos, y sin alaridos ni palabras altas, consigue la eficacia de un texto comprometido, no servil a ninguna idea, más coherente con ciertas corrientes de la poesía española que iban caminando hacia estos derroteros, o que ya estaban impulsando posturas más personales y críticas frente a la realidad.

El lenguaje poético de este soneto (considero que uno de los más intensos del autor) halla una salida estética y ética, con todas las limitaciones posibles, y anuncia un proceso más depurador de la poética en el autor y en las colaboraciones, todavía muy asentadas en la literatura predominante, pero que ya anhela alcanzar una profundidad más comprometedora.

Los grandes místicos abulenses, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, son abordados con frecuencia en esta primera época de *El Cobaya*. Ellos simbolizan las raíces más universales de Ávila, su lugar de referencia y su espacio de participación con los demás escritores.

La poética que representa para ellos la obra de los dos místicos es interpretada desde una mirada tradicional, sin aportaciones interesantes sobre el significado de ambos escritores—

---

<sup>35</sup> El Cobaya, año 1953, nº 5, p.12.

santos. No ahondan en las claves literarias ni en el lenguaje poético de una manera particular, sino que más bien desarrollan una concepción próxima a las ideas que el régimen, variando algunos aspectos menos extremosos, ya suponen en el panorama ideológico del momento.

El número 5 de septiembre de 1953 es todo un homenaje teresiano, en el que escriben poemas desde Joaquín Fernández, F. Peñanegra, J. Gallego Recio, pasando por un artículo de enorme interés de D. B. Jiménez Duque, tal vez las páginas más interesantes del número.

#### AGUA DEL CARMELO

Viene esta monja, adusta y andariega,  
con una sed original de cielo  
que sólo el agua viva del Carmelo  
abre cauce en sus lirios y los riega.

Pertinaz labradora, siembra y siega  
cosecha esencialísima y consuelo  
del éxtasis frondoso, puro anhelo  
de la Luz esplendente que la ciega.

*Camino y Percepción* son su alimento;  
vienen por sus pupilas consagradas  
al Dueño, *Exclamaciones*, ¡Hoy he visto!

Y abre de par en par el aposento  
de un *Castillo interior*, de unas *Moradas*  
para habitar en paz, sola con Cristo.

Joaquín Fernández<sup>36</sup>

Un soneto más para un tema recurrente, muy personal de este grupo, pero que no traspasa la emoción en ningún momento, que no asume un mayor compromiso literario y una mejor profundidad lírica. El tema teresiano da para mucho pero también limita mucho: numerosas revistas del momento, en España, dedican páginas a recordar y a exaltar la figura de Teresa de Jesús, siempre encerrada en esa difícil urna que no deja ver el rostro auténtico de esta mujer, que es clave en todo el desarrollo espiritual de España, y supone uno de los más altos logros estéticos, se queda reducida a una menor importancia, a un lenguaje manido, repetitivo muchas veces, calco de otros ámbitos y de otros grupos.

---

<sup>36</sup>*El Cobaya*, año 1953, n° 5, p. 3.

El grupo literario *El Cobaya* podía haber hecho mucho más con este gran tema, pero si su tiempo fue dificultoso en libertades, no permitió (o tal vez no supieron) afrontar este personaje y esta literatura con toda la grandeza.

#### TERESA

Si yo digo Teresa, como digo:  
“Abre el viento sus puertas a la brisa”,  
digo que está Teresa tan precisa  
como el viento y la brisa están conmigo.

Y si la digo Madre, digo amigo  
que en místico dolor prendió sumisa  
a la llama su fuego y su ceniza.  
Y si la digo Santa, Santa, y sigo

subiendo por los valles de Teresa  
con mi voz en su nombre digo trío  
(Santa por su verdad, madre de empresa)

Y aún entero se muere el grito mío,  
pues que no pongo “Amor” en cada letra,  
y el nombre de Teres tiene frío.

Juan Antonio Villacañas<sup>37</sup>

En este soneto de Villacañas se reúnen todos los tópicos propios de una poética tradicionalista, en la que el tema, que podía ser muy interesante, se convierte en una banalidad llena de repeticiones y de un mal gusto literario constante.

La figura de Teresa de Jesús se transforma en un personaje con el que dialogan sin hondura espiritual, sin alcanzar ningún mérito poético, todo ello sumergido en un paisaje vislumbrado como un camino trillado, repetitivo hasta la saciedad, sin una asomo de creatividad y de sinceridad espiritual ni literaria.

El personaje de San Juan de la Cruz podía haber dado mayor juego poético, mayores resultados estéticos, pero no es así en ninguno de los números: se deja a un lado la profundidad

---

<sup>37</sup> Íbidem

con la que el poeta debe ser leído, quedándose en lo exterior y superficial de este grandísimo místico.

En el número 1, el periodista Rafael Gómez-Montero escribe una reseña mostrando el deseo que tienen algunos escritores de convertir a San Juan de la Cruz en Patrón de los poetas. El periodista, en esa reseña, señala que en muchas revistas ya han solicitado este objetivo y que hay muchos grupos en España que también apoyarían esta propuesta.

Salvo esta presencia extra-literaria, son muy pocos los textos que se publican, y de muy escasa calidad, sobre la figura de San Juan de la Cruz:

#### AGUA DE AMOR

Si vivo por mis venas el latido  
que impulsa con su verbo mi cantiga,  
en éxtasis de amor, lo que te diga  
será mi eterno sueño presentido.

Si el agua de tu voz se me ha hecho amiga  
fluyendo mansamente en mi sentido;  
si busco en tu paisaje amanecido  
la luz que de las cosas me desliga:

que venga ya tu amor inagotable  
rompiendo mi esperar eternizado,  
a dar calma a esta sed tan insaciable;

y así, si en tu caudal he de beberte  
y quedo de mi cárcel desligado,  
¡qué importa que me muera en esta muerte!

J. A. Sánchez-Tadeo<sup>38</sup>

Este soneto de factura aparentemente clásica pero con algunos elementos formales no conseguidos ni bien estructurados, vuelve a retomar el tema de los místicos con una superficialidad que no acaba nunca de romperse: no se muestran nunca los aspectos esenciales que constituyen las claves de la vivencia espiritual-mística, ni se elabora ningún lenguaje que afronte esta dimensión tan compleja y difícil.

---

<sup>38</sup> *El Cobaya*, año 1953, nº 6, p. 5.

Quedarse solo en los aspectos externos no ayuda nunca al poema, le convierte en un texto fallido, en un conjunto de versos que van caminando, cada uno por su lado, sin resolver los problemas que este tema presenta siempre, sin abordar lo que de grandioso tiene la literatura de este poeta místico.

## 2. ESTÉTICA Y LITERATURA EN EL SEGUNDO PERIODO (NÚMEROS 9-16).

Después de la publicación de ocho números, aparecidos con una periodicidad mensual, se produce un leve cambio de orientación de la revista:

Aunque se mantiene el director nominal, éste no ejercerá como tal sino por imperativo legal, siendo necesario frente a la revista una persona con la capacidad jurídica de serlo.

Se indica en los créditos la incorporación de Joaquín Fernández como editor y seleccionador del número, lo que le da una presencia de coordinación de la parte literaria y de responsabilidad frente a lo publicado.

Se reforzarán poéticas que hasta este número eran más esporádicas y publicarán más constantemente (en revistas sucesivas) como el caso de Teresa Barbero.

Se publicarán colaboraciones de otros ámbitos y de otras procedencias: nombres como Mario A. Marrodán, Santos Sánchez-Marín Paniagua, Pura Vázquez y José María Soubirón, entre otros nombres.

Aparece, reforzada, la página de crítica de libros y se percibe una mayor relación con otras revistas españolas.

Prosigue una poética que no abandona los temas de los números anteriores, si bien surgen matices leves en los mismos: tema religioso, paisajista, amoroso...

Surge, por vez primera, una reflexión teórica sobre el fenómeno poético, firmada por Gaspar Moisés Gómez.

Entresacamos algunos fragmentos del texto:

Cada época suele traer una concepción de lo poético. Hoy se habla por ejemplo de una poesía social como hace unos decenios su esencia se apuró tan delgadamente que se hizo necesario hablar de una poesía pura y ultraísta (...)

Ahora deberíamos señalar la justa medida. ¿dónde se hallará la poesía verdadera? ¿En la clásica? ¿En la social? Todas, como ramas de un mismo árbol hermoso, participan de una misma savia vivíficamente...

El fenómeno poético no se puede localizar. Ya por algo decimos fenómeno. Igual que se afirma que el hombre es un ser esencialmente social, nosotros podemos decir que lo poético le acompaña desde la cuna hasta el fin de sus días...

Porque sin duda, la palabra poética ha de ser creadora. Si solo sirve como vehículo para el comercio de los hombres, será un medio y no algo en sí misma que valga para todos igualmente. Por tanto, si se quiere acometer un estudio con garantía de validez de este aspecto, deberá ser la palabra, como elemento primario de la creación poética, la que nos abra los horizontes...

(...)

Gaspar Moisés Gómez<sup>39</sup>

Es la primera vez que algún miembro del grupo teoriza sobre el fenómeno poético, lo hace desde una mirada temporal, asentada en el momento en el que redacta las reflexiones sobre su planteamiento estético, y lo va a hacer desde un análisis localizado en lo que estaba sucediendo en ese momento en la poesía española, la preponderancia y la necesidad de un lenguaje social que diese respuesta a la realidad que contemplaban. Este planteamiento sitúa a la revista en las proximidades de las afirmaciones de *España*, alejándose de otras estéticas más formalistas pero menos vitales.

La palabra tiene que generar el texto poético desde una dinámica que le envuelva y le desarrolle hacia los fines que debe conseguir. Se destaca la necesidad de que el ser humano asuma la poesía como parte de su esencia, como arma de su lenguaje (ese arma cargada de futuro que decía Gabriel Celaya), pero nunca se produce un decantamiento tan extremado que lo social quede como vinculación preponderante con los fines del grupo.

Aparecerán nuevos escritores que hasta ahora no habían publicado sus textos en *El Cobaya*, poetas que ya tenían una tradición reflejada en una labor más o menos meritoria, y a su vez surgirán escritores que están viviendo el florecimiento de una primera etapa autores. Es el caso de Leopoldo de Luis o de Miguel Delibes.

Cuando *El Cobaya* publica un poema de Leopoldo de Luis está apostando por una voz distinta, comprometida, vital:

---

<sup>39</sup> *El Cobaya*, año 1953, nº 10.

## La condena

Aquí nos vemos nuevamente  
persiguiéndonos en la distancia.  
No lo sabemos y llevamos  
uno contra otro la mirada.  
Oscuramente se alimenta  
la luz injusta en nuestras brasas,  
nos ilumina oscuramente  
el turbio pozo de las lagrimas.  
No lo sabemos. Y pasamos  
como las fieras acosadas  
desde la edad de una condena  
hacia el llanto de una esperanza.  
Y llevamos, como una ortiga,  
en nuestra carne la palabra,  
la salida irreconciliable  
que por la sangre se abalanza.  
No lo sabemos. Y vivimos  
reconstruyendo paredes, tapias,  
tabiques, muros, que nos van  
poco a poco tapiando el alma.  
No lo sabemos. Y forjamos  
cada día una nueva jaula.  
Nos encontramos persiguiéndonos  
sin saberlo. La vida pasa.  
Nos trae, nos lleva sordamente.  
Tristemente. Nos abalanza.  
No lo sabemos. Y el amor  
no encuentra patria.

Leopoldo de Luis<sup>40</sup>

Este texto de Leopoldo de Luis supone un cambio en el lenguaje poético de *El Cobaya*: la voz de un poeta que ha vivido duramente el periodo histórico en el que le ha tocado vivir, que en su palabra resuenan los ecos de escritores desaparecidos ya como Miguel Hernández, y que mantiene una postura ética frente a la vida política de España, intentando en su poesía transparentar el dolor y la angustia donde vive, a pesar de las circunstancias que tiene que asumir, y que en su quehacer poético manifiesta la fragilidad espiritual en la que se siente sumido.

---

<sup>40</sup> Íbidem

Poema de textura clásica sin caer en los tópicos en los que podía haber tropezado, donde se escucha una voz interior que atraviesa todo el texto, como una llamada de profunda pasión vital que le va ofreciendo, a través de las imágenes, una quietud subjetiva y alimentada con una voz en calma.

No observamos ningún elemento extraordinario, ninguna exaltación que formalice el lenguaje caótico ni extremo, sino todo lo contrario, el poeta va dotando a su poética de una justa medida, de un reconocimiento pleno en sus condiciones de hombre vital, casi existencial frente a la realidad. La condena del hombre es su propia cárcel, la construcción permanente de rejas que le aíslan del exterior, las tapias que cercenan el alma, que le dejan solo ante la desolación y ante la ruina de lo que no puede vivir con él.

Ricardo Molina traerá a la revista una voz consolidada, reflexiva, esencial también, que no bebe de aguas contaminadas y que se mantiene en el mismo orden de precisión poética, buscando en la palabra el modo más íntegro de poder construir un poema:

#### DESNUDO

Estoy desnudo, el sol con fuego dice  
cuanto diría el hombre enamorado.  
Basta el silencio a confesarlo todo,  
si tendido en la orilla de algún río  
el hombre calla y en su pecho, mudo,  
un sol como el del cielo resplandece.

Ya lo sabemos todo. Que son rojos  
los labios que se besan en la orilla  
que la vida es un breve y dulce abrazo  
y que con la mañana una alegría  
sin nombre nos invade silenciosa.

Ya no necesitamos las palabras.  
Ya basta el sol que besa, basta el río  
que nos lleva en sus ondas lentamente,  
el viento que los ojos acaricia,  
la verde sombra que en la boca tiembla.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> *El Cobaya*, año 1954, nº 11.

El intenso poema de Ricardo Molina, que aporta a la poética de este momento un reflejo con aires del sur, sin elementos manidos, con rotundidad, aflorando desde su alma el sentido poético transcendental, diciendo con equilibrado tono todo aquello que, sin olvidar una capacidad simbólica hay que leer entre líneas, formaliza un canto a la esperanza, a la vida, al despertar de cada día en una dificultosa profundización del anhelo de existir.

El poema surge y se desarrolla desde un movimiento controlado por el poeta que va aportando signos de emoción al avanzar el desarrollo de su dinamismo, al mostrarse en cada una de las partes del texto como un proteico sistema de palabras poéticas.

Ricardo Molina, en su trayectoria como poeta, ha mostrado siempre una preocupación estética del resultado formal del poema en equilibrio necesario con la idea, con la emoción, con el mensaje que va escondido en el repliegue del lenguaje y que, cuando se va desgranando deja toda la hondura y toda la profundidad en su enhebrado mundo de imágenes personales.

Permanece en algunos escritores la tipología, algo trasnochada ya, de una poesía excesivamente localista, topificada, sin arraigo en nuevas voces que ya van dejándose oír alejándose de esas presencias.

El escritor epigramático Juan Pérez Créus, reconocido en el mundo poético madrileño del momento, publicará un poema, dentro de una estética amorosa imperante en el momento, que acentúa más el diálogo con la persona amada, con el tú amoroso, alejándose de imágenes y de motivos que han permanecido vigentes durante muchos poemas, repitiéndose permanentemente:

#### SOLO TÚ

Ni el mar, ni el mar siquiera  
con sus azules simas,  
con sus grutas de cielos ignorados,  
con los rugidos grises  
de sus más impiadosas tempestades  
(...)  
Nada como tú. Nada  
como tus claros ojos sin preguntas,  
más profundos que el mar,  
más límpidos que el cielo,  
tus ojos negros de dorados brillos  
que no preguntan nada, que me entregan  
su luz como un torrente de caricias...

Y mis brazos, amiga,  
como manos de ciego,

se extienden en los aires con el frío  
de no ceñir la luz de tu cintura.

La vida, amiga mía,  
se llama solamente con tu nombre.

Juan Pérez Créus<sup>42</sup>

En el texto de Pérez Créus, que no ha aportado ningún clásico epigrama de su voz afilada y crítica sino un texto amoroso que, desde su poética, podíamos aproximarle a la concepción amorosa de Vicente Aleixandre (poeta al que tanto admira).

Hay un eco nuevo en *El Cobaya* que hace olvidarnos de las maneras de hablar de amor que otros poetas habían desarrollado, tomando una preponderancia más sutil el lenguaje que, dentro de una carnalidad suave y no comprometida, incluye una relación más cercana con el objeto amado expresada desde las palabras y los sentimientos.

El tema amoroso, que tuvo en V. Aleixandre una referencia compleja con la aparición de sus primeros libros, donde el lenguaje envolvía toda una estética reflejada en el ser amado y en el sentido mismo del amor, se va inmiscuyendo en algunas voces de los años 50, siempre con un alejamiento y una intención más transparente, sin permitirse nunca en el poema ninguna libertad más allá de lo correcto.

El poeta Marcelino García Velasco, próximo al grupo palentino de *Rocamador*, publicará en *El Cobaya* un texto que muestra una voz personal y un decir próximo también a una poética con algún elemento más comprometido, más decidida en sus propuestas, más humanizada:

#### COMO SIEMPRE

Nunca llegaré a ser como la encina.  
Y si lo logro, ¿En qué medida, en qué aurora  
de vientos escogidos?  
Quizá no pase de ser sauce mirando siempre al suelo.  
Pero entonces ¿me cumpliré a mi mismo?  
¿Tendré fuerzas para sostenerme sin ayudas de mis ramas?  
Oh, la desazón de no saberme, de no conocer  
más que esta arcilla tersa que me limita...  
(Siempre hollando en la misma parcela)  
La misma niebla de seres quietos rodeándome,

---

<sup>42</sup> *El Cobaya*, año 1955, nº 13.

sintiéndome allí entre sus pasos,  
siempre iguales, con la misma fuerza.  
Sin oír nada nuevo. Solo el rozar  
del mismo silencio que me cerca.  
Solo mi vieja angustia acompañándome,  
andando sin medir el tiempo. Desconociéndonos.  
Envuelto en la preñez desnuda de las cosas.  
Y hoy  
sigo igual. Sin adelantar nada. En la misma parcela,  
podrida ya su tierra.  
¡Cuándo acabarán ya esos árboles de cercarme,  
y esas nubes de ocultar mi sol entre sus manos!  
¡Cuándo!...

Marcelino G. Velasco<sup>43</sup>

La voz de este poema podría emparentarse con el quejido existencial de Dámaso Alonso, la fuerza de sus *Hijos de la ira*, el tono salmódico de un lenguaje estructurado en una propuesta más interior que objetiva, más personal que social. Un yo poético consolidado en la mirada que precisa el espíritu para inquietarse frente al mundo, frente a uno mismo y frente a las cosas.

El paisaje, castellano en su raíz y en su pureza, deja traslucir una existencia que pese al equilibrio, puede llegar a sostener la destrucción, a enfrentarse con el dilema del yo frente a la vida. Una nueva poética se nos acerca con este texto del autor palentino, una voz hasta ahora no oída en la revista, que consigue con un lenguaje limpio, como el de este escritor en el poema, llevarnos hasta la reflexión, proponer un modo de concebir la existencia, sin necesitar sublevarse, pero dialogando quietamente con cada cosa, con cada elemento, con cada parcela de la naturaleza, como él nos propone, como la andadura textual de estos versos nos va llevando en un ligero trote melancólico y en una percepción secreta y honda de lo humano.

Los hermanos Murciano, Carlos y Antonio, están presentes en este momento de la revista. El nombre de estos poetas se escucha en muchas de las publicaciones del momento, son una constante referencia a un lenguaje que incluye una poética andaluza, que son una voz unificada pero diferente, que caminan escribiendo un mundo que brota en buenos versos formalmente concretados en sonetos y en pequeñas canciones de corte popular andaluz.

---

<sup>43</sup> *El Cobaya*, año 1954, nº 13.

No se van a producir pasos gigantes con respecto a las posturas indicadas en el primer momento de la revista. Se produce una poética de ida y vuelta, un acercamiento a límites que encuentran su contrapunto en miradas contrarias. No se camina en una sola dirección ni se tiene en cuenta una sola manera de afrontar el poema.

Con la muerte de Concha Espina, narradora de obra extensa, muy presente en la vida cultural de España, la revista *El Cobaya* rendirá homenaje a la escritora, dedicándole un número completo de poemas, creando así una poética de tintes elegiacos, donde lo femenino se particulariza en las voces de poetas como Concha Lagos, Acacia Uceta, Sara Gazul y otros nombres que aportan miradas contenidas, emotivas, de variado significado:

#### DEJADME VER

Dejadme ver inclinada en el puente  
el curso de las aguas.  
Dejadme ver la luz a todas horas  
y las sencillas cosas que nos hablan.  
Dejadme ver la lluvia en las aceras  
y ese polvo de plata en las acacias.  
Que se inunden de vida las pupilas  
antes de que la noche las invada.  
Recuerdos vivos, pequeñas sensaciones,  
mirar, mirar con ansia  
el inseguro vuelo del insecto,  
el vaivén de la rama,  
y ese mágico prisma que se encierra  
en la gota de agua.  
Mirar, pasar con calma la mirada  
sin arrancar las flores de su tallo,  
libres las manos de la leve carga.  
Renunciar a la espiga y a la rosa  
–al fruto, a la fragancia–,  
agostar ambiciones y deseos  
y solo poseer con la mirada.  
Dejadme ver inclinada en el puente  
el curso de las aguas.  
Concha Lagos<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> *El Cobaya*, año 1955, nº 15.

La poética femenina, en este caso representada por Concha Lagos, que tiene tras de sí un largo caminar en la poesía y una apuesta a través de su colección de libros *Ágora*, aporta un lenguaje que puede llegar a ser personal sin tener por qué ser diferente, elaborado con una melancolía y una intuición distintas.

El poema arranca imperativamente y representa el deseo que tiene la poeta de avanzar en el tiempo, en la vida, en lo que participa con ella de su vivencia diaria y cotidiana. Hará participe al recuerdo sin caer en una postura en la que la tristeza se haga dueña del sentimiento. La autora construye el poema con un lenguaje esencial, donde no se dejan oír voces altisonantes, ecos que reconstruyan vivencias ya conocidas, sino más bien, participando de la imagen del agua y del puente, ser dueña de su propia historia y de su propio destino.

Con el número 16 se va a producir el final de una manera de editar la revista, en formato tamaño folio, y a su vez se va a cambiar la idea básica de su poética, buscando nuevos horizontes en las voces y en la presencia de otros autores.

Hasta el momento, se han desarrollado diferentes modos de escritura, distintos aspectos poéticos que analicen la realidad personal desde la creación, sin olvidar nunca que el lenguaje debe constituir el fondo y el sustento del poema, sin dejar a un lado que el verdadero poeta debe indagar en sus propias vivencias pero sin caer en rotundas duplicidades, en ecos y miradas compartidas con lo más elemental y tópico.

Se han ido sucediendo nombres repetidos, autores que han incluido en los distintos números de la revista sus entregas poéticas, sus creaciones literarias, sus capacidades de resolver en un poema lo que intentan expresar.

Con la fecha de julio-agosto de 1955 se da por terminado un impulso que no puede mantenerse con la misma fuerza, sostenido sobre todo por Joaquín Fernández, pasando un momento de dificultades económicas y de ausencia de apoyos necesarios para la supervivencia.

Será medio año más tarde cuando aparezca un nuevo número, transformado en su presentación (tal vez como signo de ruptura), ya con el coordinador de poesía viviendo en Madrid y haciendo desde la capital de España la revista, si bien su nacimiento tiene lugar en la Imprenta Provincial de Ávila. Se cierra un momento desgastado por un quehacer a veces difícil y siempre atentamente observado desde fuera.

La poética de este momento ha atravesado diferentes tentativas sin que podamos señalar una apuesta concreta por una de ellas. Se va a iniciar el tercer momento con anhelos de comenzar un periodo diferente y renovado.

### 3. ESTÉTICA Y LITERATURA EN EL ÚLTIMO PERIODO (NÚMEROS 17-28).

El tercer sub-periodo de la revista *El Cobaya* lo va a ocupar un espacio de tiempo que va desde agosto de 1955 hasta julio de 1959, fecha de la aparición del último número.

Son cuatro años donde la publicación de la revista no tuvo periodicidad fija, se vio rodeada de muchas dificultades económicas y se alejó de la primera dimensión más localizada pero que, por los contactos del director en Madrid, con los grupos que allí se organizaban en torno a la poesía, las tertulias literarias y los encuentros en los cafés de la época, va a conocer un mayor y más profundo sentido literario, buscando una expansión más amplia y sustentando una poética diferente, que va a tener unas características concretas:

1. Nuevos nombres que vienen a enriquecer con sus textos la poética de la revista. Nombres que estaban ya en activo en la actualidad literaria del momento y que se vinculan con la revista en distintos números.
2. Disminución de los autores localistas, así como de los temas habituales dentro de este tipo de poética. Seguirán participando pero lo harán esporádicamente, más distanciados unos de otros, sin formar una unidad como hasta entonces habían estado presentes.
3. Incorporación de voces desde otros países y otras lenguas, lo que supondrá un enriquecimiento para el grupo y para la publicación, una apertura hacia un concepto diferente de comprender la poesía, de sentir el poema, de levantar con versos y palabras una arquitectura estética de belleza.
4. Se observa una mayor diversidad formal, huyendo de las ya clásicas estrofas poéticas que estaban tanto en boga en los años anteriores, dejando así de influenciar de forma rotunda la presencia más garcilasiana y clásica, y dando paso al verso libre, a otras estrofas y a otro lenguaje menos cerrado en un espacio sin salida.
5. Se incorpora la crítica literaria de forma decisiva, dando a conocer libros y nombres hasta ahora no presentes en la revista.
6. Alejamiento de los temas menos comprometidos, menos personales, carentes de voz subjetiva. La religión, el paisaje y todo aquello que suponía un acercamiento a un mundo más encerrado en la mirada sin distancia de la realidad.

7. Se produce una mayor calidad literaria en los textos publicados: autores de más larga e importante trayectoria cuya labor ha sido posteriormente enriquecida por nuevas publicaciones.

El poeta José Hierro (amigo de los miembros del grupo y participante en algunos actos literarios y reuniones de la tertulia), va a publicar en la revista algún poema de su obra social, con una más honda preocupación por la palabra sugeridora de mundos abiertos, organizada en torno a la creación literaria, al papel del poeta en la sociedad, a lo que siempre le preocupó tanto en la teoría como en la práctica.

Con la aparición del poeta, también de tintes marcadamente sociales, Eladio Cabañero, llega una voz que suena desde otro ritmo poético, con otra textura lírica y con otros nuevos elementos formales y temáticos:

(...)  
Y otra vez otros años de esperanza,  
y de hijos hermosos, y de guerras,  
triste consigna de metralla y muerte,  
sin cauce suficiente tanta sangre  
casi a golpe de hoz. Ya otros años  
acota de las nuevas amapolas  
que florecieron por los que eran tuyos,  
otros almendros blancos y otras plétoras  
ponían la vida en marcha hacia adelante.  
Tú cada vez un año de esperanza  
renunciando a la paz calladamente,  
la paz que es lo primero que se sueña.  
Y a otro año,  
después de tantas guerras y de hijos  
en la fosa común de la batalla,  
rechazado a la soledad, tumbo a tumbo,  
caminando debajo de un apagado arcoíris,  
perseguido por suicidantes pistolas,  
acercaste la rosa de madera sin poder esperar,  
y a otro año,  
acercaste la rosa de madera  
sin poder esperar, y los contaste...  
(los pájaros querían interrumpirte)  
los constaste uno a uno y esperaste...  
(había un paisaje joven como un niño)  
esperaste por último y caíste  
en los brazos de Dios emocionado  
por tus sesenta años de esperanza.<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> *El Cobaya*, año 1955, núm. 17

La retórica del poema de Eladio Cabañero sobrepasa la voz habitual que se escucha en estos momentos: una profunda desazón se deja sentir en los versos del poeta manchego, se cubre el lenguaje de una melancolía que la poesía va depositando en los versos que se encaminan hacia un final donde la esperanza tiene sentido en un mundo de desesperanzas.

Escuchamos la queja que un hombre nos dice al oído cuando ve que el tiempo, pasando raudamente, destruye todo lo que venía siendo habitual en su vida, y que los desastres de una guerra aún no superada depositan en las manos y en las sílabas de sus palabras. Es el poeta portador de una estética diferenciadora, de una cualidad innata en el existir del hombre que sabe ver dónde está la luz y dónde la oscuridad.

Toda la imaginería lírica de este texto se resuelve en su propia simbolización, en el carácter peculiar de un lenguaje personal pero que, a su vez, es la voz de todos. En este sentido, *El Cobaya* tiende a una nueva forma de expresar lo poético, y este poeta es el causante de esa reflexión del lector no habituado a estas maneras de decir.

El tema de la muerte, tan poético en las raíces de la propia existencia de la poesía, tiene en Helena Sassone, escritora de profunda raíz elegíaca una muestra de esta preocupación que se manifiesta en un tono que emparentamos con la larga tradición española en la que la muerte, en cualquiera de sus circunstancias y objetos, ocupa la quejumbrosa mirada del poeta:

A mi hija

La pobre niña nació llena de muerte,  
por eso dije aquel día,  
que la muerte había nacido de mi.  
No creáis que es clara idea  
pensar que la muerte nació llena de vida  
y pensar que aquella muerta viva, es tu hija.  
Juntos el principio y el fin,  
juntas la muerte y la vida;  
fuerzas que, sumadas,  
dan la nada.  
¿Sabéis qué viejo parecía un niño,  
cuando al nacer no llora?  
Parece que toda la vida  
ha pasado en una hora.  
Sin embargo, nada de esto ha sido estéril;  
ni el dolor, ni la desilusión, ni la muerte misma;

todo el cosmos, el ser y el no ser, tiene su sentido,  
y el venir para pasar,  
equivale a un quedar.  
Mas engendrar a una muerta  
gravita siniestramente la conciencia;  
hácete considerar por qué extraños designios  
el normal acontecer se ha desviado,  
parécete que el cielo, airado,  
venga de tus antepasados una culpa de siglos.  
Y sientes por atavismo,  
que una fuerza ancestral de la realidad te emerge,  
y que te sumerge  
en complejo abismo.  
La pobre niña, hoy ya es una calavera,  
y puedo decir que algo mío está muy muerto;  
una parte de mi yo, ya se ha convertido en tierra.  
Yo me enterré aquel día en el cajón de madera.<sup>46</sup>

El texto de Helena Sassone, pleno de lirismo emocional, no hubiera sido posible en números anteriores porque este tipo de poesía que derrama vivencia y experiencia vital no tenía sitio en una estética mucho más alejada de la vida personal del poeta. Sin ser una elegía, estéticamente, de alto nivel, sin ser un texto válido como ejemplo de una poesía elegiaca, nos muestra la incorporación de la presencia vital, del dolor, de la esperanza en lo inesperado, y abre un camino hasta ahora cerrado dentro de lo que en la revista era habitual.

Un lenguaje sencillo, meditativo, preocupado por comunicar más que por expresar belleza formal, va desarrollando, palabra a palabra, la intencionalidad que la autora tiene de decirnos su sentir, su dolor, su circunstancia y su aventura frente a la muerte de lo más cercano y querido para ella.

Cuando Manuel Alcántara hace su entrada en *El Cobaya*, llega con él la poesía del sur y un nuevo mundo poético, hasta entonces no presente como tema, el concepto autobiográfico que el poeta va a expresar en su texto:

#### Biografía

Lo mejor del recuerdo es el olvido...  
Málaga naufragaba y emergía ...  
Manuel, junto a la mar, desentendido;  
yo era un niño jugando a la alegría.

---

<sup>46</sup> Íbidem.

Ahora juego a todo lo que obliga  
la impuesta profesión de ser humano,  
y a veces, al final de la fatiga,  
enseño a andar palabras de la mano...  
Unas pocas palabras se mantienen:  
duda, esperanza, amor. Siempre me pierdo.  
Amor, duda, esperanza. Siempre vienen.  
La ilusión, si la he visto no me acuerdo.<sup>47</sup>  
(...)

La voz de Manuel Machado, que es la voz de una Andalucía dolida y quejumbrosa, llega de la mano de Manuel Alcántara con todos los sonidos y todas las sílabas secretas de un lenguaje aposentado en la tierra, doloroso, pleno en su existir, oculto entre las palabras de la historia y del recuerdo.

Esta incorporación del lenguaje andaluz, unido a una temática orientada hacia el dolor y el sentimiento de una pérdida, desilusionada de un momento histórico duro y difícil, supone un nuevo sentido que la literatura adopta desde una maestría formal que los poetas andaluces saben desarrollar de una forma diferente, llena de ecos profundos.

Van desapareciendo los tintes localistas, la temática tan presente en las anteriores entregas. Los textos se van haciendo más personales, más líricos, contruidos con palabras más verdaderas.

Y eso se va a desarrollar con una constante que se hace presente en las páginas y que se singulariza en numerosos textos, tanto formalmente como en la temática utilizada.

No desaparecen las estrofas clásicas como los sonetos y otras formas, pero se va observando la entrada del verso libre, de la silva, de la canción, tal vez bajo la influencia de los autores de la Generación del 27 que pueden leerse, como Dámaso Alonso, Gerardo Diego o Vicente Aleixandre.

La presencia del poeta Antonio Gamoneda ofrece un brote de mayor originalidad a la revista, la dota de una mayor consistencia poética, y se enmarca dentro del lento pero permanente avance hacia terrenos más originales.

El tema amoroso va adquiriendo una presencia sentida, más carnal pero sin excesos que puedan alarmar a la censura, pero ya se escuchan ecos que en los libros de Vicente Aleixandre

---

<sup>47</sup> *El Cobaya*, año 1956, núm. 18.

estaban presentes y que hasta ahora no habían sido recogidos en las obras de los jóvenes escritores.

El aspecto religioso, sin que se produzca una desaparición del tema, va disminuyendo; cada vez es más infrecuente la publicación de un poema de inspiración religiosa, y los que se publican están alejados de toda la retórica que se formuló en los números primeros.

Se observa, en la creciente sección de crítica de libros, por dónde van los gustos literarios en este momento, qué poemarios interesan más, cuáles se acercan a su concepto literario en estos momentos.

El paisaje y la tierra castellana (singularizada aún más en Ávila) siempre poetizados desde una proximidad machadiana, van alejándose y desapareciendo de esa óptica para adquirir una mayor subjetividad, un aprovechamiento estético renovado, lejos de los tópicos y de los símbolos tan manipulados por muchos de los anteriores poetas.

Antonio Gamoneda, de nuevo presente en la revista desde otro tono y otra temática, escribe un texto muy significativo dentro de la estética de la naturaleza y el paisaje:

#### Un pueblo

Eterno al sol, después de mucha  
tierra deshabitada de  
pájaros, surge un pueblo.  
De la misma tierra sale  
un pueblo elemental:  
espacio: cielo  
y una sublevación de los terrenos;  
unidad de la fuerza  
y el material del mundo,  
esto es un pueblo:  
el color, el volumen,  
la humedad de la arcilla,  
levantados en orden  
a la vida.  
Hace un momento estaba  
pensando en la belleza.  
He aquí la tierra construida,  
silencio edificado, corazones  
amontonados por el amor.  
Hay que pensar en esta  
inmortal, fuerte belleza  
que nace de los hombres.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> *El Cobaya*, año 1957, núm. 20.

La publicación de este poema supuso una clara apuesta por un lenguaje renovador, alejado de las estampas cotidianas que formaban el costumbrismo lírico. El poeta aborda el tema de la naturaleza con una mirada dolida pero expresada en el puro concepto de la belleza, como un sostenimiento eficaz y profundo de lo que el hombre debe entender que la naturaleza del pueblo significa para su existencia. La plasticidad casi impresionista del poema, el color, las sensaciones producidas por las palabras, nos están hablando ya de una nueva manera de expresar en un poema todo lo que no es posible decir de otra manera, buscar un lenguaje peculiar y propio para afianzar los sentidos en las cosas, y de ese modo vincularse con la realidad, con lo que le rodea y forma su esencia vital, todo aquello que configura el universo con el que un poeta transforma lo que anhela modificar desde el lenguaje.

La aparición, cada vez más presente en la revista, de escritores de lengua extranjera, fruto de la ocupación de su director Joaquín Fernández en el terreno de la traducción, va a suponer un aperturismo hasta ahora desconocido y ausente. Por vez primera se traducen poetas desde otras literaturas, y se abre paso a sus textos y a sus estéticas.

El número 21 de la revista va a tener ese significado de acercamiento a la labor de estos escritores de otras lenguas. En el siguiente apartado desarrollaremos este aspecto de *El Cobaya*.

La transformación estética, imparable ya, va a culminar con el homenaje y la presencia textual del poeta de la Generación del 27 Gerardo Diego. Cuando Vicente Aleixandre estaba liderando desde su casa de Velintonia la andadura de la poesía en España, algunas publicaciones y algunos poetas van a ver en Gerardo Diego al maestro de las formas, al escritor total que en cada libro desarrollará un tema distinto desde una conducta poética también distinta.

Será Gabriel Celaya el que va a escribir un extenso poema- homenaje al sentido que este poeta da a la literatura y que, sorprendentemente, tanto le va a interesar desde sus diferentes posturas y apuestas textuales.

El arraigo social queda determinado por el tema que va desarrollándose en el poema de Celaya, a pesar de plantearse en torno al poeta de la Generación del 27:

A Gerardo Diego

Gerardo, en el mundo hay más.  
Tú de rodillas estás  
entre Huidobro y Larrea  
más ¿no eres tú otro cantar?  
vean todos como ven  
los que no miran atrás.  
¡Gerardo de tanto y cuento!  
Digo Diego dando a más

¡Cuánta alegría en el aire!  
¡Pajaritos, a volar!  
Los poetas mazacotes,  
al verlos tiran a dar.  
Pero los pájaros huyen.  
En su oficio. Y allá van  
por un cielo que hace grande  
lo que no cabe pensar.

Exactísimas sorpresas.  
Aciertos de no va más.  
Hoy, el hombre con su niño  
loco se ha puesto a jugar.  
Trampa o magia, la belleza,  
Dios como es, ¡y a saltar!  
burlas la rima difícil,  
perforas la opacidad.

Haces del juego, milagro;  
del misterio habilidad.  
Disparas escopetazos  
de sorpresa en la igualdad.  
Del bolsillo o de la manga  
nos sacas sin más ni más  
una belleza increíble  
que hay quien dice que es verbal.

¿Solo verbal? ¡Oh poetas  
que hacéis gala de hablar mal,  
para dar con la palabra  
precisa, cuánto hay que andar!  
Digo Diego, digo dónde  
el dolor al redoblar,  
siente que si es justo el verso,  
el corazón suena más.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> *El Cobaya*, núm. 22 1958.

El poeta Gabriel Celaya va a dejarnos una lección de compromiso poético tomando como referencia a Gerardo Diego: muchos poetas son los que entonces no entendían la magnitud de este escritor, e incluso le rechazaban por su versatilidad y por su facilidad en la ejecución.

El texto del poeta, cuando admite que Gerardo Diego posee un cantar personal, inicia una reflexión sobre el sentido que tiene la literatura en sus obras, de qué forma la poesía no es solo un juego sino algo más, aparentando frialdad donde hay un mayor compromiso. Cuando habla de “poetas mazacotes”, clara referencia a los que tan solo son escritores de versos y no poetas, está elevando la categoría de los poetas de verdad al oficio noble de la creación.

En un momento del texto se reflexiona sobre la simplicidad y la sencillez expresiva, dando paso a un misterioso y hábil juego que se transforma en lenguaje poético. La belleza del poeta (que algunos solo interpretan como una verbalidad) se fundamenta en la precisión del lenguaje, en la hondura de lo expresado, en el sentimiento que el corazón poético hace temblar por encima de lo que la forma pueda significar y ser.

Una loa de este carácter, hecha por un poeta como Gabriel Celaya, es más que una alabanza: la verdad solo se expresa con verdad, la belleza solo se dice con belleza, la escritura poética solo es posible desde la poesía.

En el cambio de orientación efectuada en este número, encontramos también un texto de Leopoldo de Luis que reincide en la necesidad de que la esperanza vuelva a ocupar un espacio en la creación y que la poesía no deje su orientación hacia el hombre, no abandone su preocupación por todo lo humano. De su extenso poema extraemos algunas estrofas:

#### Tejiendo esperanza

Tejiendo están. Tejiendo. Están tejiendo  
no un sudario mortal, una bandera.  
Oscura mano en silencioso estruendo  
un tejedor que laborando espera.  
(...)  
El labrador que pone en la manquera  
el cansado dolor de su coraje  
tejiendo va en el surco y en la era  
ese duro cordaje.  
(...)

---

El obrero que escucha el incesante  
respirar de los hornos y motores,  
entre los dedos tiene hilo bastante  
para un antiguo paño de rencores.  
(...)  
Patria de tejedores. Hebra a hebra  
la luz, la tela realidad alcanza.  
En sus agujas cada día enhebra  
los más hermosos hilos de esperanza.<sup>50</sup>

La relación de Leopoldo de Luis con la poesía, y con la persona, de Miguel Hernández envuelven este texto para darnos, sutilmente, una llamada a la contemplación de España desde una postura mucho más comprometida y más abierta. Observamos en este momento una referencia hacia la poesía social, tal y como la entendía Miguel Hernández en “El niño yuntero”, atravesando toda la geografía laboral de España en los distintos oficios que los obreros desarrollaban con sus manos.

La sutileza del texto, también envuelto en una belleza literaria, nos va conduciendo hasta la comprensión del mensaje último del autor, donde la patria se ha convertido en una bandera que todos deben tejer para darla el sentido de patria de todos, alejándose de la parcialidad de solo los vencedores.

Con la poética de Claudio Rodríguez, la revista ganó en dimensión estética, se acercó hasta la Generación del 50 en su voz más importante, en la poética más enraizada en la tierra. Claudio Rodríguez supondrá un lenguaje hasta ahora no presente en la publicación y que no va a ser fácil que tenga seguidores ni textos próximo a esta poética tan personal.. Ramón de Garciasol publicó un poema de corte más tradicional pero realizado con el sentido personal que el poeta tenía ya en este momento:

#### Canción de aniversario

Pan con paz  
danos, Señor.  
Lo demás  
lo pone amor.  
Danos luz,  
y ver los dos

---

<sup>50</sup> Íbidem

cómo en la carne la cruz  
luce sol.  
Dame trabajo,  
sudor  
del que viene sosegado  
harto ardor.  
Conocimiento te pido,  
buen Dios  
y una rama de alegría  
por la voz.  
Pan con paz  
danos, Señor.  
Lo demás  
lo pone amor.<sup>51</sup>

En este poema se nos presenta, a modo de cancioncilla castellana, también con ecos de la poesía de Blas de Otero, un juego dialéctico entre lo religioso y lo social. El pan y la paz son dos elementos que confluyen en la petición hacia Dios, y se van rodeando de deseos y anhelos enclavados en el centro del ser, en lo más importante del hombre: el trabajo, la luz, la alegría y la voz (la palabra, en definitiva la poesía).

La poética de este momento se hace más compleja cuando escritores como Amparo Gascón, José Gerardo Manrique de Lara y Rafael Palma publican textos de muy diversa temática y forma, no apostando por una sola línea ni por una sola voz, aunque vemos que prevalece cada vez con más fuerza la poética social y el matiz estético de la proximidad al paisaje, sin caer en el naturalismo antiguo y hueco en el que muchos poetas iban recabando:

Tristeza en la tierra

(...)

Un alba moribunda, fría como la tarde  
y con la voz podrida como un pantano viejo  
lleno de plantas viejas, turbio de viejos vientos,  
presagiando el misterio de la noche se abre.

(...)

No se que más me entristece, si la tierra o sus ríos,  
pero sé muchas cosas: sé que tengo una voz  
y en voz me lanzo, libre, a las estrellas,  
que mi fuego trasciende una luz vespertina,  
y yo sigo viviendo moribundo.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Íbidem.

<sup>52</sup> Íbidem.

El paisaje se desarrolla desde una interiorización que va más allá de la contemplación externa de la vida: un motivo sugeridor de cada cosa promoverá un estado de conciencia en el poeta, intentará hablar a través de la mirada y se enmascarará con lo que le rodea para llegar hasta la plenitud íntima de su pensamiento, hasta la desnudez donde se aloja el deseo de mirar la vida de otra forma, de ser portavoz de una tarea lúcida frente a lo que está sucediendo en su entorno.

La tristeza que le producen tanto los ríos como la tierra nos presenta un doble plano entre lo vital y lo existencial, entre la luz y la oscuridad, entre la vida y la muerte. El paisaje no es solo una recreación sino una manifestación de libertad espiritual, de queja, de dolor, de angustia y de sentimiento esperanzador.

La poética de esta etapa se está acercando cada vez más al valor de la palabra como instrumento lanzado contra la desilusión y la desesperanza, tal y como Celaya pensaba y decía, escribiéndolo en alguno de sus textos más conocidos como “La poesía es un arma cargada de futuro”. También el paisaje puede ser un instrumento cargado de emoción y de queja para el poeta.

Un nuevo nombre se añade a la nómina de los poetas del 50 que participan en la revista: Ángel Crespo, publicando un poema de inspiración marinera pero que a la vez permanecía en una estética más intimista, donde el mar adquiere toda una visión amplia y extensa, clásica en la literatura española, que tiene como significado la muerte:

El mar

(...)

Eran inútiles la insistencia del salitre mojado  
y los dientes ya prestos a clavarse. Porque  
ellos sabían que el mar no existe; un hombre  
a caballo siempre vuelve.

Era preciso, por lo menos, imaginar el mar.  
Iban flotando sobre espigas.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> *El Cobaya*. Nº. 23. Junio 1958.

La poesía de Ángel Crespo acerca hasta la revista una palabra muy medida, con una intención muy simbólica. portador de la tradición clásica española que se aleja, ya definitivamente, de cualquier resto palabra triunfalista y formal sobre cualquier otro interés poético.

La muerte de Juan Ramón Jiménez va a permitir que *El Cobaya* publique varios poemas del libro *Belleza*. Es el homenaje a un poeta que el grupo recibía como maestro y que era colocado en lugar preferente en sus lecturas y en sus preferencias. La huella de Juan Ramón vuelve a estar presente en los poetas españoles, de donde nunca debió marcharse. El magisterio que el poeta de Moguer deja en sus voces se envuelve de poesía pura, de esencialidad y de alejamiento de todo lo no poético, lo superficial, lo que sobra y no es necesario encerrar en un poema.

Gerardo Diego publicará en la revista dos textos y de esta manera se unirá, de forma ya definitiva, al proyecto. La poesía de Gerardo Diego encierra una enseñanza formal que deben aprender los poetas para escribir versos correctos, sentidos y profundos.

Juan García Hortelano se acerca a esta última etapa como prosista, tal vez le quede ya lejano el momento en el que escribió los sonetos amorosos que publicó *El Cobaya* en sus primeros números.

Solimán Salom entrega a la revista un extenso poema que pertenece a su libro aún inédito *A las puertas del mundo*. Este poeta, amigo de muchos de los escritores madrileños, manifiesta una estética que roza la comprensión espiritual de la poesía, tema algo alejado ya de *El Cobaya*, pero dicho con voz nueva: se oye la queja del poeta, la sensación de buscar ayuda espiritual a través del verso, esperanzado pero habitado por una profunda duda:

Hay un loco que vive en mí  
(...)  
Oh loco, loco mío,  
esencia de mi triste cólera,  
loco en mí vive siempre insatisfecho  
de los breves instantes  
inscritos en la hora  
de tus sueños desmedidos.

Loco, loco mío,  
tan mío que tu garganta  
no consigue hincharse  
con sollozos de esperanza,  
tan mío que tengo que matarte

a fin que de tu hundimiento  
brote mi propia salvación.<sup>54</sup>

El poeta afincado en España asume la voz predominante en la poesía española, desde una concepción más lírica y menos narrativa, buscando el efecto personal de la transmisión de sentimientos a través de un lenguaje que quiere ser contundente, conmovedor, capaz de llegar hasta el lector con sobrada fuerza. Es la inclusión en la revista *El Cobaya* de una poesía que no tiene en España todavía ejemplos diversos y claros y que está reelaborada desde una estética no tradicional ni heredera de ninguna poética concreta.

Luis Jiménez Martos aportará su visión, en la revista, acentuando su conocimiento de la poesía española que se centrará, pasados algunos años, en la colección Adonais de la que será director.

La poesía de San Juan de la Cruz no desaparece de la revista, si bien adquiere una identidad mayor y más abierta, sin el papel localista que había jugado en algún número anterior. San Juan de la Cruz se reafirma como un referente necesario más allá del contenido espiritual, resurgiendo en la plasticidad mística.

Julia Uceda publica un poema amoroso que huye del lenguaje manido y muchas veces repetido de la retórica poética de la generación anterior:

Un silencio de sal para la boca,  
un agua casi llanto de encendida,  
ortigas por la piel, lecho de roca

es todo lo que tengo de por vida.  
Quemada por la pena, en puro hueso  
tengo la sangre en piedra detenida.

Llevo por ella un ronco y triste beso  
que corre de mis pies a mis pestañas  
y por mis venas salta, loco y preso.

Nada te pido. Muerdo en mis entrañas  
mi soledad, mi sal, mi aburrimiento,  
mi corazón inmerso en telarañas

con un arado blanco y descontento.

---

<sup>54</sup> *El Cobaya*. Núm 24. 1958.

Y destruida ciegamente vuelo  
sin vida ya, sin muerte, sin aliento.

Creciéndome en silencio y en ternura  
con la sombra lejana por el suelo.  
Girando siempre en mi desierta altura  
como un pálido pájaro de hielo.<sup>55</sup>

El lenguaje amoroso-existencial de este poema, nos retorna a una poética anterior, la de la primera generación de posguerra, más concretamente de Miguel Hernández: el tono, la imaginería poética, el tiempo interior en el que está vertido el lenguaje, el desasosiego con el que la poeta habla y siente, todo ello está recubierto de una fina tela de luz hernandiana, de tragedia y de visión amarga de la realidad, explosionando en el concepto poético con elegante sentido de lo espiritual y de lo vital.

Julia Uceda maneja el verso con elegancia propia de los garcilasianos, pero se aleja de ellos en el momento en el que reconstruye su pensamiento interior y crea un concepto personal de reflexión y de manera de afrontar lo amoroso.

La recta final de la revista se produce dentro de una línea muy abierta hacia la prosa y hacia otras formas literarias, siendo prioritaria la traducción de textos de poetas extranjeros que conformarán una poética específica que analizaremos en el apartado siguiente.

Narraciones de autores que formarán parte de la literatura contemporánea española como Lauro Olmo o Jorge Ferrater Vidal y Juan García Hortelano, ocupan un lugar importante.

Nombres como Fernando Quiñones y Manuel Mantero, muy cercanos a la estética del 50 pero con una personalidad que les hace ser poetas ajenos a movimientos concretos, estarán presentes en la revista *El Cobaya* que ahora participa más directamente de los grupos madrileños y que se siente muy vinculada a los escritores que están iniciando su obra en una España muy difícil y complicada pero que, el tiempo nos lo ha demostrado, llegarán a ser poetas con voz propia y con peso en la literatura del Siglo XX.

---

<sup>55</sup> *El Cobaya*. Núm. 26. 1958

## VI. LA TRADUCCIÓN EN LOS DISTINTOS NÚMEROS DE EL COBAYA

### 1. POESÍA Y TRADUCCIÓN: SINGULARIDAD DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE EL COBAYA. POÉTICA DE LOS TEXTOS TRADUCIDOS.

Durante el último periodo de la revista *El Cobaya*, en los números publicados antes de su desaparición, se entregaron numerosos poemas de escritores de otras lenguas.

Esta circunstancia tuvo estrecha relación con la dedicación profesional de su director Joaquín Fernández: había iniciado un trabajo editorial en torno a diferentes autores que tradujo para estos medios. No solo él será el traductor habitual sino que encargará a distintas personas, escritores en su mayor parte, traducciones de poemas vertidos al español desde otras lenguas.

En el número 21, y de forma bilingüe, aparecen traducidos por Sofía Noel y Joaquín Fernández poemas del francés al castellano de Jacques Lepage, Marie-Madeleine Machet, Pierre Audinet, Jean Poilvet de Gueen, Jean L'Anselme y S. Franco.

Los diferentes poetas franceses, que se recogen en este número, casi monográfico, aportan a la visión estética de la revista una manera diferente de poetizar, un lenguaje diferenciador del que hasta ahora era habitual en la poesía española, y un tono lírico distinto que dota al lenguaje poético de un mayor dominio de la imagen y del concepto esencial de lo poético. Se esconde detrás de esta labor traductora el deseo y la necesidad de acercar a los lectores una poesía diferenciadora que pueda engendrar un lenguaje novedoso, desvinculado de las poéticas habituales, y mejor estructurado en el quehacer formal:

La salida del marino

Un humo de miseria se levanta  
De los segados corazones.  
¡Tú me pediste  
Aquella rubia trenza de mi madre!

Entre las zarzas he buscado tanto  
Mis ojos arrancados  
Que se hicieron mis huesos blandas piedras,  
Se curvaron mis dedos.

Me rebosan palabras  
Y no son de inocencia  
Pero llevo mis ropas  
Salpicadas de sangre...

Llenad mi taza de absenta  
Espectros de mis muertes:  
¡Su huella última he visto  
En el camino del puerto!<sup>56</sup>

Louis Gillaume

Una poesía desde un expresionismo suave, muy cercana a algunos poetas alemanes de principio de siglo, aproximando un lenguaje más lírico al sonido castellano, capaz de expresar y de hacer sentir, en el lector no habituado, una nueva vibración estética.

Un texto emblemático y contundente, apostando por un posicionamiento socio-poético es el de Gaud-Dantes

#### LA MISIÓN DEL POETA

(...)  
Poeta, tu deber es forjar tu pluma  
Sobre la columna del Bien, es el mejor yunque  
Y habiéndola mojado bien en las fuentes del Honor  
Asegura tu triunfo del ataque del mal.  
Se valiente y fiero, trovador y mosquetero  
A los que te dijeren: ¡Cállate ya!  
Con voz y aire de Cirano  
Respóndelos elegante y brevemente.

La publicación de la “Décima elegía” de R. M. Rilke, en traducción directa del alemán por Jaime Ferreiro, supone el acercamiento del grupo a uno de los poetas más importantes de la historia de la poesía, de un texto fundamental en la concepción del lenguaje literario europeo, una poética culta y renovadora, con mayúsculas, capaz de asentar un espejismo de luz en los escritores del momento y una belleza absoluta que hacen de este texto uno de los ejemplos más emblemáticos de la poesía del Siglo XX:

---

<sup>56</sup> *El Cobaya*. Nº 22, Mayo de 1958.

Décima elegía de Duino

(...)

Y las más altas, las estrellas. Nuevas. Las estrellas del país del Dolor.  
La Lamentación las ha enumerando lentamente: “Aquí,  
mira, están el Caballero, el Callado y está constelación más copiosa  
se llama Corona de Frutos”. Luego más lejos, hacia el Polo:  
la Cuna, el Camino, el Libro Ardiente, la Muñeca, la Ventana.  
Mas en el cielo del sur, pura como la palma  
de una mano bendita, la clara resplandeciente M,  
símbolo de las madres.<sup>57</sup>

(...)

Joaquín Fernández tradujo magníficamente, una vez más, un texto de Andree Pince:

CANCIÓN PARA MI AMIGO

Pequeñas palomas de luna  
de los dulces palomares de la noche,  
Plumas nevadas, plumas de plata,  
Aletead en la frente de mi amigo.  
Pálidas rosas de los jardines  
Frágiles pétalos de raso,  
Perfumad el hueco de sus manos.  
Y tú, gran viento sonoro  
De cien lenguas de bronce,  
Viento cortante, mordiente,  
Torbellino  
De los helados ríos,  
Viento desgarrador,  
De las estepas heladas,  
Cuando la primavera con sus rubias manos  
Amordace tu labio de fuego,  
Cuando solo seas  
Bajo su abrazo  
Murmullo y caricia,  
Cuando envuelvas  
Los huertos y los campos  
Con tu manto inundado  
De los aromas de abril!  
Sorpréndele  
En la puerta de tu casa,  
Y deposita en él  
El beso que te he dado.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> *El Cobaya*. Núm 24. 1958

<sup>58</sup> *El Cobaya*. Nº 25, 1958.

En este poema se muestra una estética que en castellano no tenía aún muchos seguidores: la voz lírica suena modulada en torno a un tema en el que solo, con ciertas pinceladas necesarias, se consigue envolver el lenguaje con una sugerencia profunda.

Es un texto emblemático, no solo por su importancia en sí mismo sino por la hermosa y ejemplar traducción que realizó el poeta Vicente Gaos para la revista, el poema de Eliot “Canción de amor para J. Alfred Prufurck”. Se trata de un poema mayor, una cumbre lírica. La importancia de publicar, en la revista y de la mano del poeta valenciano Vicente Gaos, este texto es significativa, internándose en la creación poética con eficacia textual y proponiendo poéticas renovadoras, nuevas y ajenas a la poesía en castellano de este momento:

(...)  
No. Yo no soy el Príncipe Hamlet, ni se pretendió que lo fuera;  
soy un amo doméstico, uno que procurará  
abultar un progreso, empezar una o dos escenas,  
aconsejar al príncipe; una tarea fácil, sin duda.

Deferente, contento de ser útil,  
político, cauto, meticuloso;  
lleno de altas sentencias, pero un poco obtuso;  
a veces, desde luego, casi ridículo.  
Casi, a veces, el Loco.  
(...)

La unión entre un gran traductor y un poema de un gran poeta produjo un efecto considerable y estéticamente brillante. La entrada en la poesía española de Eliot (tan decisivo en la década de los 70 con la visión poemática de los Novísimos) permite que *El Cobaya* esté más cercano a nuevas propuestas y a modos de concebir la poesía desde planteamientos renovadores.

La apuesta se hace realidad: la revista va a favorecer, de una manera clara y rotunda, la aparición de las voces grandes de la poesía de otras lenguas.

El director, en el editorial del número 21 de abril de 1958, señaló:

Este número es, en general, una concesión de muy buen grado a la poesía francesa de hoy, dentro de una línea irregular, de propósito, que incorpora estilos y expresiones muy distintos, para todos los gustos, y que advierte un buen momento en el clima lírico de nuestros vecinos, a lo menos en cuanto a

inquietud se refiere, aunque tal vez no alcance una excesiva brillantez en la mera técnica comunicativa. Decimos esto en la seguridad de que seremos bien interpretados y anticipamos que, para nosotros, la poesía francesa de esta hora – hay excepciones y cimas de claro perfil- se dirige más a completar un sistema total del pensamiento que acusa bien visibles las grietas de los últimos acontecimientos, que a lograr un “solo” efectivo para arrastrar el aplauso final. Nuestro muy reciente viaje a París lo confirmó, al permitirnos muy amables escritores curiosear en las íntimas cámaras de su hervor, y procurarnos el material necesario para un conocimiento a fondo de la poética actual de Francia.<sup>59</sup>  
(...)

Es muy aclaratorio este editorial donde ya es evidente la ruptura y la apuesta estética de la revista: será el modelo de poetas extranjeros el que vaya, poco a poco, incorporándose en sus páginas.

Han viajado a París, han abierto la visión de su mirada literaria, han conocido las voces últimas diversas de los escritores franceses. El deseo de estar en la misma onda que los escritores del país vecino, les lleva a presentar a los lectores casi un número monográfico donde estarán traducidos algunos de los textos que estaban escribiendo en ese momento en ese país.

No buscan “solo el aplauso final” sino el compromiso estético y vital que complete una manera de pensar y de estar en la literatura.

La poesía española camina por otros derroteros: la década se va cerrando y con ella las diferentes manifestaciones poéticas buscan una nueva aventura. Los poetas tienen que buscar otras referencias que no tienen ya en España, acercarse hasta otros escritores que puedan enriquecerles, verter al español los grandes poemas y los grandes poetas de lenguas cercanas, e incluso de nuestra geografía.

Textos del portugués, del alemán y del inglés tendrán cabida en las páginas de la revista:

Rasga este cielo mío  
de insistentes pensamientos  
que no me llevan callada  
por la senda de esta vida.  
Rásgame el aliento,  
para que pueda olvidar  
todas las palabras  
de la tierra conocida.  
Y ciérrame los ojos  
a tu ansia luminosa,

---

<sup>59</sup> Íbidem.

dejándome pasear  
por este camino loco  
del corazón.<sup>60</sup>

María del Carmen Kruckengerg, autora del poema, perfila su lenguaje hacia una intimidad lírica no habitual en la poesía de este momento en España: los traductores ven en este poema de lengua portuguesa la melancolía que la palabra tiene frente a la rotundidad que, en otras ocasiones, la poesía española muestra con desafío y con fuerza. Una nueva línea de emoción, que podríamos situar en un lirismo tenue y presentido, nos acerca la emoción que una mujer siente ante el dolor amoroso y el drama del vivir, esa línea existencial tan desarrollada por Blas de Otero en su libro *Ancia* y que apenas tuvo en España seguidores en los poetas de la Generación de postguerra.

Es significativa la publicación, en traducción castellana realizada por Francisco Rico, de poemas que, a raíz de la muerte del poeta catalán Carles Riba, la revista *El Cobaya* quiso publicar como homenaje y recuerdo a esta voz singular, que aún no había conocido una presencia, como se merece, entre los poetas de lengua castellana:

Sobre el silencio

Sobre el silencio  
de un ruiseñor atónito,  
llora la lluvia  
en las noches con hojas  
y en esta mi añoranza.

Se completa el panorama de poetas de otras lenguas con la traducción Dora Issela Rusell de la poeta griega Olga Papastamou:

(...)  
Todas las lágrimas que vertió tu angustia  
Mientras pasabas  
Mirando el hondo cielo  
De los días heridos...  
Para que des con tus palabras  
Más allá del lamento y la pasión

---

<sup>60</sup> *El Cobaya*. Nº. 28. 1959

La apacible caricia del pensamiento alegre  
Que expulsaron los hombres<sup>61</sup>  
(...)

La poeta griega se distingue siempre por una armonización originas de los temas y las formas, por su trenzado contenido y por la fuerza de su palabra rotunda.

Con la apuesta estética del número 28 de junio-julio de 1959 se iniciaba un camino hacia una manera de entender la poesía de ruptura con lo que hasta entonces había sido el eje de la revista.

Joaquín Fernández había encontrado un tono diferenciador y hubiera podido llegar a ser el tono permanente de la misma, en su nueva concepción estética, teniendo una gran apertura hacia la poesía europea, más centrada en la francesa que en ninguna otra, en relación con los escritores que formaban el panorama poético de ese momento.

Este es el sitio que buscaba su director, muy alejado ya de sus primeros gustos de ocho años antes. Se caminaba deprisa, se avanzaba sin detener el paso, se abrían amistades y relaciones con grupos no solo españoles, interesaba evolucionar, mirar hacia el futuro.

Consideramos que este periodo de la revista *El Cobaya* fue el de mayor interés poético (si analizamos los textos y los nombres allí publicados), iniciando una labor catalizadora de nuevas corrientes y de nuevos impulsos poéticos.

---

<sup>61</sup> Íbidem

AUTORES DE OTRAS LENGUAS EN EL COBAYA

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Jacques Lepage
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 21 y 24, Abril y Julio- Agosto 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: "Inmemorial". "El teorema de las lilas". "La salida del marino".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Louis Guillaume
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 21 y 22. Abril y mayo 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: "Silex".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Marie Madeleine Machet
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 21, abril 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: "Sobre la muerte de Paul Valery".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Pierre Audinet
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 21, abril 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Sofía Noel
TEXTOS PUBLICADOS: "Salmo de la soledad y la partida".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Jean Poilvet le Guenn
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 21, Abril 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: “Sobre algunos muertos naturales”.

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Jean L’Anselme
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 21, abril 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: “El médico de los pobres”.

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> S. Franco
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 21, abril 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: “Pentecostés”.

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Gaud-Dantes
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 23, junio 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: “La misión del poeta”.

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Rainer María Rilke
NACIONALIDAD: Lengua alemana
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 24,julio-agosto 1958. Enero-febrero 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Jaime Ferreiro. José María Valverde
TEXTOS PUBLICADOS: “Décima elegía”. “Me aterra la palabra de los hombres”. “En esta aldea la última casa”.

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> André Pince
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 25, septiembre-octubre 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: “Canción para mi amigo”.

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> T. S. Eliot
NACIONALIDAD: Estados Unidos.
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 25, septiembre-octubre 1958
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Vicente Gaos
TEXTOS PUBLICADOS: “Canción de amor de J. Alfred Prufrock”

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Albert Ayguesparse
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 27, enero-febrero 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Sofía Noel
TEXTOS PUBLICADOS: “Lenguaje”.

<b>NOMBRE Y APELLIDOS: Maurice Careme</b>
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 27, enero-febrero 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Sofía Noel
TEXTOS PUBLICADOS: "Hora de gracia".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS: María Del Carmen Kruckenberg</b>
NACIONALIDAD: Portugal
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 27, enero-febrero 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: José María Valverde
TEXTOS PUBLICADOS: "Memorias". "Carnaval de oro".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS: Claude Quillateau</b>
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 27, enero-febrero 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: "Indagaciones".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS: Carles Riba</b>
NACIONALIDAD: Español. Lengua catalana
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 28, junio-julio1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Francisco Rico
TEXTOS PUBLICADOS: "Sol bajo como una mano". "Sobre el silencio". "Ríes, me llevas". "Vivas naranjas".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Olga Papastamou
NACIONALIDAD: Grecia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 28, junio-julio 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Dora Isella Russell
TEXTOS PUBLICADOS: "Ruta Florecida".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> Andree Pince
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 28, junio-julio 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Sofía Noel
TEXTOS PUBLICADOS: "El ángel roto".

<b>NOMBRE Y APELLIDOS:</b> René Galichet
NACIONALIDAD: Francia
NÚMERO DE PUBLICACIÓN: 28, junio-julio 1959
TRADUCCIÓN A CARGO DE: Joaquín Fernández
TEXTOS PUBLICADOS: "El canto del hombre".

## VII. BIO-BIBLIOGRAFÍAS DE LOS AUTORES REPRESENTADOS EN LA REVISTA.

### 1. DATOS DE AUTORES QUE HAN COLABORADO Y PUBLICADO EN LA REVISTA *EL COBAYA*.

En la trayectoria de la revista *El Cobaya*, a lo largo de su biografía y de sus poéticas, se han ido enmarcando distintos y diferentes escritores, presentes en los números que configuran la misma.

Podemos clasificar este pequeño diccionario de autores atendiendo a la presencia literaria que, posteriormente han tenido en el panorama literario nacional.

Para ello proponemos una clasificación que valore y tenga en cuenta estos principios estéticos e históricos:

Escritores iniciadores de la revista. Personas que formaron el grupo fundacional de *El Cobaya*, regidos por un ideario cultural y movidos por un interés literario. Algunos de estos escritores, en ocasiones, no tuvieron presencia posterior y solo se identifican con ese inicio del grupo, dejando a un lado la publicación y la creación literaria.

Escritores que permanecen en la biografía de la revista y que escriben en numerosos números, siendo una presencia continuada y suponiendo el germen más literario de la misma.

Autores más “localistas” que escriben en algún número para darse a conocer, suponiendo para ellos una salida literaria, una oportunidad, y que posteriormente abandonan la literatura y no continuarán escribiendo.

Jóvenes escritores que ya comenzaban a tener presencia literaria en el panorama nacional y que eran habituales en numerosas revistas de otros ámbitos. Podemos incluir en este capítulo a aquellos poetas que iniciaban su camino y que posteriormente han fructificado en libros de poesía.

Escritores abulenses que permanecen en activo en la literatura durante varias décadas, algunos hasta su muerte. Abandonan la ciudad en un momento concreto y se asientan en Madrid para proseguir su tarea como escritores.

Escritores ya consagrados (los menos abundantes en los distintos números) que colaboran esporádicamente y que suponen un aspecto importante en el reflejo que la literatura española de ese momento tiene en la revista.

Autores traducidos, generalmente coetáneos, con la presencia de algún poeta ya consagrado de otra lengua europea. Estos escritores aparecen en el último periodo, ya dirigida la revista por Joaquín Fernández.

Hemos tenido en cuenta que algunos autores carecían de historia literaria y presencia poética. Por esta razón hemos prescindido de los escritores que no continuaron su labor literaria y por consiguiente no tienen ningún reflejo en los sucesivos estudios literarios.

Las fichas elaboradas recogen varias entradas: Datos esenciales de la trayectoria humana del escritor. Biografía esencial de los mismos. Adscripción estética según sus diferentes publicaciones. Su relación con la revista *El Cobaya*. Pueden ayudarnos a comprender mejor el itinerario de la revista, su importancia literaria posterior, su presencia en el panorama poético español.

ABELLÁN GARCÍA-GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, 19-5-1933. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Doctor en Filosofía y Diplomado en Psicología. Ejerció como profesor en la Universidad de Puerto Rico, en Irlanda del Norte y en la Complutense de Madrid. Ha sido miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO. Ha presidido el Ateneo de Madrid.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Miguel de Unamuno a la luz de la psicología</i> (1964) <i>Historia crítica del pensamiento español</i> (1979) <i>París o el mundo es un palacio</i> (1987) <i>María de nuestro tiempo Zambrano. Una pensadora</i> (2006)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio (1998) Medalla de la UNESCO (1981) Premio nacional de ensayo (1981)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: El pensamiento y la filosofía, junto con la psicología, mueven la obra de este escritor desde el ensayo como género más característico. Profundo y hondo en sus observaciones. Interesado por el lenguaje como expresión máxima del sentimiento y de la mirada sobre la vida de los hombres.
COMENTARIOS: Muy próximo a Ávila, por sus largas estancias en la ciudad, colabora con los primeros miembros de <i>El Cobaya</i> en secciones en prosa pero con un matiz poético característico de la escritura de este autor.

ADRIÁN MUÑOZ, JOSÉ
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Arenas de San Pedro (Ávila). FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Su vida está relacionada con la literatura teatral y con la escritura no profesional.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Sangre en los risco</i> (Teatro 1952)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: No se le puede adscribir a ninguna poética concreta.
COMENTARIOS: La presencia esporádica de este autor en la revista hace difícil la concreción de su significado literario. No conocemos la trayectoria por la que ha ido desarrollándose posteriormente su labor literaria.

ALEIXANDRE, VICENTE
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Málaga, 26-4-1898 FECHA DE FALLECIMIENTO: 13-12-1984.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Licenciado en Derecho. Obtiene el título de Intendente mercantil. Ejerce de profesor de Derecho Mercantil en la Escuela de Comercio. Conoce a Dámaso Alonso en las Navas del Marqués, y este hecho supone el descubrimiento de la poesía. Vivirá en Madrid retirado de toda actividad laboral. Es elegido Académico de la R.A.E. en 1949.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Libros de poesía: Ámbito</i> (1928) <i>Espadas como labios</i> (1932) <i>La destrucción o el amor</i> (1933) <i>Pasión de la tierra</i> (1935) <i>Sombra del paraíso</i> (1944) <i>Poemas de la consumación</i> (1968) <i>Diálogos del conocimiento</i> (1974)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de literatura (1933) Premio de la Crítica (1963 y 1969) Premio Nobel (1977)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Pertenece a la Generación del 27.
COMENTARIOS: Saluda la salida de <i>El Cobaya</i> en el número 1, con un texto de apoyo a la publicación, como era habitual en su comportamiento con las publicaciones españolas.

ARISTEGUIETA, JEAN
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Guasipati. Bolívar (Venezuela) 1925. FECHA DE FALLECIMIENTO: Venezuela.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Escritora y periodista. Fundó en 1968 la revista <i>Árbol de fuego</i> .
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Antología poética</i> (1952) <i>Jardín de arcángeles</i> (1961)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La voz poética de esta escritora se fundamenta en lo aprendido en su propio país a través de los grupos poéticos que frecuentó. Mantuvo amistad y proximidad con escritores que tuvieron su ascendencia hispánica como clave esencial de sus poemas.
COMENTARIOS: La participación en <i>El Cobaya</i> de esta escritora da a la revista una apertura hacia lo que se escribía en Hispanoamérica, se une a las grandes voces de esos países, dotando a nuestra poesía de una voz y de un sentido distinto, nacido de la forma peculiar de expresarse y sentir de esos escritores.

BARBERO SÁNCHEZ, TERESA
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Escritora de novelas, cuentos y poesía. Realizó estudios de Magisterio y Documentalista. Colaboradora de revistas y de prensa diaria en Madrid, así como de Radio Nacional. Es miembro de la Academia Castellano-Leonesa de Poesía. Cofundadora de la revista <i>El Cobaya</i> .
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Muchacha en exilio</i> (1960) <i>El último verano en el espejo</i> (1967) <i>La larga noche de un aniversario</i> (1982) <i>En las manos de Albertina</i> (1984) <i>Presencia ajena</i> (1988) <i>Al final del laberinto</i> (1995)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Sésamo de novela (1965) Premio de novela casino de Mieres (1985) Premio Hucha de Oro (1987) Premio Rafael Morales (1997)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La personalidad de Teresa Barbero fluctúa entre la literatura en prosa y el verso, dotándole de una referencia constante al intimismo, a la reflexión permanente de la vida y del paso del tiempo. Por amistad y por cercanía, su poesía está próxima a la literatura del grupo madrileño de <i>Garcilaso</i> .
COMENTARIOS: La presencia de esta escritora en la revista es constante: desde el principio forma parte del grupo inicial y, en la andadura de la misma, escribiendo en un gran número de la misma. Su sentido de la literatura se refleja siempre en poemas que buscan un lenguaje adecuado y coherente con el concepto que quiere mostrar: temática amorosa, religiosa, intimista, confidencial y próxima a su permanencia en el lugar en el que vivió desde su infancia hasta su marcha a Madrid, desde donde seguirá colaborando en <i>El Cobaya</i> .

BAYO FERNÁNDEZ, JOSÉ MARCIAL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Fue catedrático del IES de Ávila.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Ávila en las letras</i> (1958). <i>Artículos aparecidos en diferentes publicaciones durante los años 50-60:</i> <i>Aspecto lírico de San Juan de la Cruz.</i> <i>La última interpretación de Ávila.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Su labor crítica es la que podemos adscribir a una corriente cercana a la Historia de la Literatura Española, enclavada en autores que son para él un punto de reflexión.
COMENTARIOS: La presencia de este autor en <i>El Cobaya</i> no es poética sino ensayística, desarrollando en sus trabajos aspectos más cercanos a la implicación de los clásicos en la literatura abulense.

CABAÑERO, ELADIO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Tomelloso (Ciudad Real) 6-12-1930. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid 22-7-2000.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: De formación autodidacta. Durante su niñez y primera juventud se dedicó a trabajar en el campo y en la construcción. En 1956 se traslada a Madrid y trabajó en la Biblioteca Nacional. Posteriormente formó parte de la Editorial Taurus y de la Estafeta Literaria, de la que fue redactor jefe.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Poesía: <i>Desde el sol y la anchura</i> (1956) <i>Recordatorio</i> (1961) <i>Marisa Sabia y otros poemas</i> (1963) Prosa: <i>La Mancha</i> (1968)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Literatura. Premio Nacional de la Crítica. Accésit del Premio Adonais.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La obra poética de Eladio Cabañero se adscribe a la poesía de la Generación de los 50, dotando al lenguaje poético de un realismo crítico y de una capacidad de sugerencia y de compromiso muy intensas.
COMENTARIOS: La aparición del poeta en <i>El Cobaya</i> tuvo lugar en los últimos números de la revista, cuando el poeta se asienta en Madrid y comienza su labor a la contribución de la poesía del momento junto a poetas como Claudio Rodríguez o Ángel González.

CELA TRULOCK, JORGE
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, 1932. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Dedicado plenamente al periodismo y a la edición de libros. Primer director literario de Alfaguara.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Las horas</i> (1958). <i>Blanquito peón de brega</i> .
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Ateneo de Valladolid. Antonio Machado de cuentos.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Poéticamente no escribió ningún libro de este género. Hay que considerarle un maestro del cuento corto y del relato breve.
COMENTARIOS: La dedicación continua al periodismo y a la literatura significan para el autor dos mundos que se encuentran en la mirada sobre la realidad de España (una desde los hechos cotidianos y otra desde la transformación de esos hechos en literatura). En <i>El Cobaya</i> participó como narrador con algunos textos clasificados dentro del cuento breve.

CELAYA, GABRIEL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Hernani, 18-3-1911. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid 18-4-1991.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Ingeniero de profesión, cambió su profesión por la literatura y abandonó la fábrica familiar en la que trabajaba. Su vida estuvo entregada plenamente a la creación poética. Dirigió la colección Norte de Poesía en la que aparecieron libros de los más importantes poetas. Vivió en Madrid, en la Residencia de Estudiantes en la época de más florecimiento cultural de esta institución.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>El principio sin fin</i> (1949) <i>Entreacto</i> (1952) <i>El derecho y el revés</i> (1973) <i>Poemas órficos</i> (1981)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Gabriel Celaya es junto a José Hierro y Blas de Otero el poeta que simboliza la poesía social española, combativa y escrita con el deseo de remover las conciencias y cambiar el mundo. Su aportación es siempre crítica y a veces va más allá del propio hecho literario.
COMENTARIOS: Su colaboración en la revista coincide con los años en los que la poesía social comenzaba a decaer, dando paso a una nueva poesía en la que el sentido cívico y el lenguaje renovado se imponían sobre otras maneras de escribir un poema.

CERMEÑO CERMEÑO, FAUSTINO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Rasueros (Ávila) 15-2-1922. FECHA DE FALLECIMIENTO: 2008.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Licenciado en Medicina por la Facultad de Salamanca. Simultaneo su profesión de médico con el teatro, siendo Director del T.E.E. de Salamanca. Representó obras de teatro clásico y moderno por toda la geografía española.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Palabras de amor</i> (2002). <i>Solo ellas</i> (2002).
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: No podemos considerarle un poeta. Su labor estuvo en el apartado de fomento y desarrollo de la publicación y en el teatro.
COMENTARIOS: Pertenebió al grupo inicial de <i>El Cobaya</i> y por ello fue colaborador en algún número de la publicación. Su presencia estuvo siempre cercana a la celebración de tertulias y de actos públicos.

CÓRDOBA TRUJILLANO, JOSÉ
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Guadalajara, 1927. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: A pesar de su nacimiento en Guadalajara, pasó su infancia y juventud en Ávila. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Profesor en varios institutos españoles y extranjeros. Catedrático de Filosofía y colaborador habitual en prensa española.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Canto a Teresa de Ávila.</i> <i>Más allá del último oro de la sierra.</i> <i>Hoy te has hecho leve.</i> <i>Ecos desde Segovia.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La poesía de este escritor se adscribe dentro de la creación más localizada en los aspectos cercanos. Sus temas habituales hay que enraizarlos en un canto local a los grandes temas que forman esta manera de expresar y de entender la poesía. No encontramos en su obra elementos más genéricos y en concordancia con lo que se estaba escribiendo en otras estéticas distintas.
COMENTARIOS: La presencia de este escritor en <i>El Cobaya</i> fue importante en su estructura organizativa. No solo participó como colaborador habitual sino como intermediario entre la revista y otros autores no abulenses, dada su proximidad y su estancia en Madrid por motivos laborales.

CRESPO, ÁNGEL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ciudad Real, 18-7-1926. FECHA DE FALLECIMIENTO: Barcelona, 12-12-1995.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Hasta el estallido de la Guerra Civil vive en Ciudad Real. Su conexión con la naturaleza será continuada. Estudia Derecho. Vivirá seis meses en Tetuán y esto iniciará un largo proceso en su formación personal. En los años 60 se implica en la lucha contra la Dictadura. Viaja a Italia donde va a desarrollar una labor cultural importante. Vivirá en Puerto Rico donde trabajará en su Universidad.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Meseta</i> (1943) <i>Todo está vivo</i> (1956) <i>Colección de climas</i> (1978) <i>El ave en su aire</i> (1985) <i>La realidad entera. Antología Poética</i> (1949-1995) Hay que destacar su labor como ensayista y traductor.
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Obtuvo, entre otros reconocimientos, el Premio de los Lectores y Libreros italianos por su traducción de la Comedia de Dante; Medalla de Plata de la Universidad de Venecia; Premio nacional de Traducción por su versión del Cancionero de Petrarca (1984); Premio Ciudad de Barcelona de poesía en castellano y Premio Nacional a la obra de un traductor en (1993)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La diversidad de la poética de este autor le encuadra en diferentes momentos y movimientos: el Postismo, el Surrealismo y el Creacionismo, estéticas a las que se siente muy cercano. Fue estudioso de los ismos y de la poesía europea, que traduce en textos fundamentales. Fundador de la revista de cultura brasileña y otras publicaciones del mismo tipo.
COMENTARIOS: Una personalidad como Ángel Crespo tan enriquecida por su presencia permanente en la cultura española, a pesar de sus discrepancias con la dictadura y su necesidad de marchar de España para poder escribir en libertad, supone para <i>El Cobaya</i> el acercamiento a escritores con un fuerte compromiso estético y un alejamiento de posturas inamovibles y cercanas al poder.

DIEGO, GERARDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Santander, 3-10-1896. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 8-7-1987.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Catedrático de Literatura, en Soria, Gijón, Santander y Madrid. En Santander dirigió las revistas Lola y Carmen. Su vida estuvo dedicada totalmente a la poesía. Fue también músico pianista.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Versos humanos</i> (1925) <i>Ángeles de Compostela</i> (1961) <i>La suerte o la muerte</i> (1963) <i>Nocturnos de Chopin</i> (1963) <i>Versos divinos</i> (1971) <i>Carmen jubilar</i> (1975)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Poesía (1926) Premio Cervantes.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Poeta perteneciente a la Generación del 27. Su extensa obra poética toca todas las formas y todos los temas, haciendo de él un maestro de la estética poética. Pertenebió al Creacionismo, vanguardia que desarrolló en algunos de sus libros como “ <i>Manual de espumas</i> ”.
COMENTARIOS: La importancia de que Gerardo Diego escribiese en <i>El Cobaya</i> supuso la incorporación, aparte del saludo de Vicente Aleixandre en el número 1, de los poetas que se quedaron en España tras la Guerra Civil, viviendo en un exilio interior, y que supusieron un liderazgo y un magisterio para todos los jóvenes que se incorporaban a la poesía.

EGEA, JULIO ALFREDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Almería 4-8-1926. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Este poeta vincula su vida literaria con Granada, donde participa habitualmente en publicaciones y en otros actos culturales. Fue fundador de la revista Sendas. El reconocimiento unánime de la crítica lo recibió en los años 80.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Ancla enamorada</i> (1956) <i>Cartas y noticias</i> (1973) <i>El vuelo y las estancias</i> (2003) En narrativa: <i>La Rambla</i> (1996)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Poesía Tomás Morales.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La poesía de Julio Alfredo Egea se articula desde un andalucismo constante que hace referencia a las líneas primordiales que los poetas andaluces desarrollan en sus libros más esenciales, vitalmente unido al folklore y a la vida literaria abierta por escritores de la Generación del 27.
COMENTARIOS: La presencia de este poeta supuso una ventana abierta al lenguaje colorista de Andalucía y a sus temas y formas mucho más populares y a su vez culturalistas. La poesía adquiere en él un tinte de vida y de entrega a la palabra como salvación del lenguaje.

FERNÁNDEZ, JOAQUÍN
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Fundador de la revista. Director en la fase tercera de la misma. Coordinador poético. Trabajó como traductor para varias editoriales.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Piedra mayor.</i> <i>Sonetos rigurosos.</i> <i>Sin vuelta de hoja.</i> <i>Zoon eroticón.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Accésit del Premio Adonais. Premio Aldebarán 1976.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Podemos adscribir a este escritor dentro de la línea parasocial de la poesía de los años de la segunda generación de postguerra. Poesía modalizante e intimista.
COMENTARIOS: La presencia de Joaquín Fernández en <i>El Cobaya</i> es fundamental: su criterio literario fue el que prevaleció en los distintos momentos de la misma. Supuso un acercamiento del grupo a la literatura de Madrid y a la de otros grupos de España. Su mirada poética siempre estuvo reafirmando en la calidad de los textos, en la importancia de los libros que se reseñaban en la revista, en la selección de los textos que se publicaban. La última fase, donde aparece más extensamente su labor de traductor y de escritor cercano a grupos muy diversos que desarrollaban su labor en España, supuso casi una apuesta personal, un desarrollo y un sentido poético basado en su propia experiencia y en su conocimiento directo de la literatura.

FERRATER VIDAL, JORGE
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Barcelona, 2-7-1926. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 19-7-2001-
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Escritor dedicado plenamente a la tarea literaria, desde la narración, la poesía y la traducción. Convivió con los escritores de la Generación del 50 en diferentes proyectos literarios de la época. Su vida se desarrolló en distintas ocupaciones editoriales y periodísticas.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Los vagabundos.</i> <i>Sábado, esperanza</i> (1964) <i>Diario de Albatana</i> (1967) <i>Primer libro de Grecia</i> (1981)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Sésamo de Novela Corta. Premio Leopoldo Alas. Premio de Novela Café Gijón.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Este escritor se consideró siempre próximo en gustos y en poética a los escritores amigos de la Generación 50, preocupándose por una literatura personal, muchas veces autobiográfica, y como niño de la guerra, se acercó a la memoria íntima y a la necesidad de comprender la historia próxima en sus cuentos.
COMENTARIOS: No se publicaron poemas de este escritor. Su presencia está relacionada con la narración, en un momento en el que el director de la revista optó por publicar cuentos de escritores amigos cercanos, con los que convivía en las tertulias madrileñas.

FIGUEROA AYUMERICH, ÁNGELA
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid 1902 FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid 1984
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES:
<p>BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL:</p> <p>Sus dos primeros libros son :</p> <p><i>Mujer de barro</i> (1948) y <i>Gloria pura</i> (1949)</p> <p><i>Las cosas como son</i> (1950), pasando por títulos como <i>Vencida por el ángel</i> ( 1951), <i>El grito inútil</i> (1952), <i>Los días duros</i> (1953) y <i>Belleza cruel</i> (1958). Este último mereció un prólogo elogioso de León Felipe.</p> <p>Su última obra en esa línea fue <i>Toco la tierra. Letanías</i>, publicada en 1962, cuando la Poesía social empezaba a agotarse. Con posterioridad publicó dos poemarios para niños:</p> <p><i>Cuentos tontos para niños listos</i> (1979) y <i>Canciones para todo el año</i> (1984).</p> <p>Dos años después de su muerte se publicaron sus <i>Obras completas</i>.</p>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
<p>ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA:</p> <p>Se inició en la poesía dentro de una línea que puede considerarse heredera de Antonio Machado por su apego a lo cotidiano y paisajístico. La preocupación por el mundo femenino constituyó una de las marcas temáticas de su obra: llevó a su quehacer poético el mundo de la esposa y madre de familia que era.</p> <p>Posteriormente, la influencia de Gabriel Celaya llevó a Ángela Figuera a la poesía social, en la que se inscribirá el resto de su obra.</p>
<p>COMENTARIOS:</p> <p>La presencia de esta escritora añade a <i>El Cobaya</i> una voz femenina de rotundidades sociales y de elementos muy personales. Enriquece la visión de la revista frente al lenguaje nuevo de escritores que están más allá de lo local y lo cercano.</p>

GALLEGO RECIO, JOSÉ
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Abogado. Funcionario y profesor de literatura y de lengua españolas.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>La legislación laboral para la industria</i> (1952) <i>Reglamentaciones provinciales de trabajo</i> (1954)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: No se le puede adscribir a ninguna estética poética.
COMENTARIOS: La presencia de ese autor en <i>El Cobaya</i> no es estrictamente literaria sino que podría situarse en un capítulo más crítico o de presentación de temas locales.

GAMONEDA, ANTONIO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Oviedo, 30-5-1931 FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Director de los servicios culturales de la Diputación Provincial de León.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Subelevación inmóvil</i> (1960) <i>Descripción de la mentira</i> (1977) <i>Blues castellano</i> (1982) <i>Libro del frío</i> (1992) <i>Arden las pérdidas</i> (2003)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Nacional de Poesía (1988) Premio Cervantes (2006) Reina Sofía de Poesía Ibero-americana (2006)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Por edad debe adscribirse a la Generación del 50. Su poética está más cerca de corrientes europeas, entre las que podemos destacar el expresionismo.
COMENTARIOS: El poeta colaboró en varios números de la revista <i>El Cobaya</i> , sobre todo en el último periodo de los cuadernos, cuando los dirigía Joaquín Fernández. En este periodo de su obra, tenía una inquietud social que se refleja en los poemas, en su temática, en la estructura formal de los textos y en su acercamiento a poetas y revistas próximas a esta estética.

GARCÍA HORTELANO, JUAN
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, 14 de febrero de 1928. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 3 de abril de 1992.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Licenciado en Derecho y funcionario de la Administración Civil. De educación literaria autodidacta. Traductor y antólogo de diferentes grupos poéticos. Asesor literario junto con Pedro Salinas en la Editorial Alfaguara.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Hay que destacar fundamentalmente su labor novelística aunque publicase algún libro de poemas como <i>Echarse las pecas a la espalda</i> (1977) Novelas: <i>Nuevas amistades</i> (1959); <i>Tormenta de verano</i> (1961); <i>Gramática parda</i> (1982) Fue maestro en la narración corta: <i>Cuentos completos</i> (2008)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Biblioteca breve. Nacional de la crítica. Finalista del Premio Nadal. Premio Formentor.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La importancia del narrador frente al poeta le sitúa ante todo, como escritor de la Generación del Realismo Social, y posteriormente ejercería como novelista más experimental, acorde con las nuevas tendencias literarias del momento.
COMENTARIOS: Juan García Hortelano publicó en <i>El Cobaya</i> desde el principio, por razones de amistad y cercanía a la ciudad donde se publicaba la revista. En poesía, podemos mencionar distintos sonetos amorosos, de corte clásico, de factura muy contenida. Estaría dentro de la estética propia de esos años de realismo y de alejamiento de otras tendencias más comprometidas. Como cuentista publicó dos textos en las últimas revistas, ya desde Madrid, donde Joaquín Fernández asentó su dirección.

GARCÍA NIETO, JOSÉ
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Oviedo, 6 de julio de 1914. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 27 de febrero de 2001.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: La andadura personal de José García Nieto le conduce por diferentes ciudades españolas como Zaragoza, Toledo y Madrid. Ocupó el puesto de Secretario del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa. Su dedicación a la literatura fue una constante en su vida. Fue elegido Académico y Secretario perpetuo de la Real Academia Española.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Víspera hacia ti</i> (1940) <i>Tú y yo sobre la tierra</i> (1944) <i>Tregua</i> (1951) <i>La hora undécima</i> (1963) <i>Piedra y cielo de Roma</i> (1984) <i>Mar viviente</i> (1989)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Adonais (1950) Premio Nacional de Literatura (1951) Premio González Ruano (1987) Premio Cervantes (1996)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Hay que adscribir a este poeta en la primera Generación de Postguerra. El grupo fundado por él mantuvo una estética denominada “la juventud creadora”, unida a la revista de corte clásico y realista <i>Garcilaso</i> .
COMENTARIOS: Si bien la estela de García Nieto estuvo muy presente en distintos números de <i>El Cobaya</i> , su participación como escritor tuvo lugar en los últimos números, cuando la relación directa con los escritores se hizo más notoria. Escribe desde su estética peculiar y desde su sentido poético, siempre moviéndose en los moldes clásicos y en los temas más personales.

GARCÍA VELASCO, MARCELINO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Palencia, 1936. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: La profesión que siempre ha ejercido el poeta ha sido la de la enseñanza. Pertenece a la Academia de la Institución Tello Téllez de Meneses. Fue codirector de la revista <i>Rocamador</i> y secretario de la revista <i>Verbo</i> .
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>La jornada.</i> <i>Elegía mayor sobre los trigos.</i> <i>Intenciones poéticas.</i> <i>De la muerte y otros caminos cotidianos.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Ciudad de Palma. Premio Fray Luis de León.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Su poesía se adscribe a un lenguaje castellano, puro, que busca sus raíces en el paisaje y la tierra como elementos fundamentales. Poeta religioso y existencial. Honda palabra y formación clásica en su manera de decir y de escribir.
COMENTARIOS: Este poeta palentino publicó en varios números de la revista. Su presencia en la misma coincide con una estética en la que importaba fundamentalmente enraizar la palabra en la tierra, castellanizar el lenguaje, ahondar la mirada en el paisaje y en la pureza de un mundo sutil que en poesía se convierte en transparencia y en luz.

GATEL, ANGELINA
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Barcelona, 1926. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: escritora. Traductora de literatura infantil, actriz y empresaria de teatro. Fundó con su marido el teatro Paraíso y la tertulia Plaza Mayor.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Cenizas en los labios.</i> <i>Poema del soldado</i> (1954) <i>Esa oscura palabra</i> (1963) <i>Las claudicaciones</i> (1969) <i>Los espacios vacíos</i> (2001)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Valencia de Poesía (1954)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Generación poética del medio siglo, próxima a la Generación del 50. El amor y la desolación personal ante la realidad son sus grandes temas.
COMENTARIOS: la presencia de Angelina Gatell acerca el mundo del teatro a la poesía, la forma de mostrarse ante la realidad con el lenguaje y el diálogo. Estamos ante una poesía eficaz, sentida y vivida.

GOMEZ, JULIO ANTONIO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Zaragoza, 1933. FECHA DE FALLECIMIENTO: Las Palmas de Gran Canaria, 1988.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Figura relevante de la cultura, realizó diversos trabajos alejados de la cultura en París. En 1977 reside en Tánger. Fijando su residencia en Palmas de Gran Canaria, donde ejerció de contable. Como editor: entre 1958 y 1960 publica dos números de la revista <i>Papageno</i> . En el año 1969 funda la editorial “Fuendetodos” de Poesía Aragonesa. Ejerce la crítica sobre poesía y teatro.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Poesía: <i>Los negros</i> (1955) <i>Las islas y los puertos</i> (1958) <i>El fuego de la historia</i> (1977) Obras de teatro: <i>La edad definitiva</i> (1958)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Doncel (1958) Premio Marruecos (1977)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Su ascendencia personal le lleva a un territorio imposible en la literatura española. Dueño de una poesía profundamente dolorosa e íntima, reflejo de una vitalidad y de una originalidad ajena a modas.
COMENTARIOS: Julio Antonio Gómez representa en la revista el espíritu de apertura y de comunión con todas las posibles poéticas de España. Su europeísmo y su cercanía al mundo de las islas Canarias, así como su aventura personal por diferentes países, aportan en él una visión abierta que se presencia en sus colaboraciones.

GÓMEZ GASPAR, MOISES
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Serranillos (Ávila). 1927. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Estudió Derecho en Salamanca.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Con ira y con amor</i> (1968) <i>Sinfonías concretas</i> (1970) <i>Oráculos sombríos</i> (1990) <i>Memoria y desconcierto</i> (2011)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio internacional de poesía Álamo (1968) Premio Provincia de León (1970) Premio San Lesmes Abad (1982) Premio Hispanoamericano Juan Ramón Jiménez (1996)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Su poesía puede vincularse con una preocupación formal dentro del clasicismo. Su obra es toda ella un canto a la palabra, a la memoria escondida en el lenguaje, a la plenitud de lo sentido y vivido.
COMENTARIOS: Fue uno de los escritores iniciales del Grupo El <i>Cobaya</i> , participando en la mayoría de los números con poesía, crítica y ensayo. En León dirigió la revista Alcance. Su preocupación poética le ha llevado a permanecer en la escritura como un modo de salvación personal que se convierte en poema y en emoción estética.

GÓMEZ MONTERO RAFAEL.
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila, 14-10-1922. FECHA DE FALLECIMIENTO: Granada 1994.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Estudió Periodismo. Funda y dirige Radio Juventud de Almería. Funda Radio Ávila en 1952. Es responsable de la creación de la revista oral <i>Hontiveros</i> . En 1956 forma parte como subdirector de <i>La voz de Granada</i> .
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Por tierra de Santos y de Cantos</i> (1946) <i>El alma de Larreta se llama Ávila</i> (1949) <i>Granda, bronce y nieve</i> (1960) <i>Entierro de García Lorca</i> (1971)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Radiodifusión (1950) Premio San Fernando de Periodismo (1951)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Esencialmente, su vida literaria va unida al periodismo. La poesía ha sido para él un elemento fundamental de su concepción literaria, unida al flamenco, al cante jondo, al sentido místico de la vida. Desde la radio y desde la prensa escrita contribuyo al desarrollo de la poesía y el conocimiento de las voces del momento.
COMENTARIOS: La conjunción entre poesía y periodismo ha dado como fruto una labor personal, capaz de orientarse hacia un planteamiento poético original, profundo y enraizado en la palabra como reflejo del sentimiento, la sensibilidad y la creación.

GRANDE MARTÍN, JUAN
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: San Bartolomé de Pinares (Ávila), 12-1-1914. FECHA DE FALLECIMIENTO: Ávila 1976.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Estudio en el Seminario Diocesano de Ávila Humanidades y Filosofía. Más tarde estudios de Magisterio y de Filosofía y Letras. Director del Diario de Ávila. Académico correspondiente de la Real de la Historia. Director de la Institución Gran Duque de Alba.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Sobre la roca firme</i> (1963) <i>Reportaje para peregrinos</i> (1962) <i>Ávila. Emoción de la ciudad</i> (1972)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio literario de periodismo de la Agencia EFE. Premio Alcalá, en el Centenario de Cervantes.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Al considerarse un escritor ajeno a la poesía, no tiene referencias como tal.
COMENTARIOS: Colabora en la revista <i>El Cobaya</i> en calidad de prosista, publicando algún artículo histórico sobre aspectos abulenses.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, FERREOL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Sacerdote. Profesor en el Seminario de Ávila de varias disciplinas. Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Santa Teresa de Ávila</i> (1952) <i>Tomás Luis de Victoria. El Abulense.</i> Ávila (1960)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Al no ser poeta, no podemos adscribirle a ninguna estética concreta.
COMENTARIOS: La presencia de este escritor en <i>El Cobaya</i> fue esporádica, publicando algún artículo de carácter local e histórico sobre sus temas predominantes.

HERNÁNDEZ LUQUERO, NICASIO.
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Montejo de Arévalo, (Segovia) 1994. FECHA DE FALLECIMIENTO: Arévalo, 1975.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica. Investigador y escritor.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Cultivó los géneros literarios de novela como <i>El ensueño roto</i> o <i>Una bala perdida</i> . Como traductor, destacan <i>La Odisea</i> y obras teatrales de <i>Pirandello</i> , <i>Marinetti</i> y <i>Malraux</i> .
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Este autor permanece en el género literario de la narración y del periodismo, lo que, junto a la traducción forma su bagaje poético, lejos de la escritura formalizada en libros de la poesía. Su visión de la literatura como traductor le conducen hasta escritores de muy distinta estética y clasificación, que influyen en su hacer literario.
COMENTARIOS: Colabora en <i>El Cobaya</i> con diferentes textos que aportan su conocimiento del periodismo y de la literatura. Su reflexión sobre la realidad le conduce hasta el paisaje de su experiencia como castellano en las tierras de Arévalo, donde residió hasta su muerte.

HIERRO, JOSÉ
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, 1922. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 21-12-2002.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Se traslada a Santander apenas con dos años de edad, allí pasará la guerra civil. Se afilia a la unión de escritores y artistas revolucionarios. En 1937 comienza su escritura poética. Es encarcelado en la prisión provincial de Santander y puesto en libertad en Alcalá de Henares. Hasta 1946 vive en Valencia trabajando para la revista <i>Corcel</i> , iniciando después sus colaboraciones en <i>Proel</i> . Su vida laboral pasa por diferentes oficios: conferenciante, tornero, listero, profesor, colaborador de radio...
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Alegría</i> (1947) <i>Cuanto sé de mí</i> (1957) <i>Libro de las alucinaciones</i> (1964) <i>Agenda</i> (1991) <i>Cuaderno de Nueva York</i> (1998)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Literatura (1999) Premio Reina Sofía (1995) Premio Príncipe de Asturias (1981) Premio Cervantes (1998)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Poeta adscrito al movimiento de la poesía social, lo que abandona posteriormente para escribir una poesía más íntima y personal, donde los reportajes realistas y cotidianos se unen a las alucinaciones más líricas y poéticas. Escritor de formas renovadoras y de metros clásicos (sobre todo el soneto, si bien no abundantemente).
COMENTARIOS: Publica en la revista <i>El Cobaya</i> poemas, junto con alguna prosa a lo largo de su existencia. Fue amigo personal de los miembros de la tertulia y visitó en varias ocasiones la ciudad de Ávila para reunirse con ellos, para intercambiar ideas y proyectos de futuro.

JIMÉNEZ DUQUE, BALDOMERO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila, 25-8-1911. FECHA DE FALLECIMIENTO: Ávila, 22-8-2007.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Sacerdote. Rector del Seminario de Ávila. Estudia en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Su bibliografía recoge textos fundamentales de la literatura mística española como: <i>Valor del sistema de San Juan de la Cruz. Ensayos teresianos. Ávila, Castillo interior. San Juan de la Cruz y sus símbolos.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: No podemos considerar un escritor dentro de las coordenadas habituales: Su inmenso conocimiento de la literatura espiritual española, y más concretamente de los místicos, le sitúan en un primer lugar como estudioso de estos autores. Podemos enmarcarle como ensayista y como teórico del fenómeno poético visto a través de las obras y del significado de los místicos, sobre todo San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús.
COMENTARIOS: La participación del autor en <i>El Cobaya</i> se centra en un solo número. Se recurre al investigador para tratar los temas que él habitualmente desarrolla, de los que es un maestro de talla internacional. La escritura para él es una manifestación del espíritu y un sentido ético de enorme profundidad.

LAGOS, CONCHA
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Córdoba, 1909. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Su nombre de pila es Concepción Jiménez Torrero, si bien siempre firmó sus libros con el nombre de Concha Lagos. Escribió en la revista <i>Ágora</i> . Fue coordinadora de la tertulia de los viernes y fundó la colección <i>Ágora</i> de poesía, donde publicaron numerosos escritores españoles del momento.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Balcón</i> (1954) Cuentos: <i>La vida y otros sueños</i> (1969) Teatro: <i>Después del mediodía</i> (1962)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Medalla de Andalucía por el conjunto de su obra.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: El realismo social de la novela tiene su peculiar lenguaje en algunos poetas sociales como Concha Lagos, cronista de un momento histórico en el Madrid de entonces, capaz de convertir los lugares físicos en el punto de vista de donde contemplar y comunicar el mundo con ojos de mujer.
COMENTARIOS: La publicación de poemas de Concha Lagos en <i>El Cobaya</i> abre las puertas a una voz de escritora desde su condición de mujer pero llena de un sentido crítico y amplio frente a la realidad. En su colección poética publicaría Joaquín Fernández su libro <i>Piedra Mayor</i> , emparentando con la estética del momento que se incorporaba a través de las páginas de la colección al ámbito general de la literatura.

LÓPEZ ANGLADA, LUIS
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ceuta, 13-9-1919. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 3-1-2007.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Inició en Valladolid la carrera de Filosofía y Letras que abandonó al incorporarse a la Academia de transformaciones de Infantería Director de la revista <i>Valor y fe</i> . En 1972 fue Jefe de Prensa del Ministerio del Ejército. Formó parte de la revista literaria <i>Espadaña</i> , junto con Miguel Delibes funda la revista <i>Halcón</i> .
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Poesía: <i>Albor</i> (1941) <i>Sonetos a Ceuta</i> (1964) <i>Los amantes</i> (1972) <i>Poemas para recordar a Gerardo Diego</i> (1988) <i>Brindis</i> (1955) <i>Dolorido sentir</i> (2003) <i>Lo que piensan los pájaros</i> (2004) <i>Semidioses e inmortales</i> (2006) Narrativa: <i>Los cuentos del coronel</i> (1981) <i>La cigüeña también sabe escribir</i> (1993)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Encomienda de la Orden de Isabel la Católica. Accésit del Premio Adonais (1952) Premio Nacional de Literatura (1961) Premio Francisco de Quevedo (1969) Premio Ejército de Poesía (1983) Premio Rafael Morales (1996) Premio Fernando Rielo (1998)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La ascendencia militar del poeta le llevó a varios puntos de España desde los que se relacionó con poetas de esos lugares: en Valladolid, con los poetas más próximos a una poesía del paisaje y de la vida del momento. En León, junto con Victoriano Crémer estuvo presente en la revista <i>Espadaña</i> . Posteriormente, ya en Madrid, convivió con los poetas de <i>Garcilaso</i> y de <i>Alforjas</i> para la poesía,

siendo muy cercano a poetas como Gerardo Diego, Eladio Cabañero, Manuel Alcántara...

COMENTARIOS: La amistad con los miembros de la revista en Madrid le ofreció a participar en algún número. El soneto, del que es maestro indiscutible el poeta, es una de las formas habituales de sus colaboraciones.

LÓPEZ-ARANGUREN JOSÉ LUIS
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: ÁVILA, 9-6-1909 FECHA DE FALLECIMIENTO: 17-4-1996
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras. Doctorado en Filosofía con una tesis sobre <i>El protestantismo y la moral</i> . Catedrático de ética y filosofía de la Universidad de Madrid. Profesor en Los ángeles y en las Universidades de Berkeley y México. Fue sancionado y apartado de la Universidad española por participar con Enrique Tierno Galván, Agustín García Calvo y otros en la marcha de protesta contra el régimen de Franco.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Catolicismo y protestantismo como formas de existencia</i> (1952) <i>Ética</i> (1958) <i>Propuestas morales</i> (1985) <i>El buen talante</i> (1985) <i>Estudios sobre Unamuno y San Juan de la Cruz</i> .
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Ensayo (1989) Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades (1995)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Escritor próximo a la revista <i>Vértice</i> . En la post-guerra formó parte del grupo de intelectuales de la revista <i>Escorial</i> , junto con Pedro Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar y Gonzalo Torrente Ballester.
COMENTARIO: No participo en muchas actividades de la revista <i>El Cobaya</i> . Su presencia como autor es poco significativa. No mantuvo relaciones literarias con <i>El Cobaya</i> .

LÓPEZ GORGÉ, JACINTO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Alicante, 1925. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 9-12-2008.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Periodista y crítico literario. Colaborador del cultural de ABC y en la <i>Estafeta Literaria</i> . En 1951 funda la revista <i>Manantial</i> . Editor de libros breves de la colección Mirto y Laurel. En 1953 dirige la revista literaria <i>Ketama</i> .
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>La soledad y el recuerdo</i> (1951) <i>Signo y amor</i> (1954) <i>Nuevos poemas de amor</i> (1972) <i>Dios entre la niebla</i> (1973) <i>Sonetos de media vida</i> (2001)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La labor crítica de este poeta le relacionó con numerosas escuelas y grupos. Su poesía enmarca en la estética más formalista, a veces próxima a la Generación del 60, con poetas como Miguel Fernández.
COMENTARIOS: La colaboración de Jacinto López Gorgé en <i>El Cobaya</i> es fruto de las relaciones personales y literarias de su director en la etapa última de Madrid. Aporta algún texto de carácter más formalista y con temática próxima al grupo de <i>Garcilaso</i> .

LÓPEZ PRIETO, LUIS
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Piedrahíta (Ávila), 1890. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Fue maestro nacional. Redactor del Diario de Ávila y de La Voz del Pueblo. Colaborador de “El magisterio español”. Cronista de deportes.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Isabel la Católica</i> (1947) <i>Flauta cordial. Poemas abulenses</i> 1953. <i>Castilla íntima. Emociones, tipos y paisajes</i> (1955) <i>Versos para los amigos.</i> (1964)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La poesía fue para este escritor un modo de expresión cotidiana, elaborando sus textos desde una simpleza formal característica de su poesía que llegaba con facilidad al lector. No encontramos en su poesía ningún gesto de búsqueda estética.
COMENTARIOS: Las colaboraciones de este escritor en <i>El Cobaya</i> suponen una línea de localismo y de cercanía a los temas propios de una poesía centrada en lo cotidiano y en los valores clásicos y señeros.

LUIS, LEOPOLDO DE
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Córdoba, 11-5-1918. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 20-11-2005.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Estuvo en prisión junto con Miguel Hernández. Su dedicación a la poesía ha sido una constante actividad en su vida. Colaboró en las revistas <i>Insula</i> y <i>Poesía española</i> .
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Teatro Real</i> (1957) <i>Igual que guantes grises</i> (1979) <i>Del temor y de la miseria</i> (1985) <i>Cuaderno de San Bernardo</i> (2003)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio de las Letras Españolas. Premio Nacional de Poesía. Premio Nacional de las Letras Teresa de Ávila. Premio Francisco de Quevedo.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Hay que considerar su voz poética dentro de la Primera Generación de Poesía de Postguerra.
COMENTARIOS: Desde el principio de la revista, colaboró en sus páginas, siempre aportando una visión crítica y diferente del hombre en el momento en que España atravesaba difíciles circunstancias. Su palabra poética se pronuncia desde un compromiso y desde una identidad que le acerca a la poesía social.

MANRIQUE DE LARA Y VELASCO, JOSÉ GERARDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Granada, 1922. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Pasa su infancia en Granada, Lisboa y París. Funda la Agrupación Literaria “Plaza Mayor”. Director de la colección Grandes Escritores Contemporáneos. Secretario General del Ateneo de Madrid. Ha presidido la Asociación de Artistas y Escritores Españoles.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Poesía: <i>Pedro el ciego</i> (1954) <i>Retablo</i> (1959) <i>Etimologías de la sangre</i> (1982) <i>Ensayo general</i> (1998) Novela: <i>Confesión de parte</i> (1973) <i>El tren de los desterrados</i> (1997) <i>Biografía de Antonio Machado, Gerardo Diego, Bécquer.</i> Autor de ensayos: <i>El mundo negro</i> (1970)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Medalla de Oro de la Asociación de Artista y Escritores de España. Socio de Honor del Círculo de Bellas Artes de Madrid.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Poeta dotado con una gran capacidad para el dominio de metros y estrofas, así como de amplias modulaciones y registros que van desde el compromiso social y existencial a un culturalismo conectado con la experiencia vital.
COMENTARIOS: Publicó un poema en la última etapa, ya en Madrid Joaquín Fernández, en un momento de cercanía a los poetas que en la capital de España escribían y publicaban.

MANTERO, MANUEL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Sanlúcar la Mayor (Sevilla), 1930. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Estudió Filosofía del Derecho en Madrid y en Sevilla. Profesor de Universidad en España y en Estados Unidos. En 1969 se traslada a vivir a Estados Unidos.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Novela: Estiércol de León</i> (1980) <i>Antes muerto que mudado</i> (1990) <i>Poesía: Ya quiere amanecer</i> (1975) <i>Memorias de Eucalión</i> (1980) <i>Equipaje</i> (2005)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Literatura (1960) Premio Andalucía de la Crítica. Académico de la Academia Sevillana de Buenas Letras.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Ateniendo a su propia propuesta de que “toda poesía es lucha, y sobre todo conmigo mismo”, podemos deducir que su mirada poética está siempre dirigida a dos ámbitos, por una parte el mundo social que le rodea, y por otra su propia identidad frente a los demás. Esta participación con estos dos aspectos le permite afrontar la poesía como una dualidad permanente entre el ser y el estar, entre el vivir y el mirar hacia dentro, entre conocer y conocerse.
COMENTARIOS: La publicación de un poema en la revista <i>El Cobaya</i> le identifica con la propuesta del momento, en la última etapa, que estaba desarrollando a través de un lenguaje muy personal, sin olvidar el valor social del mismo ni la necesidad de nombrar el mundo aunque, desde dentro, siempre se esté nombrando la propia vida.

MARISCAL MONTES, JULIO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Arcos de la Frontera (Cádiz) 18-11-1922. FECHA DE FALLECIMIENTO: 29 de noviembre de 1977.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Maestro Nacional, junto con Luis Antonio Baena; Caballero Bonald, Fernando Quiñones, Ángel González, Claudio Rodríguez, Gil de Biedma y otros, forma parte de la Generación del 50. Fue colaborador de las revistas: <i>Alcaraván</i> , <i>Platero</i> , <i>Arquero de Poesía</i> , <i>Alcántara</i> , <i>Ágora</i> , <i>Caracola</i> , <i>Careta</i> , <i>Capitel</i> , <i>Álamo</i> , <i>Algibe</i> , <i>El Cobaya</i> , <i>Estafeta literaria</i> y varias sudamericanas.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Corral de muertos</i> (1953) <i>Pasan hombres oscuros</i> (1955) <i>Poemas de ausencia</i> . <i>Quinta palabra</i> . <i>Trébol de cuatro hojas</i> .
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Su amistad con los poetas andaluces y los miembros de la Generación del 50 le adscriben a una tendencia estética de compromiso con la palabra, de avance hacia un lenguaje que deje atrás lo puramente social, que busque en la creación poética un camino abierto hacia temas y lenguajes renovadores. No fue reconocido durante su vida como su obra merece.
COMENTARIOS: La poesía de Julio Mariscal se acerca al sentido que <i>El Cobaya</i> había ido dando en los últimos números de la publicación como una apuesta mayor y más necesaria: se aproxima a una literatura que tiene en la autenticidad y en la palabra como raíz del hecho poético sus más importantes bazas, su sentido más profundo de creación y de vida.

MARTÍN BORRO, HERMENEGILDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Cebreros (Ávila) 13-4-1900. FECHA DE FALLECIMIENTO: Ávila 14-8-1985.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Trabajo en Madrid y Barcelona antes de pasar a América en 1928. En estos países colaborará en varios periódicos. En Madrid creó El Parnasillo Castellano.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Las rejas de Caracas</i> (1928) <i>Mi río ya no es mi río.</i> <i>Paisaje y espíritu.</i> <i>Dando mis versos al aire</i> (1978)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La confluencia de este poeta con la poesía hispanoamericana produjo un efecto mimético, siguiendo las huellas de los poetas de los países en los que vivió, sin tocar nunca aspectos más renovadores, sino que estuvo anclado en una poesía de corte clásico, hondo y popular.
COMENTARIOS: La participación de este poeta en <i>El Cobaya</i> no fue muy amplia y su presencia textual no se adscribió nunca a ningún grupo, reflejando en sus textos una manera personal de percibir su realidad cercana, su mundo y su aventura humana.

MARRODÁN, MARIO ÁNGEL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Portugalete 7-6-1932. FECHA DE FALLECIMIENTO: julio de 2005.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Estudia Filosofía y Letras y se licencia en Derecho. Dedicado toda su vida a la poesía y al estudio de la literatura. Dirigió y realizó revistas y colecciones de poesía. Su relación con la literatura española del momento fue continuada.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>14 sonetos a la Rioja</i> (1977) <i>Cantando a Fuenmayor</i> (1999) <i>Navarrete de ayer y hoy</i> (2000)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Dada la ingente obra de este escritor, no es posible adscribirle a ninguna estética concreta. Sus libros oscilan entre lo más tradicional en los planos formal y temático, hasta publicaciones donde el arte, la geografía y el paisaje son el centro de las mismas. Poéticamente no tiene una estética clara ni un lenguaje de acercamiento a grupos definidos.
COMENTARIOS: Escribe en <i>El Cobaya</i> en varios números. Firma secciones fijas sobre poesía y sobre selección de poetas. Como autor, publica algún texto inclasificable en ningún movimiento concreto.

MAYORAL FERNÁNDEZ, JOSÉ
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila, 30-1-1888. FECHA DE FALLECIMIENTO: Ávila, febrero de 1958.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Fue funcionario de la Secretaría del Ayuntamiento de Ávila. Secretario de la Cámara de Comercio. Cronista oficial de la ciudad. Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Recuerdos de Ávila en romance</i> (1983) <i>Grandezas de Ávila</i> (1888) <i>Piezas de teatro y libretos de zarzuela.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La edad de este escritor le sitúa en plena maduración del modernismo en España, y como tal poeta escribió los temas y las formas propias de este movimiento.
COMENTARIOS: La personalidad de este escritor, su peculiaridad y su carácter historicista de los textos, hacen de sus colaboraciones en <i>El Cobaya</i> un acercamiento a un mundo reducido y personal, local y sin horizontes abiertos a otras tendencias.

MUÑOZ, CARLOS
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: 1927. FECHA DE FALLECIMIENTO: 1994.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Su vida literaria ha estado ligada siempre al teatro, si bien buscó una estética rupturista e innovadora. La censura tachó y prohibió algunas de sus obras.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Tragicomedia del serenísimo príncipe D. Carlos.</i> <i>Telarañas</i> (1955) <i>Las viejas difíciles</i> (1966) <i>El grillo</i> (1957) <i>El tintero</i> (1961)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Teatro de Cámara y Ensayo (1955) Premio Arniches (1958)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: No se le adscribe poéticamente a ningún grupo. Pero su teatro inconformista y crítico se adhiere a la Generación del 50 o del realismo crítico.
COMENTARIOS: En una revista poética, la crítica teatral que el autor realizó fue importante si tenemos en cuenta que la escena proponía siempre los temas y las posturas éticas que otros géneros no podían mostrar ni defender desde su lenguaje.

OLMO, LAURO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: O Barco de Valdeorras (Orense) 1922. FECHA DE FALLECIMIENTO: 1994.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Dramaturgo, sus obras se ubican dentro de tendencia realista de las décadas 1950-1960.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>El perchero</i> (1953) <i>La camisa</i> (1960) <i>El cuerpo</i> (1966) <i>Plaza menor</i> (1967) <i>Desde abajo</i> (1992)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Teatro (1962) Galardonado por la Real Academia Española (1963) Premio Álvarez Quintero. Premio Fastenrath (1993)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: No escribió poesía de forma habitual. Sus estrenos teatrales están marcados por una crítica social y por una defensa de todos los aspectos prohibidos por la Dictadura.
COMENTARIOS: <i>El Cobaya</i> quiso mantener también una relación con el teatro, con los estrenos que se producían en Madrid y los autores con mayor prestigio. Lauro Olmo es uno de los escritores teatrales que mejor defienden el sentido de la libertad en la literatura, tanto la narración como el teatro.

ORTIZ SARALEGUI, JUVENAL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Departamento de Lavalleja, 14-6-1907. FECHA DE FALLECIMIENTO: Montevideo, 3-10-1959.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: En 1927 se instala en Montevideo. Director de la revista <i>Vanguardia</i> . Amigo de los poetas de la Generación del 27. Fue organizador de las Jornadas Poéticas de Piriápolis.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Línea del alba</i> (1931) <i>Las dos niñas</i> (1943) <i>Poesía fiel</i> (1953) <i>Torre de otoño</i> (1957) <i>Perdida fuente</i> (1959)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio del Ministerio de Instrucción Pública de Montevideo (1931)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Poesía influenciada por los poetas de la Generación del 27: Las Vanguardias y la Poesía Pura. Poéticas Hispanoamericanas que desarrolla en diferentes libros publicados en Montevideo.
COMENTARIOS: Aunque escasa su colaboración en <i>El Cobaya</i> , abrió puentes y relaciones con Uruguay y la poesía hispanoamericana, dando a conocer su nombre y su obra a los lectores españoles que tenían noticia de él pero que desde la Guerra Civil había estado alejado por su apoyo a la República Española.

PACHECO MANUEL
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Olivenza (Badajoz), 19-12-1920 FECHA DE FALLECIMIENTO: 1998.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: No tiene ningún tipo de estudios, su educación fue autodidacta.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Su obra poética es muy extensa: <i>Ausencia de mis manos</i> (1949) <i>Presencia mía</i> (1955) <i>Para curar el cáncer no sirven las libélulas</i> (1972) <i>Poesía en la tierra</i> (1970) <i>El cine y otros poemas</i> (1978) <i>Su producción poética fue publicada por la Editora Regional de Extremadura.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Su poesía ocupa un espacio múltiple y diverso que va desde lo más sencillo formalmente hasta una poética sub-realista. Su relación literaria fue muy diversa con las revistas del momento, sin que predomine ninguna estética sobre otra. Mantuvo un carácter social y luchador en sus libros y fue reconocido por el gran público como un poeta de voz auténtica.
COMENTARIOS: La revista <i>El Cobaya</i> contó con la poesía del autor en numerosos números de la misma. Puso una nota social en lo que parecía un tono mucho más alejado de su concepción poética. Su poesía fue reconocida como un grito dentro de un silencio establecido en todas las poéticas del momento.

<b>PÉREZ MARTÍN, PORFIRIO</b>
<b>LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO:</b> Muñosancho (Ávila), 1934. <b>FECHA DE FALLECIMIENTO:</b>
<b>DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES:</b> Estudios en Ávila. Viaja a Colombia durante unos años. Licenciado en Filosofía y Letras. Durante su estancia en Colombia entra en contacto con numerosas revistas de poesía de aquel país.
<b>BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL:</b> <i>Soporte del viento.</i> Ávila (1991) <i>Tres claros: en el bosque de una época oscura</i> (evocación de una época de José Hierro, quizás oscurecida por el relumbre de sus últimos años 2003).
<b>PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:</b>
<b>ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA:</b> Los poemas publicados por este autor están en contacto con la estética de la época: una poesía realista, limpia, concisa y con una capacidad poética intuitiva.
<b>COMENTARIOS:</b> No fue un autor habitual de la revista pero su aportación hay que centrarla dentro de un esquema lógico dentro de la búsqueda de los elementos literarios que confluían en la publicación.

QUIÑONES, FERNANDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Chiclana de la Frontera, 2-3-1930. FECHA DE FALLECIMIENTO: Cádiz, 17-11-1998.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Dedicó su vida al periodismo y a la literatura. Viajó por todo el mundo. Dirigió las revistas <i>El Parnaso</i> 1948-1950 y <i>Platero</i> 1954. Flamencólogo.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Escribió poesía, novela y ensayos. Poesía: autor de una serie de crónicas: <i>Crónicas de Yemen.</i> <i>Crónicas de mar y guerra.</i> <i>Crónicas de Rosemónt.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Accésit del Adonais. La Nación de Buenos Aires. Internacional Gil de Biedma.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Su diversa obra en diferentes géneros deja traslucir una estética muy personal, plenamente andaluza, innovadora en algunos momentos. Su poesía, de conceptos y de imágenes inquietantes, obedece a una poética que se emparenta con la renovación poética española de grupos andaluces y con la poesía popular que tanto estimaba.
COMENTARIOS: La presencia de Francisco Quiñones en la revista vuelve a situar el punto de mira en las voces más preocupadas por buscar un lenguaje distinto, por desarrollar un concepto poético que se aleje de los grupos más anclados en la temporalidad y el sentido más participativo con lo que en ese momento se estaba haciendo en España.

RODRÍGUEZ, CLAUDIO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Zamora, 1934. FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 1999.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Académico de Número de la Real Academia Española. Licenciado en Filología Románica. Lector de Español en la Universidad de Cambridge. Profesor en varias universidades.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Don de la ebriedad</i> (1954) <i>Conjuros</i> (1958) <i>Alianza y condena</i> (1965) <i>El vuelo de la celebración</i> (1976) <i>Alianza y condena</i> . <i>Casi una leyenda</i> (1991)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio nacional de la Crítica (1965) Premio Nacional de Literatura (1983) Premio Príncipe de Asturias (1993) Premio Reina Sofía de Poesía (1993)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Pertenciente a la Generación del 50, su voz poética se articula de originalidad y personalidad frente a sus compañeros de generación. El paisaje de Castilla, convertido en símbolo y en multiplicidad semántica, los elementos esenciales de la vida y la reflexión sobre los grandes temas del hombre, son sus constantes poéticas.
COMENTARIOS: Un solo poema publicó en la revista <i>El Cobaya</i> , anticipándose a la publicación del libro <i>Conjuros</i> . La amistad y la cercanía con el director de la revista permitieron que pudiera ofrecer a los lectores ese primer poema de un libro inédito.

RUÍZ-AYUCAR, EDUARDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ciudad Rodrigo (Salamanca), 14-4-1907. FECHA DE FALLECIMIENTO: Ávila, 16-3-1994.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Estudio Derecho. Ejerció en la abogacía durante toda su vida. Investigador e historiador de temas locales abulenses.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Sepulcros artísticos de Ávila.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Al no haber publicado ningún libro literario dentro de los géneros habituales, y habiendo sido fundamentalmente historiador, no podemos adscribirle a ninguna estética.
COMENTARIOS: Su colaboración en <i>El Cobaya</i> fue esporádica, siempre desde aspectos históricos.

SÁNCHEZ DE LA CUEVA, LEOPOLDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila FECHA DE FALLECIMIENTO: Ávila
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Maestro nacional que firmaba siempre con el pseudónimo “El caballero del Arco Mariscal”.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Mientras llega la amada</i> (sonetos). Poesía. (1955)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Debemos situarle en la estética de la poesía abulense, donde la temática de sus textos siempre hacía referencia a aspectos históricos, geográficos y paisajísticos de la ciudad.
COMENTARIOS: Publicó sonetos en diferentes números de <i>El Cobaya</i> , sin apartarse de una forma de escritura clásica, no comprometida, sin grandes recursos personales. Un poeta que hizo de su poesía un canto a lo más próximo, a lo que vitalmente le importó siempre.

SÁNCHEZ TADEO JUAN AURELIO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Ávila 1928. FECHA DE FALLECIMIENTO: 2012.
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Ha sido Cronista Oficial de la ciudad de Ávila desde el año 2000. Jefe de relaciones públicas del Ayuntamiento. Delegado municipal de Turismo.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>El amor de las palabras.</i> <i>El silencio de la piedra.</i> <i>Del infinito delirio.</i> <i>Con un vidrio del cielo me he cortado.</i>
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional de Turismo (1966) Segundo Premio Nacional de Bibliofilia (2003)
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Fue miembro fundador del Grupo de <i>El Cobaya</i> . Su poesía está tintada de elementos clásicos, asentada en una forma próxima a los grupos más tradicionales (el soneto, el romance...)
COMENTARIOS: No fue un poeta de obra constante: transcurren muchos años desde los primeros poemas hasta sus últimos textos (ya en la última etapa de su vida). En <i>El Cobaya</i> escribió en muchos de sus números.

SASSONE HELENA
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, 1938. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Desde 1955 reside en Venezuela. Fundadora del Círculo de Críticos de Teatro de Venezuela. Colaboradora en prensa diaria. Ha sido traducida al francés. Está en posesión de la Medalla Internacional Lucila Palacios de Venezuela.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Autora de libros de poesía, teatro, ensayos de crítica literaria y novelas. <i>No siempre el olvido.</i> <i>Toquemos Bach</i> (1982) <i>Tardes color de siena</i> (1996) <i>Arcángel defraudado</i> (1998)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Mención de honor en el premio de teatro José Ignacio Cabrujas. Orden Francisco de Miranda. Orden Andrés Bello.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Podemos adscribir a esta escritora dentro de un grupo polifacético en el que resaltaban las inquietudes artísticas, teatrales y próximas al mundo del espectáculo. Poéticamente, estaría dentro de una poesía intimista que elabora un tipo de texto en el que lo subjetivo y lo personal, cercano a lo autobiográfico, reflejan una sensibilidad poética de gustos clásicos y de lenguaje contenido y preciso.
COMENTARIOS: Participó en algunos números de <i>El Cobaya</i> antes de partir a su periplo venezolano, cuando la literatura poética era el eje fundamental de su creación, voz femenina en un sentido amplio, con un registro estético que buscó otros cauces para darle salida, sobre todo la narración y el teatro. La crítica literaria fue también una tarea habitual en su labor.

VILLACAÑAS JUAN ANTONIO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Toledo, 1922 FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Vivió en Bélgica durante algunos años. Trabaja en el Ayuntamiento de Toledo.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Navegando en la noche</i> (1952) <i>Sala de juego</i> (1964) <i>Se equivocó el profeta</i> (1995) <i>La soberbia del gesto</i> (2001)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Ausias March (1969) Premio círculo de escritores y poetas iberoamericanos.
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Podemos considerarle dentro de una estética tradicional que, tanto en lo formal como en la temática, se adhiere al sentido más clásico y más próximo a los escritores formalistas, sin abordar temas ni planteamientos literarios más renovados.
COMENTARIOS: El autor, creador de una amplia bibliografía poética y de textos en prosa convive siempre con un sentido poético que aborda una mirada más reducida y sin planteamientos novedosos. En <i>El Cobaya</i> interviene a través de una relación epistolar con los miembros del grupo, y publica poemas y textos cercanos a su lugar de nacimiento, Toledo, presentando en su poesía un localismo del que no observamos ninguna novedad ni una mirada nueva sobre las posibilidades que el tema aporta.

UCETA, ACACIA
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Madrid, 1925 FECHA DE FALLECIMIENTO: Madrid, 2002
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: A pesar de ser madrileña, mantuvo una relación muy estrecha con Cuenca. Dedicó su vida a la literatura en diversos géneros como la narrativa, el ensayo y la crítica. Estuvo ligada al mundo cultural a través del Ateneo de Madrid.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Poéticamente destacan libros como <i>Frente a un muro de cal abrasadora</i> (1967) <i>Detrás de cada noche</i> (1970) <i>Íntima dimensión</i> (1983) <i>Árbol de agua</i> (1987)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS:
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: La poesía de Acacia Uceta se adscribe a un pensamiento religioso de profunda espiritualidad. Una gran riqueza temática y una numerosa capacidad de registros: el optimismo existencial, el amor, la poesía social, la sabiduría humanística. Algunos de sus poemas rozan el neo-popularismo y toda ella está traspasada por una cosmovisión espiritual y religiosa.
COMENTARIOS: Los textos que Acacia Uceta aporta a la revista literaria <i>El Cobaya</i> pueden ubicarse en torno a los temas propios de su poética. Es posiblemente la autora que mejor ha descrito su vocación espiritual y su presencia existencial. Su voz ha dado profundidad poética al tema que otros escritores también han desarrollado pero que en ella confluye en una manera especial al coincidir con la experiencia humana y el sentimiento vital que hacen de su poesía una manera de vida y de escritura.

UCEDA, JULIA
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Sevilla, 22 de octubre de 1925. FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Licenciada y doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla. Ejerció la docencia en la Universidad de Cádiz hasta 1965, trasladándose después a Estados Unidos donde residiría hasta 1973, a continuación marchó a Irlanda hasta su retorno en 1976. Miembro de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: <i>Mariposa de cenizas</i> (1959) <i>Extraña juventud</i> (1962) <i>Sin mucha esperanza</i> (1966) <i>El viento hacia el mar</i> (2003) <i>Escrito en la corteza de los árboles</i> (2013)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio de la Crítica de la Poesía Castellana (2006) Premio Nacional de Poesía (2003) Accésit del Premio Adonais de Poesía
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Dentro del marco de la poesía social pero con elementos propios de un suave andalucismo y de una percepción lírica muy honda, esta escritora ha desarrollado una labor de búsqueda constante de su propia voz. Conocedora de la poesía europea y americana, se observa en ella una lucidez poética y una mirada limpia sobre la vida cotidiana y sobre la intimidad de la propia existencia.
COMENTARIOS: Julia Uceda, durante mucho tiempo, se transforma en una referencia obligatoria de la poesía escrita por mujeres, su voz destaca sobre otras muchas escritoras del momento y la revista <i>El Cobaya</i> la publica alguno de los poemas más personales de su trayectoria en estos años.

ZEPEDA-HENRÍQUEZ EUARDO
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: Nicaragua FECHA DE FALLECIMIENTO:
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES: Poeta y ensayista, catedrático de la Universidad Centroamericana. Director de la Biblioteca Nacional. En Madrid fue Director del Centro de Arte.
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL: Destacan libros de poesía, entre otros: <i>El principio del Canto. Managua</i> (1951) <i>Mejores poemas. Madrid</i> (1988) <i>Amor del tiempo venidero. Managua</i> (2001) <i>Poesía de Adoración. Madrid</i> (2012) Obras en prosa: <i>Introducción a la estética. Madrid</i> (1965) <i>Folklore y mestizaje nicaragüense. Madrid</i> (1976) <i>Pentagrama familiar. Madrid</i> (1993) <i>Cuentos de Hamaca. Nicaragua</i> (2013)
PREMIOS MÁS SIGNIFICATIVOS: Premio Nacional Rubén Darío. Premio de Poesía Daniel Boscán. Premio de Poesía Ángaro de Sevilla
ADSCRIPCIÓN ESTÉTICA: Eduardo Zepeda-Henríquez representa la voz telúrica de su país, la fuerza expresiva y la tradición que desde Rubén Darío viene aportando a la literatura de lengua española.
COMENTARIOS: Destaca en este escritor el sentido trascendente que la poesía hispano-americana sabe regalar a nuestro idioma. Su poesía fue un buen ejemplo, en aquel momento, para desempolvar viejas maneras y viejos modos ya caducos.

## VIII. CONCLUSIONES

Nuestra pretensión, al iniciar el presente trabajo, se centraba en el análisis de una revista concreta dentro de un contexto nacional impulsado por la necesidad de manifestarse frente a la realidad por la que se estaba atravesando en España. Una necesidad que se vio apoyada por el florecimiento de numerosos puntos de creación y de presencia literaria debido, sobre todo, a las revistas que en cada lugar surgían impulsadas por grupos de jóvenes “aprendices de escritores”.

La biografía de una revista nos lleva a su conocimiento y a su evolución, así como a la referencia general en la que está ubicada su preocupación literaria. Podemos llegar a varias conclusiones:

Las publicaciones literarias de este momento surgen desde la creación de un grupo literario, desde una tertulia, desde la amistad de sus miembros que, antes que escritores, son amigos. Y nacen por la necesidad de comunicar sus inquietudes literarias a la sociedad y por encontrar un medio de difusión y de publicación de sus propias creaciones que, de otra manera, no se hubieran podido realizar.

Las revistas literarias supusieron un posicionamiento estético en un momento de intensas dificultades para la vida literaria y la vida cultural en España. La década del 50 al 60 fue la más prolífica ya que se protagonizó un resurgimiento de las literaturas nacionales periféricas que se vería reflejado en numerosas revistas de poesía en Cataluña, País Vasco y Galicia.

La aparición de este tipo de publicaciones tuvo lugar, en todo el territorio nacional, teniendo en cuenta los focos irradiados por Madrid y todas aquellas manifestaciones más alejadas que también desarrollaron una amplia labor en este sentido.

Se produce una interrelación y un acercamiento personal y literario entre las diversas revistas y los miembros de las mismas, por esta razón es habitual encontrarnos con nombres repetidos en muchas de las publicaciones del momento. La amistad literaria conlleva un intercambio textual, un acercamiento crítico hacia la labor individual de cada miembro, y algunas veces una relación personal de encuentros y jornadas literarias en diversos puntos.

*El Cobaya* va a beber de todas las líneas estéticas abiertas en la década: la escrita bajo el signo del realismo (que se va a concretar en la Antología consultada, considerado como el

manifiesto de la Generación realista). La influencia de Antonio Machado que, con la conmemoración del veinte aniversario de su muerte, va a concretarse en el homenaje en Colliure que los poetas van a realizar. Influencia de la Generación del 27, sobre todo de Vicente Aleixandre y Gerardo Diego.

No podemos olvidar la presencia que las revistas literarias de este momento tienen en el desarrollo de la literatura general, y la necesidad de acudir a ellas para, desde una micro-literatura muy localizada, poder analizar el panorama general de la misma. Podemos considerar que estas publicaciones fueron portavoces de inquietudes y de posicionamientos estéticos.

La poesía, sobre todo, encuentra un eco y una participación continuada en las páginas de estas revistas. Hubo también secciones dedicadas a la prosa narrativa, a la crítica, a la historia, a la opinión y al homenaje a poetas concretos, pero siempre el peso de la revista recaía en la labor poética de los miembros y de los colaboradores.

Por la repetición de los nombres, las poéticas, los temas y las formas pudiéramos hablar de una estética general de las revistas, analizando las adscripciones de cada una a movimientos concretos y a formas peculiares. No fue lo habitual mantener una línea única ni prevalente (salvo lo que sucedió, en ocasiones, con algunas de las más emblemáticas del momento). Hay una tendencia a la diversidad de voces y de modos de decir, de poesía y de poética, evitando de esta manera cualquier encasillamiento ajeno a sus propósitos.

*El Cobaya* no tuvo una línea única ni precisa: vivió en ese ámbito de la dispersión, bajo el criterio de publicar aquello que fuera solo poético, sin otras contaminaciones. Pero esta tarea fue ardua y compleja, radicalmente imposible, y hay que tener en cuenta que el carácter local pesa, de una manera muy constante, en las decisiones de los textos publicados. Tampoco podemos olvidar el control que se ejercía desde el poder político, la mirada desconfiada y la censura de los órganos oficiales que, aunque en poesía no tenía la importancia que en otros géneros, se valoraba todo aquello que estaba relacionado con sus principios más enraizados.

La vida efímera, humilde, de estas revistas, las dificultades económicas y la necesidad de subvenciones oficiales, determinó la existencia y la duración de las mismas. No poder mantenerse por sí mismas fue el aspecto más repetido en estos momentos, y de esta realidad surgió el dominio que sobre ellas mantuvieron algunos órganos del poder local o nacional.

San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, a pesar de estar presentes en todas las revistas de la década, adquieren en *El Cobaya* una mayor dimensión ya que, la proximidad física influye de forma decisiva en sus modelos literarios. San Juan de la Cruz es recibido como

patrón de los poetas no oficialmente, y sus obras son leídas y conocidas por los miembros de la revista.

Los escritores abulenses, que vivían y se relacionaban en la ciudad, germen del grupo El Cobaya, van a mezclarse y a relacionarse con los poetas de otros ámbitos, sobre todo de Madrid, ciudad que modula y expande toda la creatividad literaria y que es tenida como modelo e impulso de las inquietudes de los jóvenes. En algunas ocasiones se produjeron encuentros y lecturas conjuntas en Ávila. Algunos de estos escritores se reunirán con los miembros de *El Cobaya* para presentar el primer número de la revista, y apoyar así el nacimiento de una nueva publicación.

La traducción de poesía de otras lenguas fue una característica de *El Cobaya* en los últimos números de su existencia: Joaquín Fernández va a ser el impulsor, junto a otros traductores amigos, de esta singularidad. El hecho de que la presencia de escritores de otros países se produjera en este momento supuso el acercar y dar a conocer a los poetas españoles algunas de las voces más interesantes de otras culturas y otras lenguas.

## IX. BIBLIOGRAFÍA

Para la realización de este trabajo, ha sido fundamental el material de las revistas publicadas en los seis años de su existencia.

Han sido un total de veintiocho números que hemos podido analizar en la única manera de publicación existente. Uno de sus miembros fundadores, Teresa Barbero, ha tenido la gentileza de facilitarnos parte del material. Fernando Luis Fernández Blanco nos proporcionó una parte de la publicación de muy difícil consecución.

La Biblioteca pública de Ávila, dependiente de la Junta de Castilla y León, tiene en sus fondos la parte restante del material publicado.

ALONSO, Dámaso, *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 1952.

AMOROS, Amparo, “La retórica del silencio” en *Los cuadernos del norte*, nº 16 (noviembre de 1982), pp. 18-27.

ASIS, María Dolores de, *Antología de poetas españoles contemporáneos*, II: 1936-1970; Narcea Madrid, 1980.

AUB, Max, *La poesía española contemporánea*, Era, México, 1969.

BARRAL, C; *Años de penitencia*, Alianza, Madrid, 1975.

BATLLÓ, José, *Poetas españoles contemporáneos*, El Bardo, Barcelona, 1974.

BOUSOÑO, Carlos, *Teoría de la expresión poética*, Gredos, Madrid, 1976. (1ª Ed. 1952).

CANO, José Luis, <<Revistas españolas de poesía 1939-1945>>, *Ínsula* (15 de noviembre 1946).

--*Poesía española contemporánea. Las generaciones de postguerra*, Guadarrama, Madrid, 1974.

CARNERO, Guillermo, <<Poesía de postguerra en lengua castellana>>, *Poesía*, número 2 (agosto-septiembre 1978), pp. 77-90.

CASTELLET, J.M, ed., *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, Seix Barral, Barcelona, 1962.

CELAYA, Gabriel, *Exploración de la poesía*, Seix Barral, Barcelona, 1974.

CELMA VALERO, María Pilar, *La pluma ante el espejo, (Visión autocrítica del fin de siglo, 1888-1907)*, Salamanca, Servicio de Publicaciones, 1989.

--<<*Literatura y periodismo en las revistas del fin de siglo: estudio e índices (1888-1907)*>>, Madrid, Júcar, 1991

CRÉMER, Victoriano, <<Un cuestionario sobre poesía social y de la otra>>, *Poesía española*, nº 11 (noviembre 1952), pp. 1-5.

--<<Notas para una biografía de Espadaña>>, *Poesía española*, números 140-141 (1964), pp. 15-17.

DEBICKI, Andrew P. *Historia de la poesía española del sigloXX (desde la modernidad hasta el presente)*. Gredos. Madrid, 1997.

DUQUE, Aquilino, <<Poesía religiosa, poesía social>>, *Insula*, números 200-201 (1963), p. 6.

FEU, Abel. *Panorama de la poesía andaluza desde la postguerra hata la actualidad*. Junta de Andalucía. Sevilla. 1999.

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, <<Espadaña. Biografía de una revista de poesía y crítica>>, *Cuadernos Hispanoamericanos*, número 236 (agosto 1969, pp. 380-397).

--“La poesía española actual” en *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, noviembre de 1983.

--*La poesía española de 1935 a 1975*, Madrid, Cátedra, 1987.

GARCÍA HORTELANO, J, ed., *El grupo poético de los años 50*, Taurus, Madrid, 1978.

GARCÍA RICO, E, *Literatura y política (en torno al realismo español)*, Edicusa, Madrid, 1971.

GARCIASOL, R, <<Poesía y pueblo>>, *Ínsula*, números 200-201 (Julio-Agosto 1963), p. 6.

GIMFERRER, PERE. “Notas parciales sobre poesía española de postguerra” en Clotas, Salvador y Gimferrer, Pere. *30 años de literatura en España*. Kairos. Barcelona, 1971.

GONZÁLEZ ALEGRE, J, <<Toda poesía es social>>, *Poesía española*, nº 22, (octubre 1953), pp. 1-8.

GONZÁLEZ, Ángel. “Poesía española contemporánea” en *Los Cuadernos del Norte*, nº 3 (agosto-septiembre de 1980); pp. 4-7.

GONZÁLEZ MARTIN, J.P. *Poesía Hispánica (1939-1969). Estudio y antología*, Saturno, Barcelona 1970.

GOYTISOLO, Juan, <<Para una literatura nacional popular>>, *Ínsula*, nº 146 (15 enero 1959), p. 6.

GRACIA, JORDI y RÓDENAS, DOMINGO, *Historia de la literatura española. Volumen 7, Derrota y restitución de la modernidad 1939-2000*. Dirigida por José Carlos Mainer. Critica, Madrid, 2011.

GRANDE, Félix, *Apuntes sobre poesía española de postguerra*. Taurus. Madrid, 1970.

*Hemeroteca literaria de Castilla y León*. Dirección General: Gonzalo Santonja Gómez-Ajero. Fundación Instituto Castellano-Leones de la Lengua. Burgos.

HIERRO, J., <<Poesía pura, poesía práctica>>, *Ínsula*, nº 132 (1957), pp. 1-4.

JIMÉNEZ, José Olivio. *Poetas contemporáneos de España y América. (Ensayos críticos)*. Verbum. Madrid, 1998.

--<<La presencia de Antonio Machado en la poesía española de postguerra>>, *Cuadernos Hispanoamericanos*, números 304-307 (octubre-diciembre 1975, enero 1976), pp. 870-903, 2 vols.

LANZ, Juan José, *Páginas del 68, Revistas Poéticas Juveniles 1962-1967*. Junta de Castilla y León, 2007.

--*La llama en el laberinto. Poesía y poética en la Generación del 68*. Editora regional de Extremadura. Mérida, 1994.

LE BIGOT, Claude. *Lecture et analyse de la poesie espagnole*. Nathan. París, 2001.

LÓPEZ ANGLADA, Luis, *Panorama poético español 1939-1964*, Editora Nacional, Madrid, 1965.

LUIS, Leopoldo de, *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964). Poesía social*, Alfaguara, Madrid, 1965.

MAINER, José-Carlos, Ed., *Falange y literatura*, Labor, Barcelona, 1971.

MANTERO M. *Poesía española contemporánea (1939-1965)*, Barcelona, Plaza y Janes, 1966.

MARTÍN, Diego, Ed., *Poesía paisajística española 1940-1970. Estudio y Antología*, Tamesis Books, Londres 1977.

MARTÍNEZ RUIZ, Florencio, *La nueva poesía española. Antología crítica (segunda generación de postguerra 1955-1970)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1971.

MEDINA, Raquel. *El surrealismo en la poesía española de postguerra (1939-1950)*. Ory, Cirlot, Labordeta y Cela. Visor. Madrid, 1997.

MIRO, E., <<La poesía desde 1936>>, J. María Díez Borque, ed, *Historia de la literatura española. El siglo XX*, Taurus, Madrid, 1980, pp. 327-389.

NEIRE, J., *Litoral. La revista de una generación*, Santander, La isla de los ratones, 1978.

PALOMO, María del Pilar. *La poesía en el Siglo XX (desde 1939)*. Taurus. Madrid, 1988.

PAULINO AYUSO, José. *La poesía en el Siglo XX: desde 1939*. Playor. Madrid, 1983.

*Poesía en los años oscuros. Las revistas poéticas andaluzas 1939-1978*. Centro andaluz de las letras. Málaga, 2000.

*Poesía española. Madrid, números 140-141. "Número extraordinario dedicado a las revistas de poesía, Agosto-Septiembre, 1964.*

PRIETO DE PAULA, Ángel L. *La lira de Arión. De poesía y poetas españoles del Siglo XX*. Universidad de Alicante. Alicante, 1991.

QUIÑONES, Fernando, *Últimos rumbos de la poesía española*, Marés, Buenos Aires, 1967.

RAMOS ORTEGA, Manuel J. (ed.). *Revistas españolas literarias del Siglo XX (1919-1975)*. Ollero y Ramos Editores. Madrid, 2005 (3 Vols.).

RIBES, Francisco (ed.). *Antología consultada de la joven poesía española*. Mares. Valencia, 1952.

RUBIO, Fanny, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Turner, Madrid, 1976.

Existe reedición: Universidad de Alicante. Alicante, 2003.

--“Teoría y polémica de la poesía española de postguerra” en *Cuadernos hispanoamericanos*, nº. 361-362 (julio-agosto de 1980).

--y Falcó, José Luis. *Poesía española contemporánea. Historia y antología (1939-1980)*. Alhambra. Madrid, 1981.

SANZ VILLANUEVA, Santos. “Los inciertos caminos de la poesía de postguerra” en Pozanco, Víctor. *Nueve poetas del resurgimiento*. Ámbito. Barcelona, 1976; pp. 261-277.

--*Historia de la literatura española. Literatura actual*. Ariel. Barcelona, 1984; vol. 6/2.

SENABRE, Ricardo. *Claves de la poesía contemporánea. (De Bécquer a Brines)*. Almar. Salamanca, 1999.

VIVANCO, Luis Felipe, *Introducción a la poesía española contemporánea*, vol. II, Guadarrama, Madrid, 1974.

ZUMMERMANN, Marie-Claire. *Poesie espagnole moderne e contemporaine*. Dunod. París, 1995.

---